

Victoria Novelo

11312

La tradición **Artesanal** de Colima

Victoria Novelo

La tradición **Artesanal** de Colima



Este libro pretende arrojar un poco de luz sobre la producción artesanal de Colima, poniendo a la disposición del público lector interesado un conjunto de descripciones seleccionadas de la vida y la historia de Colima donde los artesanos y las artesanías de Colima son protagonistas centrales del relato, escrito y visual, que ha sido armado y cosido con retazos literarios y de investigación histórica y antropológica combinados con la crónica contemporánea. El objetivo es poner de relieve a la producción artesanal colimense como herencia, vivencia, referencia y existencia viva.

Victoria Novelo

La tradición
Artesanal
de Colima

Clasif. _____
Adq. _____
Fecha _____
Freced. _____

Ayudantes de investigación: Frederick Thierry (1999) Yuleni Carmona (2000-2001)
Adriana Chamery (2003-2004), Karla Caraballo (2003-2004).

Entrevistas: Victoria Novelo, Karla Caraballo, Adriana Chamery.

Fotógrafos: Javier Flores, Cecilia Álvarez, Adriana Chamery, Juan Carlos Reyes, Karla Caraballo, Victoria Novelo, Frederick Thierry, Yuleni Carmona y Pablo Quezada.

Diseño: Miguel Ángel Jiménez M., Lily Preciado.

Portada: Miguel Ángel Jiménez sobre una foto de Javier Flores.

Cuidado de la edición: Guillermina Araiza y la autora. Corrección: Gloria González

Primera edición, enero de 2005

© DIRECCIÓN GENERAL DE CULTURAS POPULARES E INDÍGENAS, CONACULTA
Av. Revolución 1877-6 San Miguel, CP. 01000 México DF.

© GOBIERNO DEL ESTADO DE COLIMA
Calzada Galván s/n y Ejército Nacional, Colima, Col.

© UNIVERSIDAD DE COLIMA
Av. Universidad 333, Col. Las Víboras, CP 28040, Colima.

© CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL
Hidalgo y Matamoros s/n Col. Tlalpan, CP 14000 México D.F.

© CENCADAR
Ex-Hacienda Noguera s/n Noguera, Comala, Colima

ISBN 970-692-177-X

La tradición Artesanal de Colima

Victoria Novelo



AGRADECIMIENTOS

Son muchas las personas e instituciones que colaboraron de diversas maneras para que este libro fuera posible. En desorden quizá, pero con mucho cariño, quiero agradecer la ayuda, los consejos, las facilidades, las recomendaciones, las sugerencias, el trabajo y el patrocinio de:

Carlos Salazar Silva, Ana Cecilia García Luna, Rafael Loyola Díaz, Virginia García Acosta, Guillermina Araiza Torres, José Miguel Romero de Solís, Francisco Blanco Figueroa, Juan Carlos Reyes, María de los Ángeles Olay B., Irma López Razgado, Roberto Huerta San Miguel, Juan José Arias, María Emilia Rangel Brun, Diego García del Gállego, Antonio Enciso Núñez, Javier Flores, Karla Caraballo Mercado, Vanessa Medina Álvarez, Adriana Chamery García, Yuleni Carmona Briseño, Rosalba Cázares Sevilla, Alenda Rivera Cervantes, Óscar Valencia Fuentes, Melina Robles Gómez, Jorge Vega, Guillermina Cuevas, Víctor Manuel Cárdenas, el personal del Museo Regional de Historia, el personal del Archivo Histórico del municipio de Colima, las artesanas y artesanos que me permitieron conocerlos grabadora en mano y todos los que escribieron crónicas, descripciones, análisis, reflexiones, pensamientos y experiencias cuya lectura me empezó a educar en materia de Colima.

A LA ILUSTRACIÓN DE ESTA OBRA CONTRIBUYERON

- Colección del Museo Regional de Historia de Colima, INAH-Universidad de Colima
- Colección del Museo "Alejandro Rangel Hidalgo", Universidad de Colima
- Archivo Histórico del Municipio de Colima
- Archivo General del Estado de Colima
- Museo de Artes Populares "María Teresa Pomar", Universidad de Colima
- Archivo fotográfico de Juan Carlos Reyes
- Archivo fotográfico del Cencadar
- Archivo de la imprenta al Libro Mayor

A los artesanos de Colima, presentes, pasados y futuros

A Paula y Andrés



Colima artesanal

Una introducción

*De Colima, la historia, las historias mejor,
están en busca de autor.*

JUAN CARLOS REYES

Parece mentira, pero en pleno siglo XXI, para la mayoría de los mexicanos comunes y silvestres, Colima es, cuando más, Manzanillo y difícilmente conocen su ubicación en un mapa. Pero cuando se le descubre, Colima puede terminar siendo, como me dijo una antropóloga al terminar su primera visita al estado, el secreto mejor guardado de México.

Colima tiene dentro de su territorio algo más de cinco mil kilómetros cuadrados de bosques templados de pinares, “regiones arboladas con variedades mixtas, cálidos bosques tropicales, tibios valles, ríos, lagunas y 160 kilómetros de playas, agradable clima y mar azul” como escribió José Lameiras, y un paisaje con dos volcanes, el Nevado de Colima que está en Jalisco y el muy activo Volcán de Fuego de Colima que tiene la mitad en territorio jalisciense, y... poca gente lo sabe. Colima tiene una historia prehispánica notable y sorprendente a juzgar por los abundantes vestigios que han podido estudiarse, la enorme extensión de sus ciudades y los panteones que todavía, a pesar de los saqueadores, en sus tumbas de tiro esconden tesoros impresionantes, y... poca gente lo sabe. Colima tiene el primer lugar nacional en producción de limón, tamarindo y aceite esencial de limón y el segundo en producción de mineral de hierro, y... poca gente lo sabe. Colima se ha construido como estado, como sociedad y como cultura, mestizando a su población nativa con poblaciones migrantes, mexicanas y extranjeras de diversos colores, ocupaciones y capacidades y ha pasado varios siglos lidiando con sus vecinos para mantener su territorio, su independencia administrativa y su autonomía, y... poca gente lo sabe. Colima tiene un especial gusto por los productos de artesanía que forman parte de su vida cotidiana y eso, casi nadie lo sabe.

Este libro pretende arrojar un poco de luz sobre la producción artesanal de Colima, poniendo a la disposición del público lector interesado un conjunto de descripciones seleccionadas de la vida y la historia de Colima donde los artesanos y las artesanías de Colima son protagonistas centrales del relato, escrito y visual, que ha sido armado y cosido con retazos literarios y de investigación histórica y



Sombrero
Juan José Aguilar
Villa de Álvarez, Colima, 2004
Foto: Javier Flores

antropológica combinados con la crónica contemporánea. El objetivo es poner de relieve a la producción artesanal colimense como herencia, vivencia, referencia y existencia viva.

De acuerdo con la información más reciente registrada por el Centro Nacional de Capacitación y Diseño Artesanal (Cencadar), en todos los municipios de Colima existían a fines del año 2002, talleres artesanales —formales y domésticos— dedicados, en orden de importancia, a la carpintería, la alfarería, la cestería y tejidos de fibras vegetales, los textiles y bordados, la talabartería, herrería y metales, cartonería y papel, objetos de concha y caracol, laudería y pintura, panadería ceremonial, además de los oficios relacionados con la imprenta y la confección de ropa, y los dedicados a hacer adobes y ladrillos, ocupaciones también artesanales aunque involucran menos técnicas que otros oficios.

La calidad de “artesanal” deriva del peculiar modo en que el productor o productora, artesano o artesana, dueño(a) de un oficio, ejercita sus calificaciones, habilidades y destrezas obtenidas dentro del taller familiar o trabajando con algún maestro para transformar una o varias materias primas en productos terminados, invirtiendo un trabajo eminentemente manual, aunque exista herramienta auxiliar. No todos los artesanos son iguales en cuanto a la calidad del trabajo invertido y el acabado de los productos, hay quienes destacan por la maestría en su oficio y, como en todo, hay quienes tienen talentos y dones especiales. La característica del trabajo artesanal es la puesta en práctica de varias técnicas que configuran un oficio que, al contrario del trabajo fabril donde los grupos de obreros hacen una fracción del proceso total de trabajo, el artesano conoce y puede practicar todas las fases de elaboración de un producto.

A partir de elaboraciones propias con datos del registro mencionado y los del censo industrial publicado en el año 2000, hay unas 750 personas ocupadas en labores de oficios artesanales en todo el estado de Colima. Estas cifras, si las comparamos con las de estados productores de artesanías como Oaxaca, Yucatán, Chiapas o



Equipales
Taller de Arturo Cisneros
Colima, 2004
Foto: Javier Flores

Coronas de flores de papel
Colima, 2004
Foto: Javier Flores



Guerrero, pueden parecer poco significativas, pero si las leemos en su contexto local, el número de artesanos en Colima no es tan minúsculo. La población ocupada en Colima representa el 36.8 por ciento de la población total (algo más de medio millón de personas en el año 2000); de éstos, un 9.4 por ciento, cerca de 19 mil personas, se dedican a las industrias manufactureras (la cifra nacional es de un 19.02%), las que en un 13.2 por ciento son artesanales. La cifra se vuelve relativamente más importante cuando descontamos de la población que se dedica a la manufactura, aquélla que los censos incluyen trabajando en tortillerías, panaderías y algunas agroindustrias (empaques y envasado de alimentos) y así obtenemos un porcentaje que se acerca a los ocupados en la agricultura y ganadería (casi 17%) y a los ocupados en el comercio (17.6%), aunque definitivamente la gran mayoría de la población activa —casi el 63%— se ocupa en actividades de los servicios que aportan cerca del 77% del producto interno bruto de la entidad. Pero los números, si bien indicativos, no pueden describir la variedad de dimensiones de la cuestión artesanal de Colima.

Los principales productos manufacturados son loza doméstica, ollas para piñatas y reproducciones de figuras prehispánicas; muebles rústicos y ebanistería fina, así como muebles tallados, máscaras y equipales; faroles, lámparas y muebles de fierro; huaraches, sombreros, cestas, hamacas y escobas; cinturones, sillas de montar; coronas de flores de papel y florería laqueada; vestidos bordados y prendas deshiladas.

Llama la atención que en Colima siguen teniendo presencia dos de las más antiguas técnicas artesanales que ha desarrollado la humanidad, el trabajo en barro y el tejido con fibras vegetales, ambos, con una vieja y siempre renovada historia en el occidente mexicano y que en el primer caso se remonta, en sus expresiones locales, colimotas, a fechas tan tempranas como 1600 a.C.¹

Estas antiguas tradiciones de oficios coexisten en Colima con al menos otras dos tradiciones, una originada en la Colonia, la otra en la segunda mitad del siglo XX

¹ Fechamiento arqueológico de las formas cerámicas de la fase Capacha en Colima.



cuando la escuela inaugurada por Alejandro Rangel Hidalgo, introduce la noción del diseño en algunas producciones de origen colonial para la fabricación de objetos utilitarios y decorativos de lujo que él gustaba llamar “neoartesanías”.

La producción alfarera actual y la que reseñan los cronistas desde el siglo XIX, no es resultado de un proceso evolutivo a partir de los modelos prehispánicos hallados como ofrendas en los entierros y que poseen una elevada y extraordinaria calidad y belleza hechos en barros de diversos colores, unos decorados con engobes y dibujos geométricos, otros terminados con la técnica del bruñido. Como producción doméstica, no ritual, los actuales comales y tinajas para agua son quizá los únicos que pueden alegar su estirpe prehispánica y su continuidad en la historia de los objetos, pero ambas producciones están en franco proceso de extinción. La loza doméstica contemporánea es más bien un desarrollo de la etapa colonial que ha ido perdiendo calidad y que ha estado a cargo de un número decreciente de “loceros”. Sin embargo, una producción moderna, de los años sesenta del siglo XX, retomó la técnica del bruñido y la convirtió en destreza heredada para la elaboración de reproducciones de figuras prehispánicas, especialmente de los perros de Colima y otros animales, productos que desde sus inicios fueron destinados al mercado turístico. Con otras aplicaciones, el barro, como materia prima muestra otro uso continuo, secular, en la construcción de la vivienda rural con muros de bajareque —estructura de carrizo con lodo llamada pajarete en la terminología local— si bien también existe en la casa urbana donde se presenta en forma de adobe.

El tejido con fibras vegetales —varios tipos de palma, acapan, otate, carrizo— tiene una presencia más continua en la vida doméstica colimota con objetos de herencia netamente prehispánica: esteras, equipales, cestos, indumentaria, redes, techumbres, a los que en tiempos coloniales se añadieron los techos tejidos a la usanza filipina, las palapas, así como los capotes de palma para la lluvia conocidos como “chinas” (ya casi extintos) que adquirieron carta de naturalización colimota junto con la palmera de coco desde fines del siglo XVI. A estas dos viejas tradiciones de oficios, se une en Colima, una pequeña producción ceremonial de máscaras de madera pintada, con ancestros igualmente lejanos.

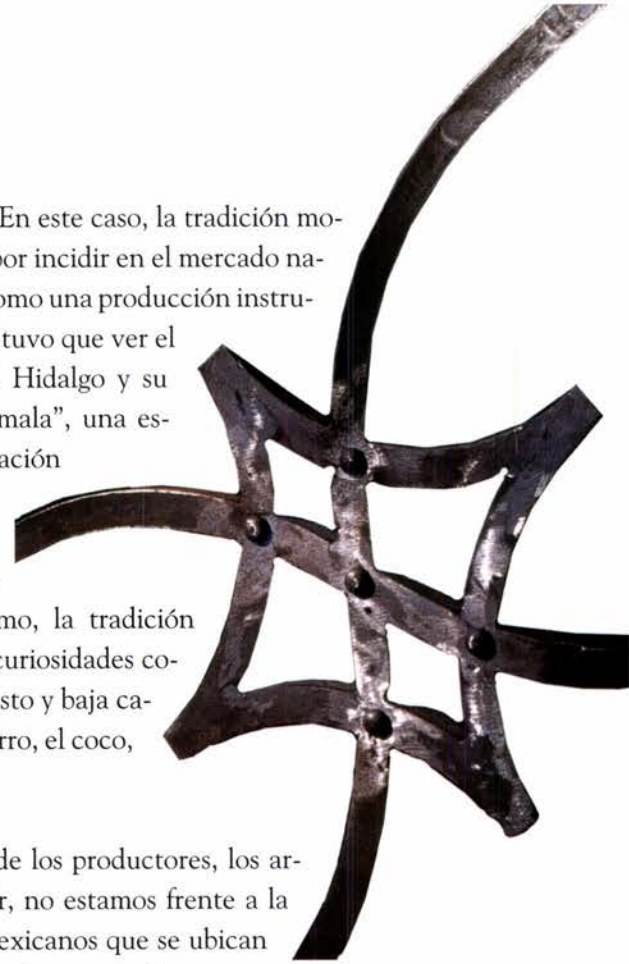
Otros tipos de producción artesanal, como la carpintería, la herrería, la huarachería, sombrerería, sastrería, cartonería y papel, hojalatería y talabartería, proceden de la tradición colonial y su producción contemporánea, aunque con diferencias en cuanto a la fuerza de su presencia, sigue tejida con costumbres rituales y domésticas de los habitantes, sus ocupaciones y las condiciones climáticas.

La que podemos llamar tercera tradición artesanal se inicia en la segunda mitad del siglo veinte (años 60 y 70) e incluye por una parte, la reproducción de piezas en barro bruñido, ya mencionada, y artesanías que no tenían antecedente en Colima o que son desarrollos modernos de un viejo oficio, como los muebles decorados con pinturas al óleo, objetos de concha y caracol, flores de papel laqueado y una línea de herrería artística inspirada en el mobiliario doméstico de las ex-



Pita
Taller de Gabriel Orozco
Cuauhtémoc, 2004
Foto: Javier Flores

haciendas para casas de gente pudiente. En este caso, la tradición moderna nació muy ligada a una búsqueda por incidir en el mercado nacional con objetos decorativos más que como una producción instrumentada desde la cultura local en lo que tuvo que ver el trabajo de diseño de Alejandro Rangel Hidalgo y su equipo de artesanos en “Artesanías Comala”, una escuela-taller que mucho influyó en la creación de un cierto gusto y hasta un estilo “rangeliiano” en la herrería, la hechura y decoración de muebles y elementos de fachada. Con el crecimiento del turismo, la tradición “moderna” incluye una producción de “curiosidades colimenses”, las más de las veces de mal gusto y baja calidad que usa como materias primas al barro, el coco, la madera y las conchas y caracoles.



En cuanto a las características sociales de los productores, los artesanos son sobre todo urbanos, es decir, no estamos frente a la situación arquetípica de los artesanos mexicanos que se ubican especialmente en el ámbito rural campesino, y muchas veces indígena, de los estados más pobres del país; la excepción la conforman quienes producen petates, escobas y cestería de otate y el pequeño número de alfareros rurales. Colima ni figura entre los estados pobres de la república, ni tiene una población india importante en términos cuantitativos, si bien, sus culturas forman parte viva del patrimonio local y regional a pesar de que las lenguas autóctonas se han perdido.

La caracterización de los artesanos como preponderantemente urbanos (más del 70 por ciento de la muestra de Cencadar), está en estrecha vinculación con el tipo de productos que fabrican y que se destinan a un consumo eminentemente local y de tipo doméstico para satisfacer demandas que tienen que ver con ciertos hábitos culturales.

Muchos oficios artesanos que siguen vivos en Colima tienen orígenes por un lado, en las formas de vida y las ocupaciones que requirió la organización productiva de las haciendas y por consiguiente en las relaciones campo-ciudad, a nivel local y regional donde los productos y las personas circulaban por caminos de tierra y el transporte estaba a cargo de los arrieros. Los herreros, por ejemplo, además de hacer faroles, rejas, herrajes, llaves y otros productos, hacían y reparaban toda la herramienta que demandaban otros artesanos como los huaracheros o los talabarteros; los cesteros, por su parte, fabricaban el chiquihuite salinero, la canasta coquera y la canasta piscadora para las necesidades de los respectivos productores de sal, recolectores del coco y cosechadores de maíz; los talabarteros hacían sillas de montar, cinturones, fundas para machetes y demás objetos ligados a la arriería y la ganadería. Otras categorías sociales como los rancheros, los campesinos, los hacendados (simultáneamente funcionarios públicos), así como los profesionistas



Flores de papel
Elisa Salazar Contreras
Colima, 2004
Foto: Javier Flores



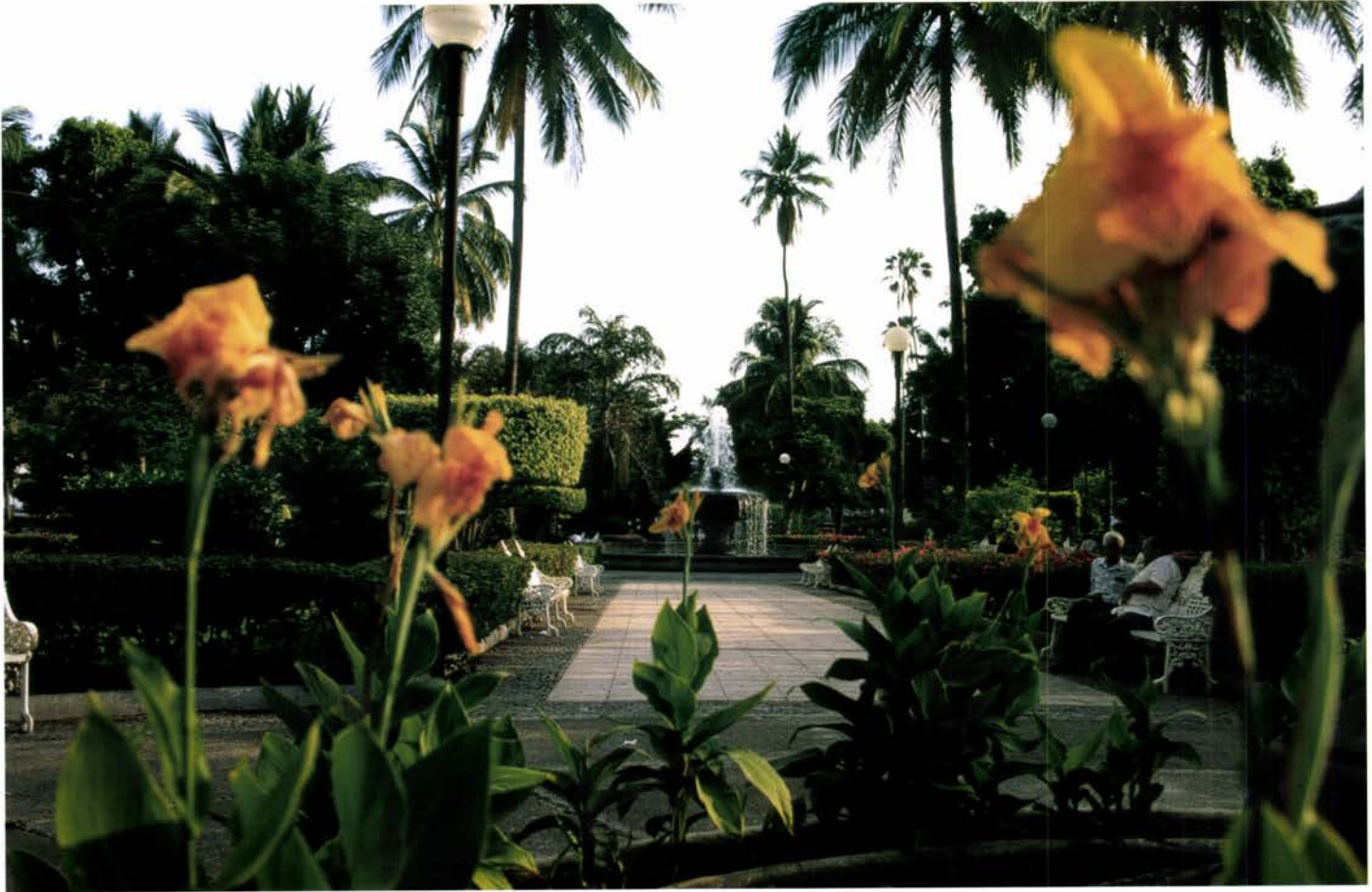
Coronas de flores de papel
Colima, Col., 2004
Foto: Javier Flores

extranjeros y mexicanos que vivían en las ciudades, además de los artesanos mismos, eran los típicos consumidores de la época con necesidades, demandas y gustos diferenciados que se surtían en las tiendas y la pequeña industria de Colima. Los objetos además, estaban bien hechos, si hemos de fiarnos de las observaciones que hizo el viajero inglés John Lewis Geiger en 1874 cuando escribió que “la población nativa es hábil en cualquier clase de obra o trabajo manual”, al narrar su experiencia como cliente de un sastre, un zapatero y un talabartero.²

De acuerdo con documentación histórica, los artesanos y las pequeñas fábricas nacidas en el siglo XIX y principios del XX coexistieron y sólo en pocos casos sustituyeron la mano de obra artesana; de hecho, los artesanos se integraron en las fábricas textiles haciendo labores de supervisión como trabajadores calificados y expertos que eran. En el lapso que abarcan los recuerdos de los artesanos que en 2004 tienen edades cercanas a los 75 años, desaparecieron de Colima los establecimientos de puros y cigarros, los telares, las platerías, las figuras de chicle, los muebles y cajitas de madera de lináloe y las manufacturas de jabón. Como hipótesis puede decirse, porque referencias precisas no hay, que los tejedores urbanos de tela dejaron de tener razón de existir cuando se abrieron tres fábricas textiles que con algodón sembrado y cosechado en Colima, hilaron y tejieron manta, que dicen las crónicas era de muy buena calidad; sin embargo el tejido en telar de cintura por manos femeninas en pueblos campesinos-indígenas como Ixtlahuacán y Zacualpan, continuó hasta la segunda mitad del siglo XX. Por su parte, los torcedores de puros y cigarros quizá decayeron por la competencia de otros estados productores y la aromática madera de lináloe posiblemente se agotó.

El comercio local y regional que competía con producciones locales pudo haber jugado un papel en la decadencia de algunos oficios, eso es claro en el caso de la alfarería jalisciense que hasta la actualidad influye en el decrecimiento de la manufactura de loza doméstica local. Los documentos de archivo que consignan información sobre los huéspedes de mesones y hoteles en la ciudad de Colima de los que había muchos y todos han desaparecido, indican una marcada diferenciación

² En Ortoll, 1987, pág. 218



Jardín Núñez
Colima, Col., 2004
Foto: Javier Flores

social y un tráfico comercial intenso; los profesionistas, extranjeros, funcionarios y “touristas” paraban en el hotel California, el Central y luego en el Europa, mientras que labradores, jornaleros, comerciantes, artesanos y arrieros con todo y mulas que llegaban con cargas de harina, petróleo, azúcar y loza de Tonalá y salían llenas de sal o cocos, acostumbraban los mesones de San Felipe, del Mercado, del Carmen, de la Paz, del Tamarindo, etcétera.³

Con la información que aportan los relatos de historiadores, cronistas, viajeros y artesanos junto con algunos documentos de archivo, es posible decir que durante una etapa muy larga de la vida de Colima los artesanos fueron los únicos o los más importantes productores de bienes y servicios a la población.⁴ Todavía hasta la primera mitad del siglo xx en la ciudad de Colima era común y cotidiano el trasiego de mujeres y “aguadores” acarreado agua a las casas en rojos cántaros de barro, cargados al hombro por unas y en un burro los otros, que se vaciaban en las tinajas o los filtros de las casas que no contaban con pajas de agua, como se conocían las tomas domiciliarias que eran un raro privilegio de familias ricas que vivían en el centro.⁵ Los loceros de Colima eran los encargados de surtir cántaros y tinajas, aunque la alfarería de Tonalá era de comercio regular en Colima y alguna vez la de Sayula debe haberlo sido a juzgar por los fragmentos (no fechados) que se pueden encontrar en algunos terrenos.⁶ Y junto con los loceros seguían produciendo los reboceros, hojalateros, sastres, talabarteros, carpinteros, veleros, sombreroes, etcétera. La “Feria de Todos Santos” es un buen escaparate para conocer

³ La información es de los años 1901 a 1906. Los que paraban en mesones eran casi todos del estado de Colima. “Informes de algunos hoteles y mesones sobre las entradas y salidas de huéspedes”, AHMC, Sección E, cajas 5, 9, 11, 12, 24.

⁴ Es hasta 1861 que en la lista de ocupaciones de los pobladores de la Villa de Colima, aparecen 51 “operarios” que deben haber sido trabajadores en las manufacturas textiles. AHMC, sección D, caja 111, exp. 18, “Padrón de las manzanas... 20 de enero, 1861”.

⁵ Ricardo Guzmán Nava, 1993, pp 61-62

⁶ Comunicación personal de Juan Carlos Reyes.

la producción local en un largo periodo. Por ejemplo, a fines del siglo XIX en la Feria cuyos “puestos” eran de tejamanil, zacate, palapas y mantas, se comerciaban además de los productos agrícolas mayoritarios y la sal, huaraches, equipales, sandalias (o “chancas”), sogas, ollas, cazuelas, metates, platos, escobas, sombreros, etcétera.⁷ En la de 1906 se menciona además que las mujeres iban a surtirse de alhajas de oro y en 1937 seguían los mismos productos, además de muebles finos.⁸ Eran tiempos en que las mujeres usaban falda larga con municiones dentro del dobladillo para que no las levantara el aire; cuando se iba a comprar loza y comales a “la calle de las alfarerías”, la actual Pino Suárez; cuando los terrenos se vendían “a sombrerozcos” marcando el límite donde llegara el vuelo de un sombrero lanzado al aire. Hay que decir que cuando artesanos y cronistas se refieren a un “antes”, la fecha puede ser tan cercana como los años 1950 y 1960.⁹

⁷ Periódico *El Estado de Colima*, 19 de enero de 1921, 1º, de diciembre de 1923 y 2 de enero de 1932.

⁸ Francisco Hernández Espinosa, 1968, p. 189 y Datos Históricos de la Feria de Todos Santos, 1992-94.

⁹ La carretera Colima-Guadalajara se pavimentó en los años 50; en los años 60 la ciudad capital estaba circunscrita a las manzanas que quedan dentro del primer anillo (Pino Suárez, Av. De los Maestros, 20 de Noviembre y Calzada Galván) Desde mediados del siglo XIX hasta 1950 su población se mantuvo más o menos constante (alrededor de 30 mil habitantes) y de 1950 a 1970 se duplicó y lo mismo sucedió entre 1970 y 1990. El primer almacén se instaló en los años 70 y los centros comerciales como *Walmart* y *Soriana*, hasta los años 90. Es decir, en Colima lo nuevo, es realmente nuevo.

¹⁰ Juan Carlos Reyes había hecho ya esta observación. (J.C. Reyes, 2003, p. 178).

Si bien sabemos que es aproximadamente entre los años 20 y 40 del siglo XX que las haciendas declinan como forma dominante de producción económica en Colima, la vida campesina subsiste y con ella costumbres y rituales ligados al ciclo agrícola como la fiesta del “acabo” y una larga lista de festividades religiosas (de las que se trata en uno de los capítulos) donde los objetos de artesanía se hacen presentes en danzas, altares y procesiones. Sigue siendo habitual comprar varios productos que hoy día definiríamos como “artesanías” en las tiendas de implementos agrícolas y ferreteros,¹⁰ y en las de abarrotes y misceláneas que venden lo mismo latería, pan, refrescos, gasolina y aceite para coches, que papas, ollas y cazuelas de barro, canastas, cestos, escobas de palmilla, huaraches, sombreros y servilletas para las tortillas. Los consumidores de estas artesanías de Colima no son, todavía, aunque el fenómeno ya se inició, turistas ávidos de llevar recuerdos de su visita; las canastas hechas en la comunidad de El Sauz las siguen usando los campesinos y los salineros, los que barren los parques y jardines, los panaderos y uno que otro admirador de la producción local que usa los objetos artesanales de forma distinta a su intención original, como guardar la ropa sucia en la canasta piscadora.

El consumo de productos de artesanía, si bien ya no se rige en forma dominante por la costumbre medieval del “trabajo por encargo”, éste persiste, remitiéndonos a las formas de vida preindustriales de las pequeñas ciudades con fuerte impronta rural donde la relación cara-a-cara entre el productor y el consumidor le daba, y le sigue dando, una personalidad especial a la transacción comercial. Esa relación personal artesano-cliente no se ha perdido en Colima a pesar de la existencia de grandes almacenes o tiendas de departamentos donde el cliente es un personaje tan anónimo como quien produjo el objeto a comprar.

Hay otras características en el comportamiento artesano que prevalecen y llaman la atención del observador. El orgullo profesional es un atributo generalizado entre los artesanos urbanos que subrayan la calidad de su trabajo cuando lo comparan con la producción industrial, seriada, anónima e idéntica.

Herramientas para la talla en madera
Taller de Martín Martínez
Colima, 2004
Foto: Javier Flores





ca a sí misma. La calidad manual de su trabajo permite, no sólo “acariciar” el objeto una y otra vez, como señaló un carpintero, sino desarrollar las habilidades creativas con lo que es posible modificar y mejorar aun los productos por encargo. La manera de calcular los precios es también de otra época; aunque exista una rudimentaria contabilidad de costos, el precio del trabajo se calcula con base en lo que cuesta mantener a su familia y los gastos del taller. No hay prácticamente ahorro, ni almacenamiento de productos. Los ciclos productivos se suceden uno a otro de acuerdo a la demanda. El aprendizaje del oficio es en casi todos los casos estudiados, una herencia familiar y, según dijo un herrero, hasta podría hablarse de una “cierta disposición genética” para el trabajo. El artesano dueño de un oficio es también el dueño del taller y a su cargo queda la planeación del trabajo y la supervisión de la calidad de acuerdo a su particular subjetividad de lo “bien hecho”, así como la vigilancia de la conducta permitida dentro del taller que es un asunto de costumbres más que de reglamentos escritos. Parece difícil comprender la existencia de estos comportamientos de viejo estilo artesano, en una economía de mercado y global como la que domina en México actualmente. Posiblemente la permanencia de estos talleres se deba a la flexibilidad que han podido desarrollar los talleres para adaptarse a los nuevos tiempos, incluso modernizando su herramienta manual y sus modelos que poco a poco han debido cambiar. Pero también juega su parte la cultura que históricamente tiende a cambiar más lentamente que la organización social. Si durante una larga época de la vida de Colima, el taller de hojalatería se mantuvo produciendo botes para la leche fresca, cazos para hacer chicharrón y carnitas, embudos y todos los objetos que requieren las “cuadrillas” para mantener la tradición de las pastorelas en diciembre, hoy día han añadido a su producción tradicional, el trabajo en acero para producir hornos que mantienen calientes las tortas, campanas para las cocinas integrales, charolas para restaurantes, etcétera. El tala-bartero, por su parte, cultivando el oficio del piteado en piel, sigue hacienda sillas



Coronas de papel
Colima, Col., 2004
Foto: Javier Flores



Edificio del Hotel Ceballos
Colima, Col., 2004
Foto: Javier Flores

de montar, ahora sólo para los clubes de charros pero además, ya fabrica estuches para teléfonos móviles. El lenguaje también cambió, ya no se llaman artesanos, son “micro-empresarios”. Los tiempos son otros, la calidad de su producción no. En Colima la modernización del país no ha provocado la pérdida de la cotidianidad de lo artesanal como ha sido el caso de la artesanía urbana de muchas ciudades, alguna vez famosas por la cantidad, variedad y calidad de sus artesanos como es el caso de Puebla o de la ciudad de México donde las reminiscencias artesanales han devenido producciones de super lujo. En Colima lo artesanal sigue estando vivo y sin artificios. Su continuidad no está exenta de peligros y amenazas, por eso su permanencia radica en la valoración que de ese trabajo destacado siga haciendo la sociedad en su conjunto. Solemos valorar los objetos con la experiencia de lo que es útil y sirve bien para el fin deseado; es decir, en cualquier evaluación usamos criterios de eficiencia, coherencia y calidad, pero en este caso se agrega una valoración cultural que incluye hábitos heredados —la “costumbre”, como suele decirse— además de criterios estéticos, de gusto, de autenticidad, incluso de identidad. Y a ese tipo de valoración consciente quiere aportar este libro al brindar información poco conocida; un mayor conocimiento del fenómeno artesanal puede intervenir en la construcción de un sentimiento de orgullo por una producción que tanto contiene de patrimonio.

Los textos que siguen, están organizados de tal manera que el lector puede hacer distintas lecturas. Puede leer de corrido todos los capítulos, si así lo desea, y la narración lo irá llevando por distintos tiempos históricos para conocer los orígenes y desarrollos de la tradición del trabajo artesanal en la parte de la región Occidente del país que hoy conocemos como Colima, y los contextos sociales donde se ubicaban. La historia arranca en los tiempos prehispánicos y va avanzando en el tiempo hasta llegar a la etapa que se vive actualmente. No se trata de una narración lineal a pesar de su arreglo cronológico, va dando saltos que dependen tanto de la bibliografía y la documentación histórica que estuvo a mi alcance, como de los temas colaterales en que se va insertando y tejiendo la narración sobre los artesanos pasados y presentes y sus producciones. Se buscó mostrar la multidimen-

sionalidad de un fenómeno y del ambiente que lo va rodeando en la vida real, al menos en sus destellos o rasgos más generales.

Este libro puede, sin embargo, leerse de otro modo, dependiendo de los temas que interese conocer y así, el lector puede leer un solo capítulo o saltar entre todos; los títulos de los cinco capítulos de esta obra son lo suficientemente descriptivos como para que pueda hacer su selección de acuerdo a lo que quiera saber, su estado de ánimo o la tarea escolar que debe encarar.

Los tres primeros capítulos y la mitad del cuarto están conformados por fragmentos de textos de procedencia tanto bibliográfica como de documentación de archivo. Las fuentes secundarias tienen los trabajos del puñado de historiadores locales que han dedicado sus esfuerzos a reconstruir etapas de la historia de Colima y, si bien es admirable lo que han hecho interpretando y descifrando documentos guardados en cajas de archivos desorganizados (que como primer paso han debido catalogar), el énfasis principal se lo han dado a algunos temas del siglo XIX y principios del XX con un par de notables excepciones de quienes han comenzado a desentrañar la vida en los siglos XVI y XVII y la primera mitad del siglo XX. Muy pocos historiadores han tenido acceso a los archivos de otros países y los que han podido, han trabajado documentos guardados en España y Estados Unidos. Otra fuente de los textos recopilados son los escritos de literatos, viajeros y cronistas costumbristas a quienes debemos buenos retratos y observaciones de la vida col-

Primaveras
Colima, 2004
Foto: Javier Flores



mense pasada, además de los materiales de los cronistas oficiales de los municipios de Colima, quienes han comenzado a publicar sus crónicas. El punto de vista de los antropólogos sociales y etnólogos está muy poco representado en la bibliografía si bien hay estudios de arqueología moderna sobre la vida prehispánica de la región e incipientes incursiones en la dimensión cultural de la vida de Colima.

Los textos de una parte del capítulo cuarto y el quinto se basan en otras fuentes. Surgieron de entrevistas con artesanos, cronistas, observadores y personajes ligados a la difusión y promoción de la artesanía que realicé con ayuda de estudiantes y jóvenes diseñadores artesanales de la Universidad de Colima, y así, con el acercamiento antropológico al relato general, hemos podido conocer de viva voz los quehaceres concretos de los protagonistas. Hasta ahora en la literatura social publicada sobre Colima, los artesanos no habían aparecido como objetos y sujetos de estudio. Resta decir que los textos están acompañados de documentación visual que aporta otro tipo de información que el lenguaje escrito. Además de las fotografías de archivo, se ha hecho un trabajo para ilustrar rasgos de la vida actual de los artesanos, sus productos y sus ambientes; el joven fotógrafo Javier Flores es quien se encargó de la mayor parte del reportaje visual.

Queda muchísimo por trabajar en el tema de la tradición artesanal de Colima, un campo prácticamente inexplorado. Este libro es apenas un comienzo y un esbozo de lo que se puede hacer y lo que puede ser.

Desperdicio de madera
Suchitlán
Foto: Javier Flores

VICTORIA NOVELO
Nogueras, Comala, Col., México
Junio de 2004





CAPÍTULO I

Primeras historias



Acá no hubo dioses que clamaran miel o sangre

AVELINO GÓMEZ

*Por encima de nosotros los invasores pasaron
sus caballos y sus armas*

VÍCTOR MANUEL CÁRDENAS

CRONOLOGÍA ARQUEOLÓGICA DE COLIMA

1600 a.C.

Casi todo el territorio colimense se ubica en las laderas occidentales de la Sierra Madre, razón por la que puede considerarse como una región relativamente aislada del resto del territorio nacional. Esto significó desde luego que las sociedades que habitaron estas regiones tuvieron un desarrollo particular, caracterizado por una serie de rasgos locales y únicos.

Entre las particularidades que distinguen a la arqueología de Colima, tenemos las distintivas formas cerámicas que fueron elaboradas en épocas tan tempranas como el 1600 a.C. Esta cerámica mortuoria elaborada a base de formas denominadas como “boca de estribo”, se encontraron decoradas con motivos incisos de un estilo semejante a un sol irradiando rayos; Isabel Kelly la llamó *sunburst*.

En este complejo, denominado Capacha, encontramos también ollas en forma de calabaza, tecomates, vasijas, miniaturas zoomorfas con cuatro pequeños soportes y algunas ollas que tienen pintura roja delimitada por líneas incisas. Aparecen en esta época también una serie de figuritas de barro muy parecidas a las encontradas en el periodo Preclásico en el valle de México.

Una vez que se desintegraron los elementos que caracterizan al Horizonte Capacha, encontramos en la secuencia cronológica de la región un gran hueco que no ha podido ser llenado, pues no se han encontrado las evidencias de los grupos humanos que sucedieron a los creadores de esta singular cerámica. Este vacío histórico ocupa un espacio de tiempo de cerca de ochocientos años, al término del cual se tienen evidencias de otros grupos humanos que, al igual que en el lapso Capacha, evidencian un marcado ceremonial mortuorio; esta cultura es conocida como parte de la tradición de las tumbas de tiro.

Las tumbas de tiro de Colima son famosas por haber proporcionado una gran cantidad de vasijas modeladas de variadas formas y que se caracterizan por tener una excelente calidad en su elaboración. Sin duda una de las razones por las cuales estas vasijas llegaron a ser tan apreciadas fue el sentido de naturalidad que se imprime en ellas que, en cierto modo, asemeja el patrón de belleza que predomina actualmente.

Estas bellas terracotas se llegaron a convertir en objetos de comercio a partir de que Diego Rivera diera a conocer su colección particular y de que el arte de las tumbas de tiro fuera expuesto en una magna exhibición en el Palacio de Bellas Artes, en la ciudad de México en 1946.

Es debido a esta razón que las comunidades que crearon esta tradición sean tan poco conocidas, pues al desatarse el saqueo de las tumbas, se destruyeron multitud de registros arqueológicos cuya ausencia impidió la reconstrucción de contextos que explicaran más detalles del modo de vida de estas sociedades. No obstante, el rigor y la creatividad que los artesanos imprimieron en sus obras se ha constituido en una fuente de datos referente a las características cotidianas de su tiempo.

Ma. de los Ángeles Olay, 1994, p. 19



RITO FUNERARIO

a. C.

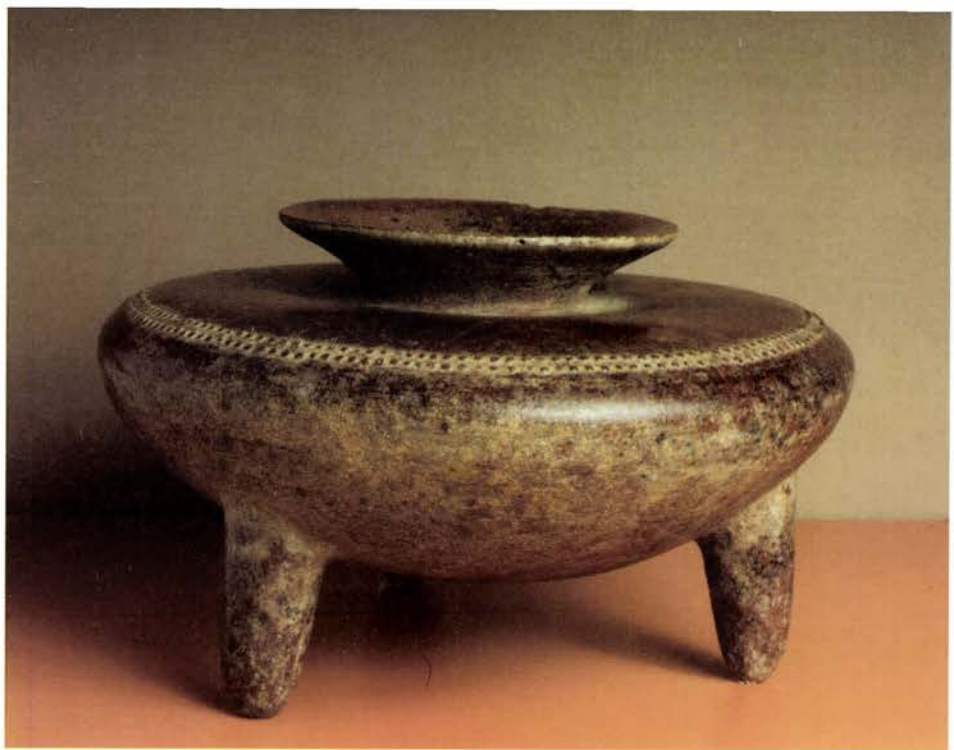
Los preparativos funerarios eran variados en las culturas prehispánicas. Dependían de si el muerto era enterrado o cremado. En el primer caso se amortajaba el cuerpo, se le llenaba la boca de maíz molido para que en la otra vida no le faltara alimento, y lo enterraban dentro de su casa o en un lugar próximo a su vivienda. En el segundo caso, cuando incineraban los cuerpos, colocaban las cenizas en vasijas. Estos recipientes, en forma de grandes ollas, constituían una verdadera urna prehispánica. Fabricadas en barro, sobresalen, principalmente por sus dimensiones, como la exhibida en el Museo Universitario de Arqueología, en Manzanillo, cuya boca mide 41 centímetros de diámetro y 1.03 metros de largo, realizada en barro cocido y con una fractura que debió ser reparada originalmente, con la perforación de unos huecos paralelos, muy probablemente empleados para amarrar la pieza y evitar el crecimiento de la herida; la solución nos remite a la técnica de una costura.

Roberto Huerta Sanmiguel, 1977, p. 26



TUMBAS DE TIRO

Las tumbas de tiro constituyen una de las tradiciones de entierros más notables. Están presentes en los estados de Colima, Nayarit y Jalisco. La tumba de tiro com-



Vasija bruñida
Museo Alejandro Rangel Hidalgo, Nogueras
Foto: Cecilia Álvarez

prende una o más cámaras con techo en forma de cúpula, excavada bajo tierra, a la cual se llega a través de un túnel vertical. En estas tumbas se han encontrado verdaderos objetos representativos del arte de las culturas de Occidente, razón por la cual las tumbas de tiro han sido saqueadas.

Las tumbas de tiro constan, como su nombre lo indica, de un pozo vertical que va desde la superficie del terreno hasta determinada profundidad, y de una o varias cámaras mortuorias. Éstas penetran hacia un lado del tiro a manera de corto túnel donde se colocaba el muerto —o muertos— y sus ofrendas. Concluido el entierro, la comunicación entre el tiro y la cámara mortuoria se clausuraba con lajas —trabajadas o no— o con un metate o cualquier vasija de dimensiones adecuadas. Enseguida el tiro se rellenaba con tierra, lo cual explica el buen estado de conservación de vasijas y demás ofrendas depositadas en su interior.

Dentro de los ejemplos más característicos de este tipo de tumbas sobresalen los encontrados en el cañón de Bolaños, con un tiro circular de un metro de diámetro y una profundidad entre 2 y 2.5 metros, como en El Manchón, al sur de Los Ortices en Colima, el complejo Capacha, en El Opeño, Michoacán y en el sitio llamado Morett en Colima.

Roberto Huerta Sanmiguel, 1997, p. 26-27



PERROS ARQUEOLÓGICOS

a. C.

La representación de los animales que rodean al hombre ha sido, desde luego, un reflejo de su relación con ellos. La persistente presencia del perro en las tumbas de Colima, deja en claro su importancia. Cuando los españoles llegaron a México se asombraron de encontrar una buena cantidad de ellos en los mercados y en las casas de los poblados. Fray Bernardino de Sahagún nos habla de que se les

conocía con los nombres de *chichi*, *itzcuintli*, *xochiocoyotl*, *tetlamin* y *teuitzotl*. Ya fueran blancos, negros, cenicientos, pardos o manchados; grandes, pequeños o medianos; pelones o mechudos; de hocicos cortos o largos; de afilados dientes y de uñas agudas, los perros mesoamericanos “meneaban la cola en señal de paz y bajaban las orejas hacia el pescuezo en señal de amor”.

El perro de las tumbas de Colima tenía la delicada tarea de conducir el alma de su amo a través de las tinieblas que reinan en el inframundo. La mascota dotada de un olfato privilegiado y un sexto sentido, podía garantizar el arribo de su amo al lugar del descanso eterno. La semejanza de esta tarea con la que realizaba Xólotl, el gemelo que cuidaba el viaje de su hermano Quetzalcóatl a través del inframundo permitiendo su surgimiento como lucero de la mañana, hizo que a esta divinidad del México antiguo se le representara con la imagen de un perro —ocasionalmente con arrugas en el hocico o el cuerpo— lo que dio pie a que se señalara que el Occidente participó, de alguna forma, en la cosmovisión mesoamericana.

Fue hacia el año 600 d. C., que la tradición de las tumbas de tiro pasó al olvido.

Ma. de los Ángeles Olay, 2001, p. 92



LA VIDA SEGÚN LOS ALFAREROS HISTÓRICOS

Entre la variada producción de cerámica que los alfareros colimenses produjeron hace ya casi dos mil años, llaman la atención unas pequeñas representaciones de casas y templos elaboradas en barro, con elementos que permiten deducir los materiales y las texturas empleadas en la realidad. Es así como conocemos que existieron diversos tipos de casas: unas redondas con techos como cúpulas y otras rectangulares o cuadradas con techos piramidales de dos o cuatro aguas. Se estima también que algunas casas estaban unidas por un pasillo cubierto y que había otras construidas sobre plataformas de lodo a las que se subía por unos escalones. Al parecer, lo único constante en todas estas construcciones eran los materiales empleados para su fabricación: madera para la estructura y muros de varas y lodo, de palma, de zacate o tule. Las techumbres se cubrían con hojas de palma o con zacate, es decir, con los materiales que tenían a la mano.

Las maquetas nos enseñan más aún porque permiten apreciar que unas servirían de habitaciones y otras serían las moradas de personas importantes, sedes de alguna representación de dioses o lugares de veneración y culto [...]

Los alfareros también señalan diferencias sociales. Las figurillas de barro exhiben una rica variedad de individuos que, por la forma en que están vestidos y adornados o según las acciones que representan, nos encaminan a observar que existían diferencias sociales importantes. Así, entre los humildes y desposeídos figuraban los tullidos, los enfermos, los deformes, los desnudos y sin adorno alguno y los

que realizan oficios sencillos. Otras figurillas muestran en hombres y mujeres el uso de simples enredos, taparrabos o camisas cortas. Las clases más elevadas se manifiestan en personajes con mantas, turbantes, objetos de adorno, tatuajes y pinturas corporales. Algunas veces se representan sentados en sillas, bajo un dosel o cargados en andas y literas.

Por otra parte podemos suponer que los guerreros, acróbatas, maromeros y músicos gozaban de distinciones y privilegios reconocidos, debido a la simpatía que despertaban o por los servicios prestados a la comunidad en defensa y resguardo de su seguridad o en la diversión y la creación artística [...]

Los testimonios sobre la música, la danza y los juegos recreativos también se deben a las manos de los alfareros, pues ellos legaron reproducciones de flautas sencillas y dobles, ocarinas, caracoles, sonajas, tambores altos y largos de madera o hechos de carapachos de tortuga y armadillo. Así se puede deducir que la creación musical fue importante y que con seguridad se utilizaba la voz humana, el instrumento musical por excelencia.

Lameiras, José, 1986, pp. 53-54.



EL CHANAL, OTRO PUEBLO

1100

Hacia el año 1100 de nuestra era irrumpió en las faldas de los volcanes de Colima un grupo procedente del centro de México cuya carga cultural se encontraba íntimamente ligada con la tradición tolteca. Valiéndose de su fuerza guerrera y de su experiencia comercial, estos grupos avasallaron en corto tiempo a los pobladores asentados en la región. Mediante mecanismos derivados del control ideológico y militar impusieron una estructura económica que privilegió el adecuado aprovechamiento de los recursos para la producción de bienes destinados al intercambio y al dominio de las rutas comerciales.

La ciudad prehispánica de El Chanal da cuenta del éxito obtenido en la conformación de vastos contingentes de artesanos dedicados a la producción de bienes. La sorprendente extensión de la mancha urbana (200 hectáreas) sugiere la eficiencia lograda en las técnicas de cultivo, las cuales debieron haber logrado de dos a tres cosechas anuales a fin de garantizar el abasto. El Chanal se erigió en el centro del poder político y religioso a partir de la institucionalización de la religión y de una ideología militarista. La primera se observa en la recurrente representación de las imágenes de Tláloc, Ehécatl y Xipe; la segunda, en la recuperación de grandes guerreros modelados en arcillas. La presencia de abundantes símbolos calendáricos labrados en piedra es testimonio del empleo del calendario, ya como una forma de controlar los tiempos de riegos y cosechas, ya como un mecanismo de inscripción en el imaginario colectivo de eventos memorables.

Ma. de los Ángeles Olay, 2001, p. 85

TRADICIONES CERÁMICAS

Después de 600 d.C.

En Colima las transformaciones se manifiestan principalmente en las tradiciones cerámicas. Las bellas terracotas modeladas desaparecieron y fueron sustituidas por objetos más utilitarios que ceremoniales. A la presencia de comales —y con ello de la tortilla—, de vasijas de bases anulares y de copas, se agregaron las primeras esculturas fabricadas en piedra, que dan cuenta de una religión distinta que demandaba, para su culto, la edificación de templos sobre plataformas de bases rectangulares que delineaban plazas en cuyo interior podían ser reunidas muchedumbres susceptibles de ser arengadas por personajes carismáticos [...]

En cuanto a las tradiciones cerámicas se observa que la región contaba con los típicos trabajos policromos del posclásico decorados con perfiles de águilas, caracoles cortados, grecas escalonadas y *xonecuilli*. Son notables los enormes braseros y los sahumeros de diversos tamaños.

Otros indicadores de la integración de Colima a los circuitos mesoamericanos de comercio, que se han encontrado en El Chanal, son tanto las cerámicas *plumbate* —características de Guatemala— como los vestigios del desarrollo de un tradición metalúrgica, cuya técnica y diseños indican una influencia mixteca.

Dos generaciones antes de la llegada del conquistador español la ciudad se desplomó. Futuras exploraciones echarán luz sobre las circunstancias de este acontecimiento.

Ma. de los Ángeles Olay, 2001, p. 83



EL ORIGEN DE LOS EQUIPALES

1580

El equipal fue prehispánico en Mesoamérica y entre la mayoría de los pueblos era uno de los símbolos que identificaban al jefe. Por sí mismo el equipal es símbolo del poder, y entre los mexicas su uso estaba reservado al gobernante. Cuando menos en dos regiones el equipal fue considerado como asiento para los dioses:

1) en la provincia mixteca de Oaxaca, en el siglo XVI según la “Relación de Ixcatlán y su partido, “1579” y

2) en el área de los huicholes, donde todavía se usaba a fines del siglo XIX. Lumholtz informó que los huicholes ponían pequeños equipales en sus templos para el descanso de los dioses, colocándoles a veces objetos votivos. El mismo autor dice que los equipales son invención prehispánica de considerable importancia religiosa, siendo utilizados por los shamanes y principales para toda ocasión



Vasija con pericos, (barro bruñido)
Museo Alejandro Rangel Hidalgo, Nogueras
Foto: Cecilia Álvarez

festiva. Hoy día los huicholes, que viven en Jalisco y en la parte alta y escarpada de Nayarit, son el grupo de Occidente que más ha conservado las antiguas costumbres.

Carolyn Baus Czitrom, 1994, p. 15



HABILIDAD DE LOS INDÍGENAS

Siglo XVI

En tiempos pasados, las poblaciones indígenas de Colima vivieron dentro de un espléndido y abundante aislamiento. Sólo poco antes de la conquista, al parecer, fueron incorporados en forma limitada al sistema tributario azteca. Los indígenas de Colima vivieron, prosperaron y se multiplicaron en una región favorablemente dotada por la naturaleza (vegetación y clima); dada la amplia y rica variedad de frutas naturales, nueces y otros vegetales, las hambrunas ocurrían muy raramente. En los valles, en las faldas de las montañas, así como en las tierras bajas, se plantaba maíz, frijol y chile, principalmente para abastecer la demanda local. Había, a todo lo largo de la costa, depósitos naturales de sal. Desde tiempos prehispánicos abundaban las piezas de caza. La gran afluencia pluvial —con apenas una mínima variación en la temperatura promedio— hacía posible que la temporada de cultivo se prolongara durante todo el año. Además de lo anterior, los colimenses contaban con un suelo fértil, rico en ceniza volcánica.

La habilidad artística de los escultores y alfareros colimenses deja ver el alto nivel de civilización de un pueblo acostumbrado a la abundancia de la naturaleza; en contraste con las culturas del altiplano, en este lugar se percibe una ausencia de fascinación mórbida hacia la violencia, la muerte y los sacrificios; además, se aprecia en los ritmos de la vida cotidiana una gran sensibilidad dramática: pequeñas esculturas que parecen juguetes de niños representando a gordas mujeres embarazadas; hombres y muchachos pescando y un goce de los encantos de los animales

y la naturaleza; las famosas esculturas, los perros danzantes de Colima, cuidadosamente trabajados; piezas casi del tamaño natural, con las formas de changos; y otros animales.

Poco después de la caída de Tenochtitlán, los conquistadores llegaron a esta región y, en pocos años, alteraron radicalmente el semblante de Colima. Su interés principal era el oro, de tal suerte que, durante unas cuantas décadas Colima representó una fuente principal del metal precioso. Para el tiempo en que las vetas se agotaron, casi toda la población indígena había perecido; las razones principales fueron el sobretrabajo, los traumas de la conquista, las epidemias y la interrupción de su plácido estilo de vida. Cuando las fuentes de ingresos fáciles se secaron, y cuando quedaban muy pocos indios para llevar a cabo las actividades agrícolas, muchos españoles se fueron. En este sentido, el pequeñísimo núcleo español que le dio forma dominante a la sociedad futura de Colima, fue formado por aquellos que permanecieron en el lugar después de que se agotaron los metales.

John Adrián Foley, en Servando Ortoll, 1988b, pp. 46-47



DESCRIPCIÓN DE PUEBLOS

1523-1554

Los ciento sesenta y un pueblos de la provincia de Colima, con los demás a ella anexos, son pueblos por sí, que tienen su iglesia diferente y su cacique así mismo; y apanados unos de otros, puesto que en algunos y muchos de ellos se han juntado en otros pueblos que solían ser diferentes al tiempo que vinieron los españoles y después acá se han juntado cuatro, cinco y seis pueblos en uno, (como después por capítulo diferente se significará a V. A.) y todos estos no se nombran en esta relación, más de por un pueblo, dado caso que la visita que de cada cual de los pueblos aquí nombrados, se ha hecho en particular, se hace relación de los pueblos que agora se han juntado, nombrándolos por barrios de tal pueblo principal.

La provincia de Colima y los valles y provincias de ellos anexos, que se ponen debajo de la jurisdicción de aquella tierra, muy poblada de gente cuando los españoles conquistaron y según la relación que pude ver, era tanta suma y cantidad que de cien partes de gente, agora no hay alma, y parece, por experiencia en muchos de los valles y provincias de ellos, todas las cuales yo he visitado y visto por mi propia persona; que no hay valles, ni provincia de ellos que según la relación que al tiempo que la visité hube, no son en mucho menos cantidad a la de la que dicho tengo y por evitar prolixidad, diré de algunos por los cuales V.A. podrá colegir lo que los demás.

Relación Sumaria de la visita que..., 1988, p. 29



Figura 1. Mapa de las zonas limítrofes entre las Audiencias de México y Nueva Galicia. 1550-1554 (A. G. I., M. y P., México 560).

Mapa de la costa de Colima, 1550-1554
Foto: AHMC

ESPAÑOLES E INDIOS EN COLIMA 1523-1554

El modo y orden que tenían de servirse de los naturales, así encomenderos, como Corregidores, era muy contra la ley de Expiandad y causa de su total destrucción y disminución. Muchos de los Encomenderos sin tasación, y los que las tenían, crecidas en muy grande cantidad y suma de lo que en ellas se contenía; y las tasaciones que había podían ser de seis y siete años a esta parte, porque antes no había tasación en aquella provincia y servíanse / de ellos a su voluntad, sin que nadie les fuese a la mano; y así había muchas cosas de muy grande inhumanidad y crueldad. Las tasaciones que había, así de pueblos de V.M., como de Encomenderos, eran muy excesivas y en muy grande cantidad de lo que podían pagar; porque antes que se tasase, se servían de ellos con tanto desorden, que por mucho que se les quitaba de las tales tasaciones, quedaban tan cargados, que por ninguna vía lo podían cumplir y en los pueblos que no había tasación, no es posible especificarse los agravios que los indios recibían; y por no haberlos tasado, los Encomenderos daban por descargo que lo habían pedido en esta Real Audiencia y no lo habían probeído; y los que tenían tasaciones, hallé, como os tengo dicho, muy grandes excesos que les llevaban de tributos demasiados servicios personales así cotidianos viniendo de sus pueblos a la Villa de Colima, a servir a sus Encomenderos o al lugar donde residían, muchas veces de quince y veinte leguas; como haberles mandado hacer huertas de cacao, casas y sementeras, cargándolos por támenes, todo lo susodicho sin paga alguna; teniendo por costumbre de llevar de diez, quin-

ce y veinte leguas y más, pasando grandes sierras y ríos, de cada un pueblo cantidad de indios para su servicio; muchas veces la mitad de todo un pueblo, para que éstos sirviesen una semana y antes estos volviesen, viniesen la otra mitad que quedaba en el dicho pueblo; por manera que acontecía quedar los pueblos sin gente, con sólo las mujeres y niños y viejos que no eran para trabajar; y aun muchas veces de las mujeres se ocupaban de ir con sus maridos a llevarles de comer y a ayudarles en el trabajo y acontecía hacer llevar vigas a cuestras de los dichos indios, para hacer casas, de veinte y veinticinco leguas y más, pasando muchos arenales, sierras, puertos muy agrios y ríos de muchos lagartos, todo sin paga alguna, ni darles de comer, antes tomándoles las mantas y camisas, y otras se morían de hambre por los caminos y en esta costumbre hallé esta provincia; tomábanles las mantas y camisas porque no se huyesen del dicho trabajo y así visto el trabajo ser insoponible, se huían y dejaban las dichas mantas y camisas; y en esta costumbre hallé aquella provincia, hasta que llegué a visitarla [...]

Relación Sumaria, 1988, p. 83



EL CUIDADO EN LA DOCTRINA

1523-1554

Probeyóse, en cuanto a lo tocante, a lo espiritual, en cada pueblo, como todos los del mundo, una hora a lo menos, en la mañana y otra en la tarde, y en los días de fiesta dos o tres veces, se les dijese la doctrina, procurando para este efecto, indios hábiles e industriados, de donde hubiese monasterios de frailes, que tuviesen cuidado de lo sobredicho y de decir sus oraciones a horas de prima y vísperas y la doctrina según dicho es, y de tañer el Ave María y a las Animas del Purgatorio, porque esto y todo lo demás, vivían como salvajes.

Señaláronse indios viejos, así mismo, que tuviesen cargo cada uno de su barrio del tal pueblo, de enseñar a todos los niños muchas de estas oraciones, el Ave María, Pater Noster, credo, salve regina y mandamientos y artículos de la Fe que están en la Cartilla, y así mismo, mujeres que tuviesen el mismo cargo de las muchachas, quedando puestos todos así en el pueblo, por memoria y padrón, en una tabla puesta en la iglesia; para ver los que faltaban y fuesen reprendidos y castigados; y en algunas partes donde los indios e indias grandes, no sabían el Ave María y lo demás que era de obligación, se dejó la misma orden.

Probeyóse que hiciesen iglesias y muchas se hicieron andando yo por ese lugar; y cuando; volví por los mismos pueblos, las hallé hechas; mandé así mismo, en todas las iglesias poner puertas y cerraduras, porque no las solían tener; así mismo les hice trazar cementerios y que se cerrasen y pusiesen (cruces) delante de la iglesia y a las entradas de los pueblos y en otras partes de cerros y caminos donde me parecían ser necesarios.

Ansí mesmo probé que se comprasen y pusiesen imágenes en los altares y por lo menos en cada iglesia donde había un altar con su mantel y su altar, candeleros y lo demás que me pareció. Probé que hiciesen campanarios de piedra porque antes tenían, donde había campanas, tenían un cencerro, que hice que comprasen campanas; que tuviesen en esto alguna pulición como era razón.

Dióse ansí mesmo forma y orden para enterrar a los muertos y que los trujesen en andas cubiertas y con cruz, y viniesen cantando los de la iglesia y dijese algunos salmos o responsos y los demás rezando; porque en esto, en muchas partes, no había orden. Y recogiesen los pobres necesitados; y recogiesen a los niños huérfanos y se diesen a criar a costa de la unidad del pueblo [...]

Dióseles ansí mesmo, donde no hubo lugar, se probeyeran hospitales; forma y modo como curasen los enfermos y acogiesen los pobres necesitados; recogiesen los huérfanos y se diesen a costa de la comunidad del pueblo.

Y para todo lo sobredicho tocante a la iglesia; se pusieron y señalaron indios hábiles para cada oficio, procurándolos como dicho se ha, de otras partes, para el dicho efecto: unos para que tuviesen cargo de decir las oraciones y otros para enseñar los niños y niñas y otros que tuviesen cargo de llamarlos y traerlos; otros que tuviesen cargo de la iglesia de barrer y regar y guardar todo lo tocante a la iglesia, dejándoles para ello sus arcas y llaves, y que tañesen a la oración y a las ánimas de purgatorio y cerrasen las puertas de la iglesia; y Mayordomo para que tuviese cargo, cuenta y razón, (de lo que la iglesia tuviese y limosnas que se ofreciesen dándoles libro y orden), de cómo y en qué lo habían de gastar y por lo cual mandato.

Probeyóse ansí mesmo, indios para padres de huérfanos y de los demás niños pobres, dejándoles por ordenanzas lo que habían de guardar y cumplir, en el criar y alimentar los dichos niños huérfanos porque era gran necesidad lo que en esto pasaba y los muertos que habla de los dichos niños.

Probeyóse también que se tuviese cuenta y razón de los que no venían a la iglesia los domingos y fiestas; y ansí mesmo que asentasen por memoria, los que siendo nauatatos, no se confesaban cada cuaresma yendo a los monasterios más cercanos para el dicho efecto; probeyendo ansí mesmo, que el tal que no se confesase, demás de ser castigado en la pena que por ordenanza les venía, no fuese admitido, ni elegido a oficio público y que pusiese ansí mesmo por memoria, los que cometían delitos públicos, como los que cometían robos, estupro a fuerza, incestos, hechiceros, alcahuetas, invocadores del demonio, borracheras, sacrificios y los que cometían otros pecados públicos, que por evitar prolixidad, no se especifican. De todo lo cual les quedó memoria, mandamiento y ordenanza, de lo que habían de hacer y guardar y cumplir y que de los dichos delitos, diesen noticia a la Justicia o religiosos más cercanos hubiese, para que se remediase y castigase, conforme a Justicia y los derechos que por cada delincuente de que ansí, averigüese el tal delito que hubiese de ver y llevar.

Relación Sumaria... 1988, pp. 90-91

MERCADERES, TIANGUIS, OFICIOS

1523-1554

Había gran desorden en la copia de mercaderes, refrené mucho el número de ellos, dejando en cada pueblo la cantidad de los que parecía bastaban, señalando a los que más antiguamente de sus pasados les venia aquel uso y oficio de mercader; Quité todos los demás y además de hacerles hacer sus sementeras, a los tales mercaderes, como a los demás del pueblo, que antes no los hacían, les hice ordenanzas, que los tales habían de usar y guardar, por las cuales como dicho es, se refiere mucho al mundo de ellos y sé probeen muchas cosas importantes y muy necesarias y cesan grandes robos y engaños y delitos, que los tales mercaderes acostumbran hacer; las cuales han parecido ser muy útiles y provechosas y ansi las ha mandado Vuestro Bisorrey, guardar y cumplir en otra parte de esta Nueva España, fuera de los pueblos que he visitado.

Probeyéronse en cada pueblo todos los oficios que según la calidad del pueblo eran necesarios, donde Gobernador, hasta los demás como eran Alcaldes, Alguaciles, Regidores, Diputados, Mayordomos, tequitatos, Alguacil para las sementeras y del tianguis que entre ellos, a manera de mercado y contratación de comprar y vender y fiscales y todos los demás oficios necesarios en la iglesia y hospital, donde habían padres de huérfanos, ejecutores de la ordenanza; ansi de las de la iglesia, como del pueblo y de los mercaderes y de los indios que se han de alquilar y casamenteros y otros que según la disposición y necesidad del pueblo convenían probeerle, dando a cada cual por si, lo que era obligado a hacer y sin mandamiento para ello.

En todos los pueblos se dió y puso orden, como hubiese ciertos días de la semana en unos y en otros cada día tianguis, que son las dichas ferias o mercados; señalándoseles horas ciertas para el efecto y en tañendo el Ave Maria, se fuesen, para que con el trato de comprar o vender tomasen más habilidad y pulidad, mandándoles sacar bastimentos y a vender otras cosas que entre ellos se usan y en donde usaban hacer los dichos tianguis, se remediaron muchos excesos que en ellos se cometían en ofensa de Dios y perjuicio de los naturales.

Relación Sumaria..., 1988, p. 100



NOMBRE DE LA CIUDAD

1523

El nombre de Villa de Colima se le debe a Hernán Cortés. Su fundación en el sitio original se considera haya sido el 25 de julio de 1523, aunque todo parece indicar que hacia el año de 1527, sus moradores ya se habían trasladado a donde hoy es el centro de la capital del estado, porque les pareció mucho mejor ubicado y con mejores condiciones climáticas y ambientales para vivir. En ese periodo se le conocía como Villa de San Sebastián de Colima.

Abelardo Ahumada, 2002, p. 4

VESTIMENTA TRIBUTADA

1548

Alpargatas

El único pueblo que tributaba “alpargatas” era Tecomán, 24 pares al año. No se indica de qué fibra se tejían.

Camisas

Totolmaloya, Tecociapa y Tecolapa tributaban 4, 20 y 18, respectivamente. De Totolmaloya se indica que eran de “algodón y “nequén”, sin aclarar cuántas de una y otra fibra, o si éstas se mezclaban en el tejido.

Indios de Servicio

[...] en 1528, 20 años antes de la “Suma de visitas...”, se emitió una real cédula prohibiendo la tasación en servicios personales. No obstante, casi treinta por ciento de los pueblos de Colima registrados en ese documento seguían tributando servicios, en total 81 indios cada día, repartidos entre 23 pueblos. Este era el único tributo exigido a Aguatitlán, Contlán, Uspamietla, Mazatlán, Popoyutla y Tepeguacán. En la mayoría de los casos se indica que los indios eran utilizados para trabajar las huertas de cacao, otros “se entiende [que] para servicio en la villa” y los menos para la recolección de las cargas de “yerba (pastura) y leña”.

Mantas

Es el producto tributado por mayor número de pueblos (42 de los 61). En conjunto entregaban 1,709 piezas por año, y “algunas” más. Cada manta debía medir “tres piernas [...] cada pierna tenga de largo dos brazas [...] cada braza tenga dos varas de medir, y de ancho cada pierna de tres” cuartas, poco más”; su valor por unidad, en Zumpamanique, era de 6 tomines. Tres pueblos tienen anotaciones que indican variantes en el estilo de sus mantas: Tecocitlán Viejo y Tecocitlán el Nuevo, que entregaban mantas “cotonías” —mantas labradas con cordoncillo—, y Tecomán, donde se hacían “delgadas”. De Xicotlán se dice que entregaba sólo “algunas [por] tiempo de las Pascuas”. Coatlán, es el único pueblo que en la “Suma de visitas...” aparece dividido entre la Corona y un encomendero, Juan Fernández; en este caso, curiosa e inexplicablemente, en la misma fuente se asienta que los indios en corregimiento no cumplían con su tributo en mantas “porque no tienen tierras”; pero la otra mitad sí, pues no tenía este problema, lo que evidentemente implicaba un fraude a la Corona, ya que, al parecer de manera arbitraria y unilateral, el encomendero decidió que las tierras aptas para el cultivo de algodón no eran de la comunidad, sino que ésta sólo tenía propiedad sobre la mitad que le estaba encomendada.

Naguas

Solamente Totolmaloya (683) y Tecolapa (688) tributaban “naguas” o “enaguas”, 22 piezas en total. En ninguno de los dos casos se anotaron las características de estas prendas.



Perro pelando los dientes
 Museo Alejandro Rangel Hidalgo, Nogueras
 Foto: Cecilia Álvarez

Sobrecamas pintadas

Los pueblos de la región de Cihuatlán (175 y 200) eran los únicos que tributaban este producto, 36 piezas en total. Se evaluaba, cada pieza en “un peso de tupuzque”.

Yerba

Tributaban 22 pueblos en conjunto 74 cargas de yerba “cada día”, poco más de 27 mil cargas al año.

Juan Carlos Reyes Garza, 2000, pp. 101-103



TEXTILES DE ALGODÓN

Siglos XVI–XVIII

El algodón se cultivaba principalmente en los valles de Cihuatlán, Tecomán y cuenca del río Salado. La siembra se hacía pasadas las lluvias, en septiembre y octubre, para cosecharlo en marzo y abril. Todo parece indicar que su cultivo fue dejado en manos de los indígenas durante los dos primeros siglos del Virreinato; fue hasta el siglo XVIII cuando los españoles comenzaron a participar de manera directa en su producción, incentivados por el crecimiento de la industria textil local y la de la Nueva Galicia. En un principio los indígenas lo tributaron en forma de mantas y otros artículos elaborados, nunca, que se sepa, en greña; pero al iniciar el siglo XVII algunos españoles comenzaron a acaparar el algodón en greña, que luego daban a hilar. En la costa de Alima, por ejemplo, el alcalde Juan Velázquez de la Cueva repartía entre “seis y siete arrobas” de algodón por pueblo, que ya hilado enviaba a la ciudad de México para su venta.

Tejían utilizando el telar de cintura, técnica que en Ixtlahuacán y Zacualpan se conservó hasta los años setenta del siglo XX y hasta la fecha en pueblos de la costa michoacana, antes costa de los Motines. Además de contar con algodón blanco y coyote —de color bayo—, solían teñirlo con sacatascale, palo brasil y añil, para



Vasija con diseños incisos
Fase Capacha, hacia 1200-1500 a.C
Museo Regional de Historia de Colima,
INAH-Universidad de Colima
Foto: Javier Flores

obtener amarillo, rojo y azul, respectivamente, y con el muy apreciado púrpura de caracol, que abundaba en las costas rocosas de todo el litoral. El añil, que crecía silvestre y en abundancia, era cosechado solamente por los indios, pero el incremento en la demanda y la elevación de su precio interesaron a los españoles en él, quienes para propiciar su nacimiento y obtenerlo en mayor cantidad practicaron, primero, “quemar los cerros” antes de las lluvias y, más tarde, su cultivo en la región oriental de la provincia, donde obtuvieron un producto equiparable en calidad —decían— al añil de Guatemala.

Juan Carlos Reyes Garza, 2000a, p. 160



EL VESTIDO DE LOS INDIOS

Siglo XVI

[...] los pueblos del valle de Colima y los situados un poco hacia el norte [...] utilizarían vestimenta, [...] la de los hombres consistía en una suerte de camisa, que las había cortas y largas, cerrada en el caso de Tuxpan, que los españoles describieron como un juboncillo o jubón. Cuando éstas eran cortas las llevaban con las “faldas” por fuera del maztate o pañete. También usaban “unas mantas cuadradas de dos varas de largo y ancho, echadas encima, y atados los dos cantos encima del hombro”, a la manera de una tilma o *tilmatli*, que por el frente llegaba hasta las espinillas. Todas estas ropas eran “de algodón, de muchas colores y pinturas”.

En las regiones cálidas de la costa y cuenca del río Alima-Coahuayana los hombres acostumbraban andar desnudos, como en Coalcomán, y quizá utilizaban el maztate y la tilma sólo para las ocasiones especiales. Las “Tasaciones” de 1548, de Totolmaloya, Tecociapa y Tecolapa, los tres en la planicie costera, refieren que tributaban “camisas”; las de Totolmaloya —caso único— de “algodón y [he] nequén”. En algunos pueblos de la región de Motines, según se asentó en la rela-

ción de 1580, antes de la Conquista los hombres acostumbraban llevar por todo vestido no más que una faja angosta o cordón en la cintura, a la que amarraban el pene por el prepucio, costumbre que la etnografía contemporánea registra en varios pueblos de la Amazonia e islas del Pacífico Sur.

Sobre la indumentaria femenina la información disponible es menor. Sin embargo, tanto en las tasaciones como en los inventarios de bienes de difuntos abundan referencias a “huipiles”. Es muy posible que el traje cotidiano de las mujeres consistiera en sólo una nagua o enredo de algodón, prenda también presente en las tasaciones, y que se describe en la relación de Motines como “unos trapos groseramente tejidos, en la cintura [...] que apenas les cubrían las rodillas”, y dejaban “los pechos de fuera y las piernas por el consiguiente”. Tanto hombres como mujeres acostumbraban el pelo largo, peinado en trenzas y se adornaban con aretes y collares de “cuentas y chalchihuites”.

Juan Carlos Reyes Garza, 2000a, pp. 156-157



PRIMER HOSPITAL EN COLIMA

1554

Según el oidor Lebrón de Quiñones cuando él llegó en octubre de 1551, no existía en esta provincia ningún hospital, y fue él quien proveyó lo necesario para que Colima contase con “hospital y modo donde se curasen enfermos”; que fue el de San Francisco de Almoloyan, fundado en 1554, con el nombre de San Francisco de Colimán.

San Francisco de Amoloyan, localizado a pocos más de una legua de la Villa de Colima, se convirtió en la cabeza de doctrina del denominado Partido de los Nahuales, que comprendía los pueblos de indios de Coquimatlán, Comala, Nahualapa, Zacualpan, Juluapan, Tecocitlán el Viejo, Quizalapa, Zumpalmaní y San Juan Chiapa.

De entre todos los hospitales que existieron en la provincia de Colima fue éste el que más se acercó al ideal del “Tata” Vasco. Bajo la tutoría de los frailes franciscanos los indios atendían la enfermería, daban posada a los viajeros, recibían doctrina, cultivaban hortalizas, aprendían música, canto y algunas industrias. También, además de cumplir con sus compromisos como semaneros del hospital, trabajaban para el convento, como porteros, cocineros, leñadores, aguadores y en muchas otras faenas diversas.

Juan Carlos Reyes, 1995a, pp. 230

ENSERES DOMÉSTICOS

Siglo XVI

La mayoría de los enseres de la casa procedían de la región, algunos incluso eran de fabricación doméstica, como los tapextles y zarzos (hechos de tacote u otate), las jícaras (obtenidas del cuastecomate) y las balsas, grandes calabazos para diversos usos. Otros sin embargo, venían de Michoacán y Nueva Galicia. Desde el siglo XVI, en los inventarios de bienes de difuntos aparecen bateas y petaquillas “pintadas”, loza vidriada y otros objetos procedentes de Patamban, Capula, Cherán, Peribán y otros pueblos michoacanos; todavía en el siglo XIX era recurrente la presencia de arrieros indios, procedentes de esos mismos pueblos, que traían sus productos para intercambiarlos por sal.

Juan Carlos Reyes Garza, 2000a, p. 155



HERBOLARIO COLIMENSE

Siglo XVI

Un sacerdote que fue párroco de Ixtlahuacán, ya muy adelantada la época virreinal, explica con prolijidad de datos que la gente de esa región tenía en el campo toda la base de su farmacopea; la cual, siendo muy similar a la que aún hoy se tiene conocida como la medicina tradicional de todos estos rumbos, nos permite entrever, igualmente, que así era también en los tiempos previos a la Conquista.

“De las yerbas medicinales que son las que siguen: Golondrina, Ypasote, Xocolote, Mezcal, Sábila, Amapola cimarrona, Quelite, Tezonquilil, Chipiquilil, Tonalquilil, verdolaga, Capanine, Tostoncillo, Cocolmecal, Bejoco, Teposa, Tabaco cimarrón (llamado “picietl”, por los indios), etcétera.

“El Ypasote... yerba conocida por caliente, y cuando suele hacer algún fresco... lo usan mezclar en el atole que beben estos indios, también se aprueba por buena en los frijoles, porque se les quita lo ventoso...”

“Mezcal, que es un género de maguey... de éste sacan bastante vino porque se da en abundancia...”

“Tabaco cimarrón, es de la misma hechura y casi del tamaño del Tabaco... se da tan abundante en los cerros, que estas gentes no pueden irse a la mano sin chuparlo...”

Abelardo G. Ahumada, 2002, p. 94

ENFERMEDADES Y REMEDIOS

Siglo XVI–XVIII

En el lapso entre la conquista de Colima y la llegada de Lebrón, las enfermedades traídas por los europeos de Nueva España habían sido las causantes de por lo menos seis epidemias de consecuencias mayores, que seguramente alcanzaron a la población indígena de esta provincia: el sarampión en 1531; el *hueyzáhuatl* o *viruela* en 1532 y 1538; el *matlazáhuatl* o *tabardillo* (tifus exantemático), en 1536–1537; y el *cocoliztli* (?) en 1543–48. Y todas repitieron en varias ocasiones después de 1550 y a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Otro tanto puede decirse del paludismo, que no existía en América y al parecer llegó de África con los esclavos negros.

Una de las últimas grandes epidemias fue la *matlazáhuatl* de 1773, que literalmente barrió con la población indígena del corregimiento de Xilotlán. Esta enfermedad, transmitida por los piojos y por las pulgas de la rata, se volvió a presentar en 1780 en Santa María de Tecalitlán, atacando a indígenas y españoles por igual, pero por fortuna causando una mortandad relativamente baja debido a que los indígenas habían ya desarrollado defensas y remedios para combatirla. El tratamiento consistía en beber el jugo obtenido de la yerba “que es al modo de epazote”, llamada *guinary* (*Sida rhombifolia*, L.), endulzado con azúcar, y la aplicación de cenizas de espino (*Acasiasp*), “cerniéndola sobre todo (el cuerpo) con un cedazo [...] y cuidando que no hubiese demasiado abrigo. Entonces otras regiones, como Ixtlahuacán, el *matlazáhuatl* o *tabardillo* se combatía bebiendo agua de hojas de verdolaga, de cocolmecca o de siempreviva cimarrona.

Mas sin embargo las epidemias, aunque frecuentes, no dejaban de ser situaciones de excepción. Lo cotidiano era atender heridas de toda clase; curar a los tiricientos y a los que padecían de “cámaras” —diarrea—; aliviar dolores de barriga y de ijada; cosas más graves, como el “humor gálico” —sífilis— y la lepra. Y para eso y mucho más un médico del siglo XVI contaba con recursos técnicos tan sencillos que hoy no podemos menos que sorprendernos.

El médico cirujano titulado tampoco contaba, en Colima, con abasto de los remedios que aprendió a usar en la universidad. En un inventario de finales del siglo XVIII encontramos “un resaguito de botica”, consistente en alumbre, alcaparrosa, alcanfor, sal de amoniaco, “piedra lipe” —sulfato de cobre—, “agua de la Reyna” —alcohol de romero—, bálsamo de castilla, bálsamo “Católico” —tintura de hipericón—, y aceite de almendras amargas. No más. Pero en cambio tenía a su disposición una gran farmacopea india que compartía con él el curandero nativo.

Juan Carlos Reyes G., 1995a, pp. 306

Guerrero con escudo y macana
El Chanal, Colima, 1300 d.C
Museo Regional de Historia. INAH-U de C
Foto: Javier Flores



INCENDIOS Y CICLONES

1570-1653

Alrededor de 1570 la mayoría de las casas de la Villa, “bajas y de poco peso encima”, fueron derribadas por un ciclón, lo que favoreció su mejoramiento al ser reconstruidas; proceso que fue cíclico, al ritmo de nuevos ciclones, erupciones del volcán y terremotos. Ni siquiera las construcciones de adobe se salvaban de la furia de la tierra.

Los incendios fueron tan frecuentes y desastrosos como los temblores y tempestades. Además de los habidos por causas naturales, como el ocasionado por un rayo en septiembre de 1600, que quemó la parroquia y “nueve casas de vecinos”, no faltaron los intencionales.

Otras cuatro murieron quemadas en el gran incendio de marzo de 1653, que literalmente arrasó con Colima al destruir cuarenta de las cincuenta y tres casas que conformaban el núcleo de la Villa, todas casas de españoles. Ante tantas desgracias no deja de sorprender la persistencia del uso de zacate en la Villa, sobre todo porque sabemos que desde 1602 se radicó aquí Alonso Garrocho, a quien el cabildo le había concedido dos solares donde “hacer tejas, y hornos de cal y ladrillo, con casa para él y sus oficiales”.

Juan Carlos Reyes Garza, 1995a, p. 273

ARTESANOS EN LA COLONIA

Siglo XVI

La hechura de loza de barro era una labor realizada por las mujeres. Igualmente el tejido de hamacas que se hacían de ixtle y de acapán (también llamado capanine), aunque la obtención de la fibra para éstas era oficio de los hombres. El acapán, una fibra de apariencia tosca pero sedosa al tacto, se extrae por maceración de una planta anual que fue abundante en la vega de los ríos. Petates los había de tule y palmilla; la región de Alcu zahue se distinguió por la fabricación de los primeros. En Zacualpan se hacían ximotlales o taburetes de asiento tejido, y en Juluapan cestos y otros artículos de carrizo u otate.

Juan Carlos Reyes Garza, 2000a, pp. 155-156

LOS MARIDOS DE ANA MARTEL

Siglo XVI

Después de la conquista de Colima por el capitán Gonzalo de Sandoval, en 1523, vino de España Ana Martel, una de las primeras mujeres españolas.

Se casó en primeras nupcias con el conquistador y vecino de Colima Juan de Aguilar Solórzano. De este matrimonio nacieron Cristóbal, Pedro, Alonso, Hernando, Gonzalo y María, quién casaría con Juan Preciado, también prominente colimense.

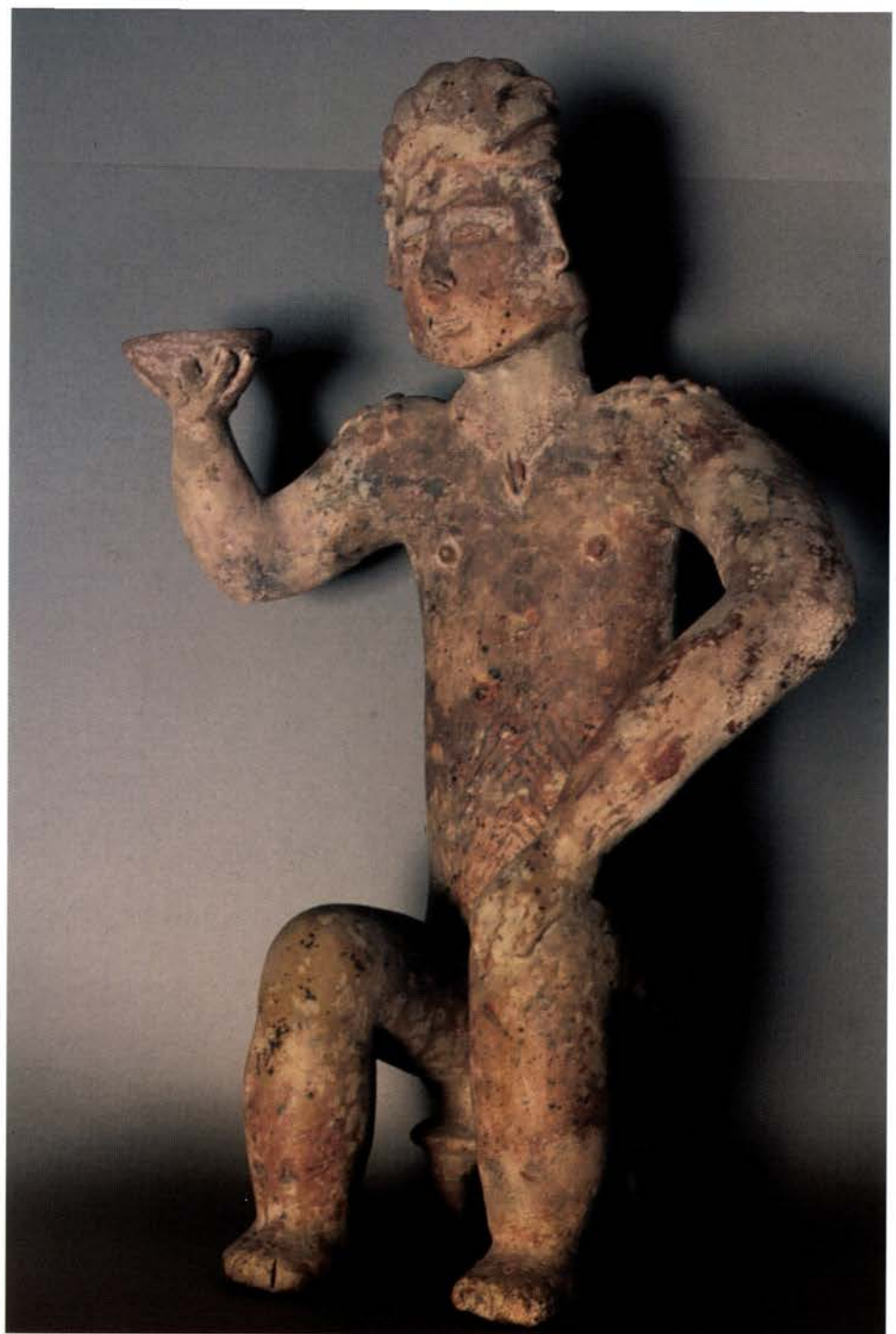
Juan de Aguilar heredó a Ana Martel y a sus hijos la Hacienda de Xicotlán, muy importante, en las márgenes del río Armería, entre los municipios de Coquimatlán y Tecomán, asegurándose que ahí, se sembró la primera huerta de cocoteros y había grandes huertas de cacao.

Además, Ana Martel heredó sus casas “de altos y bajos”, colindantes con casas de Catalina López, y fronteras, calle en medio, con casas de Alonso Miguel. Estas casas se las arrendaron, en 1565, a Pedro Martínez de Quevedo para que pusiera tiendas en ellas, en tanto sus dueños se fueron a radicar a Xicotlán.

Por un juicio, en demanda de una negra, que promoviera su yerno Juan Preciado, se sabe que Ana Martel había vuelto a casar con García Garcés de Mancilla, su segundo esposo. Éste, en agosto de 1557, tuvo un duelo a estocadas con Preciado, entonces alcalde ordinario de Colima. El resultado fue la muerte de Preciado a manos de Garcés, y la de éste a manos de la justicia que lo ahorcó, quedando así Ana Martel, nuevamente viuda.

Su viudez fue por tan corto lapso que, un año después, en 1558, ya había casado por tercera vez con Melchor Pérez de la Torre, [...] muy importante en la historia de Colima [...]

Mujer de alto linaje con decoración corporal sentada en un banquito; con escarificaciones en hombros y collar. Probablemente procede del área del Río Salado, Ixtlahuacán, Col. 300 d C., fase Comala. MRHC-INAH-U de C
Foto: Javier Flores



Probablemente, a una edad no mayor de 70 años, un mal día del año del Señor de 1576, saliendo Melchor Pérez de su casa morada en la Villa de Colima, no bien había caminado media cuadra, cuando súbitamente cayó muerto, sin alcanzar a decir siquiera “¡Dios valme!”

Doña Ana Martel, fallecido su tercer marido, ya no reincidió en el matrimonio. Todavía sobrevivió casi 20 años.

Alfonso de la Madrid Castro, 1998, pp. 55-60

LAS ARMAS DE LOS CABALLEROS ESPAÑOLES Y DE LOS INDIOS 1671-1778

El arsenal de los colimenses era tal vez menor en cantidad pero similar en calidad al de sus enemigos. Estaba compuesto principalmente de espadas, espadines, alfanjes, dagas, lanzas, gorguses —una especie de pica— y machetes “guangos”; aunque no faltaban arcabuces, así como pistolas, fusiles y escopetas “de piedra” o “chispa”, a las que con frecuencia volvía inútiles el clima, pues aquí resultaba difícil mantener seca la pólvora. Los caballeros mantenían, además de sus bestias, petos de malla y cueras —petos de cuero—, y quizá, para esa época, alguna oxidada armadura, reliquia de pasadas glorias. Los indios, no eran obligados a la milicia, pero no necesariamente significa que no entraran en batalla, ni mucho menos que estuvieran inermes. En 1778 el padre Joseph Morales, párroco de Ixtlahuacán, informó que en ese tiempo los indios seguían usando *tlauitoli* —arco—, *mitl* —flecha— y *tematlal* —honda—, y “también usan —agregó— unos garrotes con que se defienden”, cosa que le preocupaba sobremanera pues según él, por ello padecían “bastantes temores los pobres curas” de esta provincia.

Juan Carlos Reyes Garza 1995, p. 73



SUCHITLÁN, SUS INDIOS Y SUS TIERRAS 1634-1858

El 19 de mayo de 1634, el obispo de Michoacán fr. Francisco Rivera y Pareja escribe al Rey mencionando Suchitlán: “Pueblo de la guardianía de San Francisco de Colima. Dista de la cabecera 3 leguas, y tiene 12 vecinos. Tiene hospital sin más propios que la limosna que recogemos”.

En 1620 empieza la recuperación demográfica. En su descripción de Colima en 1744, don Juan de Montenegro menciona que Suchitlán es un barrio del pueblo de Comala y dos leguas lo separan de él. Se compone de sesenta y siete familias de indios solamente. En otro informe de 1789 hecho por José Miguel Pérez de León, las familias eran ochenta y siete y en 1793 fueron 79 los indígenas que contribuyeron para la ayuda al Rey de España en la guerra contra Francia. Eso supone que había por lo menos 79 familias con una población no inferior a las 400 unidades. En 1846, en Suchitlán ya vivían 1,630 habitantes.

En 1858, durante su breve permanencia en Colima, Benito Juárez dispuso que se les restituyeran las tierras a la comunidad de Suchitlán. La propiedad se repartió entre diversos jefes de familia, pero los lotes provenientes de ese reparto fueron vendidos a precios irrisorios a las haciendas de Noguera y San Antonio, por lo que los vecinos de Suchitlán se vieron obligados a trabajar como peones en las mismas haciendas, ganando jornales muy exiguos.

Gianluca Bassi e Irma López Razgado, 1998, p. 5

PUEBLOS DE INDIOS ARTESANOS

1744

[...] está el pueblo de Zacualpan, de dicha administración, que se compone de siete familias de indios solamente, el cual está situado a la falda de los referidos volcanes en ladera de un cerro, y su temperamento ni es frío ni caliente, y se ocupan dichos indios, en hacer ximotlales; y viniendo para el poniente, a distancia de Juluapan seis lenguas está el pueblo de Juluapan, de dicha administración, en la cima de un cerro, con un río muy grande, de por medio, que se compone de ochenta y cuatro familias de indios solamente, los que se ocupan de hacer petates de carrizo, cortar y vender dicho carrizo en esta Villa y hacer sal, y su temperamento muy cálido; Nahualapa a distancia de cinco lenguas cortas está el pueblo de Nahualapa, de la referida administración de San Francisco Almoloyan, que se compone de veinte familias de indios solamente, su situación en la parte del poniente, y con su temperamento cálido y pernicioso por los mosquitos, y dichos indios se ocupan de cortar maderas que venden en esta Villa [...]

“Descripción de Colima 1744”, en Documentos... 1979, tomo II, p. 161



OBSERVACIÓN DE RESTOS ARQUEOLÓGICOS EN COLIMA

1778

Igualmente los restos de vasijas: “tinajas de vara y media de altas y dos varas de anchas”; esculturas: “me dicen haber visto en un cerro que llaman Tepanco tres monigotes de piedra labrados de la estatura de un hombre”; herramientas: “Hanse hallado también herramientas de cobre que llaman azadones”; armas: “las armas con que estos peleaban serían arcos, flechas y hondas... el arco le llaman lacquicole, a la flecha mit, y a la honda tematl. También usan unos garrotes con que se defienden”; alhajas y adornos. “Los dijés que se hallan enterrados son anillos de cobre, caracoles, conchitas labradas, como también algunas piedritas azules agujereadas, cascabeles, que les llaman cutluten”.

Juan Joseph Morales. “Descripción del Curato de Ixtlahuacán”,
en Documentos... Tomo 2, 1979, pp. 149-150



FABRICACIÓN DE EQUIPALES Y ESTERAS EN JULUAPAN

1789

Como a las cinco lenguas de su cabecera se halla el pueblo de Juluapan, situado sobre la eminencia de un cerro de su nombre, el que habitan, sesenta y nueve familias de indios que se ejercitan en el corte de maderas, fábrica de equipales y esteras y algún carbón que expenden en su capital Colima.

Miguel José Pérez de León, en *Documentos para la Historia*, 1979, p. 246

Mujer sentada con enredo
Acabado en baño rojo guinda
Fase Ortices. 400 a C
Museo Regional de Historia de Colima,
INAH-U de C
Foto: Javier Flores



EL PAN

Siglos XVII y XVIII

El abasto de harina de trigo para producir pan fue una preocupación constante de los españoles. En 1680 Francisco de Triana, cura de San Salvador Chiamila, se quejaba amargamente de que en su “beneficio”, compuesto por pueblos de indios, no se hacía pan, por lo que le era menester llevarlo desde la Villa de Colima, pero “muchas veces allá no se halla”. La mayoría de las casas de la Villa, haciendas, ranchos y estancias tenían su propio horno para hacer pan, costumbre que fue adoptada por algunos pueblos indios, pero siempre hubo en la Villa quienes se dedicaran a hacer pan para vender. También se hacía pan para vender, y se enseñaba a los indios a hacerlo en el convento de San Francisco de Almoloyan, de lo que nació la tradición villalvareense de las empanadas del día de San Francisco, y con toda seguridad fue lo que dio origen a la hoy famosa panadería de Comala. Es posible, incluso, que ya desde mediados del siglo XVIII fueran los panaderos de Almoloyan y Comala los abastecedores del vecindario de la Villa, pues de otra manera, por más que se hiciera más que un solo panadero español, y aparentemente ninguno en 1793.

Para frenar los abusos de los panaderos, que subían el precio del pan cada que escaseaba la harina, en 1627 se impuso una pena de 10 pesos de oro a quien alte-

rara el precio del pan que se vendía en la plaza, que debía ser un real por cada “veintiocho onzas —800 g— de pan cocido”. No sabemos por cuánto tiempo se respetó el “precio final”, pero nos consta que las costumbres de los panaderos no cambiaron.

El mismo cura beneficiado de Chiamila que se quejaba de la falta de pan, lo hacía también de la perenne escasez de carne, sólo que en los pueblos de indios ésta tenía un origen distinto: la carne no era fundamental en la dieta indígena.

Juan Carlos Reyes Garza, 1995b, p. 286



LÍMITES DE COLIMA

Siglos XVI–XX

Desde mediados del siglo XVI, dieron comienzo impunemente las mutilaciones de parte de Michoacán y Jalisco, siendo la última mutilación, en 1846, en que el presidente de la república, general Mariano Salas, le quitó a Colima Coalcomán para agregarlo a Michoacán.

Cuando el 2 de febrero de 1867 el general Ramón Corona tomó a nombre de los liberales la ciudad de Colima y arrojó a los conservadores, nuestro estado quedó reducido a sus actuales límites.

Recientemente se resolvió en soluciones presidenciales una dotación ejidal a Cuauhtitlán, Jal., de 3,000 hectáreas de los fundos mineros de Peña Colorada y anexos, verificándose así la última mutilación histórica de Colima.

Alfonso de la Madrid Castro, 1998, pp. 187–188



TERRITORIO DE COLIMA

1823

Colima, a raíz de la consumación de la Independencia, continúa como partido de la Diputación Provincial de Guadalajara. En 1823 decide separarse de ésta, y presenta la solicitud al Congreso General, el diputado Gerónimo Arzac. Al año siguiente el Acta Constitutiva de 1824, se designa a Colima como Territorio de la Federación. Cuatro años más tarde un grupo de colimenses intenta nuevamente anexarlo al estado de Jalisco, sin lograr su objetivo. Este hecho mostró su inestabilidad política, siendo un simple reflejo de la que abatió al país por más de ochenta años de ese siglo. Colima se sostuvo como territorio hasta 1836 cuando tomó el poder el centralismo. Este gobierno, al reorganizar la división interna del país mediante la Ley del 30 de junio de 1838, decretó que Colima fuera agregado al Departamento de Michoacán.

La comisión [que en 1829 hizo un análisis estadístico del territorio de Colima] estaba integrada por José María Gerónimo Arzac, cura vicario de Almoloyan, Liberato Maldonado, administrador de rentas, y Leandro Bravo. Ellos las elaboraron y fueron aprobadas por el Ayuntamiento en 1830. Este material se considera trascendental para la historia de Colima, tanto por su riquísima información estadística como por ser tres distinguidos colimenses los que realizaron el primer instrumento político del siglo XIX.

Rosa Margarita Nettel Ross, 1994, pp. VII-VIII



HISTORIA POLÍTICA

1880

[...] 1880 significa un parteaguas entre dos fases bien definidas: la primera arrancó con la constitución del estado libre y soberano de Colima en 1857; desde esa fecha, contra las expectativas generadas entre los colimenses, la historia política local estuvo siempre a rastras de las luchas intestinas y nacionales, dificultando la consolidación de las instituciones. De hecho, durante este ciclo, ningún gobernante pudo concluir pacíficamente su gestión. Con el año de 1880 y todo lo que en él se gesta y acontece, se inicia una segunda fase que, a pesar de una profunda crisis de diversos matices, propicia la transmisión formal de los poderes y la estabilidad de las instituciones, con la única interrupción de 1893 cuando Francisco Santa Cruz, apoyado desde el centro por Porfirio Díaz, arrebató el poder a don Gildardo Gómez. Por otra parte, 1880 viene a resultar el fin de los esfuerzos de Colima por vivir de alguna manera independiente.

José Miguel Romero de Solís, 1995, p. 157



LOS NEGROS EN COLIMA

Siglos XVI-XVIII

Además de indios y españoles, otros dos grupos tuvieron fuerte presencia en Colima e indudable impacto en la demografía y conformación de la cultura local: el de los negros, compuesto por africanos y afroamericanos, y el de los filipinos.

Los primeros negros debieron llegar con las huestes de Gonzalo de Sandoval; en calidad de peones o bien y más probable como mozos, esclavos de los conquistadores. Sin embargo no hay ninguna referencia a ellos en las relaciones e informaciones sobre la conquista de Colima. Lo que se puede afirmar es que estaban aquí antes de 1532 pues, en la relación de vecinos, levantada ese año, se señala a varios de ellos como poseedores de esclavos; entre otros a los encomenderos Diego Garrido en Epatlán, Cristóbal Cabezón en Tuztlán, Rodriga de Evia en Atepancal y a Alonso de Arévalo en Zinacamilán. Y si bien es cierto que por la época del documento es posible que se estuviera hablando de esclavos indios no lo es nece-

Guerrero con escudo rectangular y yelmo
Comala, Colima. aprox. 100- 500 d.C
Museo Regional de Historia, INAH-U de C
Foto: Javier Flores



sariamente. Que en el mismo se diga que Arévalo mandaba a las minas “esclavos [...] con los indios” permite suponer que al menos algunos de esos esclavos eran negros. Así lo interpretó también Felipe Sevilla del Río en el resumen biográfico que hizo de este encomendero. Según el historiador colimense, en 1536 Arévalo compró sesenta esclavos indios “que luego sumó al resto de esclavos negros e indios que para él trabajaban en los nacimientos de oro de Epatlán y Aquila. El uso de negros como capataces de indios en las minas fué una práctica común en toda Nueva España.

De ese mismo año de 1536 procede la primera constancia de la presencia negra en Colima. Se trata del acta levantada con motivo del remate de bienes del difunto cura Francisco de Morales, en la que se lee: “Rematase otro sayo viejo en Pedro, negro, en cuatro tomines”.

El arribo de esclavos africanos a Colima continuó a lo largo de toda la Colonia. En el principio su número creció con lentitud, debido al alto precio que alcanzaban. Durante el siglo XVI el precio promedio aquí de un esclavo negro fue de 350 pesos oro. Si 350 pesos era mucho o poco, caro o barato, lo podemos estimar haciendo una simple comparación. En 1547, durante el remate de los bienes del difunto Rodrigo de Evia se vendieron dos caballos, uno en 40 pesos y el otro, seguramente muy viejo o lastimado, en 7 pesos. Esto significa que un sólo esclavo valía lo que nueve caballos. Sin embargo, debido a que además de ser una inversión productiva los esclavos negros daban prestigio al poseedor, los españoles se esforzaban por tenerlos.

La mayoría de los esclavos africanos llegaron a Nueva España por el Puerto de Veracruz; pero su origen y cultura eran muy diversos pues procedían de distintas naciones. A la provincia de Colima fueron traídos negros de Gelofe —los llama-

dos negros berbesí—, de Zapé, Cazanga, Biafra y Angola, entre otros pueblos de la costa atlántica del continente africano. Y aunque los españoles supieron muy bien diferenciar las características físicas y culturales, así como el carácter de los hombres de una y otra nación, cosas que se tomaban muy en cuenta en el momento de pagar por ellos, para efectos de su manejo social los englobaron en una sola casta, tal como hicieron con los indios de todas las naciones americanas.

Pasado el breve auge del oro de placer, los negros fueron utilizados principalmente como vaqueros; oficio que dominaron con facilidad pues, a diferencia de lo que sucedía con los indios, para ellos el manejo de ganado bovino era parte de su cultura ancestral. Hay referencias de que hacia finales de la primera mitad del XVI la mayoría de los encomenderos de Colima tenía negros en sus estancias para la “guarda y recaudo” del ganado.

Como era de esperarse, muy pronto hubo negros criollos —nacidos en Nueva España— y por supuesto mestizos, que no tardaron en ser mayoría. Para designar a los mestizos resultantes de las muchas posibles combinaciones se inventó una extensa nomenclatura. Así, al mestizo de español y negra se llamó mulato; al de negro e india zambaigo, lobo o coyote. También los hubo moriscos, prietos, atezados, cuarterones, etcétera; incluyendo el paradójico “mulato blanco”. La confusión llegó a ser tal que finalmente se optó, hacia finales de la Colonia y para fin de facilitar su empadronamiento, por sumar a todos lo que tuvieran sangre africana bajo la designación de “pardos”.

Contra la idea generalizada de que los negros tuvieron poca presencia en Colima, las cifras dicen otra cosa. Desafortunadamente aún no se cuenta con datos suficientes para estimar su número en los siglos XVI y XVII, pero sabemos que en 1680 los fromestizos sumaban el 16.3 por ciento de la población de la Villa de Colima y para la tercera década del XVIII los negros y mulatos libres representaban el 6.8 por ciento de los tributantes del partido de Colima, alrededor de 364 individuos de un total aproximado de 5,500, a los que habría que sumar a los esclavos, que no aparecen en las nóminas de tributarios porque no tributaban de manera directa, y con los que la cifra de población de color se acercaría al 20 por ciento del total. Gracias a un padrón levantado en 1775, y a la descripción del partido de Colima que hiciera Diego Lasaga en 1793, se cuenta con datos más precisos sobre la población de la Villa de Colima en el último cuarto del siglo XVIII, que nos dicen que los mulatos habían llegado a ser el 35 por ciento del vecindario en 1775 y para finalizar el siglo eran ya el 49 por ciento. Dicho de otra manera: por las venas de la mitad de la población de Colima corría sangre africana.

Los rasgos arquetípicos del negro: labios gruesos, nariz ancha, pelo ensortijado y glúteos prominentes, se diluyeron en el mestizaje, pero no desaparecieron. Una mirada atenta los descubre hoy sin esfuerzo. Sus culturas, que no fue una sola, también dejaron rastros visibles hasta la fecha. Palabras como guango-machete y tradiciones como la de los mojigangos, son parte de nuestra herencia africana.

Juan Carlos Reyes Garza, 1995a, pp. 50-54



El Chanal
Colima, 2004
Foto: Javier Flores

LOS FILIPINOS

Siglos XVI y XVII

Si los números de la población negra y afroestiza resultan difíciles de rastrear, más aún los referentes a filipinos. Las primeras menciones a ellos se encuentran en documentos de finales del siglo XVI y principios del XVII; en los que, para diferenciarlos de los “indios naturales” aparecen señalados como “indios chinos”, o simplemente “chinos”. Su relativamente tardía aparición se debió a que fue hasta la segunda mitad del XVI cuando hubo la posibilidad de su inmigración, con la expedición de Legaspi y Urdaneta y el establecimiento de viajes regulares entre Nueva España y las Islas Filipinas.

Los filipinos nunca sobrepasaron a la población de origen africano, con la que compartieron la condición de esclavos, pero hubo un momento hacia el inicio del siglo XVII en el que se equipararon a ellos en importancia económica, debido a su participación en el beneficio del cocotero y, particularmente, en la fabricación de “vino de cocos”. Es necesario destacar e insistir en la estrecha relación que este grupo tuvo con la palma del coco, no sólo por la relevancia económica que para Colima tuvo su cultivo y explotación, sino también por la innegable influencia que ejerció en la conformación de la cultura local y regional.

Álvaro de Mendaña trajo a las costas de Colima los primeros cocos en 1569, pero fueron los filipinos quienes teniendo ya una cultura elaborada alrededor de esta planta, trajeron y enseñaron acá las técnicas para su aprovechamiento y explotación intensiva. La utilización del angeo —tela natural que produce el cocotero— en la fabricación de suaderos; el uso de la palapa en la arquitectura popular y como materia prima para tejer “chinas” —capotes—; así como la obtención de tuba, vino, vinagre y aceite de coco, son todos elementos preexistentes en su cultura, que hoy damos como típicamente colimotes.



El Chanal
Colima, 2004
Foto: Javier Flores

Hacia 1604 los naturales de los Motines de Colima declararon que el alcalde mayor de esa provincia había instalado en su casa una taberna, incluso tenía repartos de vino de cocos en los pueblos comarcanos; y que, para fabricar este vino, que antes “jamás se ha hecho en sus pueblos”, el dicho alcalde mantenía en su casa a dos indios chinos. En 1631 había “algunos chinos” dedicados a la fabricación de vinos en la hacienda de Tepuxtítlán; y un chino de nombre Miguel Pano también producía el aguardiente en la hacienda de su propiedad, en Tecuciapa.

Las referencias a los filipinos que aparecen en lo largo de todo el siglo xvii hacen posible establecer que se mantuvieron principalmente en la región costera, sin duda debido a su estrecha relación con el cocotero, pues era allí donde se concentraba el mayor número de huertas de coco. En el xviii se van espaciando sus apariciones en los documentos colimenses, hasta desaparecer casi por completo; como si al finalizar ese siglo hubiesen dejado de existir. Diego Lasaga en su informe de 1793 no los menciona; aunque sí registró la existencia de un rancho llamado Rincón de los Chinos —obviamente filipinos—, localizado dos leguas al norte de Caxitlán.

Las causas de su aparente desaparición no han sido estudiadas, pero sin duda el mestizaje fue un factor decisivo; sobre todo si se considera que numéricamente nunca llegaron a ser un grupo importante, lo que a su vez se debió al escaso valor relativo que tuvieron como “mercancía”, que eso eran los esclavos. A diferencia de la práctica española de también traer mujeres africanas, y no por razones humanitarias sino con el propósito de que sus esclavos se reprodujeran, con los filipinos esta práctica no se dio, por lo que de manera obligada debieron mezclarse con la población nativa; y lo hicieron también con negras y mulatas. En el testamento de Francisco Vicente de Marieta, fallecido a principios de 1699, se inventarió a una esclava mulata de nombre Ana, casada con un tal Luis “de nación chino”.

Juan Carlos Reyes Garza, 1995a, pp. 54–55

POBLACIÓN DE LA VILLA DE COLIMA, RESUMEN Y POR OFICIOS
1775

Recuento general

Calidad étnica	HOMBRES				MUJERES				
	Casados	Viudos	Solteros	Párbulos	Casadas	Viudas	Solteras	Doncellas	Párbulas
Españoles	165	21	148	158	165	101	12	174	58
Indios	32	3	2	8	32	5	1	16	0
Mulatos	125	10	60	46	92	85	32	77	23
Mestizos	7	0	1	5	9	0	0	8	1
Totales	329	34	211	217	298	191	45	275	82

Cantidades

Españoles	Hombres	492	Mujeres	510	Total	1002
Indios	Hombres	45	Mujeres	54	Total	99
Mulatos	Hombres	241	Mujeres	309	Total	550
Mestizos	Hombres	13	Mujeres	18	Total	31
Total hombres 791 / Total mujeres 891 / Total general 1682						

INFORMACIÓN PARTICULAR POR OFICIANTE

NOMBRE	ESTADO	EDAD	CALIDAD	OFICIO
[...] Toledo	Viudo	36	Español	Carpintero
Patricio Alcaras	Soltero	13	Español	Comerciante
Manuel Alvarez	Casado	20	Español	Comerciante
Jacinto Barreto	Soltero	27	Español	Comerciante
José Barreto	Soltero	15	Español	Comerciante
Juan Epifanio Bonilla	Casado	27	Mestizo	Comerciante
María Carrión	Viuda	40	Española	Comerciante
Guadalupe Castillo	Viuda	30	Española	Comerciante
Antonio Corona	Soltero	30	Español	Comerciante
Isidoro del Toro	Viudo	41	Español	Comerciante
Crescencio Díaz	Soltero	30	Español	Comerciante
Tomás Sabala	Casado	31	Español	Comerciante
Francisco Sapien	Soltero	12	Español	Comerciante
José Sapien	Soltero	13	Español	Comerciante
Manuel Sapien	Soltero	32	Español	Comerciante
Marcos Silva	Casado	41	Español	Comerciante
Marcelino Velasco	Casado	28	Español	Comerciante
Ignacio Villalobos	Casado	40	Español	Comerciante
Manuela Yilas	Viuda	34	Española	Comerciante
Salvador Chaves	Casado	50	Mestizo	Cantero
Luis de Sales	Soltero	25	Español	Curtidor
Manuel Castañeda	Casado	70	Español	Herrero
Esteban Pérez	Casado	53	Español	Herrero
Juan José Caurera	Casado	49	Mestizo	Ovragero
[...] Cortes	Casado	36	Español	Ovragero
Vasilio Esquivel	Casado	32	Español	Ovragero
José Manuel Figueroa	Viudo	30	Español	Ovragero
José Gutiérrez	Casado	40	Indio	Ovragero
José Lucas	Casado	30	Mestizo	Ovragero
José Mata Hernández	Casado	41	Español	Ovragero
José Martín	Casado	24	Mestizo	Ovragero
Ynicio Ortega	Casado	34	Español	Ovragero
José Ventura Pérez	Casado	34	Indio	Ovragero
José Manuel Reyes	Casado	29	Español	Ovragero
José Mata Alcázar	Casado	30	Español	Ovragero
Rafael [sic] Toscano	Casado	26	Español	Ovragero
José Mota Puente	Soltero	15	Español	Platero
Trinidad Puente	Casado	31	Español	Platero
Antonio Valle	Casado	50	Español	Platero
José Mata	Casado	41	Español	Sastre
Ignacio Ponce	Casado	46	Mestizo	Sastre
Pablo Puente	Casado	31	Español	Sastre
Isidoro Rodríguez	Casado	21	Español	Sastre
Jerónimo Onelvas	Viudo	70	Español	Serero
Antonia Vuelvas	Doncella	45	Española	Serera
José Hernández	Casado	30	Mestizo	Tejedor
Pedro González	Casado	50	Mestizo	Tejedor
Miguel Mellado	Casado	35	Español	Tejedor
Salvador Sarmiento	Casado	32	Mestizo	Botero
Nasario Lozano	Casado	60	Mestizo	Zapatero
José Lozano	Casado	24	Mestizo	Zapatero
José Antonio Saavedra	Casado	24	Español	Zapatero
José [...] López	Casado	30	Mestizo	Zapatero

POBLACIÓN PARDA EN LA PROVINCIA DE COLIMA

Siglos XVII y XVIII

Tratando de encontrar evidencias que nos dijeran algo más concreto del porqué de su presencia, retrocedimos hasta fines del siglo XVIII en donde el Padrón de Revillagigedo de 1791 refleja unas cifras muy significativas que nos sorprendieron. Tres mil novecientos cuarenta y seis españoles, mestizos y castizos; contra cinco mil quinientos veinticinco pardos o sea que casi el 60% de la población de Colima tenía un nexo por lazos hereditarios con un pasado de origen africano. ¿Pero qué había sucedido en Colima para que tuviera esa numerosa población parda?

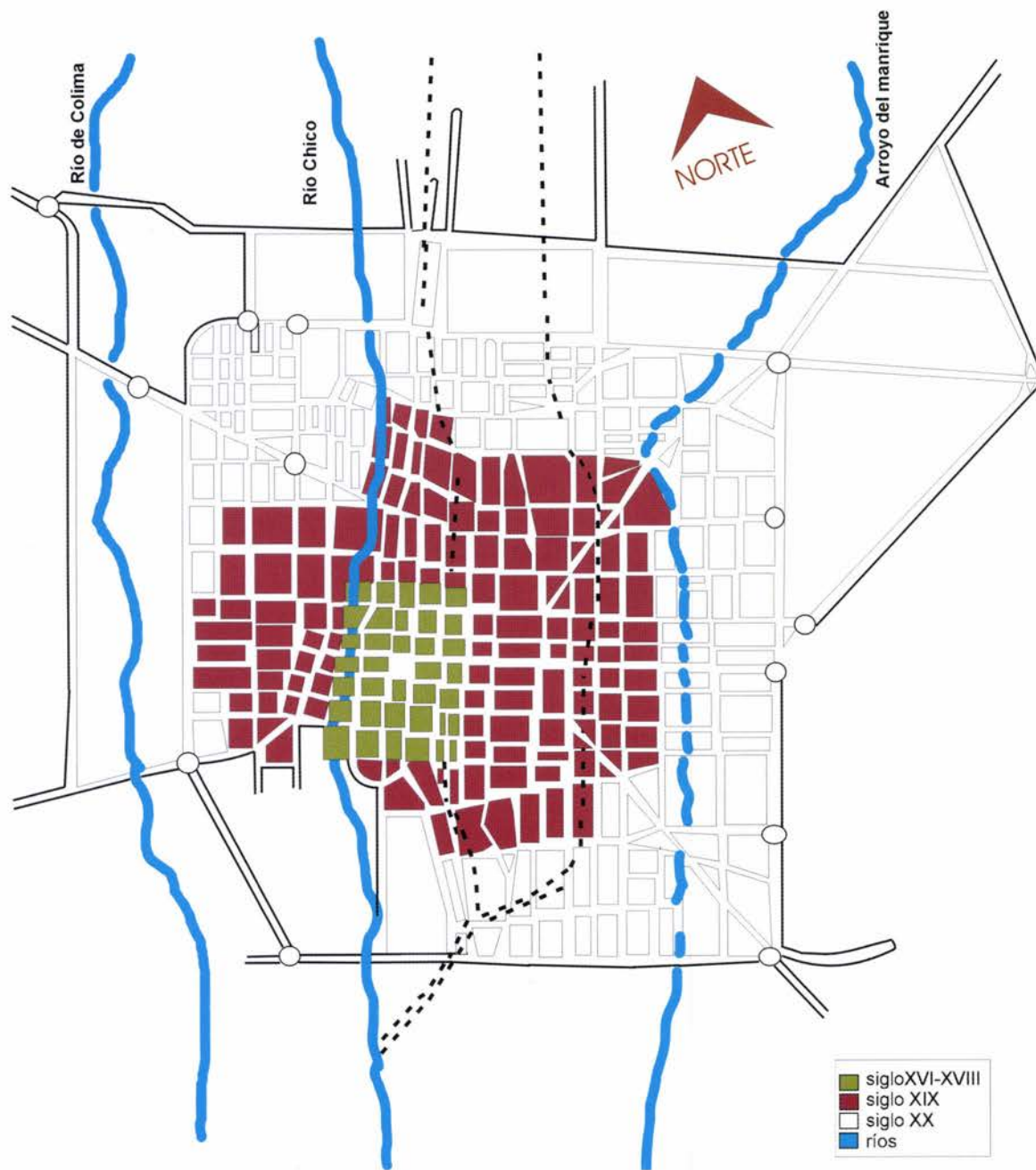
Los informes que tenemos sobre su existencia en Colima datan desde las primeras décadas de la colonización y continúan a través de los siglos XVII y XVIII, pero son muy escuetos y no dan los informes suficientes que permitan saber si esta numerosa población parda de fines del siglo XVIII es la descendiente de los esclavos negros traídos a territorio colimense durante el periodo colonial [...]

La Nueva España a fines del siglo XVIII tenía abundante población parda: según estudios realizados por el Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán en su libro *La población negra en México*, nos dice al realizar unas estadísticas parciales de la Nueva España que en 64 entidades existían 94,095 pardos; de este total, la Provincia de Colima aportaba el 7.7% y sólo la rebasaban en cantidad Guanajuato y Valle de San Francisco.

A lo largo de casi todo el periodo colonial, Colima perteneció política y eclesiásticamente al obispado de Michoacán, el cual tuvo el siguiente comportamiento general en cuanto a su población negra. A mediados del siglo XVI, ya se había introducido este grupo étnico en el Obispado, el cual quedó distribuido en las jurisdicciones de Celaya, Cinagua, Colima, Guaymeo, León, San Luis Potosí, San Luis de la Paz, Tetela del Río, Tlalpujahuá y Zacatula. En estas localidades se realizaban trabajos específicos de minería o agricultura, en los cuales se prefería utilizar mano de obra negra esclava, porque ésta resistía mejor las faenas pesadas de los minerales y tenía experiencia en los trabajos de los trapiches y las huertas tropicales [...]

Al comparar las cifras con las de 1791, advertimos que hacia 1750 vivían en Colima alrededor de mil personas de calidad mulata, y para fines de siglo esta cantidad se había quintuplicado. En cambio, la población blanca y mestiza sólo alcanzó a duplicarse. ¿Qué pasó? La respuesta la encontraría en la emigración, aunque existe una información que aún no ha sido comprobada, de que durante la segunda mitad del siglo XVIII un rico personaje de Colima trajo para su venta a un numeroso grupo de esclavos que, al mezclarse con la población colimense, causó el gran incremento en la población parda.

Rosa Margarita Nettel R. en, Luz María Martínez Montiel
y Juan Carlos Reyes, 1993, p. 123



Plano de Villa de Colima, 1789; Colima en 1880 en José Miguel Romero de Solís, 1996; mapa de la ciudad de Colima, Secretaría de Turismo del Estado de Colima, s/f.

Diseño: Jorge Tillett O.
Realización: Melina Robles

CIFRAS DE POBLACIÓN DE LA PROVINCIA DE COLIMA
Siglos XVI-XVII

Año	Población	Año	Población	Año	Población	Año	Población
1548	17,923	1608	8,550	1680	4,700	1743	6,450
1560	14,300	1615	8,000	1690	4,550	1750	7,500
1564	13,500	1619	7,710	1697	3,534	1760	9,300
1568	12,893	1622	7,600	1700	4,500	1768	11,225
1570	12,500	1630	6,350	1710	4,550	1770	11,600
1580	11,200	1640	6,100	1715	4,560	1780	14,100
1590	10,100	1644	5,350	1725	4,914	1790	16,600
1598	9,400	1661	9,400	1730	5,250	1793	17,139
1600	9,200	1670	5,000	1740	6,142	1800	19,000

Únicamente los pueblos de Colima que aparecen en la Suma de Visitas, excluyendo los de Motines
En, Juan Carlos Reyes Garza, 1995a, p. 51
Basado en: COOK y BORAH. 1977. P.293

**NOTICIAS DEL NÚMERO DE HABITANTES QUE SEGÚN EL ÚLTIMO CENSO QUE MANDÓ FORMAR
TIENE LAS POBLACIONES DEL ESTADO DE COLIMA**

1869

Capital de Colima		Municipalidad de Colima	30,404
Sección 1 ^a	6,125	Id. de Villa de Álvarez	6,336
Ídem 2 ^a	6,421	Id. de Comala	4,769
Ídem 3 ^a	3,637	Id. de Coquimatlán	2,738
Ídem 4 ^a	3,666	Id. de Tecomán	2,003
Total	19,849	Id. de Ixtlahuacán	1,429
		Id. del puerto de Manzanillo	970
		Total	48,649

Periódico, *El Estado de Colima*, AHEC, tomo III, núm. 24, 17 de abril de 1869, pp. 5-7

PARA LA HISTORIA GENEALÓGICA DE COLIMA

1850-1940

Refiriéndonos al número de extranjeros que se encuentran sepultados en el Cementerio [de los gringos], diremos que asciende a ciento treinta y uno, los cuales anotamos en seguida, con determinación de sus nombres, lugar de origen y fecha de su fallecimiento.

Guillermo Meyer de Hamburgo; Enero 1851.- Dr. Gustavo Goltz de Hamburgo; Enero 1854.- Noé Juan Santiago Corbierre de Francia; Enero 1855.- Antonio Federico Forbes de Colima; Abril 1856.- N. N. (un marinero) de Yarmouth (Ingl.); Abril 1856.- Augusto Kohlschreiber de Alemania; Abril 1856.- Jorge Bierendempfel de Hamburgo; Abril.1858.- Amador Bierendempfel de México; Abril 1859.- Mariana Chiswell de EE.UU.; Agosto 1844.- Juan Chiswell; de EE.UU. Mayo 1859.- Eduardo Thomas de Alemania; Mayo 1859.- Carlos Augusto Hinrichs de Hamburgo; Noviembre 1859.- Enrique C. Hatz de Bremen; Diciembre 1859.- German Teófilo Miguel Meyer de Sn. Petersburgo (Rusia); Diciembre 1859.- Dr. Carlos Riensch de Bielfeld; Mayo 1860.-Alberto Bender; Agosto 1861.- Blanton Mac-Alpin de EE.UU.; Agosto 1861.- Otón Fernando Gleim de EE.UU.; Noviembre 1861.- José Arch de España; Junio 1862.- Carlos Bohner de Würtemberg, Agosto 1862.- Rodolfo Enrique Federico Heim de Alemania; Junio 1863.- Alberto F. Rujscll de EE.UU.; Septiembre 1863.- Augustus Morrill de Colima; Octubre 1863.- Luis Manuel Jacobs de Colima; Enero 1864.- Santiago Leeming de Inglaterra; Marzo 1864.- Alfredo José Vielle; Marzo 1865.- Una hija de Adolfo Kebe; Febrero 1865. Enrique Jürgensen de Alemania; Mayo 1865.- Oscar Kuhme de Branscheing; Junio 1865.- John Morrill de Colima; Octubre 1865.- Melannia Oetling de Colima; Noviembre 1865.- Ma. Ramona Antonia Struck de Colima; Enero 1866 - Hugo Breese de Alemania; Julio 1866.- John Morrill de Colima; Febrero, 1867.- Emilia Marburg de Colima; Mayo 1868.- Fernando Hensler de Frankfurt, (Alemania); Octubre 1868. -Matilda Herminia Oldenbourg de Colima; Junio 1869.- Trinidad del Río de Learning de Colima; Mayo 1871 - Micaela Vallejo de Rujs de Tepatitlán; Septiembre 1870.- Juanita Kegel de Durango; Agosto 1871.- Teresa Emily Oldenbourg de Colima; Septiembre 1871.- Ignacio Gómez (nieta) de Colima; Mayo 1872.- Feliciano Ortiz (Soldado); Junio 1872.- N. N. (Soldado): Junio 1872.- José Eraclio Alfaro; Julio 1872.- Enrique Kohst de Hamburgo; Julio 1872.- Guillermo Morrill de Colima; Octubre 1872.- Camila Morrill de Colima; Octubre 1872.- Una hija de Ernesto Wtrich de Colima; Enero 1873.- Julia Dücker de Colima; Mayo 1873.- Gustavo Guillermo Hinrichs de Hamburgo; Septiembre 1873.-Guillermo Dücker de Hanover; Diciembre 1873.- Rosa Clara González de Colima; Mayo 1874.- José Jajczay de Pesth (Hungría); Mayo 1874.- Ernesto Sochte de Brannsechweing; Noviembre 1874.- Rodolfo Ganz de Colima; Mayo 1875.- Una hija de Adolfo Kebe de Colima; Agosto 1875.- Rita de la O. de Clausen e hija de Colima: Agosto 1875.-Federico Liebe de Magdeburg (Alemania); Octubre 1875 José C. González de Colima: Noviembre 1875.- Juan Enrique Becknese de Bremen (Alemania); Febrero 1876.- Fanny Kegel de Gotha (Alemania); Enero 1877.- Antonia Gamiochipi de México; Febre-

ro 1877; Juan Enrique Carlos Reincke de Lauenburg (Alemania); Mayo 1878.- Carlos W. Clausen de Bremen; Agosto 1880; María Kofhl de Colima; Diciembre 1881.- Eduardo Clay Wise de Philadelphia, (EU) Abril 1882.- Carlos Von Reiche de Suneburq (Alemania) septiembre 1882.- Alaster Cam Forbes de Liverpool (Nw. Escocia); Enero 1883.- Clara Elizabeth Herms de Colima; Abril 1883.- Luis Eduardo Wise de México; Marzo 1884.- Robert Bobell de Hamburgo; Octubre 1884.- Anna Dorothee María Vietsch de Oldenbourg (Mamá de Dn. Carlos)-de Bremen (Alemania); septiembre 1886; Carlos Enrique Kuhlmann de Colima; Enero 1888.- Paul Kuhlmann de Colima; Junio 1888.- Augusto Doench; Agosto 1891.- Sofía Oldenbourg de Colima; Mayo 1891.- Estefanía Meillón de Flor de Guadalajara; Agosto 1884.- Christian Flor de Oldenbourg (Alemania); Julio 1895.- Felicitas Corona de Forbes de Colima; Abril 1897.- María de los Ang. Elisa Wray de Colima; Julio 1897.- Clotilde Anna Morrill de Colima; Agosto 1898.- Carlos Wray de Colima; Noviembre 1898.- Santiago James Dunn de Colima; Marzo 1899.- Guadalupe Fernández de Flor de Colima; Julio 1900.- Christian Flor de Colima; Julio 1900.- Alejandro Forbes de Colima; Julio 1900.- Enrique Flor de Colima; Noviembre 1900.- Augustus Morrill de Colima; Marzo 1901.- Jorge M. Oldenbourg (papá Dn. Carlos) de Londres; Mayo 1901.- May O de Morral de California; Febrero 1904 - E. I. Flichter; Octubre 1904 - Carlos Kloppe de Hamburgo; Julio 1905.- Bertha Ohle de Hamburgo; Agosto 1905.- Carlos Morrill Jr. de Colima; Noviembre 1905.- Christian Flor Jr. de Colima; Agosto 1906.- Fernando Hampt; Agosto 1906 - Daniel Baker Smith de Pensilvania; Marzo 1907.- Robert Arnold de Arkansas; Marzo 1907.- John Hardie de Ingl. Abril 1907.- Hugh F. Birch, de Chicago, Ill. Abril 1907. - John Pallock Williams de Nw. York; Junio 1907.- Clara Elsa Schulte, de Colima; Noviembre 1907.- Carlos L. Oldenbourg Jr. de Colima; de 1909.- Maria Luisa Flor de Colima; Septiembre 1909.- William Hamilton; Mayo 1910.- Clotilde Morrill de Colima; Marzo 1911.- Guillermo Flor de Colima; Noviembre 1911.- María Teresa Oldenbourg de Colima; Marzo 1912.- Guillermo Flor de Colima; Abril 1912.- Arturo Pawis Herbert de Philadelphia; Abril 1912.- Sofía Dücker de Colima; Junio 1912.- Roberto Barney de Colima; Marzo 1914.- Charles H. Shows; Agosto 1915.- Reiner Cornely, de Herzogenrath (Alemania); Septiembre 1915.- Gustavo Rogne Kebe de Colima; Octubre 1915.- Alberto Dücker de México; Diciembre 1917.- Serapia O. de Dücker de Tepic; Octubre 1919.- Augusto Morrill; Febrero 1920.- John Taylor, de Yorkshire (Ingl.); Mayo 1920.- H. Kaven de Alemania; Septiembre 1920.- Luis Vargas O. de Colima; Octubre 1920.- Hans Heinrich Shade de Oelber (Alemania); Abril 1921.- Amelia Taylor; Julio 1921.-William John Murray; Agosto 1922.- Emeteria Vargas de Oldenbourg; Septiembre 1930.- Elena Flor de Müller de Colima; Abril 1931.-Enrique Barney de Colima; Noviembre 1931.- Carlos Fernando Schiaffino de Colima; Agosto 1935.- Julia Gómez Vda. de Barney de Colima; Septiembre 1935.- John J. Alves de Sta. Bárbara (Calif.); Octubre 1944.

Francisco Hernández Espinoza, 1968, pp. 82-86

POBLACIÓN

1905

Al iniciar el presente siglo el estado de Colima registró una población global de 65,115 habitantes, distribuidos en 2 ciudades, una villa, 14 pueblos, 28 haciendas, 57 rancherías y 195 ranchos. Los dos únicos centros poblacionales que tenían la categoría de ciudad fueron Colima y Manzanillo; la primera con 20,698 moradores y la segunda con 1,549. La única villa, la de Alvarez, tenía 2,537 pobladores. Los cinco pueblos que llegaron a rebasar el millar de habitantes fueron Comala, con 2,308; Coquimatlán, con 2,033; Suchitlán, con 1,789; Tecomán, con 1,766 y Guatimotzin, con 1,553. Entre las cinco haciendas más importantes, en lo que a su población se refiere, figuraron Quesería, con 1,173; La Magdalena, con 885; San Antonio, con 883; Nogueras, con 367 y La Estancia, con 363. De las rancherías existentes sólo tres tuvieron una población superior a los 400 habitantes: Agua Zarca, con 488; Cardona, con 480 y Colomos, con 533.

Blanca E. Gutiérrez Grageda, 1995, p. 33



CHINOS Y JAPONESES, INMIGRANTES INDESEADOS

1904

La región registró periódicamente la afluencia masiva de inmigrantes —sobre todo asiáticos— que entraban al territorio nacional por el puerto de Manzanillo, único autorizado por el Consejo de Salubridad como puerta de ingreso al país de nativos orientales. Procedente de Hong-Kong, en junio de 1904 fondeó en la bahía manzanillense un vapor inglés con 1,200 chinos que venían a trabajar al territorio nacional y en 1906 fueron 5,000 los japoneses que arribaron al mencionado puerto. Pese a que su estadía era por lo general pasajera, dicha población no fue siempre bienvenida en la entidad. Las quejas de los vecinos hablan por sí mismas. En 1911, por ejemplo, éstos solicitaron a las autoridades municipales la “absoluta restricción” de la inmigración china a Manzanillo, con los siguientes argumentos:

“[...] además de ser notoria la decadencia en que se encuentra este Puerto, la afluencia de chinos ha sido en tanta abundancia, que a muchos de ellos se les ve discutir por las calles sin patrimonio ni ocupación y en un estado de completo deshaceo [sic].

Siendo un amago o amenaza para el país en general la inmigración asiática de chinos [...] pues aparte de ser carente de VITALIDAD esta clase de inmigrantes muchas veces traen consigo enfermedades contagiosas que pueden propagarse con demasiada facilidad.”

Tanto el presidente municipal como el gobernador del estado secundaron la petición de los vecinos, misma que fue turnada a las autoridades federales bajo el



El Chanal
Colima, 2004
Foto: Javier Flores

argumento de que “no sólo el puerto de Manzanillo, sino esta misma capital, se ve actualmente invadida de inmigrantes orientales”. Este problema no encontró solución pronta. En 1913 seguía siendo candente y se agudizó aún más con el arribo del vapor Buyu-Maruck al puerto de Manzanillo y del cual descendieron, aproximadamente, 800 chinos.

Blanca E. Grageda Gutiérrez, 1995, pp. 57-58



CAPÍTULO 2

Una sociedad diferente



*A este pueblo, a este calor,
me atan ya dos muertos recientes*

GUILLERMINA CUEVAS

*Mi pueblo ya parece ciudad
Ahora llegan aviones*

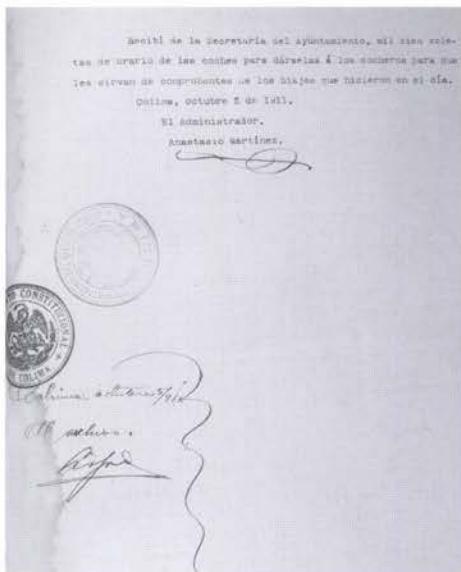
VICTOR MANUEL CÁRDENAS

LOS MATRIMONIOS Y SUS COSTUMBRES 1565-1800

Casarse era un asunto que poco tenía que ver con el amor. El matrimonio, a la vez que respuesta a las limitaciones impuestas por una religión que sancionaba severamente las relaciones sexuales fuera de él, cumplía con importantes funciones de orden económico. La endogamia practicada por la élite garantizaba su permanencia en el poder, y la consolidación de las fortunas familiares. El matrimonio por amor, tal como hoy lo concebimos, si bien existía, no era aún la práctica predominante; de hecho este concepto se consolida y va generalizando precisamente a lo largo de esos tres siglos de la Colonia.

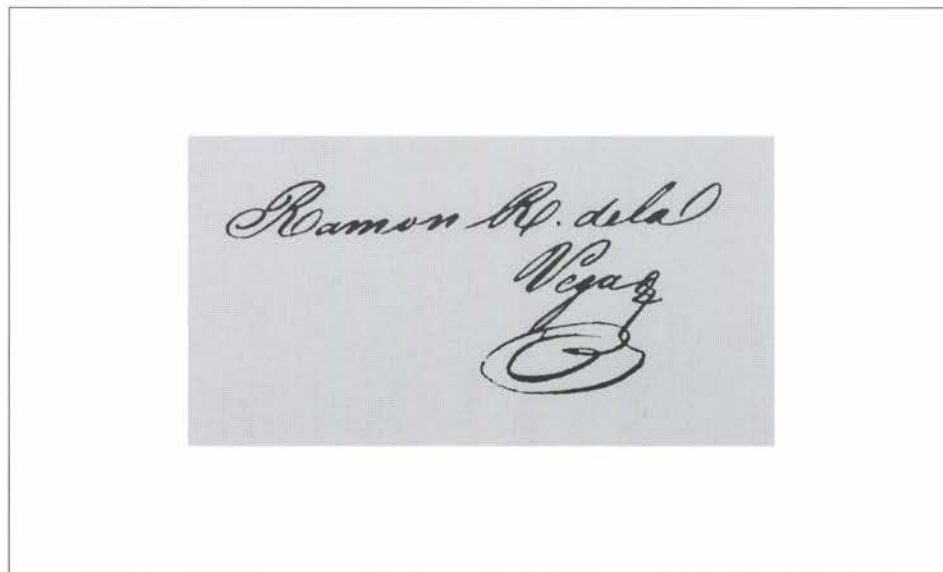
Las razones de la endogamia explican en parte la razón de ser de la dote. La calidad del marido que un padre obtenía para su hija estaba en relación directa a con cuánto la podía dotar. Esto es, con cuánto aportaba ella al nuevo matrimonio. Y ese cuánto podía ir desde unos pocos pesos o bienes, hasta verdaderas fortunas. Era tanta la importancia que se daba a estas aportaciones que se acostumbraba levantar un inventario detallado, la “carta de dote”, de todo aquello con lo que la doncella salía de la casa paterna para ir a la de su marido. Lo siguiente es un fragmento de la carta de dote de Damiana de Luna,

[...] una saya de terciopelo negro con su cuera [chaquetilla de cuero que se usaba sobre el jubón] de raso y turca de tafetán negro, y una basquiña [falda] de damasco presado, de Castilla, guarnecida con pasamanos de plata y encarnado y su cuera de raso carmesí; y una basquiña [faldellín] que llaman colchadillo de Holanda, labrada; y tres turbas de Holanda y ruán y sinabafa, y dos fustanes [enagua blanca] de almendrilla y dos jubones de Holanda [...] y un manto de lustre, que llaman de gala, nuevo y guarnecido con su guarnición de seda de puntas y por delante con sus ribetes de terciopelo negro; y' otra basquiña de paño de Londres guarnecida, con sus ritas y ribetones de tafetán pardo, y un faldellín de paño verde, nuevo, de Castilla e palmilla; e tres o cuatro camisas guarnecidas de seda de grana y negro, de salir; e una cama damascada, de Zacatula, [con] todos sus paños enteros,



Cocheros
1911
AHMC

Firma de Ramón R. de la Vega
1845
AHMC

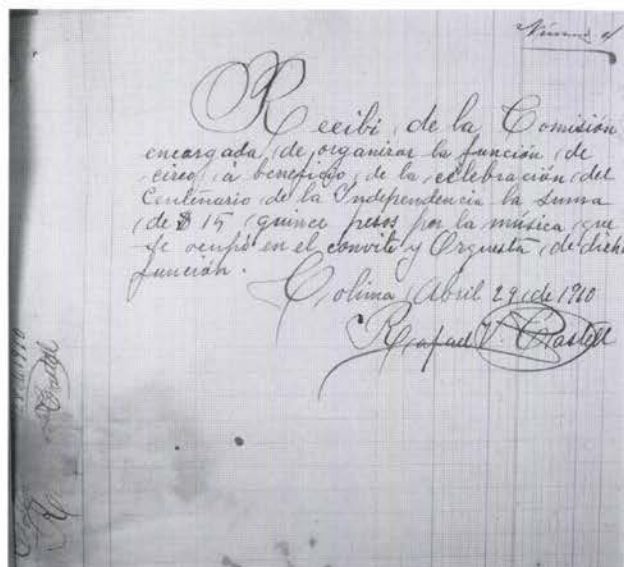


y dos colchones de angeo, grandes, cameros, nuevos y cuatro sábanas y su frazada nueva y paño de cama; y cuatro almohadas, las dos labradas de grana y otras negras y de red; y un tocado de oro y plata y otros tocados y tocas de red y de espumilla; y dos pares de chapines nuevos, plateados y oreados (dorados); y gargantillas y zarcillos.

Dos siglos más tarde encontramos que la práctica de la dote seguía vigente, con las mismas características y propósitos.

La dote llegó a existir también entre mestizos, pero no parece haberse practicado entre negros ni mulatos, y nunca entre los indios; al menos no en forma similar. La manera como se formaban los matrimonios entre negros y mulatos esclavos era otra muy distinta, ya que en estas uniones, por sobre el interés de la pareja, predominaba el interés de los amos. Con el propósito de proteger los intereses de la Corona, en Nueva España no se aplicaron las llamadas “leyes alfonsinas” —por Alfonso el Sabio—, que concedían a los esclavos el derecho al libre matrimonio y a la vida conyugal, antes por lo contrario, se emitieron leyes; ordenanzas y reglamentos que normaron estrictamente la vida familiar del esclavo. A lo más que un matrimonio en esas condiciones podía legalmente aspirar, era a no ser vendidos marido y mujer a distintos amos, y a no ser llevados a trabajar a lugares tan distantes entre sí que se vieran impedidos de cohabitar durante un periodo largo de tiempo, aunque en esto siempre serían sus amos o las autoridades a quienes tocara decidir qué tan largos podían ser esos lapsos de abstinencia forzosa [...]

En general no hay indicios de que en Colima se haya practicado por parte de los amos un control estricto sobre el matrimonio y vida conyugal de los esclavos, como sucedía en otras regiones de Nueva España. De hecho a los amos les convenía que sus esclavos formaran matrimonios estables ya que esto redundaba en su beneficio, no sólo porque el esclavo contento rendía más, sino porque cada hijo de vientre esclavo, nacía esclavo. Por esta misma razón los amos siempre mostraron manga ancha con las esclavas solteras. Si para la Iglesia era preocupante la abundancia de amancebamientos e “ilícitas amistades” entre esclavas y hombres de to-



Recibo para la organización del circo
1910
AHMC

das las castas, españoles incluidos, los hijos producto de esas relaciones resultaban una bendición para los amos.

La situación de la familia indígena, en cambio, sí fue dramática durante el siglo XVI. La práctica de los encomenderos colimenses de llevar indios esclavos a trabajar en las minas, por miles y a lugares distantes “veinte y treinta leguas y más”, que fue una de las causas principales de la caída de la población nativa, promovió una rápida desintegración de la sociedad indígena tradicional: El siguiente párrafo de la Relación de Lebrón de Quiñones describe el grado extremo de dramatismo a que se llevaron las cosas:

En muchos pueblos vistos estos trabajos, los que no morían, soy informado que tenían orden y modo para que sus mujeres no concibiesen y estos [los indios] no tener acceso a ellas [...] y si algunas habían que concebían, procuraban matar las criaturas antes que saliesen a luz dízque no querían ver a sus hijos en cautiverio y servidumbre que ellos tenían.

Liberados los indios de la esclavitud, en la segunda mitad del siglo XVI; la reducida población sobreviviente inició un proceso de recuperación, y normalización de prácticas y costumbres sociales, que no pudiendo ser las mismas que en tiempos anteriores a la conquista, se adaptaron a las reglas impuestas por la nueva religión. Algunas cosas, sin embargo, sobrevivieron; como la costumbre de “comprar” a la novia. A diferencia de la costumbre española de la dote, cuyo monto era determinante para que una doncella se casara y con quién, entre los indios la costumbre era de que el varón solicitante “comprara” a su pareja, ofreciendo regalos a la familia de la pretendida y demostrando su capacidad para trabajar y sostener una familia. Una vez acordado el matrimonio, al realizarse éste, ambas familias, y en ocasiones toda la comunidad, aportaban para formar el patrimonio inicial de la nueva pareja.

Juan Carlos Reyes Garza, 1995a, pp. 265–267



Recibo de compra de gasolina
 1910
 AHMC

CASA CAMPESINA Y MOBILIARIO Siglos XVI y XVII

A grandes rasgos, la casa tradicional campesina que sobrevive hasta la fecha en algunas comunidades colimenses bien puede ejemplificar la habitación popular predominante en el periodo colonial. Ésta se componía de una habitación principal, que hacía las veces de dormitorio, con un anexo para la cocina, usualmente abierto por uno o dos de sus lados. La construcción era de “pajarete” —bahareque—, hecho con ramas entretrejidas, de coliguana o de vena de palapa, en la costa, y recubierto con lodo. Todo techado con zacate.

En el dormitorio el mobiliario consistía en el tepextle, cubierto con petates o un almofrész —catre— de baqueta que hacía las veces de cama; aunque también se usó la hamaca, en los lugares más cálidos. Una mesa, recargada contra el muro pues más que ser para el servicio hacía la función de altar casero, y algunas cajas o arcones de madera donde se guardaba la ropa y otras pertenencias; las que requerían estar fuera del alcance de la humedad y los animales se ponían a cubierto en zarzos emparrillados de carrizo que colgaban del guapanol o caballetero —viga principal—, o de las latas-vigas secundarias del techo. La cocina era dominada por el pretil; llamado también fogón o chimenea, hecho con la misma técnica de pajarete, pero con un cuidadoso acabado en el aplanado. El fogón generalmente tenía dos bocas, nixtencos o brocales, donde poner las ollas al fuego, que en algunos lugares, como Ixtlahuacán, en su interior comprendían desde su construcción una pieza de barro precocida con tres protuberancias apuntando hacia el centro que servían a manera de tenamaxtle. Estaban, además, el fogón para el comal y clavados en el suelo sendos chicoles —horcones de tres puntas— para sostener el metate huilanche y la tinaja del agua. En el patio, cercado con coliguana, se acostumbraba tener un caedizo de palapa, conocido también como “torito”, donde se guardaban los aperos de labranza, arreos para las monturas y herramienta, y que por lo general servía de troje y daba abrigo al silo donde se guardaba el maíz.



Helen Shulte
1905
AHMC

Los jacales de los indios —y muy probablemente también los de los negros y afro-mestizos— se distinguían del resto por estar decorados en el exterior con dibujos, por lo común diseños vegetales o geométricos, hechos con almagre óxido de hierro— o simplemente con barro de diferente color al del aplana.

Juan Carlos Reyes Garza, 1995a, pp. 270–271



MODA IMPUESTA A LOS INDIOS

1552

A los ojos de los pudibundos cristianos las desnudeces de negros e indios resultaban pecaminosas, así que obligaron los hombres a usar pantalón y a las mujeres a cubrirse los pechos que antes libremente y sin malicia lucían al aire. Los indios adoptaron el calzón de manta; a las indias les bastaba con echarse encima el quexquemiltl, el huipil o el jolotón cada vez que descubrían a un rubicundo gachupín espiándolas con ojos de lujuria. Pero los negros, arrancados de cuajo de sus matrices culturales no les quedó otro remedio que adoptar completa la indumentaria de sus amos.

Además cuando la población en villas y ciudades se volvió mayoritariamente mestiza, el uso de ropa estilo europeo se volvía una suerte de camuflaje que podía ser útil si se pretendía acceder a privilegios reservados para las castas “superiores”.

Refiriéndonos específicamente a Colima, los inventarios de bienes de difuntos y los de los comercios permiten reconstruir con bastante detalle los ropajes utilizados por los españoles. Sin embargo deben tenerse presente dos cosas igualmente importantes: una, que también entre los españoles existían diferencias; y la segunda, el cambio continuo en la moda.

Juan Carlos Reyes, 1995, pp. 281–282



TAHÚRES ANTIGUOS Y JUEGOS DE NAIPES

1525–1673

Tan pronto como en 1525 y 1526, ya se habían emitido en Nueva España dos Reales Cédulas para controlar a los jugadores. La primera buscaba que los señores jueces se moderaran en el juego; y la segunda para limitar los vicios “que nadie jugase más de veinte pesos”, y sólo cada tercer día. Ante la evidencia de tan acendrada afición que caía en vicio, la Corona Española se reservó el negocio, creando en 1572 un monopolio: el Estanco de Naipes; y cuatro años más tarde vendió a Hernando de Cáceres la exclusiva del “asiento”, para la fabricación y venta de naipes en todos sus reinos de Indias. Casi exactamente un siglo después, en 1673, el gobierno virreinal retomó para sí la fabricación y venta de naipes en Nueva España, aunque al no resultarle tan buen negocio como esperaba, a los pocos años lo dio de nuevo a un asentista, en 1691.

Por supuesto que no faltaron barajas traídas de contrabando ni las de fabricación clandestina y casera. Incluso los indios, que también se aficionaron al juego de naipes, aunque nunca tanto como sus maestros, llegaron a fabricar barajas, que llamaban *amapatolli* —juego de amates— [...]

Como se puede adivinar, los juegos de naipes fueron un placer y diversión privada que los colimenses disfrutaron y practicaron alegre y gustosamente, a veces hasta el exceso, tal como lo hacía el resto de la población novohispana. En 1616 Martín Hernández, peninsular vecinado en Colima, fue procesado por tahúr. Era aficionado a los albures.

Juan Carlos Reyes Garza, 1995a, p. 296



EL LUJO EN LA ROPA DE LAS HISPANAS 1552

Como a cualquier nuevo rico, que la mayoría de los españoles indianos del XVI no eran otra cosa, a los nuevos señores de Colima les atacó la fiebre del relumbrón. Todos querían lucir trajes vistosos y hartas y buenas joyas, que al fin aquí abundaban el oro, las perlas, y los chalchihuites. En adelante anda por las calles “en piernas e descalzo” sería considerado cosa de “hombres de baja suerte”.

El gusto por lo fausto no fue exclusivo de estos rumbos, ni de los españoles. Fue universal en Nueva España, y tratándose de vestidos los compartieron con las mulatas libres, a tal grado que las autoridades del virreinato se vieron en la necesidad de emitir ordenanzas para prohibir a éstas que se vistieran con igual o mayor lujo que las blancas.

Juan Carlos Reyes, 1995a, p. 281



IXTLAHUACÁN, PRODUCTOR DE ROPA Siglo XVII

Un dato interesante es que en la segunda mitad del siglo XVII el arriero Pedro Martín, indio natural de Ixtlahuacán, dedicado al comercio, declara entre otras mercancías: algodón, mantas, lanas, huipiles y naguas. Esto indica, aunque no sepamos en qué medida, Ixtlahuacán se había convertido en proveedor de prendas y materiales textiles para los indios; pero más significativo aún es que apunta en el sentido de haberse uniformado la indumentaria, a menos de que Ixtlahuacán produjera diferentes estilos de huipil, prenda que al ser realizada individualmente por cada mujer y siguiendo ciertas normas, técnicas y motivos decorativos tradicionales se convierte en el distintivo por excelencia de las comunidades.

Juan Carlos Reyes Garza, 2000, p. 158

Tarifas de coches de sitio
1906
AHMC

CARLOS MEILLON, PREFECTO POLÍTICO DEL DISTRITO DEL CENTRO,
A LOS HABITANTES DE ESTA CIUDAD HAGO SABER:

Que el Ayuntamiento Constitucional de la misma, con fecha 25 del actual, me dice lo siguiente:

"En sesión de ayer, este Ayuntamiento tuvo á bien aprobar la siguiente

TARIFA

para los coches de sitio, que regirá desde el día 1.º de Enero de 1907.

I.—Los coches de sitio, según sus condiciones, serán clasificados, á juicio de la Comisión de Policía, en Carruajes extraordinarios de lujo, y Coches de Primera y Segunda Clases, debiendo llevar un distintivo que los dé á conocer al público, consistente en colores rojo, verde y blanco, respectivamente.

II.—La tarifa por servicio dentro de la ciudad, sin exceptuar los días festivos, de las 6 a. m. á las 1 p. m. y de las 3 p. m. á las 10 p. m. será:

Carruajes de lujo, por hora	\$1.00
Coches de 1.ª clase "	.75
Coches de 2.ª clase "	.50

El tiempo se contará desde el momento en que el pasajero tome el coche, hasta el en que lo desocupe, siendo el pago mínimo por media hora.

III.—El precio por viajes á la Estación del Ferrocarril Mexicano al Pacifico, á la salida ó llegada de los trenes, será el siguiente, teniendo el pasajero derecho á llevar consigo su equipaje de mano:

Carruajes de lujo	\$1.00
Coches de primera clase	.75
Coches de segunda clase	.50

IV.—En horas que no sean las ordinarias que se mencionan en el inciso II, se cobrarán precios convencionales.

V.—Regirá el precio por horas señalado en el inciso II citado, en viajes á Los de Villa, San Cayetano, Villa de Alvarez, Armonía, Puerta Pesada y Estancia.

VI.—Por los viajes á otros lugares fuera de la ciudad, se cobrará lo siguiente:

A Comala, ida y vuelta	\$3.75
Al Trapiche " "	.75
Al Cóbano " "	1.00
A Guatimotzin-ida y vuelta	1.25

VII.—En los viajes fuera de la ciudad, será obligatoria una especie de media hora, pasada la cual el cobro se hará por horas, según el inciso II. Presenta copia.

Lo que tengo la honra de transcribir á Ud. para los efectos correspondientes.—Libertad y Constitución.—Colima, Diciembre 24 de 1906.—*G. Alvarez, J. Trinidad Padilla, Secretario.*

Lo que se hace saber al público para su conocimiento y fines consiguientes.—Colima, Diciembre 29 de 1906.

Carlos Meillon.

Ignacio Padilla,
Secretario.

VESTIMENTA INDÍGENA

1744

Los vestidos de la población indígena debían ser los mismos que en la época prehispanica, y así dice al referirse a los hombres: "Los vestuarios o uniformes de estos indios, los cuales usan en el presente siglo:"... "los hombres traen mangas de bayeta o sayal, y unos cotones de algodón vetados [sic] de azul y blanco largos hasta la garganta de ellos, los que no usan todos por no permitírseles sino a los más principales"... "usan otro algodón de blanco y coyote para trabajar, y este todos generalmente"... "usan calzones de paño y de cuero de venado"... "no usan medias, mas calzan zapatos de vaqueta, que viene a ser cuero de res curtido su materia; a estos zapatos les llaman abotinados"... "Usan traer dos sombreros por uno; el que traen arriba le dicen de lana y el de debajo es de estera tejido"... "usan calzones blancos muy obrados de perfiles, randas y puntas a modo de encaje"... y "unos ceñidores vetados de azul y blanco, con que se ciñen el primer algodón".

Barrio del Sagrado Corazón
Ca. años 1930
AHMC



Con respecto al vestido, y ornato de las mujeres no es menos preciso en su descripción: “Las indias usan unas cintas de ocho varas de largas y de tres dedos de ancho de azul y blanco laboreado, con que forman de su mismo pelo enredado en rodete como una diadema en la cabeza, a lo que llaman maxtahual”. Usan unas piedras que llaman de leche por zarzillos, a los que llaman nacaspitote”. “En sus gargantas traen ensartas de corales y cuentas de todos colores con higas de azabache, y en lugar de rosario traen una crucecita de concha embutida en madera”. “Usan ponerse un género de mangas cosidas por ambos lados de manta o ruán, y éstas con muchas y vistosas labores de sedas de todos colores, ya mas de la seda, lentejuelas, y a éste llaman jolotón”. “Sus enaguas de estar es un pedazo de paño de color azul, el que traen envuelto y fajado con otra cinta”. “No usan zapatos ni medias”.

Documentos para la historia, tomo II, 1979, p. 150



Balneario de Cuyutlán
Ca. 1930
AHMC

UN DIVORCIO EN 1795

1795

Don Francisco Corona y doña Ana Rosalía Ramírez, ambos vecinos de Tecatitlán, de la provincia de Colima, juntos y mancomunados, y cada uno de por sí, ante Vuestra Merced, nos presentamos en la mejor vía y forma que haya lugar en derecho y al nuestro convenga, y decimos:

Que doña Rosalía Ramírez no puede hacer vida con su marido Francisco Guerrero, mulato libre.

Lo primero y principal, por los muchos golpes que me da a cada paso y amenazándome a muerte; lo segundo, por vivir públicamente amancebado y yo, hilando y tejiendo, para mantener mi familia; lo tercero, por tener voz y fama de ladrón.

Y estos dos vicios son puntos de derecho para divorcio perpetuo, que pido, sin que se me segregue de mi familia ni un hijo para que con él aprenda estos vicios.

Alfonso de la Madrid Castro, 1999, p. 146



LA CASA DE UN RICO ESPAÑOL

Siglo XVIII

La “casa de su morada” en la villa, se componía de dos salas, recámara y “tras recámara”, tienda, trastienda, dos bodegas, cinco cuartos “competentes”, cocina y dos balcones a la calle; los dichos cuartos con sus correspondientes corredores y “necesarias” —letrinas—; todo techado de teja “de dos aguas”; más corrales y trascorrales. El solar de ésta medía cuarenta y seis varas de frente y setenta y dos



Portal Medellín
1912
AHMC, Fondo Caco Ceballos

de fondo, y estaba todo cercado “de pared” —adobe—. El ajuar de la casa correspondía a su tamaño, y a la importancia y fortuna de la familia que la habitaba.

Del mobiliario de la sala principal destacaban dos biombos, uno pintado, chino, y el otro “aportolado” —calado—; los escabeles maqueados y sillas de brazos para los señores; las largas bancas y mesas de madera de parota, sobre una de las cuales estaba un escritorio “de tres cuerpos”, con tinteros de latón y cañones —plumas— de Castilla. Había también una gran tinajera donde se lucían los platonos, palanganas, tazas, platos, pozuelos y tibores de porcelana china, uno de ellos con tapa y cinchas de fierro labrado y llave; junto a éstos las bateas “capulinas” y tarascas de “pintura fina”, la loza fina de Talavera y los pocos objetos de cristal que lograban sobrevivir a los ajetreos de un viaje a lomo de mula: vasos, salseras y frasquitos. Había cocos labrados, encasquillados y con pie de plata, que se usaban como copas para beber. La plata para las grandes ocasiones: cubiertos, platonos, picheles, platos lisos y de “recorte”, mancerinas, tazas, saleros, copitas, candeleros y hasta despabiladeras, todo guardado en cajas y petaquillas, de las que había a lo menos una docena de diferentes tamaños y calidades. Una de esas petaquillas servía para guardar las sobremesas, de paño y de bayeta. En el armero, la escopeta de chispa, un terciado —espada ancha— y dos espadas militares, guarnecidas de plata. En el piso había algo que muchas veces habrá dado tema para charlar: una piel de cibolo —bisonte—.

En la recámara que fuera de doña Josefa Escolástica se encontró una cama de tablas con su colchón “razonable”, un almofrés —catre— y vaquetas para bien dormir cuando arreciaba el calor; y en el rodapiés de la cama “fresadas y abrigos de Ixmiquilpan”, colchas de seda y de confitado y sábanas de algodón y bramante. En el gran ropero y las petacas, naguas y nagüillas “de ninfa”, “maqueadas” y algunas guarnecidas con “milán de oro”; polleras de lustrina; mantones de seda; “dengues” y “casaquetas” de terciopelo; un sombrero “de castor de primera”; medias de seda, de estambre y bordadas; también rebozos finos de “cuapaxtle” y listones de Génova, de Sevilla y del de “relumbrón”. En el tocador, una caja de oro para “polvos”,



Indios
Ca., 1900
Fototeca INAH, AHMC

un botecito con aceite de almendras, un peine de China, un “partidor y un limpiadientes”; y dentro de una cajita de carey y un baulito de plata: varios relicarios, brazaletes, cadenas, botones, zarcillos, crucifijos, un cintillo con diamantes y otro con esmeraldas, todo de oro, al igual que una gola, que pesó cuatro y media onzas; un sofocante —gargantilla—; y un rosario de perlas finas.

La cocina estaba igualmente bien dotada: varias botijas aceiteras; frascos poblanos para las especias —azafrán, anís, orégano, clavo de olor, canela—; pozuelos, tazas y cucharas de palo; varios metates, uno de ellos “chocolatero”, para moler el cacao de Tabasco; un “rayo de limpiar naranjas” (sic); el filtro de piedra con su base de madera; ollas y cajetes de barro; tinajas y jarros de Tonalá; cazos de cobre; un asador de fierro; etcétera. En las casas grandes de aquel entonces las cocinas solían ser muy amplias. Además de servir para la preparación de los alimentos, era allí en donde se desarrollaba mucha de la interacción familiar. También era común que allí durmieran las mujeres del servicio doméstico, solteras o solas. En diversas partes de la casa de los Cossío se encontraron: una pintura en lienzo de la Virgen de Guadalupe, “de dos varas” de alto; otra del “Santo Rostro” y veinticuatro cuadros más, incluyendo ocho “cuadritos viejos” y dos “láminas”; todos de tema religioso. Había también imágenes de bulto: varios crucifijos y Cristos, uno de ellos de plata y dos con baldoquín; un Niño Jesús, un “Ángel de la Sangre de Cristo”, tal vez estofado y quizá traído de España o Guatemala, pues fue la pieza que los peritos



Contingentes de trabajadores
1937
AHMC

“avaluaron” más alto que ninguna otra: en veinte pesos. Una Dolorosa “con resplandor y daga de plata”. Y por supuesto un San Felipe de Jesús, patrono defensor de la Villa. No faltó incluso la pintura profana: sendos retratos del Rey y la Reina, y otro cuadro con un escudo de armas; dos grandes lienzos —cuyo tema ignoramos— y tres “ovalitos”, que seguramente eran retratos de familiares, quizá pintados por José María Medina, artista español que estuvo radicado en Colima por esa época.

Juan Carlos Reyes Garza, 1995a, pp. 274-276

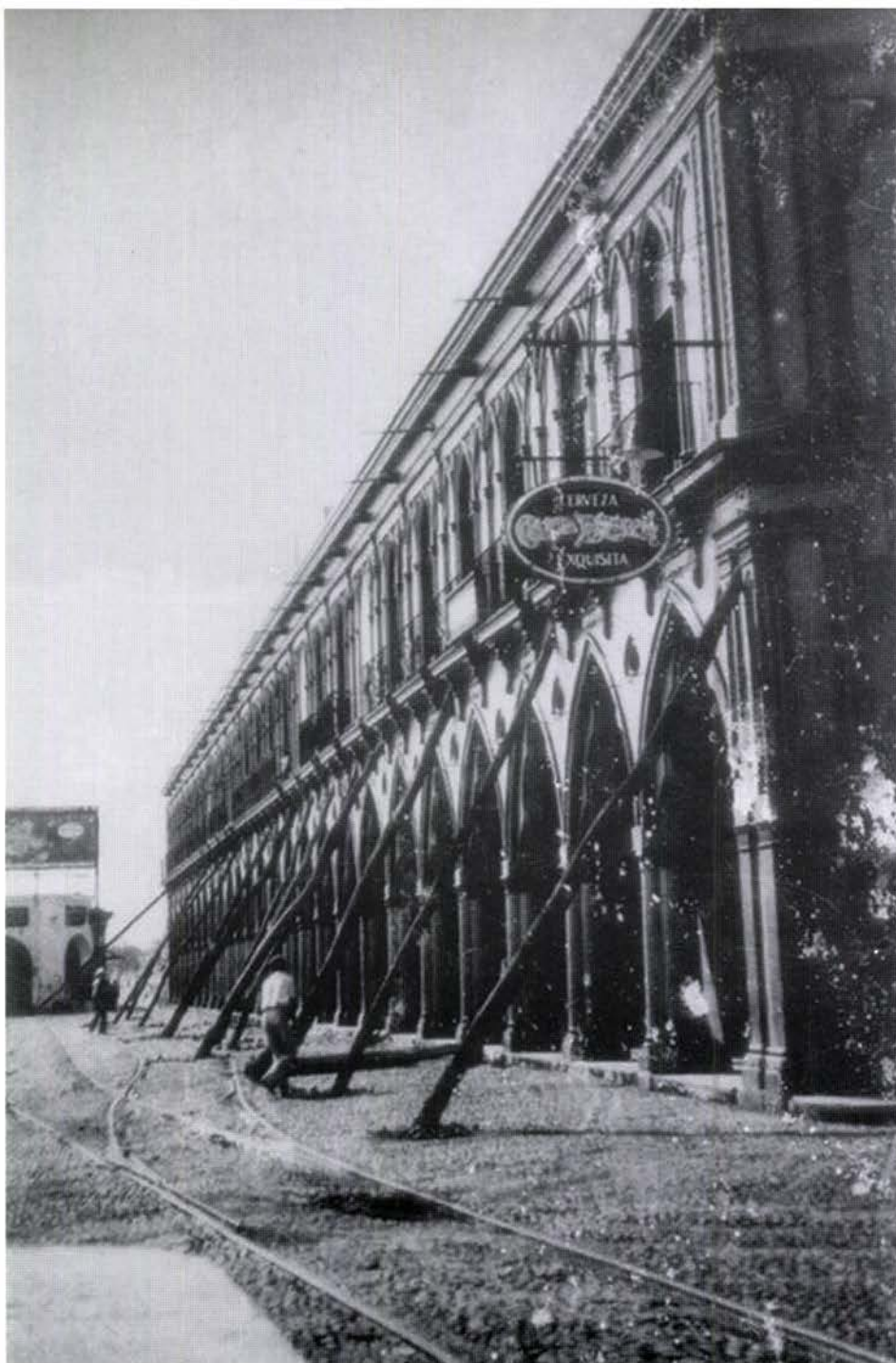


TRAZA URBANA DE LA VILLA DE COLIMA 1755

La traza de la Villa es ajedrezada y sus casas de teja de proporción regular, son sin embargo, “bajas, muy húmedas y de ninguna comodidad ni aire, con unos corralones grandes”. Las calles estrechas y sin nombre, con la Plaza de Armas al centro, en torno de la cual se alzaba la iglesia parroquial con torre, las Casas Reales con corredor al frente, la Sala de Cabildos, la Real Cárcel, el Estanco de Tabacos y la Casa del Diezmo, amén de las moradas de los notables y algunas tiendas de ropas y de otras mercancías que se introducían. En las calles adyacentes y muy cerca de la plaza, la casa del párroco, la Real Estafeta, los conventos de San Juan de Dios y de la Merced, y las Reales Alcabalas. Colima mantenía inalterable su rostro y traza.

José Miguel Romero de Solís, 1995, p. 65

Portal Medellín, después del sismo
Colima, 1932
AHMC



ILUMINACIÓN DE LA CIUDAD

Siglo XVIII

Sin duda un aspecto importante de la vida cotidiana era la iluminación. Al toque de *Ángelus* —al anochecer— se suspendía prácticamente toda actividad pública. La gente se recogía en sus casas y se encendían las lámparas de flama alimentada con aceite de coquito, “que es de muy clara luz, sin humear los faroles ni tener mal olfato”, como se decía entonces. No todos, sin embargo, podían darse el lujo de tener lámparas de aceite con farolas de cristal, o vidrio, ni éstas servían para toda ocasión. Las alternativas eran las lámparas y velas de sebo, que tenían el inconveniente de ser, éstas sí, de muy mal “olfato”; y las velas de cera. Así como la extracción del aceite de coquito era una industria, que llegó a tener una relativa importancia, la producción de cera y elaboración de velas también lo fueron.



Calle del Jardín Nuñez, hoy calle Hidalgo
Colima, 1925
AHMC-AGN

La cera de abejas silvestres y cultivadas era colectada por los “colmeneros”, y posteriormente procesada por los “cereros”. Tomás Medina, mulato libre, vecino de la hacienda de los Chinos, en 1775 ejercía el oficio colmenero en el valle de Caxitlán, y vendía la cera cosechada a los dos cereros de la Villa, los hermanos Antonia y Gerónimo Vuelvas, españoles, ella una doncella cuarentona y él, anciano. Los Vuelvas recibían de Medina la cera en bruto, que debían primero “ablancar” y purificar con lejía y agua de mar, y luego escarchar y fundir para fabricar las velas.

Juan Carlos Reyes Garza, 1995a, p. 279



LA VILLA DE COLIMA Y SU TEMPERAMENTO

1789

El temperamento de la Villa es caliente, y parece corresponde a menos de 20 grados de latitud, y poco más de 268 de longitud, lo que no se puede demarcar puntualmente por inopia de instrumentos y correspondiente inteligencia, de que se carece en, su retirada ubicación; y sin embargo de ser cálido dicho temperamento, no es molesto a causa de los aires y alguna brisa que le purifican por distar como 15 leguas de la Mar del Sur libertando de mosquitos y otras plagas, que por lo común es menor que en otras tierras calientes. Su situación es en un bajío que le hace montuoso la muchedumbre de sus árboles; que unos producen hermosas flores, que llaman primaveras, y otros tamarindos; de éstos comúnmente los tienen los patios de las casas por ser corpulentos y agradable su sombra; y en todas

sus inmediaciones se hallan diversos árboles de parota y otras frutas; y muchas palmas de Coco [...]

Descripción del distrito de Colima, en *Documentos para la Historia del Estado de Colima*, tomo 3, 1979, p. 242



ASUNTOS RELACIONADOS CON LAS DIVERSIONES PÚBLICAS 1826-1861

“El C. Ignacio Marquez Pelea solicita licencia para establecer en los días de la función de San Felipe de Jesús, los juegos de naipes, chuzas, comanches, etc.” Los juegos se hacían en la noche.

En: AHMC Sección D, caja A,-carpeta 13, 1 foja. 1826.

“Multas exigidas a los que tomaron indebidamente el agua del Río”. Tres multas que se le dieron al “velador” del agua. Y multas a los ebrios y vendedores de licores en los días festivos”.

En: AHMC sección D caja 45, carpeta 13 1827.

“El C. Pedro Mariscal entabla demanda contra los de su clase Gregorio Estrada y Desiderio López por fraude que le hicieron en juegos de naipes, cogiéndose 4 vacas y 10 pesos.” (Le hicieron fraude con “barajas floreadas” y “en efecto me ganaron diez pesos en 2 cales y cuatro vacas de vientre en albures. Habiendo descubierto esa malicia ocurrió al Alcalde de Ixtlahuacán interponiendo demanda contra dichos individuos...” No sabe firmar)

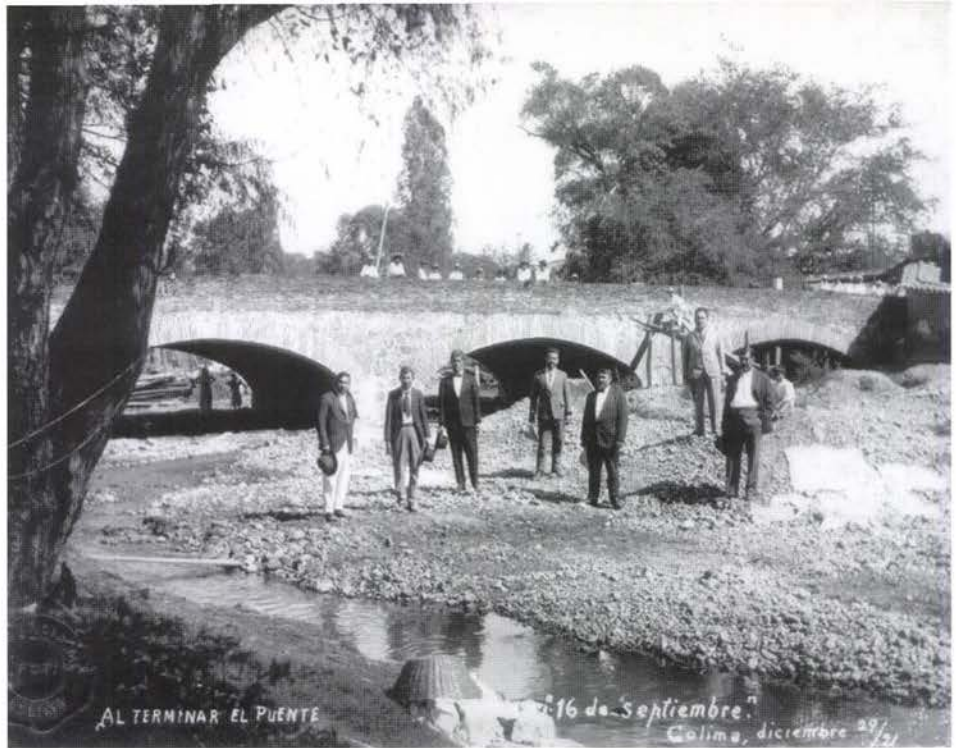
En: AHMC Sección D, caja 59 A, carpeta 47, 1833

Señor que pide permiso para hacer corridas de toros. En su carta dice que “ha habido cierto tolerantismo en la permisión de juegos de monte en las plazas cuando ha habido corridas de toros.

En: AHMC Sección D, caja 71, carpeta 7, 1840

Licencia para funciones de circo (feb. 21). Siendo patrón de una empresa de circo “en la que están reunidas varias curiosidades no comunes...” (Trae animales). Resolución: le conceden la licencia para las funciones que puedan dar antes de que llegue la Semana de Dolores.

En: AHMC sección O, caja 83, carpeta 8, 2 ff 1845.



Puente 16 de Septiembre
Colima, 1921
AHMC

Mateo Sainz, director de la cía. Dramática que vino [sic] de Guadalajara, pide licencia para extender sus permisos a 3 funciones más (marzo). No se lo dieron para después de la Semana Santa.

En: AHMC Sección O, caja 92, carpeta 33. 1845

Licencia para dar cinco funciones con “una máquina de fantasmagoría” empezando el 2 de febrero próximo...” (enero 25).

En: AHMC Sección O, caja 94, carpeta 66, 1851



CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE COLIMA 1860

Construcciones características de esa época fueron realizadas, en su mayoría, por el alarife local don Lucio Uribe, quien a partir de 1860 inició una serie de trabajos que dejarían a la ciudad con su fisonomía particular. De las obras ejecutadas por Uribe en el centro histórico destaca, en la plaza principal o Jardín Libertad, el Portal Medellín que, con sus arcos trilobulados y las ojivas en las molduras, fue sin duda la referencia estética para nuevas edificaciones, y es hoy, uno de los edificios más característicos de la ciudad.

Otra obra importante de este alarife fue el Teatro Hidalgo o Santa Cruz construido para albergar al entusiasta público que no se perdía las presentaciones de las compañías teatrales, circenses, de zarzuela, de magia y toda suerte de artistas y saltimbanquis que arribaban por mar para dirigirse a Guadalajara y de ahí a México para hacer temporada en distintas ciudades del país. El paso por Colima no sólo era obligado, sino necesario para descansar algunos días y empezar a reunir dinero con el pago de las entradas de una población ávida de diversiones.



Barrio Sangre de Cristo
Año 1940
AHMC.

Como consecuencia del crecimiento de la ciudad se requirió de la construcción de puentes para cruzar el par de ríos que la atraviesan. Del siglo XIX proceden la mayoría de los puentes colimenses: el del río Manrique, el de la calle de San Cayetano, el Puente de las Niñas, el de la calle de Hospital, el Puente de la Paz, el Gildardo Gómez, el Matamoros o Pamplona, el Puente Viejo y el Zaragoza. Este último ejemplo realizado por el maestro Uribe en 1873, es quizá una de las más interesantes obras de este arquitecto.

Roberto Huerta Sanmiguel, en *Artes de México*, 2001, pp. 15-17



FIEBRE DE MODERNIDAD

1860-70

Hacia 1860 inició en Colima una especie de fiebre por la modernidad marcada por la construcción del Portal Medellín, el diseño de lo que sería “La Alameda” (hoy Jardín Núñez), el embovedamiento del Río Chiquito, la colocación de varios puentes sobre el Colima y el Manrique, la erección del templo que posteriormente se habría de convertir en la catedral y la intención de cambiar el insalubre mercado que existía en la plazuela situada donde hoy es el jardín Torres Quintero, hacia el predio que otrora había sido el templo del Dulce Nombre de Jesús, el cual, casi cien años después se habría de convertir en la primera Central Camionera que hubo en todo Colima. Antes de concluir la década de los setenta de ese preciso siglo se constituyó en Colima el primer banco de toda la zona, bajo el significativo nombre de Banco del Descuento y Circulación de Billetes, que era propiedad de los hacendados, industriales, comerciantes y políticos más importantes de la ciudad.

Abelardo G. Ahumada, 2002, p. 97

COSTUMBRES RELIGIOSAS COLIMENSES, SEGÚN ALFREDO CHAVERO 1864

Escritor y periodista Alfredo Chavero, quien visitó tierras colimenses durante su infancia (más tarde regresó al tiempo de la intervención francesa), reportó un deterioro en las creencias religiosas de los colimenses y un abandono de sus prácticas devotas, cuestiones ambas que los documentos eclesiásticos oficiales de la época callan. “Los colimotes”, escribió Chavero en 1864, “han olvidado ya sus costumbres religiosas”:

Hace todavía muy poco tiempo, tan corto que todos lo recordamos, había un gran entusiasmo por las procesiones y por las luces. Parece que vemos todavía las calles llenas de arcos de tápalos de burato de China y de mascadas de seda de la India; los empedrados regados con flores; las aceras atestadas de gente del pueblo; los zaguanes con sillas; las posas y los balcones en donde viejos y viejas, las jóvenes y sus novios, el empleado, el periodista, el poeta y el político, todos sin excepción formaban una algazara, si no muy piadosa, sí muy alegre. Había verdadero alboroto por los días de procesión, é igualmente por las noches de luces. Estas eran nueve días de tertulias en las casas, y de vendimias y paseos en las calles; y el último era el de la salva en que se quemaban al amanecer miles de miles de cohetes, y en la noche se ponían tablados de desconcertadísimas músicas, y había cohetes corredizos, y amoríos y las novias se privaban, porque en esa época, el género romántico era el de moda, y los papás jugaban á la malilla, y las mamás tomaban chocolate sin dejar de hacerse acompañar de alguno de esos jóvenes cuyo tipo se va escaseando mucho, que hacen suertes con baraja, ó saben con precisión donde. Está el jubileo, ó componen brindis en verso los días de los santos.

A Chavero le habían atraído de niño estas costumbres y le llamaba la atención la aparente indiferencia de los colimenses en la Semana Santa de ese año. ¿Ignoraba acaso que la presencia francesa había cambiado el estado de ánimo de los habitantes? “En el año de 1864, escribió, “había ya en Colima una indiferencia [religiosa] palpable. En otros tiempos hubo un convento de mercedarios y otro de San Juan de Dios: hoy queda un solo sacerdote [...] hoy hemos visto pasar una Semana Santa, como pasa cualquiera otra semana [...]

Pese a que en apariencia las costumbres religiosas se habían desarraigado en Colima, Chavero, siempre escribiendo en plural, relató una práctica que todavía perduraba y perturbaba. Esta tradición tenía que ver con la “idea muy antigua” de hacer “bailes” o “velorios cuando morían los niños. “Dicen que siendo inocentes van al cielo, y que nadie debe entristecerse al ver á un ser querido abandonar este valle de lágrimas por las delicias del empíreo”. Siguiendo esta idea, “la madre que ha perdido un hijo, [...] debe alegrarse y asistir al baile que se celebra delante de su yerto cuerpecito”:

“En Colima, después del correspondiente fandango, se viste al niño de San José ó Purísima, y cubierto de flores se le lleva, como en las demás partes, al sepulcro.



*Calle Madero después del sismo
Colima, 1941
AHMC, Fondo Rafael Ochoa*

Pero allí hay la particularidad de que antes lo pasean en procesión por la ciudad. Repentinamente se oyen cohetes, sale uno a ver, y es la procesión acompañada de su correspondiente música de arpas; los que las van tocando se cuelgan la parte superior al cuello, y delante camina otro hombre de cuya espalda va colgada la parte inferior; los dos van muy serios como mulas que conducen una litera, y el músico va tocando con la misma gravedad que llevaba el rey David cuando pulsaba su arpa andando delante del Arca.”

En Servando Ortoll, 1997, pp. 329 y 331



TESTIMONIOS DE ALFREDO CHAVERO. CASAS Y TEMBLORES 1868

“Con motivo de los grandes males que a la ciudad causaban los temblores (los colimenses) idearon un modo original de construir sus casas, de manera que quedaron libres de morir ahogados por su techo. El pasajero que por primera vez llega a la ciudad, y que por lo mismo no conoce el secreto de tales construcciones, no deja de mirarlas como cosa rara y aun acusa a los colimotes de ignorantes en la arquitectura. Las casas no tienen azoteas, sino un techo inclinado de teja, como son en lo general todos los de las tierra calientes. Este techo no reposa precisamente sobre las paredes, sino sobre grandes vigas que a su vez están sostenidas por troncos de palma clavados en el suelo... De tal manera, por fuerte que sea un temblor, aun cuando llegue a tirar paredes, la pieza no cae, sostenida por los flexibles troncos de las palmas.



Lavaderos públicos
Municipio de Colima. Ca. 1965
AHMC

“Las casas se componen de un patio grande, alrededor del cual están construidas las habitaciones, y en el que por lo común están sembradas plantas indígenas... En el fondo del patio queda el corral en que están los lavaderos y las caballerizas. Uno de los corredores que rodea las habitaciones es muy ancho y sirve de comedor. Las piezas están más amuebladas. No hay alfombras porque el calor no lo permite. Los suelos de las casas elegantes están cubiertos por estereras de Panamá. Por la misma razón, todos los asientos son de bejucos, y se usan generalmente los mecedores, pues sirven también para evitar con el movimiento las picaduras de los moscos. Esta plaga de la tierra caliente hace indispensable en las camas los pabellones. Hoy ya hay algunas casas elegantes y bien amuebladas, construidas por los comerciantes alemanes: ya se ven algunas altas, pues antes todas eran entresoladas. No seríamos dignos de perdón si olvidáramos decir que en pocas casas falta el obligado tinajero cargado de muñecos de barro de Guadalajara, de figuras de chicle hechas en Colima, y de sendos vasos, botellas y cantimploras formadas con el famoso bucanero de Jalisco.”

En, Lameiras, José, 1986, pp. 185-186.

POR ARMERÍA, LA SEÑORA DE DON IGNACIO

1872

Don Ignacio nos dio mucha información acerca de la región y sus productos. Él es dueño de una gran extensión de tierra; y cultiva azúcar, café y arroz de ella. Su hermosa esposa, mucho más joven que él nos mostró después del desayuno parte de su trabajo de encaje y bordado, por los cuales las mujeres en este estado son famosas. El encaje es hecho jalando hilos de lino basto a intervalos distintos, y trabajando en el listón enrejado que queda muy parecido al encaje griego. Se usa como adorno y, aunque burdo, tiene un efecto muy bueno. En casas muy pobres las fundas para las almohadas están orladas con este encaje, algunas veces hasta de seis pulgadas de ancho. El bordado es mucho más bonito. El vestido de las mujeres del campo consiste en unas cortas y amplias enaguas encima de una blusa blanca que llega muy arriba por encima de los hombros, y un rebozo por encima de sus cabezas. Las mangas y el cuello de esta blusa están bellamente trabajadas con algodón blanco o negro en diseños delicados. La señora Lagos había bordado, en la que llevaba puesta, una guirnalda de hojas negras de parra, digna de un trabajo francés.

Rose Kingsley "Por las sendas olvidadas de Colima" en Servando Ortoll, 1998, p. 385



DESCRIPCIÓN DEL PUERTO DE MANZANILLO

1873

Manzanillo está situado en los 19°6'45" de latitud norte, y los 104°32'10" de longitud al oeste de Greenwich, en una preciosa bahía circular, rodeada por todos lados, exceptuando la estrecha entrada del mar, por una cordillera de montañas cubiertas, de la cumbre a la base, de la más rica y variada vegetación. Al otro lado de estas montañas, y a doscientas yardas del océano, se extiende un ancho lago de agua salobre: la Laguna de Cuyutlán. La ciudad está construida parcialmente a lo largo de la angosta franja de tierra entre las montañas y la bahía, y en parte sobre un pequeño espacio abierto formado por una abertura en los cerros, lindando, con el mar de un lado y, por el otro, con el lago. Consta de tres o cuatro calles cortas y estrechas que interceptan en ángulos rectos el camino principal, que se extiende paralelo a la orilla, y todas están primorosamente empedradas con pequeños guijarros redondos. Las casas son, con pocas excepciones, de una sola planta, y ya sea sólidamente construida con adobe, o ligeramente con madera, todas están protegidas por techos inclinados, debido a las fuertes lluvias tan frecuentes aquí en época de aguas. Hay una graciosa colección de chozas primorosamente construidas, con espesos techos de paja, distribuidas alrededor de la ciudad en las faldas de los cerros, pertenecientes a una comunidad de indios.

Subiendo por una de las montañas del extremo sur de la playa, puede contemplarse un exquisito panorama de la pequeña ciudad y de todos sus alrededores. A la izquierda se despliegan las aguas azules del tranquilo mar, una porción del cual,

aprisionado por un inmenso anillo de verdes cerros, forma la más hermosa bahía imaginable. Dos grandes buques de vela, anclados a corta distancia de la costa, descargaban mercancías en pequeñas barcasas y, en la playa, obstinadas mulitas recibían en sus lomos fardos, cajas para transportarlas al interior. Las calles y las casas, vistas desde aquí, agregan a la escena una elegancia embelesadora. Sus blancas paredes y techos de tejas rojas contrastaban placenteramente con el verde oscuro de las laderas, mientras que las chozas indias irregularmente recostadas entre el frondoso herbaje, comunicaban una individualidad silvestre a la escena.

John Lewis Geiger, en Servando Ortoll, 1996, pp. 126-127



DAMAS DEL BUEN VESTIR 1873-1874

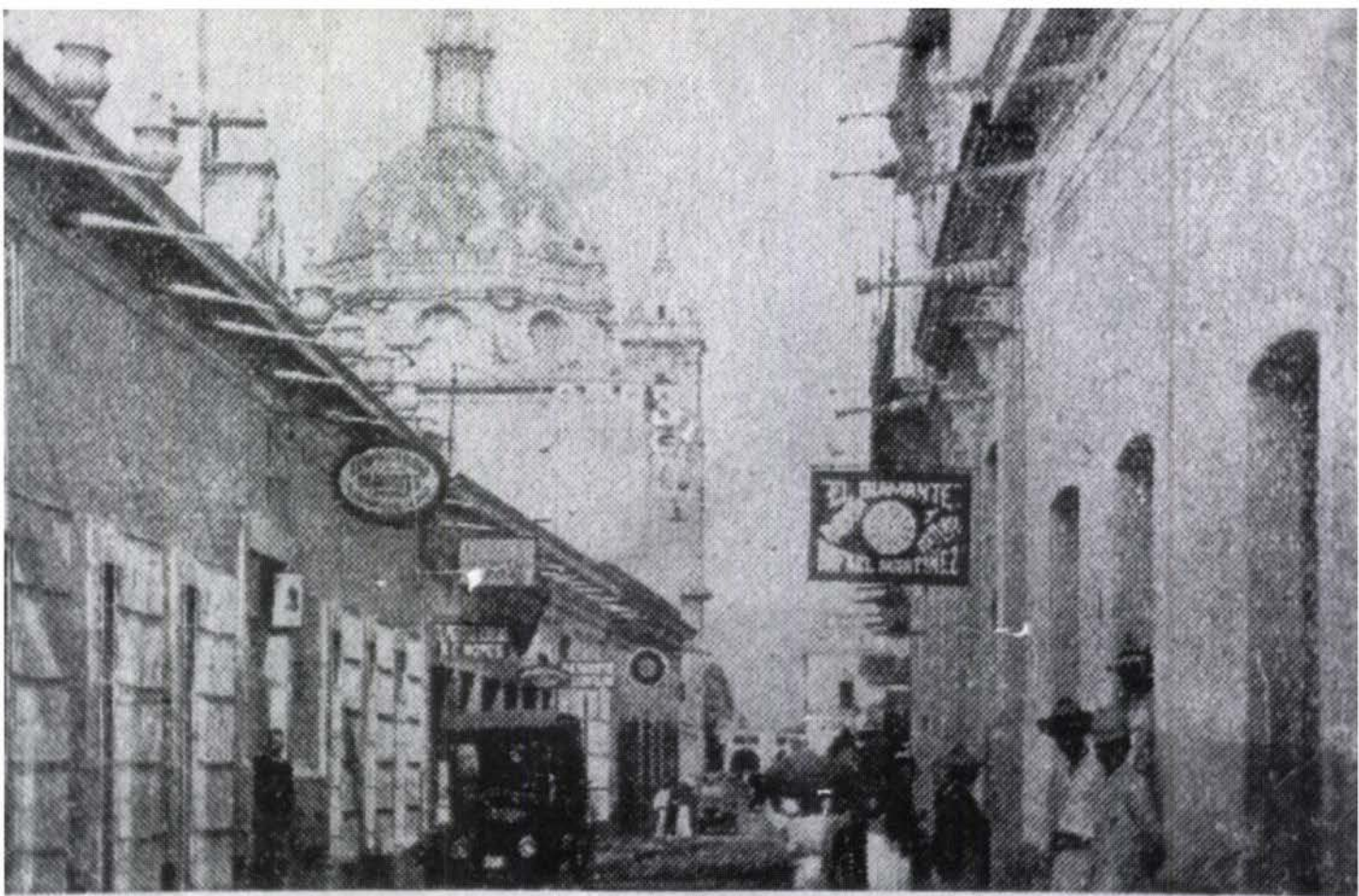
Las damas de Colima no se distinguen por su buen gusto en el vestir y aunque apenas se puede esperar que las más recientes modas parisinas penetren en este rincón del mundo tan apartado de todo camino, sin embargo, se podría esperar ver una mayor percepción, de su parte en relación con su atuendo personal, en un lugar donde la naturaleza ha creado tan perfectas combinaciones de color y de forma. Usan los colores más conspicuos y resueltos, algunas veces en las mezclas más atroces. Así, el color escarlata brillante es con frecuencia usado, en la tela del vestido haciendo contraste con un fajín de color amarillo chillón, o bien un vestido tan verde como la hierba se resaltará por medio de adornos de color azul marino. Una dama con un vestido de tono intermedio es una rareza; las telas han de ser ya sea de un azul muy pronunciado, de un verde muy fuerte, o de un rojo muy acentuado; y no faltan las que desdeñando todo lucimiento, adoptan un vestido negro de tono modesto.

John Lewis Gerger "De Manzanillo a Colima", en Servando Ortoll, 1987, p. 213



CÓMO VISTEN LOS HOMBRES DE CLASE ALTA 1873-1874

Los hombres de la clase alta, que en proporción a la población total son muy pocos, se visten bien, al estilo europeo, o bien de charro, que es como los nativos llaman al antiguo traje mexicano. Este último se está haciendo anticuado para el uso cotidiano, pero se utiliza generalmente para montar. Consiste en unos pantalones de cuero, con abertura de la rodilla hacia abajo en la parte exterior de ambas piernas, mostrando los calzones blancos usados por debajo, y una corta chaqueta de tela o cuero con galones. Los *beaux* mexicanos se recrean exhibiendo sus botones, hebillas y galones de plata, tanto en los pantalones como en la chaqueta los cuales, con chapeado de plata de la pesada silla de montar mexicana, lucen pomposos y ostentosos. Sin embargo, como todos sus caballos son pequeños, jinetes, silla y corcel se ven tristemente desproporcionados.



Calle Real, hoy calle Madero
Colima, 1920
AHMC

Para andar a caballo, se prefiere con frecuencia las altas botas estilo siglo dieciséis en vez de las chaparreras; como se denomina a los pantalones de cuero; rara vez se dejan de utilizar las gigantescas espuelas, como las usadas en las obras shakespearianas. El sombrero, resplandeciente a veces por los ricos adornos de oro o plata, encabeza cualquier descripción del traje mexicano.

John Lewis Gerger "De Manzanillo a Colima", en Servando Ortoll, 1987, p. 212



COLIMA CIUDAD RURAL

1880

Durante el día era excepcional ver por las calles el paso de algún coche, charrete o guayín jalados por caballos, propiedad de los más acaudalados; lo normal eran las mulas y burros de arrieros y campesinos. Pero también iban y venían gallos y gallinas, cerdos, perros y gatos contra los que el Ayuntamiento lanzaba bandos de policía obligando al vecindario a tenerlos recogidos en sus casas, bandos a los que nadie hacía caso. Colima era por todo ello una ciudad rural, al ritmo de los campanarios y esquilas de El Beaterio, que fungía de parroquia, La Salud, La Merced y La Sangre de Cristo, que eran los únicos templos existentes.

José Miguel Romero de Solís, 1995, p. 114



Puente Colima
AHMC

DESCRIPCIÓN DE COLIMA

1882

Su capital Colima es grande y bella, distante 170 leguas de la capital de la república, 110 de Morelia y 76 de Guadalajara. Está situada en un plano bajo que riegan muchos ríos, de los cuales dos pasan por la ciudad y tiene cerca de una legua de oriente a poniente, con sus calles alineadas y limpias, empedradas en su mayor parte. La población ha ido aumentando a pesar del terrible azote de las epidemias y, en nuestros días, ha sufrido alguna disminución a causa de la fiebre amarilla.

Entre sus edificios públicos se destacan la casa de gobierno, toda de ladrillo, en la que está la cárcel nacional [sic] de bóveda muy sólida; el ex-Convento de La Merced; el hospital de San Juan de Dios; El Beaterio y la iglesia del Dulce Nombre de Jesús. Hay también un colegio, varias escuelas secundarias y porción de primarias para niños y adultos. La Plaza de Armas, con su fuente de cantera al centro, está rodeada por la casa de gobierno, la parroquia y tres líneas de portales en los que se encuentran las principales tiendas de ropa y abarrotes.

En aquella ciudad de Colima, hay todo lo necesario para satisfacer las exigencias de la civilización: profesores de ciencias y buenos artesanos; tipografías, encuadernadores y carpinterías; la ebanistería ha alcanzado perfección y gusto; el trabajo de metales está muy adelantado, principalmente el oro y la plata para alhajas de las familias; en la talabartería hay muy instruidos maestros; se fabrica loza corriente, jabón y aceite de coquito, aunque, no en la escala debida.

Alfonso de la Madrid Castro, 1998, pp. 262-264

EL USO DEL PANTALÓN

1888

“Debido a la actividad y energía de J. Trinidad Alamillo Prefecto Político del centro así como al que se lo manifiestan los agentes de Seguridad Pública en el cumplimiento de su deber, se ha logrado llevar fe lo del bando que prohíbe el uso en público del calzoncillo blanco, condenado ya como inmoral en los Estados más importantes de la República”.

Desarraigado pues ese hábito en nuestros jornaleros, de hoy en más su aspecto será más digno de la culta sociedad que toman parte.

El Estado de Colima, marzo 10, 1888 en AHEC



INSTRUCCIÓN POR GÉNERO EN COLIMA

1895

La primaria completa abarcaba los siguientes ramos: moral práctica, instrucción cívica, economía política o doméstica (según los sexos), lengua nacional (incluyendo lectura y escritura), álgebra y geometría, nociones de ciencias físicas y naturales, geografía universal y en especial de México, inglés, historia general y particular de México, dibujo y caligrafía, canto y solfeo, gimnasia, ejercicios militares para niños y trabajos de agujas para niñas.

En marzo de 1895 asistían a la escuela pública en todo el estado 2,758 alumnos de ambos sexos: De ellos, la mayoría se quedaba en el camino. Las dos únicas escuelas superiores de la entidad (que impartían los quinto y sexto grados de primaria —no obligatorios—) atendían únicamente a 16 niños y 20 niñas. En este selecto número de alumnos el Estado tenía depositadas sus mejores expectativas. Carentes de una escuela normal en la entidad, estos alumnos, previa práctica en los establecimientos oficiales y asesorados por pedagogos preparados, pronto se convertirían en los nuevos preceptores.

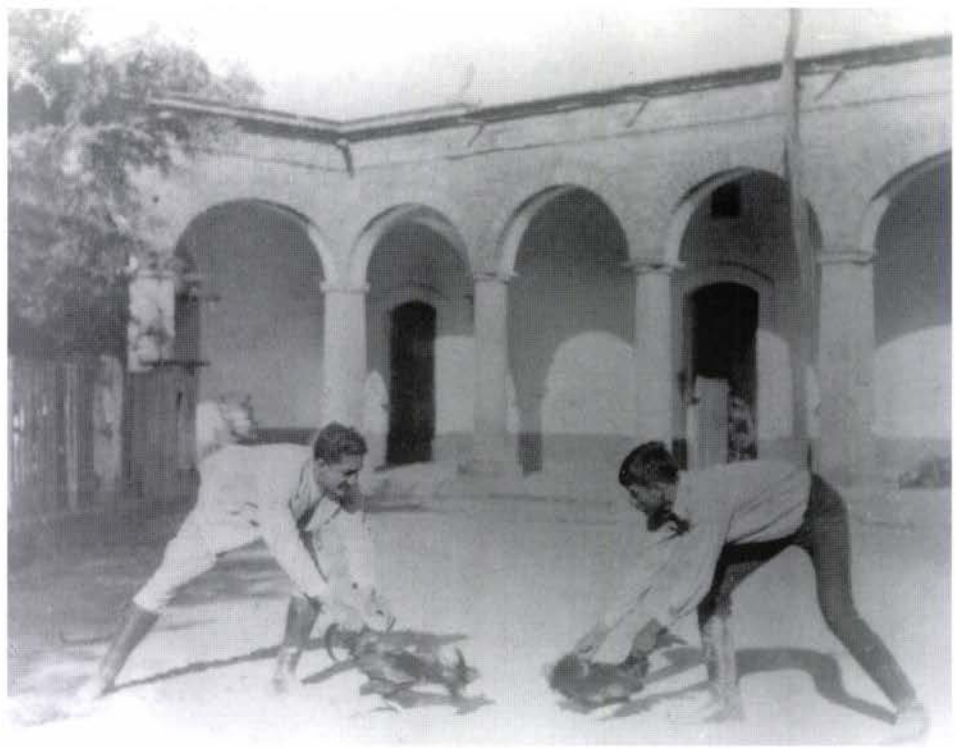
Blanca E. Gutiérrez Grageda, 1995, p. 29



REGLAMENTOS DE DIVERSIONES PÚBLICAS

1898

Artículo 60. El expresado Juez deberá exigir que el teatro o local en que se diere diversiones nocturnas, esté perfectamente alumbrado diez minutos antes de la hora señalada en el programa.



Pelea de gallos
Hacienda de Chiapa, 1913
AHMC

Artículo 70. La Comisión de diversiones examinará las localidades donde se den éstas, procurando la seguridad necesaria y en lo posible, la comodidad, salubridad y ornato de dichas localidades.

Artículo 10. Las faltas de exactitud en la hora designada para comenzar la función, en el aseo, arreglo y alumbrado del local y en el cumplimiento de lo prometido en el programa, serán castigadas por el Juez privativo con multa de cinco a veinticinco pesos; y en caso de insolvencia ó resistencia al pago de la multa, consignará al responsable á la autoridad competente para que se le imponga la pena que corresponda.

Artículo 14. En dichos prospectos o anuncios los empresarios ó administradores de diversiones expresarán la clase de espectáculos que tendrán lugar, sus principales detalles, precios de entrada y la hora de la función. La falta de cumplimiento a lo ofrecido en el programa, es caso de responsabilidad para el empresario ó administrador, que se castigará con multa ó prisión.

Artículo 19. Cuando se trate de espectáculos de declamación, los anuncios contendrán el verdadero título de la obra que se vaya a poner en escena y el nombre de su autor si no fuere anónimo. La pieza no se alterará ni truncará sino es con autorización ó permiso del Juez de teatro.

Artículo 20. Los empresarios o directores serán responsables por las obras inmorales ó subversivas que pusieran en escena, y el Juez de teatro tendrá el deber de dar aviso a quien corresponda.

Artículo 23. En los espectáculos de equitación, acróbatas, prestidigitación y otros análogos, el Juez privativo podrá impedir los actos que puedan atacar la moral ó poner en grave riesgo la vida de los que los ejecutan, procurando en cuanto sea posible no contrariar la voluntad que manifieste el público.



Portal Medellín
Colima, 1906
AHMC. Fondo Caco Ceballos

Tampoco se permitirá la exhibición de fieras, si no se toman las precauciones debidas a juicio de la autoridad.

Artículo 32. El público no podrá demostrar su aprobación ó desagrado en términos que molesten al resto de los espectadores. Por ningún motivo será permitido interrumpir una función con voces, ruidos y gritos, ni arrojar objetos. Los que cometan tales desórdenes serán expulsados del local.

Artículo 33. En los teatros se obedecerá la prohibición relativa a fumar en el interior, y otras semejantes anunciadas por medio de avisos.

Artículo 34. Toda función teatral nocturna comenzará a más tardar a las nueve en los meses de Mayo a Octubre, y a las ocho y media en los restantes.

Felipe Sevilla del Rfo, en Servando Ortoll, 1988a, pp. 51-55



SE CASARON FRANCISCO SANTA CRUZ Y ROSA VOGEL 1900

El día 20 del mes anterior el templo del Sagrario irradiaba esplendores de gran fiesta.

La apiñada multitud que llenaba su nave, compuesta en su mayor parte de familiares de la buena sociedad colimense, cuyos elegantes trajes armonizaban con el exquisito decorado del templo, en el que el oscuro follaje del pino formaba agradable contraste con guirnaldas de flores artificiales de albo lienzo, esperaba la llegada de los felices desposados: el señor Francisco Santa Cruz y señorita Rosa Vogel, ambos pertenecientes a distinguidas y honorables familias.

Él, joven laborioso, de cultos y finísimos modales.



Jovencita
Ca. 1920
AHMC

Ella, ceñida con la triple aureola de la juventud de la belleza y de la virtud.

Ambos nacidos y educados en esa saludable escuela en que se enseña a amar la virtud con preferencia a los caducos bienes de fortuna y a la vana pompa que desaparece al más leve soplo de adversidad.

El altar centellaba como ascua de oro a los vívidos resplandores de estíval mañana y a las palpitaciones luminosas de los blancos cirios.

El aroma resinoso del árbol tantas veces cantado por Heine, saturaba el ambiente y efluvios primaverales saltaban en el sagrado recinto como para festejar el consorcio de dos almas juveniles buenas y dichosas.

Casi en medio de la nave se alzaba el estrado episcopal, donde el ilustre prelado de Colima señor Dr. don Atenógenes Silva, acompañado del señor cura Justo Úrtiz y otros sacerdotes esperaban el cortejo nupcial.

Una brillante marcha ejecutada por la orquesta que dirige don José Levy, anunció a la concurrencia el arribo a las puertas del santuario de los novios y su numerosa comitiva.

El padre de la desposada señor don Arnoldo Vogel, cónsul del imperio alemán, daba el brazo a su hermosa hija quien vestía un riquísimo traje de seda; seguía el novio acompañado de su respetable madre la distinguida señora doña Clemencia Ceballos de Santa Cruz; después, el señor coronel don Francisco Santa Cruz, en cuyo brazo se apoyaba la muy apreciable señora doña Clotilde Quevedo de Vogel, madre de la novia. Seguían los demás miembros pertenecientes a las familias de los esposados [...]

En la casa del señor Vogel se verificó un espléndido banquete concurrido por varias damas, señoritas y caballeros de la mejor sociedad. La nota sobresaliente del festejo nupcial fue la magnífica velada que se efectuó en la elegante mansión del señor coronel Santa Cruz, gobernador del estado, a la cual tuvimos el alto honor de ser invitados lo mismo que multitud de familias de nuestra buena sociedad.

El vestíbulo, escalera y salones del edificio irradiaban fulgores iluminados por focos de luz eléctrica, cuyo dínamo fue expreso traído de la Hacienda de Quesería, propiedad del señor Santa Cruz, para dar mayor realce a la suntuosa fiesta. Tiestos de flores, guirnaldas de heno, gardenias y camelias artificiales y lazos de farolillos japoneses, distribuidos con arte, formaban el sencillo pero elegantísimo decorado, revelando el mejor gusto.

A las diez de la noche principió el baile, dejando oír la brillante orquesta del señor Levy, selectas piezas a cuyos acordes se balanceaban las juveniles parejas ataviadas con esmero y corrección.

Catedral de Colima, después del sismo de 1941
AHMC



El *ambigú* fue verdaderamente espléndido; el gusto más exigente nada tendría que reprochar a la abundancia y aderezo de los exquisitos manjares que paladearon los invitados, rociándolos con vinos de las mejores marcas y cerveza helada. El aristocrático *champagne* circuló con profusión entre los concurrentes, quienes se mostraron altamente satisfechos de tan pródigos obsequios.

El señor coronel Santa Cruz y su apreciable esposa la señora Clemencia Ceballos de Santa Cruz, sus distinguidas y amables hijas Clementina y Concha y todas las demás personas de su familia, atendieron a sus convidados con la amabilidad, finura y cortesía que son en ellas proverbiales, haciendo los honores de su



Virgen de la Salud
Ca. 1930-1940
AHMC

casa aquel tino y exquisita urbanidad irreprochables que tanto encomian pobres y acaudalados, grandes y pequeños. Honor al verdadero mérito, ante el cual nos inclinamos con profundo respeto. Todos quedaron complacidos de tan simpática fiesta, que hará época en esta capital por su extraordinaria suntuosidad.

Las damas y señoritas lucieron elegantes *toilettes* de irreprochable gusto, ricas joyas, finísimas blondas y otros atractivos con que la mujer realza sus naturales gracias. Como a las tres de la mañana terminó tan deliciosa velada, dejando los más gratos recuerdos en los convidados

Alfonso de la Madrid Castro, 1993, pp. 230 -233



EL BUEN SALVAJE VIVE EN MANZANILLO

1904

Es tan diferente de la nuestra la vida de aquellos hombres de la costa, que sin verla no podemos figurárnosla, nosotros hombres de las ciudades. Aquí tenemos la vida monótona de un reloj bien arreglado. Sujetamos a marcha fija todos los pasos que damos en el día; y aun nos señalamos de antemano lo que debemos pensar. Los habitantes de la orilla del Pacífico, son más reyes de la creación que nosotros. El magnífico y voluptuoso calor no les exige la esclavitud de trajes y modas que a nosotros. El alimento está pendiente de los árboles. Los cocos mitigan su sed. En fin, a la sombra de los datileros se columpian en su hamaca, teniendo por horizonte un mar sin límites, de espléndido manto azul que mueve sin cesar, como para distraer la vista del costeño, que poética y melancólica vaga sobre la inmensa extensión de las aguas, o se detiene en los colores caprichosos formados por el sol en los peñascos, o en las lejanas velas blancas perdidas en el confín del horizonte como palomas que juguetean en el agua. Aquellos hombres trabajan con afán en la descarga de un buque. Se les ve todo un día transportando los tercios a la playa; y hundiéndose en el agua cuando no pueden llegar las embarcaciones a la orilla, porque en Manzanillo aun no hay un muelle; y después, cuando el buque ya descargado zarpa del puerto, se entregan al placer y a las fiestas hasta consumir su último centavo.

Alfredo Chavero, en Servando Ortoll, 1996, p. 101

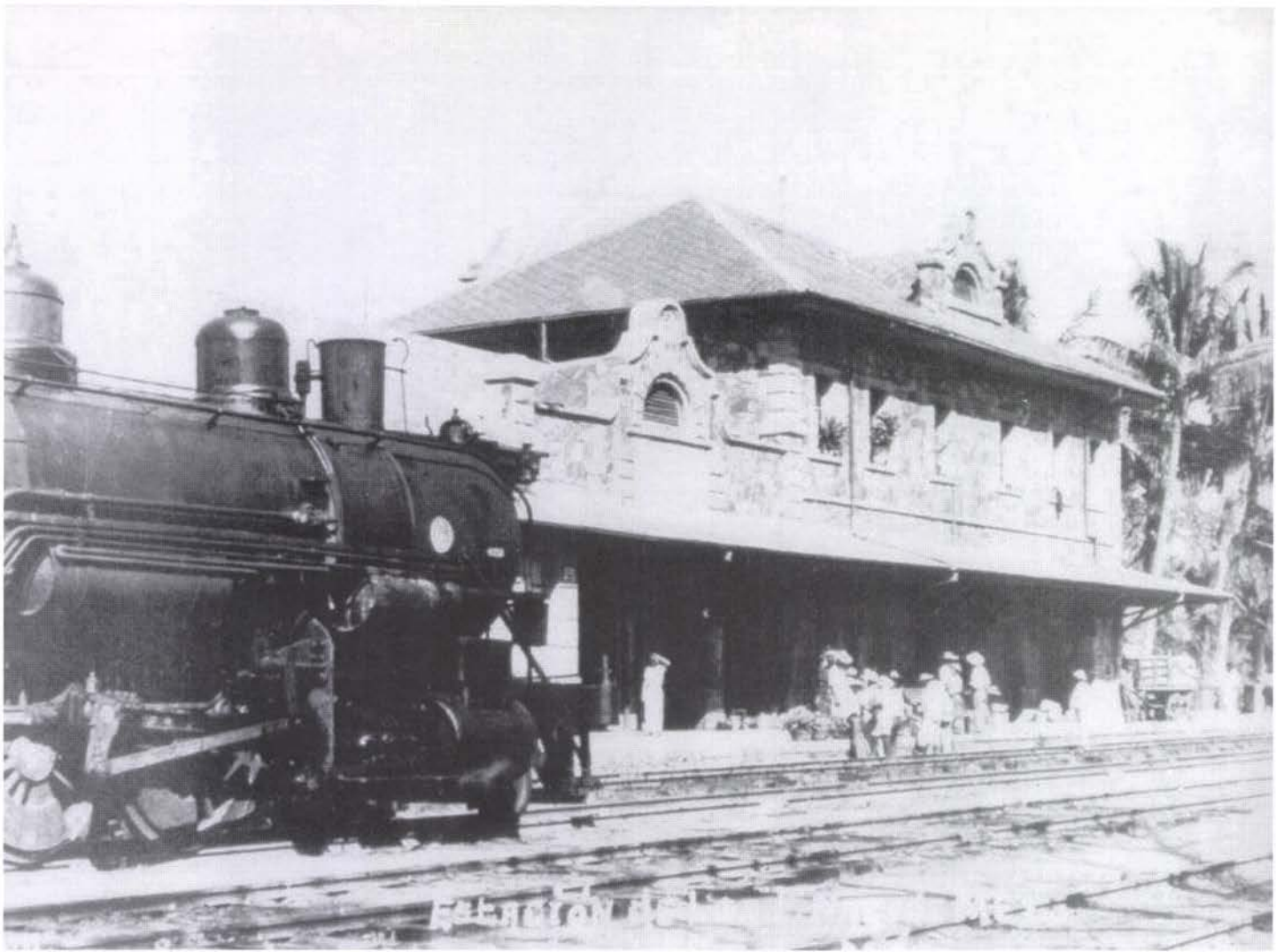


DIVERSIONES PÚBLICAS. PERMISOS

1908

Septiembre 21

Leopoldo Gómez, representante de la empresa “Fakir” solicita al Ayuntamiento de Colima permiso para presentar algunos espectáculos públicos de variedades, en el teatro “El Pabellón Mexicano”.



Estación del ferrocarril
Colima, Ca. 1910
AHMC

Octubre 12

Joaquín Mora, de paso por esta población solicita permiso al Ayuntamiento para dar funciones de cinematógrafo en esta ciudad, con un aparato perfectamente satisfactorio y con vistas enteramente modernas; en el teatro del “Pabellón Mexicano”.

Octubre 15

Se le concede el permiso bajo la condición de instalar el aparato en el centro del patio, de no ocuparse por el público la galería y el palco primero, reduciendo así el número de concurrentes; así lo indico, comisionado de la Comisión de Diver-siones.

AHMC, Sección E, Caja 29, Exp. 64 y 70



MESONES

Inicios del siglo XX

Con el arribo a Manzanillo de barcos mercantes procedentes de Europa y los Estados Unidos (que habían preferido este puerto a los de Mazatlán, Sinaloa, y San Blas, Nayarit, por estar más cerca de Guadalajara y la rica región de el Bajío), la ciudad de Colima incrementó el número de sus mesones, vio aparecer los prime-

Cartel publicitario
Septiembre, 1870
AHEC



ros hoteles y fue comenzando a observar cómo la antigua Calle Real (hoy Madero) se llenaba de tiendas y almacenes cuyos propietarios ostentaban sonoros nombres ingleses, franceses o germanos.

Abelardo G. Ahumada, 2002, p. 97



DIVERSIONES

Principios del siglo XX

Manuel Velázquez Andrade anota en sus *Remembranzas de Colima* (1949): “La vida de diversiones teatrales era en Colima, allá por los años de 1886 a 1901, casi desconocida. Fuera de las pastorelas anuales, las funciones de gallos en el teatro “El Pabellón Mexicano” y las corridas de toros, la gente de orden y de limitadas posibilidades no gozaba de más diversiones honestas que los bailecillos caseros en los días de santo, los días de campo a las huertas de Alvarez, San Miguel y La Albarrada, y las lunadas o paseos en burros por las noches en las que la claridad de la luna daba al ambiente y a los paseantes un tono de simpático romanticismo juvenil. Así, cuando se anunciaba la llegada de un circo, un prestidigitador o el paso de una compañía de zarzuela con destino a Mazatlán y otras poblaciones de la costa de occidente, constituían un verdadero suceso de alegría inesperada”.



Templo de la Salud
Colima, 1894
AHMC

Las peleas de gallos, los “recibimientos” o recepciones de ganaderos invitados, las corridas de toros, las carreras de caballos, las procesiones, las fiestas de los santos, los bailes, las serenatas y las ferias eran los recursos más amplios y populares para sentirse colimotes y participar escuchando a *La Lira Colimense*, dirigida desde 1883 por José Levy.

Lameiras, José, 1986, pp. 209



BARRIOS DE LA CIUDAD DE COLIMA 1909

Los barrios siguen vivos y los más antiguos aún conservan sus nombres, como el de la Plaza Mayor, San José, La Salud, La Sangre de Cristo, La Merced, El Rastrillo, La Concordia, España, Plaza Nueva, Sagrado Corazón y Guadalajaraita.

La Sangre de Cristo

Rafael Rivera, sastre de oficio e iniciador de las primeras canchas de fútbol en Colima, cuenta que nació en 1909 en el barrio de la Sangre de Cristo, en el lado oriente de la ciudad justamente donde el Camino Real desemboca en Colima. Ahí fue construida una capilla que dio el nombre a su barrio. Alrededor fueron naciendo las casas de adobe y las calles, primero de tierra suelta, luego empedradas, por donde llegaban las recuas de los arrieros.

La Salud

El barrio de la Salud, ubicado al norte de la plaza mayor, es una familia muy grande repartida en varias calles. Es el lugar para crecer y enamorarse en las tradicionales fiestas de Nuestra Señora de la Salud, con el ambiente único de la Orquesta

del “Colorado Naranja”. Antes muchos vecinos iban a caballo o en burro a las huertas de Álvarez (hoy Jardín de la Corregidora) a cortar mangos. Otros se iban a pasear al baño público que estaba ubicado sobre el Río Principal en la calle Obispo Vargas (hoy Dr. Miguel Galindo).

Cuenta el escritor colimense Hilario Cárdenas que “un viejo bando de policía ordenaba que cada familia muy temprano barriera el frente de su casa, calle y banqueta. Aquello se hizo costumbre, rito, tarea cotidiana, por lo que este barrio y Colima entero amanecen limpios y barridos”. Tanto la familia Ortiz como los Ramos, los Zepeda, los Huerta, los Levy, los Torres, los Barajas, los Caraballo y otros más cumplen con su barrio.

San José

Localizado en el poniente de la ciudad el antiguo barrio de San José despierta al son de la campana. Algunos vecinos acuden al templo a oír misa, otros se van al mercado que pasó la noche en silencio y triste. Ahí se reúnen las amigas y las comadres con sus canastas: llegan ligeras y salen pesadas. En este mundo de encuentros y rumores los vecinos compran el pan, la fruta enmielada y seca. Las manos esculcan la mercancía con lo que dan inicio al juego de todos los sentidos: mirar, tocar, oler, sopesar e idear el platillo del día para la comida familiar: birria, menudo, pozole, carne con jitomate, chilayo, sopitos...

España

A la hora de la comida, por el lado sudoeste de la ciudad, en el barrio de la España, donde la vida palpita en casas agrietadas de adobe y teja, las familias se reúnen y platican de lo que hicieron en la mañana y lo que les falta por hacer. La comilona se da entre las dos y las cuatro de la tarde, desde que el calor parece insoportable hasta que el aire refresca un poco.

Óscar Guedea y Castañeda cronista colimense, menciona que en este barrio se estableció durante la década de 1930 la zona de tolerancia. Actualmente, podemos encontrar todavía un ambiente alegre y musical: grupos de mariachi como el Camino Real y el Costeño, entre otros, son contratados para las serenatas.

La Concordia

En el sur de la ciudad, donde se encontraban los polvorientos callejones del Abasto, Amor y Delicias (hoy las calles G. Victoria, José Antonio Torres y Díaz Mirón, respectivamente) se formó el barrio que debe su nombre a la plaza y a la calle de la Concordia.

María Irma López Razgado, 2001, pp. 29-31

POBLACIÓN DE COLIMA 1895-2000

Municipio	1895			1900			1910			1921		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Armería												
Colima	ND	ND	30,780	16,013	18,559	34,572	21,332	23,906	45,238	22,142	22,996	45,138
Comala	ND	ND	6,450	5,094	4,922	10,016	3,433	3,441	6,874	3,421	3,555	6,976
Coquimatlán	ND	ND	3,825	2,033	2,197	4,230	2,933	2,517	5,450	2,537	2,904	5,441
Cuauhtémoc										3,281	3,467	6,748
Ixtlahuacán	ND	ND	2,171	1,615	1,346	2,961	1,692	1,342	3,034	1,435	1,814	3,249
Manzanillo	ND	ND	3,687	2,215	1,854	4,069	3,051	2,687	5,738	4,050	4,122	8,172
Minatitlán										3,149	3,350	6,499
Tecomán	ND	ND	2,852	1,558	1,369	2,927	2,050	1,959	4,009	2,059	3,058	5,117
Villa de A.	ND	ND	5,987	3,092	3,248	6,340	3,512	3,849	7,361	2,124	2,285	4,409
Edo. Colima	27,461	28,291	55,752	31,620	33,495	65,115	38,003	39,701	77,704	44,198	47,551	91,749

Municipio	1930			1940			1950			1960		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Armería												
Colima	11,768	14,309	26,077	13,055	15,459	28,514	17,275	19,551	36,826	26,197	27,549	53,746
Comala	2,714	2,847	5,561	3,683	3,861	7,544	4,476	4,459	8,935	5,878	5,634	11,512
Coquimatlán	1,370	1,397	2,767	2,462	2,425	4,887	3,020	3,080	6,100	4,296	4,079	8,375
Cuauhtémoc	2,696	2,713	5,409	3,315	3,326	6,641	5,403	5,270	10,673	6,839	6,674	13,513
Ixtlahuacán	*	*	*	1,723	1,679	3,402	1,490	1,449	2,939	2,175	2,023	4,198
Manzanillo	4,616	4,936	9,552	8,545	8,684	17,229	13,253	13,785	27,038	20,047	19,764	39,811
Minatitlán	**	**	**	913	885	1,798	1,275	1,225	2,500	1,647	1,503	3,150
Tecomán	3,595	3,556	7,151	2,705	2,716	5,421	6,182	6,081	12,263	12,242	11,645	23,887
Villa de A.	2,643	2,763	5,406	1,647	1,723	3,370	2,491	2,556	5,047	3,168	3,090	6,258
Edo. Colima	29,402	32,521	61,923	38,048	40,758	78,806	54,865	57,456	112,321	82,489	81,961	164,450

Municipio	1970			1980			1990			1995		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Armería	8,509	7,841	16,350	11,086	10,761	21,847	14,113	13,669	27,782	14,182	13,833	28,015
Colima	35,688	37,289	72,977	48,554	51,874	100,428	56,340	60,165	116,505	58,839	61,942	120,781
Comala	6,403	6,123	12,526	7,887	7,936	15,823	8,339	8,570	16,909	8,805	8,796	17,601
Coquimatlán	5,600	5,122	10,722	7,071	6,870	13,941	8,000	8,019	16,019	8,466	8,473	16,939
Cuauhtémoc	8,963	8,651	17,614	11,360	11,337	22,697	12,258	12,200	24,458	12,736	12,726	25,462
Ixtlahuacán	2,467	2,334	4,801	2,422	2,364	4,786	2,620	2,622	5,242	2,518	2,471	4,989
Manzanillo	23,201	23,033	46,234	37,255	36,035	73,290	46,489	46,374	92,863	54,763	53,821	108,584
Minatitlán	2,265	2,142	4,407	3,618	3,258	6,876	4,224	3,967	8,191	4,309	4,012	8,321
Tecomán	22,591	21,815	44,406	33,622	33,442	67,064	41,622	41,077	82,699	45,737	45,299	91,036
Villa de A.	5,573	5,543	11,116	9,578	9,963	19,541	18,538	19,304	37,842	32,432	33,868	66,300
Edo. Colima	121,260	119,893	241,153	172,453	173,840	346,293	212,543	215,967	428,510	242,787	245,241	488,028

Municipio	2000		
	Hombres	Mujeres	Total
Armería	14,232	14,342	28,574
Colima	63,118	66,840	129,958
Comala	9,542	9,842	19,384
Coquimatlán	9,300	9,456	18,756
Cuauhtémoc	13,288	13,483	26,771
Ixtlahuacán	2,775	2,703	5,478
Manzanillo	62,611	62,532	125,143
Minatitlán	4,345	4,121	8,466
Tecomán	49,666	49,623	99,289
Villa de A.	39,315	41,493	80,808
Edo. Colima	268,192	274,435	542,627

ND: No disponible

* El 10 de noviembre de 1928 se suprime el municipio y se incorpora al de Tecomán.

El 18 de junio de 1932 se reerige el municipio.

** El 17 de agosto de 1912 se erige en municipio. El 10-11-1928 se suprime y se incorpora al de Villa de Alvarez y el 18-06-1932 se reerige nuevamente en municipio.

Fuente: INEGI, *Población y crecimiento de Colima por municipio año 1895-2000*, ms. 2001.



CAPÍTULO 3

La actividad económica y las diferencias sociales



*Cada quien su música, cada uno su historia,
sus estremecimientos, suspiros y deseos*

GUILLERMINA CUEVAS

LOS PUEBLOS INDIOS Y SU VIDA

Siglos XVI y XVII

El maíz seguiría siendo el cultivo más importante, pero iba a competir con otros introducidos por los españoles: el trigo, el coco y la caña de azúcar, principalmente. Dejaría de ser una agricultura intensiva para volverse extensiva; y los cambios en la tecnología iban a ser de gran impacto, tanto en la productividad como sobre la tierra misma.

La introducción de herramientas de hierro y animales de tiro no eliminaron las técnicas tradicionales, como el uso de la coa y la práctica de “tumba y roza”; y sin duda hicieron más productivo el trabajo del hombre, pero también potenciaron los efectos negativos de la agricultura sobre los suelos y vegetación natural. Por último, el cambio de una agricultura dedicada —primordialmente— a la producción de autoconsumo a otra que tiene como objetivo principal el producir para el mercado, aunado a las modificaciones en los sistemas de propiedad y formas de tenencia de la tierra, conllevaron una transformación trascendental en la mentalidad del indígena, que vio alterado su esquema de vida, su cosmología entera, a partir del momento en que comenzó a hacer producir la tierra para otros, que no compartían ni comprendieron su íntima relación con ésta y sus productos.

Con la casi única excepción del maíz, que se sembraba acompañado de cabalaza y frijol “muy pequeño de color prieto”, en Colima, antiguamente la mayor parte de la agricultura indígena se concentraba en el huerto familiar. Era ahí donde bajo el cuidado de las mujeres se cultivaba lo necesario para asegurar el abasto familiar y obtener de paso un excedente, mínimo pero suficiente, para intercambiar por otros bienes y mercancía. Un brevísimo listado, de los productos cultivados en estos huertos familiares incluiría: tomates y jitomates, nopales, chayotes, jícamas y diversas variedades de chile; algunas semillas, como chan (*Hyptis suaveolens*), amarato o champalaiztle y cacahuate; flores y yerbas medicinales y aromáticas;

variedad de camotes, incluyendo la charahuesca (*Dahlia coccinea Cav.*); balsas (*Legenaria siceraria Molina*), tabaco cimarrón o piciete y algodón. En el mismo huerto se podían tener algunos árboles frutales: cacao, guayabas, nances, aguacates, anonas, bonetes, ciruelos [...]

Las técnicas agrícolas indígenas permanecieron, en coexistencia con las aportaciones europeas. La coa siguió siendo indispensable para cultivar en laderas y terrenos rocosos, pero el uso del arado, junto con los animales de tiro, se generalizaron rápidamente y, cuando las circunstancias lo permitieron fueron adoptados por los naturales. De hecho fue la presencia de la mancuerna arado-yunta lo que permitió el cambio hacia una agricultura extensiva. Sin éstos, que como antes señalé, potenciaron la productividad del individuo quizá no se habría superado la dramática y continuada reducción sufrida por la población indígena a lo largo del siglo XVI. Un factor que sin duda influyó favorablemente en la rápida difusión de los animales de tiro fue el extraordinario crecimiento de los hatos de ganado vacuno, que hizo accesible aún para los indios el adquirir bestias de tiro.

Para los pueblos indios en general, que vieron drásticamente disminuida su población y sufrieron el despojo de sus mejores tierras, las ventajas de los nuevos cultivos y tecnologías agrícolas resultaron benéficas sólo de manera relativa, pues además de que la nueva producción no se planteó nunca en términos de satisfacer sus necesidades, sino prioritariamente las de los conquistadores, en el principio, y más adelante las de un mercado que les era ajeno, las oportunidades de aplicarlas en beneficio propio se vieron disminuidas por la práctica del pago de tributo en forma de servicios, y los servicios personales, pagados a la vez que obligatorios. En realidad, satisfacer estas demandas hicieron bajar la producción indígena en el campo, pues se veían obligados a dejar abandonados sus sementeras por largos periodos, para atender los huertos, ganado y demás necesidades del vecindario español.

Juan Carlos Reyes Garza, 1995a, pp. 136-139



SIEMBRA DE LOS INDÍGENAS

Siglos XVI-XVIII

El cultivo del algodón en Colima estuvo presente desde la época prehispánica; y a mediados del siglo XVI era uno de los tributos más generalizados entre los pueblos de indios, que lo entregaban en greña, o en forma de mantas, toldillos y “camisas de indio”. Pero no fue sino hasta el siglo XVIII cuando realmente se comenzó a cultivar algodón “en abundancia y de buena calidad”, destacando en ello la región de Ixtlahuacán.

Este repentino auge del cultivo del algodón se debió principalmente al que a su vez tuvieron los talleres textiles de Guadalajara, Sayula, Valladolid y otras poblaciones del Occidente con las que Colima tenía estrechos lazos comerciales, y los de la Vi-

lla de Colima misma, donde para 1775 existían más de 23 obrajes, que ocupaban —incluyendo a los propietarios— a cerca de un centenar de hombres de la Villa; el siete por ciento de la población masculina, que era de 1,342 individuos.

La influencia de los comerciantes de Guadalajara en el cultivo del algodón de Colima fue creciente a todo lo largo del siglo XVIII y continuó en el XIX. La práctica, más común utilizada por aquellos para asegurarse el aprovisionamiento de la fibra era por medio del avío; esto es, prestaban a los agricultores colimenses para la siembra, comprometiéndose éstos a entregar el producto en la cosecha.

La vainilla; la raíz o purga de Michoacán —que crecía silvestre en las playas del río Colima—; el chitle o chicle; así como algunas maderas preciosas y el “palo Brasil”, tenían demanda en Europa, pero el volumen de su producción era muy bajo. El único otro producto vegetal que alcanzó relevancia económica fue el añil, que por siglos simplemente se cosechó silvestre. Bastaba con quemar los cerros antes de las lluvias para que se reprodujera en abundancia. Fue hasta el siglo XVIII cuando respondiendo a la demanda ocasionada por el auge textil se le comenzó a cultivar, y esto sólo en la región de Pihuamo.

El cascalote, o más propiamente las “orejas” —el fruto— del cascalote, utilizadas en el curtido y teñido de cueros y gamusas, era llevado a Sayula, donde se fabricaban “cueros y botas [...] con diversas labores picadas.

Juan Carlos Reyes Garza, 1995a, pp. 167-169



LA ECONOMÍA EN COLIMA

Siglo XVII

La situación y condición de Colima resultaban bastante incómodas. Por un lado, porque figuraba como villa fronteriza del amplísimo territorio de Nueva España —que la condenaba a llevar una vida aislada por la distancia que la apartaba de la ciudad de México—; por el otro, en virtud de la proximidad con Guadalajara —donde comenzaba a conformarse una poderosa oligarquía con espíritu expansionista— que le impedía actuar con libertad. Quizá los colimenses optaron por la condición fronteriza —para vivir alejados de una sujeción real y efectiva— que depender de una ciudad más cercana (Guadalajara), aunque dispuesta a ejercer un férreo control.

En cuanto a su población, ésta había ido decreciendo; se calcula que, hacia el primer cuarto del siglo XVII, la Villa contaba apenas con 90 habitantes. Las causas primordiales que provocaron el descenso demográfico son, por una parte, la incapacidad económica de los colonizadores, que frenó la expansión y el desarrollo urbano; y por otra, el peso de la geografía, que hizo figurar a la Villa como frontera del espacio novohispano

Durante el siglo XVII, debido a la reducción de las importaciones españolas, casi todas las regiones novohispanas experimentaron un incremento no sólo en la producción minera, sino también, en la agrícola y artesanal. Las plantaciones de cacao, por sus enormes rendimientos, comenzaron a tener gran importancia. Eran tan extensas algunas que llegaron a tener hasta veinte mil árboles; como la que pertenecía a Pedro López de Salazar (ubicada en Maquiles), que tenía veintitres mil quinientos árboles.

El comercio, durante el siglo XVII, tuvo un limitado desarrollo debido a la escasa población y a la falta de caminos. Eran pocas y modestas las principales casas comerciales que vendían productos importados, y éstas se abastecían de los almacenes de Guadalajara. La casa comercial de los hermanos Ochoa de Victoria —quienes además eran propietarios de haciendas, esclavos y trapiches— era una de las que sobresalía a mediados de esta centuria. Se vendía ahí, entre otras cosas, sedas de China, jabón, peines de Castilla, cera de Campeche, cacao de Guayaquil, anteojos, agujetas, mantas, etcétera.

En el transcurso del siglo XVIII, dentro de la economía colimense se dieron significativos cambios. Entre ellos, la difusión del cultivo del coco (que desplazó al cacao) y el aumento registrado en la producción de sal. Ya desde marzo de 1700, el alcalde mayor (y capitán de guerra de la provincia de Colima) Benito Obregón, se mostraba sorprendido al ver qué gran cantidad de españoles, indios y castas, desatendían el cumplimiento de los santos oficios, por dedicarse a la explotación de las salinas durante la Semana Santa.

Jaime Olveda, en Servando Ortoll, 1988b, pp. 24–25



EL CACAO

Siglo XVI

De particular importancia, en la provincia de Colima de la Nueva España, fueron las huertas de cacao. Se extendían también a las costas más cercanas de Jalisco y Michoacán. Sobre este particular trata Lorenzo Lebrón de Quiñones, oidor y alcalde mayor de la Nueva Galicia, en su Relación de 1554, enviada al Rey de España después de una visita de inspección de varios años a la provincia; dice textualmente haber visto en tierras “que solían ser” de los naturales:

Harta abundancia de heredades [y] huertas de cacao que [los] españoles han, puesto por allí, que es una fruta a manera de piñones en España, de mucho valor entre los indios.

Y pluguiera a la Majestad de Dios que nunca los indios se dieran a ella, porque tengo por cierto que ha sido muy gran parte para la disminución de los dichos naturales.

Lo otro: [porque] los árboles requieren tanto cuidado y regalo, que siempre o lo más del tiempo, han de estar beneficiándolo y trabajando en él, [y ello] no puede ser sin muy gran vejación de los naturales.

Y así ha acontecido, morirse como moscas sin que sepan decir de qué ni por qué.

Alfonso de la Madrid Castro, 1998, pp. 95-96



ORIGEN DE LOS COCOTALES

1560-1622

El coco llegó a Colima a finales de la década de 1560, iniciándose su cultivo de inmediato y con tanto éxito que a los pocos años la producción de vino de cocos —aguardiente destilado de la tuba o savia del cocotero— comenzó a ser vista como un peligro por los comerciantes del Consulado de México, por la competencia que hacía a los vinos peninsulares, regularmente más caros. Para conjurar la amenaza, aquellos solicitaron y obtuvieron de la Audiencia de México la emisión de un mandamiento que ordenó la tala de todos los cocotales de la provincia de Colima; drástica medida que por fortuna no llegó a ejecutarse. Con base en la Provanza de 1612, levantada por los vecinos de la Villa en defensa de sus palmares y publicada por Felipe Sevilla del Río, sabemos que en ese año de 1612 el valor de los cocotales colimenses se estimaba en 138 mil pesos, cifra nada despreciable si se compara con el valor declarado de los cocotales, en 1622, que fue de aproximadamente 162 mil.

Juan Carlos Reyes Garza, 2000b, p. VIII



PRODUCCIÓN DE VINO DE COCO

Siglo XVII

La producción de vino de coco se concentraba en los valles bajos, a una altitud menor a los 200 metros sobre el nivel del mar. “Estos valles son: Caxitlán, Chamila, Alima, y Nahualapa. El de mayor extensión pero al mismo tiempo más distante de la Villa de Colima es el Valle de Alima: comprendía en las actuales costas de Colima y Michoacán en el río Alima, hoy Coahuayana.

El pueblo de Alima según la interpretación de Carl Sauer estaría en el actual pueblo de Cerro de Ortega.

En documentos de principios del siglo XVII, entre los años 1600 y 1608, aparece que diversos españoles vecinos de Colima tenían huertas de palmas en distintos pueblos, especialmente en el Valle de Caxitlán y todos tenían a su servicio chinos que atendían la producción de vino de coco [...]



Anuncio en periódico
Abril, 1935
AHEC

A mediados del siglo XVII, con motivo de las múltiples gestiones que debían realizarse para prorrogar la licencia que permitiera continuar con la producción y comercio con vino de cocos, todos los vecinos de la provincia relacionados con esta industria hicieron aportación en su medida para esta causa legal. Uno de estos documentos está fechado el año de 1644... Los apellidos de los dueños son sobre todo españoles pero también hay unos cuantos filipinos y malayos. En el Valle de Alima se encontraba la hacienda de Juan de Novela, español. Muy escasos eran los propietarios de otras etnias aunque había: morisco, mulato e indio con esposa mestiza.

Adolfo Gómez Amador, 2000, pp. 156-158, 160-162



EL COMERCIO

Siglos XVII-XVIII

Podemos caracterizar a Colima y su región como principalmente agrícolas; y a la Villa de Colima como el centro de su actividad mercantil. Era en la Villa donde tenía lugar el trato y comercio, pero nunca fue, sin embargo, lugar donde se concentrara la producción local. No hay indicios de que existieran grandes depósitos de productos agrícolas, ni siquiera de algodón, cuando la producción de éste se incrementó. El cacao, la sal, el vino de cocos y otros de menor importancia, eran enviados directamente del sitio de producción a los centros de consumo, aunque los tratos para su venta se realizaran en la Villa. El ganado, cuando no se consumía localmente, era sacado de la provincia por su propio pie. En cuanto a granos, no existió depósito permanente de maíz y trigo, y sólo de manera eventual hubo excedentes en la producción de frijol; más bien la regla fue que los cereales y leguminosas se trajeran de las provincias vecinas. Si acaso hubo una excepción, ésta se habrá dado en la producción textil, durante la segunda mitad del siglo XVIII, pero aunque localmente significativa, lo cierto es que ésta no llegó a ser de grandes volúmenes.



Cazuelas de barro
Mercados de Colima, Colima, 2002
Foto: Cencadar

En cambio el comercio sí se concentró en la Villa. La razón para que así fuera: es que ésta no sólo fue la sede de los poderes civil y eclesiástico, sino el único centro urbano que se desarrolló dentro de la provincia de Colima durante la Colonia, y en consecuencia también el núcleo del poder económico. Es posible afirmar que en cualquier momento de la historia de la provincia la Villa concentraba aproximadamente a un tercio del total de sus habitantes, en tanto que el resto se encontraba sumamente disperso. Si no se toman en cuenta los pueblos de indios, hacia la tercera década del siglo xvii, Caxitlán era el pueblo con mayor número de habitantes, después de la Villa de Colima, y en aquél sólo radicaban quince familias de españoles. Cincuenta años después, hacia 1680, Caxitlán seguía siendo la segunda población en importancia y su crecimiento había sido notable, llegando su población total a 466 individuos; y sin embargo seguía lejos de la Villa de Colima cuya población para entonces doblaba ese número. Al finalizar el siglo xviii, y con él el periodo colonial, de las 16 mil almas que habitaban la provincia de Colima, Xilotlán incluido, más de cuatro mil vivían en la Villa. Era ésta, pues, el único sitio capaz de soportar tiendas formalmente establecidas; debe tenerse en cuenta que las pocas que hubo fueron siempre, comparativamente, de proporciones muy medianas, como la población misma.

De hecho no se tiene noticia del establecimiento de comercios en otras localidades de la provincia, excepción hecha de las tiendas de raya, como la que existió en la hacienda de San José del Trapiche. En las poblaciones menores, el abasto corría por cuenta de los aviadores, fuereños y locales, como Gonzalo de Ortega, quien a mediados del siglo xvii proveía de géneros y herramientas a los indios y rancheros de Coquimatlán, para recibir a cambio algodón y vino de cocos y el resto de las necesidades del vecindario era satisfecho por arrieros, mesilleros, varilleros y otros comerciantes “viandantes”.

Juan Carlos Reyes Garza, 1995a, pp. 190-191

LOS TIANGUIS

Siglo XVIII

Los tianguis fueron otro elemento importante —aunque difícil de cuantificar— en el comercio y abasto local, en todas las comunidades. Seguramente el grueso de los productos comercializados en los tianguis eran artesanales y alimentos, obtenidos como excedentes del huerto familiar. Aves de corral, huevos, frutas y verduras, flores... jarcia, alfarería y cestería; bateas, cucharas y otros artículos de madera, inclusive muebles. También frutos silvestres de temporada, como pitayas y camotes del cerro. Carne de venado, patos, chachalacas y otros animales de caza; así como pescados y chacales de los ríos cercanos.

Que el visitador Lorenzo Lebrón de Quiñones se haya visto en la necesidad de reglamentar los días y horarios para que cada pueblo realizara su “plaza y tianguis”, hace suponer que el sistema tradicional de mercados se había visto alterado a partir de la colonización, o quizá incluso suprimido, seguramente a consecuencia del exceso de servicios personales que se exigía a los indígenas, sin embargo, una vez restablecido sobrevivió hasta el siglo XX.

Hasta la primera mitad del siglo XIX el tianguis de la Villa de Colima tenía lugar en la plaza principal, los domingos. Más adelante, aunque siguió realizándose el mismo día, cambió su ubicación a la explanada existente entre la catedral y el Río Chiquito —hoy Jardín Torres Quintero—. También fue importante para el abasto de la Villa el tianguis de San Francisco de Almoloyan. Por un curioso documento del año de 1579, que contiene las demandas de varias “vendimieras” indias en contra de una negra esclava de Juan Ramírez de Alarcón, sabemos que los vecinos de la Villa enviaban a sus sirvientes al tianguis de Almoloyan para surtirse, entre otras cosas, de flores y pescado fresco, que se llevaba éste desde Chiapa y Coquimatlán. Al parecer entonces era el cacao la única moneda usada en las transacciones comerciales de ese nivel.

Para el siglo XVII el sistema de tianguis estaba tan bien establecido que, aprovechando la circunstancia de que las ordenanzas vigentes en la época no obligaban a los indios al pago de alcabalas, sobre el comercio que realizaran con “los géneros y frutos que fueren de sus propias cosechas y labores”, varios principales de Ixtlahuacán —siempre los más emprendedores— solicitaron sendos permisos para comerciar en todos los tianguis y plazas de la jurisdicción de Colima. Seguramente tenían establecidas rutas para ir de pueblo en pueblo siguiendo los tianguis, cubriendo la totalidad de la jurisdicción; y puesto que todos los comerciantes indios eran de la misma localidad puede suponerse que existió un acuerdo entre ellos para la explotación en exclusiva de cada una de dichas rutas.

Los vendimieros de los tianguis en su escala modesta, y los comerciantes indios, de capacidad media, eran quienes hacían circular en el mercado interno de la provincia los productos locales. Mover los excedentes de estos mismos productos hacia fuera de la provincia y, a la vez, aprovisionar a los colimenses

de mercancías y bienes de otras regiones era la función de comerciantes con mayor capacidad económica; función que además se adjudicaron casi en exclusiva los españoles.

Juan Carlos Reyes Garza, 1995a, pp. 191-193



QUÉ SE VENDÍA Y QUÉ SE COMPRABA

Siglo XVIII

Una de las características notables de la economía novohispana fue la perenne escasez de circulante. Y como consecuencia de ello, en la práctica de la actividad mercantil las más de las veces la moneda sólo sirvió para medir el valor de los bienes, no para pagarlos. En el comercio al menudeo predominaron el uso del cacao —hasta el siglo XVII—, del trueque y los vales. Entre mayoristas lo que circulaba eran los “papeles” o libranzas —letras de cambio—, que si bien amparaban transacciones en dinero, eran mayormente cubiertas en especie. Cacao, a lo largo del siglo XVI; más tarde reses y cueros, cocos y vino de cocos, coquito de aceite y panocha fueron los principales productos con que contaron los comerciantes colimotes para intercambiar. En menor escala, aunque creciente conforme avanzó el siglo XVIII, hubo demanda por materiales tintóreos, como añil, cochinilla, palo de Brasil y el cascalote; y algunos otros como la vainilla y la “purga de Michoacán”, que se producía principalmente en Colima. Pero ¿cuáles eran los bienes que consumían los colimenses y de dónde les eran traídos? Después de la harina de trigo, que llegaba del Bajío vía Michoacán, y el maíz, procedente la mayor parte de Nueva Galicia, lo que con mayor frecuencia se encuentra registrado en las guías de los arrieros son: en primer lugar la ropa y géneros “de Castilla y de la tierra”; seguidos por vinos y aceites; y luego una lista muy amplia en la que destacan papel, fierro, cobre, tabaco, pólvora y loza fina. Por último un sinfín de artículos de consumo más reducido: vasos y otros objetos de vidrio, polvos y ungüentos medicinales, especias, imágenes, libros, barajas, muebles...; y las “bujerías”, como se acostumbraba llamar a los artículos más o menos superfluos, o de lujo.

La procedencia de estos es muy variada. Los géneros “de Castilla”, por ejemplo, pocas veces venían de ese lugar, aunque sí a través de las flotas que llegaban de España. Eran estos lienzos y encajes de Holanda, telas de Bretaña y Flandes —Bélgica—, ruánes de Francia, etcétera. Los “de la tierra” eran mantas de la Villa Alta —Oaxaca—, rebozos del Bajío, “abrigos” —telas— de lana de los obrajes de Ixmiquilpan, Querétaro y la ciudad de México. La seda china, la cambaya y la tela de Palicat, India —los paliacates—, entraban a México por el puerto de Acapulco, procedentes de Manila. El papel, los vinos y mistelas, así como el aceite de oliva, eran peninsulares, y sin excepción llegaban primero al puerto de Veracruz. También los esclavos eran mercancía que llegaba de América por ese puerto. El vidrio y las imágenes religiosas podían ser de origen europeo, pero con mayor frecuencia el primero procedía de la capital novohispana, en tanto que las segundas eran de Guatemala, o de la misma ciudad de México. La loza fina era

mayólica o talavera poblana. La provincia de Michoacán era un importante abastecedor de bienes para Colima; entre muchas otras cosas que llegaban de allá estaban el fierro y el cobre, la loza vidriada de Patamban y Capula, y las cajas, arcones y muebles “pintados” —maqueados o laqueados—, que con frecuencia aparecen en los inventarios de bienes de difuntos.

Juan Carlos Reyes Garza, 1995a, pp. 193–194



LA ECONOMÍA

Fines del siglo XVIII

Mediante la breve relación geográfica, escrita por Diego de Lasaga, es posible saber el estado que guardaban otras ramas de la economía en las postrimerías de esta centuria. Según el autor, el partido de Colima estaba integrado por catorce pueblos, por una congregación y por tres reales de minas que sumaban una población de 16,419 habitantes. En esta región “caliente y húmeda” abundaba el ganado, así como la fruta y el agua, misma que se utilizaba para las siembras de añil, caña, arroz, algodón, maíz, frijol y chile. En cuanto a las tres minas que el autor cita (de Tabor, del Sombrero y del Oro), podemos ver que, según su descripción, eran bastante pobres, de difícil acceso y de temperatura muy ardiente. Al mismo Lasaga sorprendió la actitud desidiosa, conformista y desinteresada que los colimenses mostraban al trabajo. A este respecto mencionó que, la mayoría, vivían entregados “a la desidia, dirigiendo los absolutamente precisos esfuerzos para su subsistencia”. Sin embargo, su carácter “atrevido y feroz” —que también sorprendió a Lasaga— los hace estar dispuestos a la violencia y a la crueldad.

A finales del siglo XVIII, el cultivo del algodón se extendió con asombrosa rapidez en las regiones cálidas como Colima, Tuxcacuezcó y Autlán; y ello, a consecuencia del auge notable que tuvieron los talleres y obrajes textiles de Guadalajara y de otras poblaciones (como Sayula, por ejemplo). El cultivo del algodón, junto con el de la grana, fue principalmente promovida en la región colimense por el Real Consulado que, a fin de obtener resultados efectivos y, a su vez, facilitar el tránsito de las carretas que transportaban el algodón, reparó la ruta que unía a Colima con Guadalajara.

Colima, y toda la región costera (hasta Acaponeta), sobresalió no sólo por el cultivo del algodón, sino también por la cría y exportación de ganado vacuno. De 550 reses exportadas a Nueva España (entre 1781 y 1790) la cifra se elevó (entre 1791 y 1800) a 4,100. Julián Icedo fue el principal ganadero de esta última década.

El abastecimiento que Colima brindaba, de productos no cultivados en otras regiones de su territorio, hizo que la misma, con toda esa riqueza (coco, algodón, cacao, y sal) apareciera ante los ojos de los grandes comerciantes de Guadalajara como una región ubérrima, indispensable y complementaria a la economía neogalega. El interés por estos recursos hizo que autoridades y mercaderes tapatíos fue-



Artículos de barro
 Mercados de Colima, 2002
 Foto: Cencadar

ran poco a poco integrando a su esfera de dominio el espacio colimense; lo cual, a su vez, provocó una falta de control sobre la producción, por parte de los propietarios regionales. El espíritu expansionista de los empresarios de Guadalajara maniató a los de Colima y les impidió la oportunidad de desenvolverse libremente. Aunque en realidad era la cercanía de aquella ciudad, y la lejanía con los otros centros de consumo, lo que influyó para que Colima tuviera una relación mercantil más estrecha con la capital neogallega y con la jurisdicción de Sayula, que con otras partes. Desde el siglo XVI había empezado a desarrollarse, entre esta región y Colima, un intercambio comercial que se fortaleció a finales del siglo XVIII. Los pueblos sureños enviaban vino, mezcal, manufacturas de lana y algodón, aperos de labranza, cestos, zapatos y costales para transportar la sal; mientras los de Colima cambiaban sus productos tradicionales.

Jaime Olveda, en Servando Ortoll, 1988b, pp. 28-29



PADRÓN DE COMERCIANTES, APELLIDOS ILUSTRES

Siglo XVIII

En el padrón levantado por Diego Lasaga en 1793 quedaron registrados los nombres de quienes eran los principales comerciantes de Colima al finalizar el siglo XVIII. Tenían tienda en la Villa: Diego Brizuela, Antonio Bazán, Gerónimo Alcaraz, Rafael Manzano, Rafael Centeno, Domingo de la Madrid, Manuel Ibáñez, Antonio Arenas, Anastasio Solórzano, José Pacheco, Manuel del Lago y Andrade, José Lago, Antonio Hurtado y José María Avilés. Como se puede ver por los apellidos, Brizuela, Alcaraz, Lago, Solórzano y Madrid, la mayoría de ellos pertenecían a antiguas familias de la élite, que iniciaron sus fortunas como terratenientes.

Juan Carlos Reyes Garza, 1995a, p. 198

QUIÉN CONTROLABA EL PODER EN COLIMA

Fines del siglo XVIII

La clase acomodada de españoles y criollos controlaba el gobierno civil y religioso de la Provincia, y formaban la élite de hacendados y comerciantes ayudados en su economía por los pequeños propietarios y la respetable clase trabajadora. En estos años la población había tenido oportunidad de ver algunos acontecimientos; uno de ellos fue el cambio de nomenclatura de la Provincia de Colima, hecho que se había dado en todas las entidades de la Nueva España debido a las nuevas Reformas Borbónicas decretadas. Ahora todas las alcaldías mayores funcionaban como subdelegaciones, por lo que la vieja Alcaldía Mayor de Colima se estrenaba como Subdelegación del Partido.

Esta estructura política ya tenía muchos años de existir en la Nueva España, en la que los españoles estaban siempre sentados en los puestos de dirección y control de la vida económica y política de las tierras novohispanas en la que sólo algunos criollos naturales con dinero podían pagar fianzas para lograr los puestos de control de sus pueblos. Los mestizos, indios y pardos no podían tener ninguna participación política; sólo eran la masa trabajadora de la vida artesanal y agrícola de la Provincia.

Rosa Margarita Nettel Ross, 1992, pp. 19-20



EL PESO DE LA COLONIA EXTRANJERA EN LA ECONOMÍA

Siglo XIX

La importancia de los inmigrantes en el siglo XIX es ampliamente reconocida. En el caso particular de Colima, la colonia extranjera tuvo un peso específico, principalmente, en tres ramos: el comercio, la agricultura y la industria. Giros comerciales como *Van der Linden* y *Oetling*, la reconocida botica americana de Augusto Morrill, la mercería de Jorge M. Oldenbourg, el Hotel Alberilli, el Casino Alemán, la plantación cafetalera de Coastecomatán de Christian Flor, la hacienda de San Antonio de Adolfo Kebe y más tarde de los Vogel y Schulte, las despepitadoras de algodón de Augusto Doench, la fábrica de hilados y tejidos “La Atrevida” de Adolfo Schacht, son algunos ejemplos. Profesionistas extranjeros también aparecieron por Colima. Recordamos la presencia conflictiva de Fossey, las extrañas locuras del polaco Carlos Beneski de Beaufort, obsesionado por los perros a los que perseguía, bien para pasarlos por las armas, bien para vestirlos, porque no podía soportar su desnudez; el tesón y la laboriosidad del ingeniero Le Harivel; el abnegado Dr. Jorge Bradbury, arriesgándose en Manzanillo durante la epidemia de fiebre amarilla; el espléndido violinista y director de orquesta Don José Levy, fundador de *La Lira Colimense*, etcétera. Esto sin referirnos, por supuesto a los múltiples viajeros que cruzaron fugazmente las tierras colimotas.

A mediados de la década de los ochenta, llegan a Colima los Brun desde Francia, quienes pronto inauguran su cajón de ropa, aliados con los Pons de Zapotlán, y que con tanta ventura han caminado por la historia económica colimense.

Unos y otros echaron profundas raíces. Al mestizaje agregaron su creatividad, su espíritu de trabajo y empresa, abriéndose espacio y ganando prestigio social.

Un curioso inmigrante merece particular atención: el teniente coronel Othón E. de Brackel-Welda. El Barón de Brackel-Welda, originario de Westfalia y mexicano por naturalización, se hizo vecino de Colima, en 1880.

Al parecer, su primera aparición por estas tierras fue en los heroicos días del presidente Benito Juárez, cuando acompañado por el ingeniero Oldenbourg, llevó a cabo una serie de observaciones e investigaciones sobre posibles yacimientos minerales en algunas regiones de la nación y, particularmente, en Colima y Michoacán. Al Barón y a su colega debemos, quizá, los descubrimientos de dos importantes fundos: Peña Colorada, en Minatitlán, Colima y Las Truchas, en Lázaro Cárdenas, Michoacán.

José Miguel Romero de Solís, 1988, pp. 45-46



LA ECONOMÍA DE COLIMA SE EXPANDE 1860-1880

Entre 1860 y 1880 Colima experimentó en el plano económico una fuerte expansión, basada, en una primera fase, en el auge comercial, que coincidió con una gran demanda de algodón y la exportación de grandes cantidades de productos locales a los Estados Unidos en momentos en que este país padecía la guerra civil. Al parecer, esta rápida expansión comercial empezó a destruir una economía cerrada y autosuficiente y vinculaba a Colima, a través de un comercio vigoroso, con Europa y Norteamérica.

Como capital, Colima era el centro del comercio: intercambiaba principalmente arroz, azúcar, café, frutas tropicales, limones, algodón y otros productos agrícolas y mineros que pasaban hacia Manzanillo para ser embarcados a Europa y a los Estados Unidos. También su producción se vendía a otras partes del país. A Colima, en cambio, llegaban todo tipo de productos manufacturados, principalmente de ferretería y otros implementos agrícolas y maquinaria. Las telas, los embutidos, las medicinas y los vinos también ocuparon un lugar importante en el intercambio.

José Miguel Romero de Solís, 1995, p. 102

RELACIÓN DE ARTÍCULOS VENDIDOS EN LAS TIENDAS
DE LA VILLA DE COLIMA

1793

Aceite de coco	Cucharas de palo	Munición de plomo
Agua ardiente	Cuchillos	Ollas
Agujas	Cuchillos toledanos	Oro fino
Agujetas de gamuza	Chapas	Pabellones
Ajonjolí	Chfa gorda	Panas
Alcohol	Chinelas de seda	Panocha
Alumbre	Chocolate	Paño fino
Anillos	Dagas	Paños
Anís	Damasco granadino	Papel blanco
Anteojos	Damasco mandarín	Peines de Castilla
Añil	Encajes	Pimienta
Aparejos	Espuelas	Platos burdos
Arroz	Estaño labrado	Polvos azules
Azafrán	Estribos	Puntas de Flandes
Azúcar	Felpas	Queso
Bacinicas	Fistoles	Rasos
Baguenas	Frajines	Raya de Tlaxcala
Bandejas	Frenos de caballo	Reatillas
Brocados	Frijol	Rebozos de seda
Brocateles	Guarnición de oro	Rosa de Castilla
Cacao de Guayaquil	Herrajes	Ruan crudo
Cambrayes	Hueso	Sal
Candados	Jamaica	Sedas chinas
Canela	Jarras	Sillas de montar
Cazuelas	Jergueta	Sogas
Cera	Listón de seda	Sombreros
Cera de Castilla	Listones	Terciopelos
Clavo	Linaza	Tibores chinos
Clavos	Machetes	Tijeras
Coas	Mantas floreadas	Vajillas de China
Coas de hierro	Mantas zapotecas	Vasos de marfil
Comales	Manteca	Vasos de Talavera
Cordobanes	Medallones	Velas de Castilla
Cordones de pelo	Medias de algodón	Velas de sebo
Correas de cuero	Medias de seda	Vinos españoles
Correas de gamuza	Medias de seda china	Zapatillas de niño
Cubiertos de mesa	Medias de vaqueta	

TIENDAS Y MERCADOS DE COLIMA

1871

Exceptuando los domingos, en que se instala el gran mercado, todas las ventas del día se realizan a temprana hora, antes de que el calor se vuelva bochornoso, y a la hora de salir el sol, la escena que se ve en las calles de Colima, al igual que en todos los otros pueblos mexicanos, es de lo más interesante. A mediodía las calles están casi desiertas; al caer la noche empiezan las visitas y los paseos de moda. Las mercerías principales y las tiendas más elegantes están situadas en los edificios grandes, que presentan los portales abiertos a las plazas; las aceras alojan, durante gran parte del día, a pequeños comerciantes, quienes en pequeños tapetitos extienden su pequeño surtido de joyas de fantasía, sandalias, relojes, “cigarritos”, navajas, espadas, y mil y un artículos menores que, se encuentran generalmente en una tienda de curiosidades en los Estados Unidos; los pequeños comerciantes se sientan en cuclillas en la banqueta, al lado de su tendido. El mercado principal se reúne en una plaza abierta, donde los artículos más comunes de la comida cotidiana, como maíz tierno, fruta, etcétera, y la loza de barro rojo liviana, fuerte, se ponen a la venta desde temprano.

Albert S. Evans, en Servando Ortoll, 1987, p. 136



HACIENDAS

1880

Existían en el municipio de Colima, siete haciendas y noventa y tres ranchos que, en conjunto, ocupaban más de 131,670 hectáreas, de ellas, alrededor de 30,000, correspondían a las primeras, es decir, un 22%. Haciendas y ranchos se dedicaban tanto a la agricultura como a la ganadería, con excepción de la hacienda de Quisería, que elaboraba exclusivamente azúcar y aguardiente de caña.

Héctor Porfirio Ochoa, en José Miguel Romero de Solís, 1988, p. 206

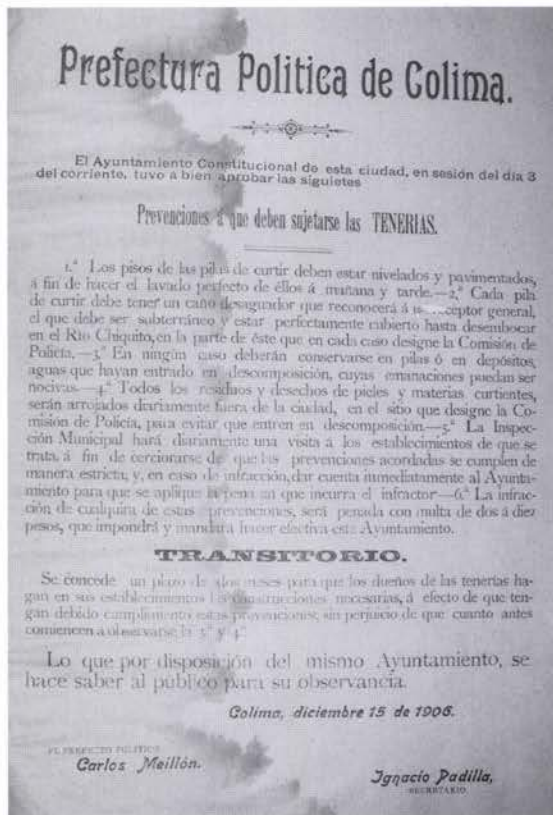


LA INDUSTRIA EN COLIMA

1880

El estado no es de los menos adelantados en la industria fabril y manufacturera, contando con las fábricas de hilados y tejidos de algodón de San Cayetano, La Armonía y La Atrevida, y multitud de telares de industriosos artesanos donde se fabrican driles de colores y géneros azules para la clase indígena.

Existe una fábrica de hilo de bolita y cordón de colores que consume sus productos en la capital y los estados vecinos.



Previsiones de las tenerías, 1906
AHMC

En vista del gran consumo de algodón se establecieron dos fábricas de vapor con sus despepitadoras, propiedad del señor don Augusto Doench. En Cihuatlán existe otro cilindro despepitador, propiedad del señor Meillón. La circunstancia de haber sufrido graves pérdidas los cultivadores de algodón ha producido la paralización de las fábricas de tejidos, quedando sin trabajo innumerables familias que viven honradamente de este importante ramo de industria; no es de menos importancia la fabricación de zarapes, frazadas, rebozos, cintas de colores, fajas, pañetes, sombreros finos y corrientes de lana, y gran cantidad de los de palma.

Siendo el estado muy rico en maderas finas se construyen muebles de todas clases, habiendo sido objeto de exportación los de lináloe para California, donde tienen mucho aprecio.

Existe una fábrica de doce caballos de vapor propiedad del señor Augusto Morrill, con tres cilindros y una prensa hidráulica, donde se tritura y extrae el aceite de coco, cacahuete y ajonjolí, el cual se consume en la fabricación del jabón y el alumbrado.

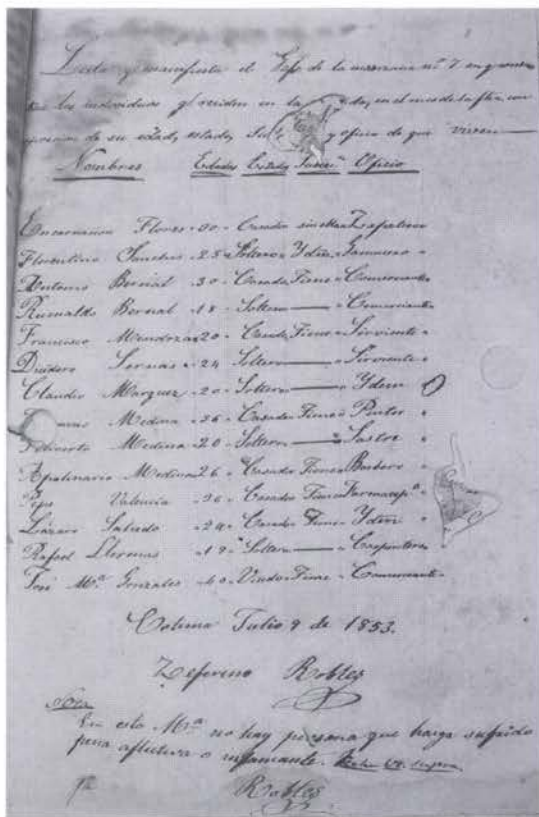
En las inmediaciones de la capital están los ingenios de azúcar de Ajuchitlán y Quesería, cuyos productos de azúcar, aguardiente de caña y mezcal, piloncillo, etcétera, se consumen en el estado y el sobrante se exporta por el puerto de Manzanillo.

Se elabora el tabaco que produce la agricultura y, no siendo suficiente, se consume gran cantidad del que introduce el comercio de Tabasco y Compostela.

El curtimiento de pieles, charoles y toda clase de efectos para la fabricación del calzado, viene a aumentar la producción aunque ha disminuido ésta por el aumento que ha tenido la exportación de cueros al extranjero, por el precio que obtienen en la actualidad, que es de 14 á 16 centavos por libra.

La industria salinera que ha sido por muchos años el principal ramo de exportación, ha decaído mucho por la competencia de otras salitreras en el estado de San Luis Potosí, siendo el sistema de evaporación solar el único que se adopta. La estación solamente dura en los meses de marzo, abril y mayo. Las principales salinas son de Cuyutlán, Cualata, Cualatilla, Los Pascuales, San Pantaleón, Guasanga, Guayabal, Vega y Carrizal, entre las que se comprenden más de dos mil pozos de hacer sal, siendo el producto de cien cargas por cada pozo. Anteriormente no bajaban de cien mil cargas las que se vendían para el interior, pero en la actualidad no pasa de treinta y cinco á cuarenta mil anuales, y el precio es de tres á cinco pesos por carga.

La exuberancia de la vegetación por un calor tropical, la abundancia de agua por tres ríos que corren por el centro y suburbios de la capital, circundada por innumerables huertas de árboles frutales, hacen de Colima un bello y hermoso panorama que es la admiración de los viajeros que la visitan. La gran producción de



Empadronados con oficio, 1853
AHMC

frutas ha sido objeto de exportación para California por la línea de vapores que toca mensualmente. La falta de un muelle adecuado para facilitar el embarque de frutas y desembarque de pasajeros durante el tiempo que éstos descargan en nuestro puerto, hace que hasta hoy haya sido muy limitado este comercio, pero creo que el día que esta capital esté ligada con el puerto por la vía férrea, será objeto de gran consideración la exportación de frutas, siendo muy abundantes particularmente el coco, la naranja, el limón, la piña, lima, plátano, chirimoya, anona, aguacate, etcétera.

El coco seco es un ramo de explotación de importancia y particularmente para la elaboración del alfajor, del que viven muchas familias decentes, así como la fabricación de figuritas del chicle que se extrae del árbol del chico; muy raro sería ver salir un viajero sin una cantidad de cajoncitos de alfajor, chicle, ubate, etcétera.

Gregorio Barreto, 1996, pp. 31-32

GIROS MERCANTILES EN LA MUNICIPALIDAD DE COLIMA 1880

Establecimientos	Número
Imprenta del Gobierno del Estado	1
Idem. de la Sociedad Católica	1
Idem. de Ignacio F. Fuentes	1
Idem. de José L. Mendoza	1
Idem. de "El Malacate"	1
Idem. de Francisco M. Carrión	1
Molinos de aceite de coquito	3
Idem. de idem de vapor	1
Fábricas de tejidos	3
Idem. de hilo de bolita	1
Casas de empeño con patente	7
Barberías y peluquerías	12
Agencias de publicaciones	2
Cigarrerías y purerías	23
Fundiciones	1
Fotografías	3
Sombrerías	7
Carpinterías y mueblerías	16
Encuadernaciones	4
Sastrerías	8
Zapaterías	21

Panaderías	7
Herrerías	9
Tenerías	5
Hojalaterías	16
Platerías	5
Fábricas de jabón	3
<i>Idem</i> de naipes	2
Coheterías	2
Baños públicos	6
Relojerías	3
Bordadurías	1
Dulcerías	3
Alfajorerías	18
Librerías	2
Cervecerías	1
Fábricas de vinagre	2
Fábricas de ladrillo y teja	12
Mesones	3
Parajes de arrieros	7
Tocinerías	5
Fábricas de fideo y pastas	3
<i>Idem</i> de charoles y hules	1

Gregorio Barreto, 1996, pp. 20-21



QUÉ HAY EN LOS MERCADOS DE COLIMA 1873

Aparte del surtido del carnicero en carnes frescas y secas, y el surtido de pequeños panes aplanados y variedad de pan dulce:", hay un sinnúmero de frutas de esta región prolífica (caña de azúcar entera o en pedazos, sandías, camote) y otros innumerables, vegetales, entre los cuales el chile y tres o cuatro variedades de frijoles son los más plenamente representados. El maíz, arroz, café y tabaco son exhibidos en gran abundancia; mientras que en otra dirección se encuentra loza de barro café de la región, grandes sombreros hechos de paja burda, y una mezcla extraña de baratijas de Alemania y de Birmingham. Como media docena de puestos están reservados a la talabartería y otros artículos de cuero, producto de la destreza nativa, así como sarapes, rebozos y fajas, las cuales generalmente son de color rojo.

El domingo es día principal del mercado, y desde el amanecer hasta las ocho en punto, no se puede concebir una escena más animada y pintoresca que la que se presenta aquí. La gente de la región cercana, indios puros en su mayor parte, vienen a la ciudad para la ocasión, trayendo su producto para la venta, y comprando provisiones con las ganancias. La bulla, las risas y el ansioso regateo de toda la reunión no puede ser igualada por nada más que una reunión de negros bajo

circunstancias similares, tal como es notorio en los mercados de La Habana y en otras ciudades de las Antillas. La diversidad de fisonomías, sin embargo, así como de trajes y colores, hace que el mercado de Colima, y los de México en general, sean superiores en interés tanto humano como artístico.

John Lewis Geiger, en Servando Ortoll, 1987, pp. 216-217



LA NECESIDAD DEL FERROCARRIL

1874

Manzanillo, a pesar de ser un lugar pequeño, tiene un gran comercio. Exporta café, arroz, índigo, varias clases de madera como el cedro, el palo de rosa y la primavera [También los] coquitos [...] se exportan anualmente desde este puerto. En la bahía exterior de Santiago se encuentran grandes cantidades de madreperlas; las perlas que producen son muy finas y fabulosamente baratas. También hay buenas ostras comestibles en la bahía y a todo lo largo de la costa, pero apenas se les presta atención alguna, dado que las dificultades de transporte son muy grandes. Si algún día un ferrocarril llega hasta aquí, las ostras serán un artículo importante entre su carga; habiendo una población católico-romana, su demanda tierra adentro sería inmensa. Ahora todo tiene que ser transportado hacia y desde el interior en mulas de carga, lo que representa un serio obstáculo al comercio de todo tipo. ¡Caray con el ferrocarril!

Servando Ortoll, 1996, p. 21



GACETILLA

COLIMA EN LA EXPOSICIÓN NACIONAL, MÉXICO, D.F.

1875

De una carta que el buen ciudadano colimense Ricardo Orozco, ha dirigido al C. Gobernador del Estado, extractamos lo siguiente que es bastante satisfactorio para Colima:

Colima está de enhorabuena, a cada rato se pone como un modelo a los demás Estados; se hacen elogios de tu administración activa lo cual me deja orgulloso y satisfecho. Colima ha lucido en la exposición, obtuvo magníficos premios que yo conservo en mi poder hasta encontrar un conducto seguro para remitirlos: hazme favor de presentar mis felicitaciones al Círculo de Obreros Colimenses, con mis votos por su prosperidad y adelantos. También tú y yo fuimos honrados con un diploma especial por nuestra cooperación. El café de Colima sacó el primer premio de todos los cafés que se producen en nuestra República. La Junta Directiva de la Exposición Nacional me encargó que te pidiera más café Caracolillo, añil y sal, para mandar a Filadelfia y esto lo hice por un telegrama, que espero ya habrás obsequiado. Deseo ardientemen-

te sean conocidos de todo el mundo comercial los elementos de Colima para que mejore nuestra condición [...]

Más sobre la exposición: nos complacemos en insertar a continuación la siguiente noticia de los objetos que merecieron premio, en aquel Concurso Industrial, procedentes de Colima; dicha noticia ha sido extractada de la general que publicaron los Jurados respectivos de calificación y que se halla inserta en “El Porvenir”.

A la Compañía de Cuastecomatan del Estado de Colima por su café Caracolillo.
“Círculo de Obreros Colimenses” por la semilla musilaginosa de chan, Estado de Colima.

Al Sr. J. Ramón Arzac por el añil que presentó del Estado de Colima.

Al Estado de Colima, por las semillas y maderas que presentó por conducto del Círculo de Obreros.

Al Sr. José I. Moreno por el almidón de Yuca que presentó.

Al mismo Sr. por sus pieles imitación de las inglesas.

A los driles del “Círculo de Obreros Colimenses”.

Al Sr. José I. Moreno como constructor de un devanador de seda.

Al Sr. Manuel Gómez Z. por su agrómetro mejorado. Colima.

Al Sr. Augusto Morrill por sus varios aceites del Estado de Colima.

Periódico *El Estado de Colima*; AHEC, tomo X, núm. 313,
folio 100, 31 de marzo de 1876, p. 103.

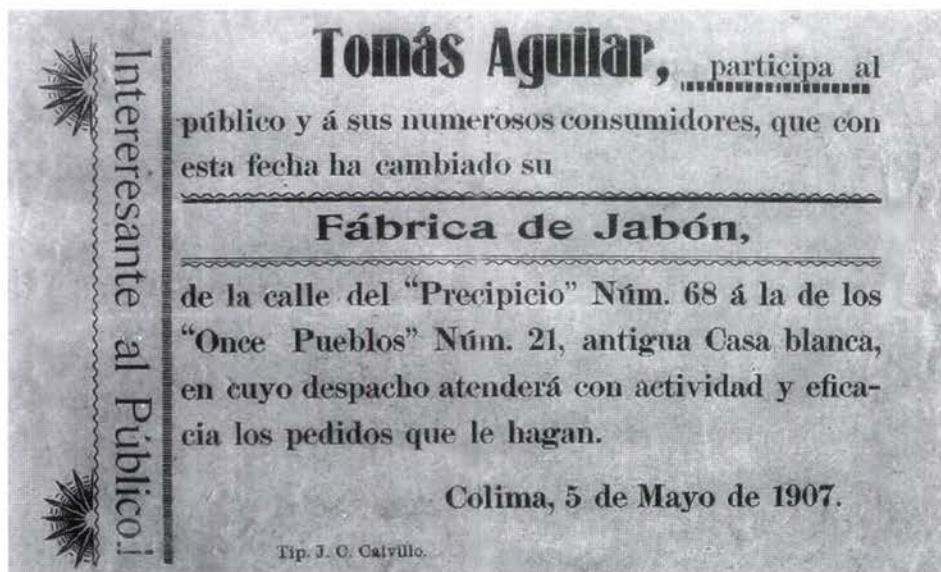


**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL LIC. FRANCISCO EULOGIO TREJO,
EN LA DISTRIBUCIÓN DE DIPLOMAS A LOS EXPOSITORES
DEL PRIMER CONCURSO INDUSTRIAL DEL ESTADO
1879**

El 23 de septiembre de 1875, se abrió por vez primera en el Estado una exposición de todo lo más notable que la naturaleza y el arte han producido entre nosotros. Quiso la buena voluntad de los expositores que mis palabras se oyeran en tan solemne apertura; una casualidad, para vosotros desgracia, ha querido señores, que, cuando se trata de premiar a los que sobresalieron en aquel certamen, sea yo también quien lleve la voz para traducir, aunque imperfectamente, lo que os inspira este acto por muchos títulos magestuoso y laudable [...]

En 1875 fueron convocados a un concurso nacional a los que confiados en el poder de su talento y laboriosidad quisieran competir para lograr la palma del triunfo.

Los obreros colimenses con un espíritu progresista y patriótico que siempre los honrará, tomaron la iniciativa para que Colima figurara, primero en la exposición nacional y después en la de Filadelfia con el modesto contingente que el reducido círculo de sus artistas permitía.



Volante publicitario
AHMC

Figuraron los hermanos Gómez y los Sres. Moreno y Pamplona en la lista honorífica de los inventores, se distinguió el Sr. Carrillo como peletero y otros muchos ciudadanos presentaron obras merecedoras de aplauso en todas partes.

¿Qué más debo decir para honrar las nobilísimas tareas que el esforzado "Círculo de Obreros Colimenses" ha emprendido en bien y para gloria del Estado?

Periódico *El Estado de Colima*, AHEC, Tomo XIII, Núm. 41,
Fol. 173, 3 de junio de 1879, pp. 178-180.



PRODUCTOS DE PRIMERA NECESIDAD LIBERADOS DE IMPUESTOS 1880

El Congreso dio carta blanca el 16 de octubre al gobernador para dictar medidas y reorganizar la hacienda pública hasta tanto fueran expedidos los nuevos presupuestos. La primera providencia santacruzista fue liberar del pago de derechos a los efectos de "primera necesidad", entre otros (¡curiosa y sorpresiva lista!): palo brasil, cacahuete, cabos de hacha, costales y mantas de raspa, cueros de ternera, venado y tigre, duelas de barril, gamuzas, lana en greña, lazos, mantequilla, linaloé, largueros; vigas y viguetas, morillos y latas, tablas de cedro, palas de madera, palotinte, papel de estraza, queso fresco (pero que sea chiquito), garbanzos, habas, lentejas, zaleas sin curtir, zarzaparrilla, coco para alfajor, palma para sombreros, cáscara de encina, costales de ixtle o malva, reatas de lo mismo, tamarindo, frutas del país, cabras y cabritos, carneros castrados y sin castrar, petates, papas, hielo y loza. Algunos de estos efectos, empero, seguían gravados con un derecho municipal y en favor de la instrucción pública.

José Miguel Romero de Solís, 1996, p. 17

LA JUNTA COLIMENSE DE LA EXPOSICIÓN DE QUERÉTARO 1881

“Habiéndose expedido la Convocatoria por la Junta General de la Exposición de Querétaro, el gobierno de nuestro Estado ha creído corresponderá las patrióticas aspiraciones de los habitantes de esta rica zona, convocando una junta que tome en sus manos la dirección general de los trabajos preliminares de la referida exposición, con objeto de que el Estado de Colima sea dignamente representado en esa gran fiesta del trabajo, y con la mira de que así los habitantes del interior de la República y de su capital, como los numerosos extranjeros que sin duda visitarán la ciudad de Querétaro, en los momentos de inaugurarse el tramo del ferrocarril central, puedan formarse una idea exacta de la producibilidad de nuestro opulento suelo, de la variedad de materias que ofrece a la especulación de los adelantos de nuestra agricultura e industria fabril, de los progresos hechos por nuestros artesanos, y por último, del incremento que ha adquirido aquí todo cuanto atañe a la humana inteligencia [...]

La Junta espera, pues, del patriotismo y del amor al Estado de sus habitantes, que éstos harán un noble esfuerzo para que la imagen que ofrezcan en la Exposición queretana los productos de nuestra zona, sea de lo más perfecta posible en todo lo que respecta a su agricultura, tanto en lo relativo a lo alimenticio, como café, cacao, azúcar, dulces, aguardientes, vinos y producciones salineras, como tocante a sus variadas y ricas fibras textiles, frutos oleaginosos, plantas medicinales, colorantes y resinosas, magníficas maderas y otras mil riquezas con que brinda a la especulación nuestro fecundo suelo.

No menos interesante sería la exposición de pieles y cueros, de los que existen algunos muy peculiares a nuestro territorio.

Esperamos que nuestros hábiles costeños, que tienen a su disposición incomparables materiales, se apresurarán a exhibir sus trabajos de joyería, platería, ebanistería, y carpintería de bordados en cuero y lienzo blanco y de otros muchos más artículos que les permiten entrar en ventajosa competencia con los obreros del interior.

Periódico *El Estado de Colima*, AEHC, Tomo XV, Núm. 37,
Fol. 227, 14 de junio 1881, pp. 232-233



COMERCIO DE LA ALEMANIA 1884

Gregorio Torres Quintero, que de niño estudió en una escuela en Manzanillo, recuerda por su parte la trascendencia del arribo, al puerto, de embarcaciones

germanas. Esto era importante porque, según recordaba, las casas comerciales alemanas eran particularmente fuertes: “Cada casa germana establecida en Colima tenía una sucursal en Manzanillo para recibir la carga. Y esas mercancías, después de surtir al Estado, salían para Michoacán y Jalisco y otros puntos del interior, a lomo de mula, en los grandes atajos que entonces existían”. Eran los tiempos en que “la arriería estaba en auge”. Según Torres Quintero, las mercancías provenientes de Alemania llegaban a Manzanillo en “buques de vela, generalmente en barcas, goletas y bergantines de complicado velamen”. Los veleros iniciaban su viaje en Hamburgo, recorrían el Atlántico de norte a sur, para doblar luego el Cabo de Hornos, entrar en el Pacífico, y recorrerlo en dirección norte hasta llegar al puerto.

Servando Ortoll, 1996, p. 32



RUTAS DE ARRIEROS

Siglo XIX

En la región de Colima las rutas más frecuentadas e importantes fueron las de Manzanillo, Zapotlán el Grande y Guadalajara, pero había algunas recuas que viajaban más allá, como la de don Juan López que en una época se llegaba hasta Querétaro llevando sal. Por el camino de Manzanillo entraban las mercancías que procedentes del extranjero estaban destinadas a las casas comerciales de Colima y Guadalajara; y de Colima se sacaban grandes cantidades de arroz, sal, café, panocha, algodón, frutas, maderas, pieles curtidas, etcétera y a Colima se traía ropa, jabón, petróleo y una gran variedad de mercancías abarroteras.

Roberto Urzúa Orozco, en Servando Ortoll, 1988, p. 362



LO QUE CONSUMÍAN LOS COLIMENSES

PRODUCTOS ARTESANALES QUE PAGABAN IMPUESTOS DE “TIMBRE”

1884

Artículo 28

- Los sombreros, gorros y cachuchas
- Toda clase de joyas y alhajas de oro, plata ó platino, etcétera
- Abanicos de todas clases
- Adornos de latón, estampados o vaciados, para cortinas, muebles u otros usos
- Agarraderas o tiradores, de fierro o de latón
- Aldabas de fierro para uso interior o exterior de puertas y ventanas
- Aldaba y aldabitas de latón
- Arañas, lámparas, quinqués y candelabros de todas clases
- Artefactos de ámbar, espuma de mar, azabache, ágata carey, concha y martil
- Artefactos de cuero
- Artefactos de fierro, fierro de estaño, acero y hoja de lata

- Artefactos de madera o guta percha
- Artefactos de metal dorado o plateado
- Artefactos de paja y bejuco
- Artefactos de papel y cartón
- Baúles de cuero de todas clases, en herraje de latón o fierro
- Baúles de madera, y de madera y de cuero, con o sin herraje de latón y fierro
- Bolsas de todas clases y materias
- Broches de alambre de todas clases, sueltos y fijos en género
- Campanas y campanillas de metal
- Canastas y canastillas de bejuco, de madera y alambre, etcétera, y cajetilla y obras de papel y de cartón
- Candeleros y palmatorias de todas clases
- Canuteros de metal, de concha, de marfil carey y otras materias
- Chapas, cerraduras y candados de fierro o de latón
- Cinturones de todas clases
- Cohetes chinos
- Coral fino labrado y sin labrar
- Damajuanas o garrafones de todos tamaños
- Fierro labrado para rejas, balcones o ventanas
- Hebillas de fierro o de latón, doradas o plateadas, para guarniciones u otros
- Hojas de espada y otras piezas sueltas para las mismas armas
- Instrumentos de música de todas clases
- Jaulas para pájaros
- Loza, cristal, vidrio y porcelana labrada
- Mármol labrado en losas para muebles
- Peines, peinetas y peinetitas

Artículo 30

- Artefactos nacionales de cristal, loza, porcelana y vidrio, exentos

“Reglamento para la mejor ejecución y observancia de las leyes de 23 de mayo de 1881 y de 22 de marzo de 1884”

Periódico *El Estado de Colima*, AHEC, tomo XVIII, núm. 23, Fol. 91, junio 6, 1884



FÁBRICA DE VELAS

Siglo XIX

Recordamos lo cautivador que es observar la fabricación de velas, pues cuando pequeños nos extasiábamos mirando a los fabricantes en su tarea que se inicia desde hacer los pabilos, cortarlos en los diversos tamaños que deberían llevar por su precio las velas, para luego suspenderlos uno a uno en algo más de trescientos clavos colocados muy de cerca unos de otros a lo largo de una rueda o aro de madera que de unos tres o cuatro metros de diámetro la mantienen suspendida los veleros del techo de su casa. Suspendidos los pabilos de los clavos el velero em-

pieza propiamente la operación dándoles un repetido baño de cebo que en estado casi líquido previamente ha sido preparado y puesto en un gran cazo de donde lo toma por medio de un tosco cucharón. El velero hace la operación sentado en un pequeño equipal o silla con su calzón arremangado y sus piernas abiertas para tener entre ellas y a la mano el cazo que descansa en el suelo. Haciendo girar lentamente la rueda en el espacio, se le va deteniendo en cada pabilo para bañarlo con el cebo licuado, y cuyos excedentes van cayendo al mismo cazo. A lo largo de la rueda se colocan previamente en el suelo papeles o pieles para no mancharlo con algunas gotas de cebo que pudieran caer en el movimiento. Y así continua la operación por espacio, de dos o tres horas, hasta que los pabilos, a fuerza de los repetidos baños engruesan con el cebo y toman la forma de velas. Cuando el operario considera haber dado el espesor correspondiente al precio de cada vela, suspende su operación, para luego desprenderlas una a una y terminar su fabricación con el recorte de sus bases para dejarlas perfectamente planas y de un mismo tamaño.

Concluido el trabajo se forman por medio de un hilo, manojos de diversos precios, los cuales se colocan en los extremos de un palo (comúnmente llamado burro), que luego hace suspender de sus hombros el fabricante, para salir a realizar sus velas en el comercio.

Francisco Hernández Espinosa, 1968, pp. 199-200



PEONES DE LA HACIENDA DE NOGUERAS 1885-1890

El auge de la Hacienda de Nogueras fue alrededor de 1885-1890. El dueño era Aureliano Rangel. El horario de trabajo era de las tres de la mañana hasta las siete de la tarde, cuando le daban su almud de maíz. Los trabajadores tenían que acabar su trabajo y, en temporada de lluvias, terminaban muy tarde. Llegaban a su casa como a las diez, once de la noche. En la mañana salían como a las tres porque tenían que estar en la capilla de la hacienda a las cuatro. A las cinco les daban su faena de dos horas, y el que no la hacía, no le daban su tarea, así que era obligatorio. Les pagaban real y medio diario, cuando un real valía como 50 centavos. La hacienda tenía mensajeros que iban a buscar a los peones que no se presentaban al trabajo.

Gianluca Bassi e Irma López Razgado, 1998, p. 5



TRAYECTOS DEL COMERCIO 1886

Recordemos que para el año de 1886 la construcción del ferrocarril estaba interrumpida. El tren unía solamente Manzanillo con Armería. Las mercancías, en

consecuencia, debían transportarse a lomo de mula desde Paso del Río a la ciudad de Colima, y viceversa. Para conducir las al interior del país, se cruzaban peligrosas barrancas y caminos en deplorable estado, que hacían más penosos, largos y caros los viajes emprendidos. Al final del trayecto, los artículos no podían competir en calidad y precio con los procedentes de otras regiones, en especial, del puerto de Veracruz.

Las posibilidades que Manzanillo tenía para agilizar el comercio local, quedaban reducidas a un limitado movimiento con algunos puertos de la costa del Pacífico y, de vez en cuando, con San Francisco, California. Mientras el ferrocarril no uniera Manzanillo y Guadalajara, vía Colima, el estado costero perecería al margen del progreso.

Héctor Porfirio Ochoa Rodríguez, en José Miguel
Romero de Solís, 1988, pp. 202-203



LA SALUD DE LOS OBREROS

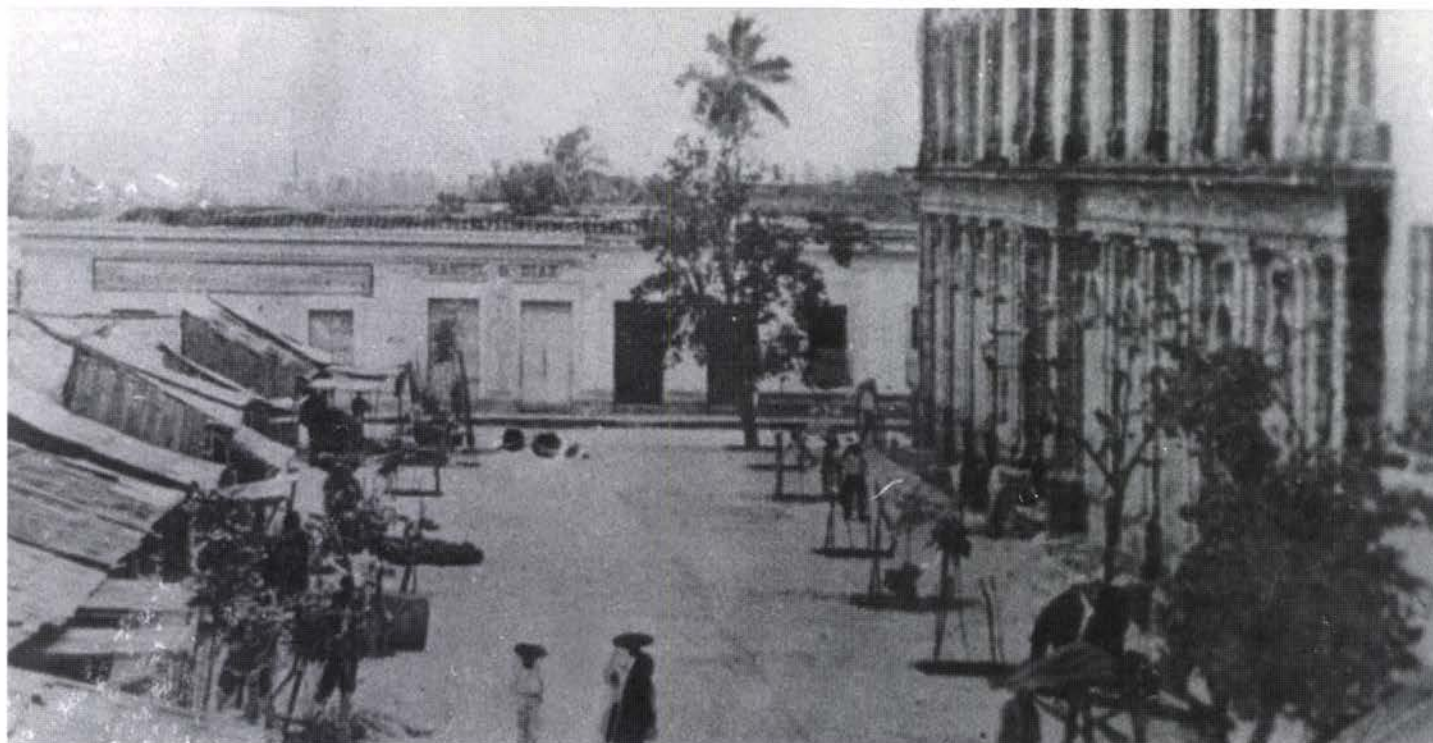
1889

Son pocos y aislados los documentos que dan testimonio sobre las condiciones de vida de los trabajadores del campo y la ciudad en Colima durante el periodo porfirista. La información disponible, empero, permite vislumbrar que ésta no fue precisamente bondadosa. El doctor Gerardo Hurtado, por ejemplo, en 1889 emprendió un estudio en torno a las enfermedades que padecían los obreros. Ahí expuso la carga laboral inmoderada a que muchos de ellos estaban sometidos y a la cual no escapó la población infantil, quien se vio sometida “desde una edad temprana á trabajos muchas veces desproporcionados á sus tiernos organismos [...] por el interés del pequeño jornal”.

El doctor Hurtado detectó algunas “enfermedades profesionales”, como la tisis en los obreros textiles. Muchos de ellos, flacos, pálidos y con tos frecuente, habían desarrollado la enfermedad de forma crónica, siguiendo todas las fases de la tuberculosis. El aire cargado de partículas algonosas y el olor a aceite y óxido de fierro podían ser, en su opinión, las causas del mal. Las mujeres dedicadas a torcer cigarrillos fueron otro grupo afectado por la aglomeración y por respirar en un ambiente saturado de partículas que se introducían a las vías respiratorias.

Otro tipo de “enfermedad profesional” la padecían los trabajadores del ferrocarril Manzanillo-Tuxpan, quienes al dormir “en su mayor parte” a la intemperie, constituían la estadística más alta de enfermos de fiebres palúdicas y de las vías respiratorias.

Blanca Gutiérrez Grageda, 1995, pp. 50-51



Mercado municipal
Colima, 1906
AHMC

PARA LA EXPOSICIÓN DE PARÍS 1889

Objetos que se remiten a la Exposición de París en 18 cajas consignadas al Sr. Don Mariano Bárcena a Guadalajara.

6 cajas, 200 piezas de madera de construcción y ebanistería 1 metro por 10 centímetros por 5 *idem*.

1 caja de madera de rosa con 20 clases de minerales del Estado.

1 caja de madera con 15 pomos de cristal con sales, tierras, arcillas etcétera.

1 caja con 10 piezas de mármoles de Magdalena.

1 caja de nogal maqueada con 3 grandes (ilegibles) de café de San Antonio.

1 caja de aceites refinados, en elegantes pomos de Sr. Morrill e hijo.

1 caja con 3 piezas de manta y un bulto de hilaza de la fábrica de San Cayetano.

2 sacos de arroz de Carolina supremo del Sr. Don Arturo L' Arivel.

2 cajas de madera con tabaco labrado y en rama de los Sres. Morrill e hijo.

2 cajones de puros y cigarros de Don Petronilo Batista.

2 pacas de algodón de Coahuayana y Sihuatlan.

2 pacas de algodón de pochote del Señor Don Arnoldo Vogel.

2 piezas del hule de la hacienda de Achotan.

1 tercio de corteza de quina.

1 caja de semillas oliaginosas de los señores Morrill e hijo.

1 tapón hidráulico del Sr. Gregorio Barreto.

1 caja de pomos de cristal con caracoles y su extracto púrpura.

1 caja con 12 latas de frutas de conserva, de a 2 libras cada una.

1 caja con 12 botellas de vino tinto de uva silvestre (Sr. Manuel Vargas).

1 saco de goma de mangle.

1 *idem*. copal blanco.

1 *idem*. *idem* oscuro.

2 *idem*. maíz blanco oscuro.

1 *idem*. camote del cerro.

3 *idem*. frijol varias clases.

1 *idem.* garbanzo.
1 *idem.* alizo.
1 *idem.* cascalote.
1 *idem.* ajonjolí.
1 *idem.* chan negro.
1 bote de aguarrás.
1 caja con brea.
1 bote de aceite de abeto.
1 caja de yesca.
1 bote de trementina.
2 cajas de primaveras maqueadas.
1 caja de 16 bultos de plantas textiles.
4 cajas con gran variedad de orquídeas y plantas de ornato.
1 colección de fotografías de caracteres de indígenas y rancheros.
1 caja de pieles charoladas de becerro y cerdo e iguana, de Miguel Carrillo.
1 amito bordado de blanco valor \$16
Ya anteriormente se han mandado 4 cajas de orquídeas y plantas pedidas por el ministro de Fomento.

Periódico *El Estado de Colima*; AHEC, tomo XXII, núm. 2, 12 de enero de 1889, p. 7.



SERVICIO DE TRANVÍA

1892

En el mes de marzo de 1892, la rielería ya estaba tendida desde la estación de los ferrocarriles hasta el jardín Núñez, para inaugurarse oficialmente el servicio de tranvías hasta Villa de Álvarez, en fecha 2 de abril del mismo año, teniendo toda la línea una extensión de ocho kilómetros.

Como todos los carros eran movidos por tracción animal, fue necesaria la compra de setenta mulas y diez caballos, figurando como primer gerente de la empresa Mr. Edgerthon, y luego el señor don Eduardo Álvarez. Después de varios años de este servicio de tranvías, el señor Douglas G. C. Mac Nelly, cónsul inglés en nuestra ciudad, compró la concesión al señor John R. Knight.

Francisco Hernández Espinoza, 1995, p. 23



SUELDOS Y COSTO DE LA VIDA

Fines del siglo XIX

Con cuánto contaba una familia para sus compras, qué compraba y cuánto le costaba, también nos lo dice Manuel Velázquez,: “un artesano–oficial o maestro, rayaba a la semana como término medio tres, cinco y seis pesos..., los peones de las haciendas, quince, dieciocho y veinticinco centavos diarios, sin pagos de los

domingos y por diez y más horas de jornada; cuatro y seis pesos (semanales) las criadas o mozos; de quince a sesenta pesos (mensuales) los de los dependientes... escribientes de los despachos comerciales o de las oficinas públicas; veinticinco, treinta y cuarenta y cinco pesos para los maestros... y cincuenta y cinco pesos a los directores de escuelas primarias... El prefecto político ganaba ciento cincuenta pesos... el secretario de gobierno ciento veinticinco pesos —con gajes— y el gobernador del estado trescientos pesos, con gajes y otras ventajas... La renta de una casa bien situada en el centro iba desde seis, ocho y diez pesos... Un algodón de manta y unos calzones se conseguían en el mercado por un peso, un pantalón... de cantón o dril se conseguían con tres pesos y un flux —pantalón, chaleco y saco— de buen casimir francés, del país o de franela azul, veinticinco o treinta pesos.

“Se consideraba feliz y dichosa la familia colimense en aquella década (1891-1900) en la que un almud de maíz valía cuartilla —tres centavos— y daban en el mercado cinco y seis tortillas por tlaco —centavo y medio—. Las piezas de pan, birotos o la de manteca, costaban desde un centavo a cuartilla, precio también para el pan de huevo y que realmente contenía huevo. El frijol se cotizaba a 6 centavos el cuartillo; el azúcar de pilón la más blanca a 8 centavos la libra, el café a 8 centavos la libra, la manteca a doce centavos o sea a un real la libra. Una gallina se adquiría por real y medio a una peseta; una pierna o un costillar de puerco, una peseta —veinticinco centavos—. Daban en tiempos de lluvias dos o tres cuartillos de leche por medio real —seis centavos— y los huevos de gallina a centavo. El recaudo para un caldo de pobres se obtenía hasta con medio tlaco —tres cuartos de centavo—”.

Lameiras, José, 1986, pp. 203.



COLIMENSES DE NACIMIENTO Y SUS POSESIONES

Fines del siglo XIX

De los colimenses de nacimiento había un grupo de “rancheros” a quienes se podía llamar “ricos”. Poseían grandes extensiones de tierra, montes, ganado, casas propias. Rancheros hechos por sí mismos por medio del trabajo tenaz, el ahorro, luchando contra competencias ilegales, sujetos a las horcas de los acaparadores que lo eran los comerciantes y las Casas de Consignaciones. Podían llamarse en aquel medio de una agricultura rutinaria y empobrecida “ricos”, pero cargando sobre sus cosechas y propiedades rurales préstamos o hipotecas usurarios. En ese grupo, que no era pequeño, figuraban los apellidos: Montes, Castañeda, Ortiz, Salazar, Cruz, García, Dueñas, Osorio, etcétera. Varios de ellos eran hombres rudos iletrados, sin costumbres ciudadanas pero plétóricos de energías, llenos de fe en su trabajo, cumplidos, penetrados de un sentido social de su clase. Gozaban además de una riqueza espiritual y artística que satisfacía su vida en su condición de “rancheros”: Buenos caballos, plateadas sillas de montar, pavonadas pistolas, costosos sombreros jaranos, pantalones con chapetones de plata y hermosas chaparreras.

Manuel Velázquez Andrade, en Servando Ortoll, 1988a, p. 99



Fábrica San Cayetano
Colima, 1908-1909
AHMC-AGN

COLIMA EN LO ECONÓMICO Y SOCIAL 1900-1930

En el ámbito económico general, la apertura comercial y la competencia repercutieron en la pérdida de un amplio sector industrial y artesanal que no pudo competir con los productos manufacturados provenientes del extranjero, particularmente después de 1908, cuando Colima se enlaza con Guadalajara, aunque el hecho en sí mismo fue visto con optimismo, e incluso como el principio de una nueva era económica.

En el campo social, los 30 años que corresponden al porfiriato fueron de reacomodo y movilidad, pues los comerciantes capitalistas, ante el declive de las relaciones comerciales en unos casos y ante su éxito en otros, terminaron por intervenir en la compra de tierras, pasando a conformar o ensanchar el grupo de los propietarios rurales. Los Vogel o Schoendube fueron trabajadores de compañías extranjeras cuando llegaron a Colima, pero poco después fueron exitosos comerciantes que poseían almacenes propios, y finalmente terratenientes. Esta historia es parecida a la de Francisco Santa Cruz: originario de Sonora, llegó a la entidad como marinero común y corriente, para luego convertirse en comerciante exitoso, hacendado importante y más tarde político y gobernador del estado.

José Miguel Romero de Solís, 1995, p. 167

**EXPOSITORES DE COLIMA PREMIADOS EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL
DE ST. LOUIS MO. (EUA) 1904**

Nombre	Producto	Localidad	Observación
Francisco Santa Cruz	Alcohol	Colima, Col.	
Arturo Le Harivel	Fibras	Colima, Col.	
José Ma. Melgar	Coquito de aceite	Colima, Col.	
Francisco Robles	Fibra tronadora	Colima, Col.	
Gobierno del Estado de Colima	Colección de maderas	Colima, Col.	Medalla de oro
Gobierno del Estado de Colima	Goma de copal	Colima, Col.	Medalla de bronce
Miguel Alvarez	Yesos	Colima, Col.	Medalla de bronce
Francisco Santa Cruz	Arroz	Colima, Col.	
Anaya Ochoa y Cía.	Alcohol	Colima, Col.	
Enrique O. de la Madrid	Achiote	Colima, Col.	
Ramón E. Trejo	Puros y cigarros	Colima, Col.	
Ramón de la Vega	Henequén y fibra tronadora	Colima, Col.	
Vergara Rangel y Cía.	Alcohol	Nogueras, Col.	
Augusto Moril	Aceites	Colima, Col.	
Ramón J. de la Vega	Sal	Colima, Col.	
Manuel Vargas	Vino	Colima, Col.	
Tiburcio Ochoa	Arroz	Colima, Col.	
Manuel Vargas	Licores	Colima, Col.	
Arnoldo Vogel	Azúcar	Colima, Col.	
Arnoldo Vogel	Café	Colima, Col.	Gran premio
Ramón J. de la Vega	Sombreros de palma	Colima, Col.	Medalla de bronce
Angelina García viuda de Ochoa	Arroz	Colima, Col.	
Gobierno del Estado de Colima	Pieles	Colima, Col.	
Carlos Schulte	Hilazas	Colima, Col.	
Carlos Schulte	Mantas	Colima, Col.	

Fuente:

"Lista de las recompensas concedidas a los expositores... en la Exposición Universal de St. Louis Mo. En 1904," en Periódico *El Estado de Colima*, AHEC, enero 6, 13, 20, 27 de 1906; Dic. 30, 23, 9, 2 de 1905; Nov. 25, 11 de 1905; Oct. 27, 21 de 1905; Sept. 30, 23, 9 de 1905; Agosto 26, 12, 1905.

DUÑO DE PEQUEÑAS INDUSTRIAS EN TECOMÁN 1895-1903

Los datos acerca de la hacienda de Laguna de Alcuahue son muy pocos. Se sabe que gozó de las aguas de la laguna del mismo nombre y que a fines del siglo XIX era propiedad de don Juan López, quien podría considerarse un hombre importante de la región tecomense, pues además de ser propietario del predio conocido como La Cuarta, había sido presidente municipal de Tecomán, al menos, en dos ocasiones (1895 y 1903). También manejaba una parte de la pequeña “industria” local; era dueño de tres fábricas: una de ladrillo y otra de tejas de barro, donde trabajaban cuatro operarios y hacían 100 mil ladrillos y 50 mil tejas por año; la tercera era de cal de piedra, en ella laboraban 10 hombres, y la producción, en 1903, era de 276 toneladas anuales de producto. El haber sido presidente municipal, unido a su capacidad para desarrollar diversas actividades de importancia dentro del área tecomense, pudo ser un factor decisivo para que Laguna de Alcuahue adquiriese la categoría de hacienda.

Mirtea E. Acuña Cepeda, 2000, p. 26



COMERCIO INTERNACIONAL Y LOCAL

Fines del siglo XIX

El comercio internacional fue significativo para Colima y se efectuó a través del puerto de Manzanillo. Sin embargo, antes de la llegada del ferrocarril Colima-Manzanillo y aunado con la epidemia de la “fiebre amarilla” que asoló mortíferamente a la región en 1884, el comercio del puerto sufrió serios trastornos y sumió a la entidad en una profunda crisis económica: de hecho, en la medida que se expandían los caminos de fierro por el territorio nacional, Colima parecía sumirse en un profundo aletargamiento [...]

Por lo que se refiere al comercio local, las casas comerciales más importantes ubicadas en la ciudad capital pertenecían a los señores Carlos Schulte (de origen alemán), Emilio Brun (francés), Jorge M. Oldenbourg, (inglés), Arnoldo Vogel (alemán), y los mexicanos Fernando Martell, Daniel Inda, Zenaido Saucedo, Blas Ruiz y la Cía. Manuel Ceballos e hijo. Gran parte de estos locales comerciales funcionaron como “depósito o bodega”, pues en ellas se concentraban no sólo los productos que se destinaban al consumo local, sino también aquellos para su distribución a los principales centros poblacionales del suroeste michoacano, el sur de Jalisco o Guadalajara. Mientras que la ciudad capital de Colima fue la sede del comercio regional, Manzanillo lo fue para el internacional.

El comercio no fue ajeno a los extranjeros radicados en Colima. De hecho, fueron los europeos quienes mantuvieron el control del comercio de mediana y gran escala realizado en la entidad. Citamos, al respecto, a la familia francesa de apellido Brun, que desde 1887 estableció en el centro de la ciudad un “cajón de ropa” que ofrecía

a sus clientes “la moda de la lejana Europa y las más finas mercaderías de Estados Unidos”. Por su lado, el alemán Carlos Schulte fue el propietario de “La Bandera Mexicana”, tienda ubicada en el corazón mismo de la ciudad. Las dos casas importadoras de Colima, la “Alejandro Oetling y Cía. Sucrs.” y la “Van der Linder Vogel y Co.”, estuvieron, también, en manos europeas-alemanas, en estos casos.

Blanca E. Gutiérrez Grageda, 1995, pp. 35-36



INDUSTRIA TEXTIL Y OTRAS

Inicios del siglo xx

Al iniciar el siglo xx la actividad industrial en Colima se encontraba lejos de revolucionar la economía estatal, pues conservaba en mucho sus características de tipo artesanal. Las fábricas más importantes, las de hilados y tejidos, al finalizar el porfiriato atravesaban por serias dificultades: “La Armonía” registró un incendio “con caracteres de alarmantes” que consumió “como 800 kilos de algodón”, en 1898; un año después “La Atrevida” —valuada en \$26,193.80— fue sometida a subasta pública por juicio hipotecario que se dictó contra los herederos del señor Agustín Schacht; y en 1907 “San Cayetano”, propiedad de Luis Brizuela, fue embargada por su adeudo a la Administración Principal de Rentas. En 1911 una publicación nacional reportó a las fábricas textiles “paralizadas” y las estadísticas de 1913 registraron a las dos primeras como “clausuradas”.

Surgidas al mediar la centuria del xix, las tres industrias textiles tuvieron su momento de apogeo en las décadas setenta y ochenta del mismo siglo. Sobresalió de manera particular “La Armonía”, cuyos propietarios controlaban toda la producción algodonera de la rica zona del suroeste michoacano, específicamente de Coahuayana. El poder de los dueños de la fábrica sobre los hacendados de la región (Antonio Ugarte, dueño de la hacienda de Coahuayana y José María Solorio, de San Vicente) fue tal, que durante más de dos décadas otorgaron créditos refaccionarios a los productores, teniendo de esta manera asegurada de antemano la materia prima para la fábrica.

Sin embargo —se ignoran por el momento las causas—, el apogeo se vino abajo y la industria textilera en 1910 sobrevivía a duras penas en la entidad. La llegada del ejército constitucionalista, en plena efervescencia revolucionaria (1914), arrasaría definitivamente con ellas.

Después de la industria de hilados y tejidos sobresalió la elaboración de puros y cigarros, en particular la fábrica “La Mexicana”. Ubicado en la calle Principal (Francisco I. Madero), este establecimiento fue fundado en 1889, y en los primeros años del siglo xx pasó a manos del señor Ricardo Meillón. Aquí se elaboraban cigarros y puros de diversas clases, utilizando en la manufactura el tabaco que se cosechaba tanto en Colima como en Michoacán. Contaba con dos máquinas torcedoras, de invención inglesa, que producían cada una 100,000 cigarros diarios. Se elabora-

ban alrededor de 17,000 cajetillas de cigarros al día y como 10,000 puros semanalmente, consumiendo para ello 90,000 kilogramos de tabaco. “La Mexicana”, “La Nacional” y “La Simpatía” fueron sus marcas de mayor estimación.

Cabe destacarse lo siguiente en relación a “La Mexicana” mientras que en las estadísticas de 1901 el número de operarios reportados fue de 13 hombres y 87 mujeres, en 1911 apenas si empleaba, en total, 20 trabajadores. Este importante dato sugiere que en las postrimerías del porfiriato el segundo ramo industrial en Colima también se encontraba en un proceso recesivo.

Mientras la industria de hilados y tejidos así como la tabacalera pasaban por momentos difíciles, no sucedía lo mismo con los talleres artesanales y las pequeñas fábricas. Durante los años de 1905 y 1906 aparecieron en la localidad nuevos proyectos: Julián Pastor instaló una máquina para moler nixtamal; Alberto Betancourt otra para elaborar ladrillo; Manuel D. Díaz adquirió una para fabricar pastas alimenticias de harina; Juan F. Huarte inauguró una fábrica de medias y calcetines; y Melesio Espinosa inició la elaboración de hielo, jamones y tocinos. Todas ellas eran movidas por fuerza eléctrica. La exención del pago de impuestos que decretó el gobernador para todo nuevo giro que se instalara en Colima cumplió su cometido inmediato. Sin embargo, conservaron el sello doméstico.

No todos los talleres tuvieron la característica de cubrir únicamente el mercado local. La elaboración de sombreros de palma, por ejemplo, que en 1902 representaba “una industria repartida entre muchas familias”, surtió parte del occidente mexicano, llegando sus productos hasta Centroamérica. Esta actividad era realizada en los domicilios particulares, ocupándose en ellos hombres, mujeres y niños [...]

Los demás giros, considerados en los reportes como “industriales” (elaboración de fósforos y cerillos, pieles, sombreros, licores, hielo y jabones), apenas si generaban empleos y funcionaban más con las características del taller familiar para cubrir la demanda local. Entre las haciendas que registraron giros industriales (elaboración de alcohol y azúcar fundamentalmente) estuvieron las de Quesería, San Antonio y Nogueras. La primera, con una extensión de 250 hectáreas dedicadas al cultivo de la caña, en 1910 tuvo una producción total de 575,000 kilos de azúcar; Nogueras, con 200 hectáreas para dicho cultivo, produjo 460,000 kilos y San Antonio tuvo, de las 150 hectáreas cultivadas, un total de 230,000 kilogramos de azúcar.

Blanca E. Gutiérrez Grageda, 1995, pp. 37-39



FUNDICIONES Y FERRERÍAS EN COLIMA

Principios del siglo XX

La tradición oral nos muestra que cerca de El Mamey y en la antigua hacienda de la Quesería, había fundiciones en las que se elaboraban piezas de bronce y fierro para las factorías azucareras y labores agrícolas de la región, siendo en esta última

donde también se fundieron campanas para diferentes templos y capillas; estas ferrerías desaparecen por órdenes gubernamentales durante los movimientos armados de la intervención francesa y Reforma para evitar la fabricación de armas.

Arturo Navarro Íñiguez, 2003, pp 30-31



LA INDUSTRIA DE COLIMA

Siglo xx

Colima ha tenido como zona de influencia comercial los municipios de Jalisco y Michoacán, que ha ido perdiendo conforme mejoran las comunicaciones y se integran nuevos polos del desarrollo regional. Los arrieros transportaban a esos lugares y sobre todo al interior del país, por el Camino Real de Colima: vino de cocos, sal, alfajor, manta de San Cayetano, jabón, chicle, pieles y azúcar de los ingenios: El Trapiche, Buenavista, Chiapa, Noguerras, San Antonio y Quesería, que subsiste. La “Casa Blanca”, fábrica de jabón desde 1884, el jabón Inda (1915-34) y Alberto Ochoa Genel a partir de 1925. Don Daniel Inda extraía esencia del árbol de linaloé (1915-34) traído de Michoacán. Don José Sánchez Llerenas instaló “La Central” fábrica de puros y cigarros “Indios y Colosales” (1907-42). Don Ignacio Parra estableció “La Ideal” (1917-42), fábrica de sandalias, polainas, fustes y sillas de montar. Don Teodoro Reyes fundó (1914) la “Dulcería Reyes”: alfajor, pulpa de tamarindo, pellizcos y su nuevo producto “Cocada de leche”; “La Gota de Miel” principios de 1930 y “La Gotita de Miel” en 1955. José Briceño (1883-1951) transformó la herrería y la forja en talleres mecánicos y fundición, que dos generaciones de descendientes han completado con maquinaria moderna.

“La Ideal” daba ocupación a 180 obreros: curtidores, ganaderos, fusteros y tala-barteros. Hacían sandalias, polainas y sillas de montar. Para la preparación de pieles y terminado del calzado, introdujo maquinaria y tecnología avanzada [...] un grupo de trabajadores de “La Ideal” impulsó el deporte. Practicaban el basquet, box (1930), e integraron (1940) el equipo de fútbol “Tenería Ideal”, que Carlos Vargas siguió patrocinando. Por incompreensión, hostilidad de algunos gobernantes (sobre todo Saucedo) y la demagogia sindical, Don Nacho se vio obligado a suspender esa industria. [...] Adquirieron prestigio los artesanos en: muebles, ebanistería, fustes y sillas de montar, frenos, espuelas y machetes; sombreros de palma estilo colimote, hilos de oro y dormilonas planas, sandalias de gamuza y huarache ranchero; chiquihuites, canastas y jaulas de carrizo y otate, “Chinas” (capote) de palma, hamacas de fibra de acapán (Ixtlahuacán) y los equipales de Suchitlán. La industrialización del limón la inició en Colima y el país, Emilio Ascencio en 1932; en seguida (1934) se instaló “El Factor Mexicano”, para llegar (1978) a 17 fábricas, que colocan al Estado en primer lugar como productores de aceites esenciales, jugos concentrados y centrifugados, peptinas y otros subproductos del limón. La producción de aceite de coco se inició en escala industrial en 1958, al instalarse “Aceites del Pacífico” en Tecomán. La *Coca-Cola* se inauguró en 1955, la *Pepsi* en 1968 y el *Aga* en 1972. Las plantas peletizadoras: Alzada



Niños sombrereros
Colima, Ca. 1908-1909
AHMC-AGN

(1970) y Tapeixtles en 1974, finalizando con la pasteurizadora (1977) de Colima y la industria sin chimeneas, que convierte a Manzanillo en centro turístico internacional.

Juan Oseguera Velázquez, 1979, pp. 109-111



LLEGAN INVENTOS A COLIMA

1904

...A la ciudad de Colima llegaron tres novedosos inventos de la nueva era: el automóvil, el teléfono y el fonógrafo. La llegada del primer auto a Colima, en 1904, se convirtió en un verdadero acontecimiento. El 7 de junio el señor Edgar K. Smoot, concesionario de las obras del puerto, hizo la travesía en auto de Tuxpan a Colima. La expectación causada entre los habitantes no podía ser mayor. ¿Cómo había sorteado la barranca de Beltrán? ¿Cómo venció los múltiples obstáculos de un terreno tan accidentado? No había respuesta pero ahí estaba, flamante, el primer automóvil que tocó tierra colimense.

Blanca E. Gutiérrez Grageda, 1995, p. 19

TELÉFONO

1905

En 1905 un reducido número de colimenses pudo disfrutar del maravilloso aparato que podía transportar la voz humana “hasta una distancia de 60 kilómetros”, Santiago R. Vargas fue quien trajo a Colima la primera red telefónica al instalar la central que brindó dicho servicio. En un par de años la Compañía Red Telefónica de Colima llegó a tener 110 “abonados”, usando para su funcionamiento líneas sencillas para la transmisión. En 1910 ya contaban con este servicio las poblaciones de Colima y Coquimatlán, esta última con cinco “abonados”. Veintisiete años después que los habitantes de la ciudad de México, los colimenses disfrutaron de uno de los grandes inventos del siglo XIX.

Blanca E. Gutiérrez Grageda, 1995, p. 19



DULCERÍA DE COCO

Siglo XX

[...] Durante el Porfiriato, en 1880, la agroindustria colimense contaba entre sus giros la extracción de aceite de coco, y con el primer gobernador surgido de la Revolución Mexicana, Trinidad Alamillo, los palmares fueron nuevamente promovidos en la entidad. Es precisamente de principios del siglo XX de donde provienen las dulcerías tradicionales que producen los famosos alfajores y cocadas, que han declinado en el gusto diario de la población, pero que siguen construyendo un símbolo de la cultura culinaria regional y se ofrecen al turismo o a los parientes y amigos.

David Oseguera Parra, 2003, pp. 44-45



TIPO DE NEGOCIOS EN LA CIUDAD DE COLIMA. GIROS Y DIRECCIONES

1907

Fonda, al oriente de la Plaza del mercado

Tabaquería, Calle del Jardín Núñez

Carrito con licores

Vaca de ordeña, Calle San Cayetano 158

Vaca de ordeña, Calle San Francisco 31

Barbería, Calle de los 11 pueblos

2 Vacas de ordeña, Calle del Hospital Civil

2 Vacas de ordeña, Calle de los 11 pueblos 3

Barbería, Calle Principal 116

Barbería, Calle Principal 128

2 carros de 4 ruedas

1 carruaje

Tenería, *Ánima* 53
 2 vacas de ordeña, La Garita de México 35
 Baños caballos, Calle Armonía
 Hotel, Principal 76
 4 vacas, Calle San Francisco 29
 Pila de curtir, Calle San Francisco s/n
 4 vacas, Calz. Porfirio Díaz 58
 3 vacas, Precipicio 22
 Fonda, Portal Hidalgo
 2 vacas, Av. Progreso 176
 Barbería, Calle Principal 113
 2 vacas, Puente Zaragoza 125
 Fábrica de cerillos "La Fe", Calle Principal 225
 Fábrica de cerillos "La Universal", Sangre de Cristo 167
 Fábrica de puros y cigarros, Puente Zaragoza y Sangre de Cristo
 Estanque para baño de hombres, Los Baños s/n
 Vaca de ordeña. Sangre de Cristo 37
 Jabonería La Fama, Calle del mercado 125
 Farmacia N. Sra. de Gpe. Puente Zaragoza
 5 vacas de ordeña, Calle de la Muralla 41 ("fuera del perímetro de 6 cuadras de la Plaza Principal")
 1 vaca de ordeña, Calle del Hospital Civil 139

Cartas al Tesorero Municipal, "Informes de los negocios",
 1907 Ayuntamiento de Colima, E, caja 27, exp. 41, 131 ff. AHMC.



MESONES

Siglo XX

A propósito de los muy populares mesones que por todos los rumbos de la ciudad estuvieron en servicio, diremos que no sólo los arrieros con sus atajos que anunciaban su llegada con el ronco sonar de sus cencerros posaban en ellos, sino también comerciantes y pasajeros en general se hospedaban en dichas casas, siendo atendidos solícitamente por sus propietarios o arrendatarios que hacían de ello un negocio que aumentaba con la concesión de incómodos cuartos de habitación, y aún algunas veces se les proporcionaba su alimentación personal, y los forrajes que necesitaban para sus bestias. Sin embargo, cuando en tales mesones no encontraban alimentación, entonces las personas la buscaban, en aquellas "fondas", que por lo común tenían sus domicilios en lugares próximos a donde se hospedaban, o, bien acudían hacia aquel contingente de vendedores de alimentos que también existieron en el mercado, en el Rastrillo, frente al Templo de La Sangre de Cristo, en la llamada "Plaza Nueva" o Jardín Núñez que en su parte norte existía un bullicioso mercadito, etc., etc.

Francisco Hernández Espinosa, 1968, p. 186



Vendedoras de cera
Colima, 1908-1909
AHMC-AGN

EL FERROCARRIL Y EL CAMBIO EN COLIMA 1908

El nuevo siglo encontró a Colima perfectamente inmerso en la Pax Porfiriana con el poder detentado por la poderosa clase política integrada a su vez por los más grandes hacendados del rumbo: Francisco Santa Cruz, Luis Brizuela, Enrique O. de la Madrid y otros, dueños de las mejores tierras del estado. Mismos que junto con los comerciantes ingleses, franceses, norteamericanos y alemanes que se habían instalado en Colima, fueron los principales beneficiarios de la construcción del ferrocarril de vía angosta que conectaba a la capital del estado con el puerto de Manzanillo y que estuvo operando con algunas interrupciones durante casi 20 años, hasta que en diciembre de 1908 fue finalmente inaugurado el ferrocarril de vía ancha que conectaba a Colima con Guadalajara.

Con la llegada de este ferrocarril casi todo cambió en Colima: en primer término sufrieron transformación los modos de comerciar y, drásticamente, el tránsito de pasajeros y mercancías a través del Camino Real.

Abelardo G. Ahumada, 2002, p. 98

ESTADÍSTICA AGRÍCOLA
MUNICIPALIDAD DE COLIMA. AÑO 1902

NOMBRE Y CATEGORÍA DE LA FINCA DE CAMPO		CULTIVADOS			JORNALEROS	
Nombre	Categoría	Extensión de temporal	Has. de riego	Especie cultivada	Hombres	Mujeres
Acatitán y Ortices	Hacienda	534		Maíz	50	5
Acatitán y Chancaballo	Hacienda	408		Maíz	45	4
Asmoles	Ranchería	300		Maíz	30	3
Las Lomas	Rancho	61	4	Maíz	5	1
Agua Hedionda	Rancho	60		Maíz	5	1
Galindo	Rancho	71		Maíz	5	1
Peregrino	Rancho	175		Maíz	15	2
El Tívoli	Rancho	52		Maíz	5	1
El Tívoli	Rancho		10.5	Café	8	1
El Tívoli	Rancho		35 pasto		16	2
Quesería y Alcaraces	Hacienda	534		Maíz	60	6
Quesería y Alcaraces	Hacienda		612	Caña de azúcar	300	30
Albarradita y Escribano	Hacienda	206		Maíz	20	2
Albarradita y Escribano	Hacienda		53	Arroz	30	3
Los Limones	Rancho	215		Maíz	14	1
Balcón y Buenos Aires	Hacienda	267		Maíz	20	3
Balcón y Buenos Aires	Hacienda		3	Caña de azúcar	2	1
Guadalupe, Estaquilla, Corralitos	Hacienda	178		Maíz	15	2
Guadalupe, Estaquilla, Corralitos	Hacienda		35	Arroz	4	1
Pisila	Hacienda	180		Maíz	14	1
Higeras	Haciendita	142		Maíz	14	1
Salitrillo	Hacienda	106		Maíz	12	1
Tequisitlán	Hacienda	712		Maíz	50	5
El Manchón	Rancho	42		Maíz	12	1
San Joaquín	Haciendita	42		Maíz	4	1
San Joaquín	Haciendita		42	Arroz	20	2
San Joaquín y Palmita	Hacienda	45		Maíz	4	1
San Joaquín y Palmita	Hacienda		106	Arroz	50	5
Buena Vista	Rancho		100	Arroz	50	5
Alpuyequé	Rancho	35		Maíz	31	1
La Estancia	Hacienda	534		Maíz	50	5
La Estancia	Hacienda		178	Arroz	150	15
Potrero de Cárdenas	Ranchito	7		Maíz	2	1
San Cayetano	Rancho	53		Maíz	5	1
La Huerta y Bella Vista	Hacienda	280		Maíz	30	3
Loma Alta, Frijol y Alcaraces	Rancho		213	Arroz	150	15
Capacha y Chapa	Hacienda	213		Maíz	16	2
Trapiche	Hacienda	45		Maíz	4	1
Trapiche	Hacienda		106	Arroz	25	2
Tinajas	Ranchito	142		Maíz	5	1
Volcancillos	Rancho	28		Maíz	4	1

Nota: Los jornales para los hombres eran de 37c. y para las mujeres de 30c.

Fuente: Ayuntamiento Constitucional de Colima, año 1903, mes de Abril, Exp. 43. Comisión especial. En caja 10, exp.42, 6ff

DIRECCION GENERAL DE ESTADÍSTICA
SECRETARÍA DE FOMENTO, COLONIZACIÓN E INDUSTRIA
ESTADÍSTICA INDUSTRIAL, AÑO 1902 ESTADO DE COLIMA

Nombre del establecimiento	Nombre del propietario	Año de fundación	Tipo de industria	Producción valor \$	Fuerza motriz Clase	No. Operarios		Jornal diario	
						H	M	H	M
Sin nombre	Melesio Espinosa	1890	Fca. hielo y jamones	6000	vapor	2	-	0.50	-
La Armonía	Carlos Schulte	1848	Hilados	33000	hidráulica	25	40	.37-.75	.31-.43
San Cayetano	Juan de Dios Brizuela	1845	Hilados	27000	hidráulica	30	45	.50-.75	.37-.43
El Balcón	Augusto Morrill	1893	Aceite y jabón	9000	vapor	10	-	0.50	-
Sin nombre	Manuel Ceballos	1887	Sombreros de pelo	3600	personal	2	3	0.75	0.50
San Joaquín	Angelina G.V. de Ochoa	1894	Máq. majar arroz	10000	vapor	2	3	.50-.00	-
La Atrevida	Gral. Ángel Martínez	1897	Hilados	2000	hidráulica	3	-	.50-1.00	-
La Esperanza	Carlos M. Ochoa	1901	Molino de nixt.	6000	vapor	3	-	0.50	-
La Esperanza	Carlos M. Ochoa	1892	Máq. de majar arroz	5250	vapor	3	-	0.50	-
La Esperanza	Carlos M. Ochoa	1896	Fca. Alcohol	4000	vapor	1	-	1.00	-
Sin nombre	Julián Díaz	1896	Plancha somb. palm.	1200	personal	8	-	.25 docena	-
Sin nombre	Eulalio García	1899	Plancha somb. palm.	1500	personal	12	-	.25 docena	-
Sin nombre	Carlos Bazabilvazo	1902	Plancha somb. palm.	1152	personal	8	-	.25 docena	-
Sin nombre	Tomás Ávalos	1899	Plancha somb. palm.	864	personal	6	-	.25 docena	-
Sin nombre	Crescencio Bravo	1899	Plancha somb. palm.	720	personal	5	-	.25 docena	-
Sin nombre	Manuel Grajeda	1901	Plancha somb. palm.	360	personal	3	-	.25 docena	-
Sin nombre	Salma Márquez	1900	Plancha somb. palm.	240	personal	2	-	.25 docena	-
Sin nombre	Daniel Cárdenas	1899	Plancha somb. palm.	720	personal	5	-	.25 docena	-
Sin nombre	Pablo Cervantes	1902	Ladrillería y tejería	800	personal	4	-	0.50	-
Sin nombre	Luis Orozco	1873	Ladrillería y tejería	2500	personal	8	-	0.50	-
Sin nombre	Antonio Sánchez	1900	Ladrillería y tejería	450	personal	2	-	0.44	-
Sin nombre	Norberto Mora	1898	Ladrillería y tejería	300	personal	2	-	0.44	-
Sin nombre	Librada Covarrubias	1885	Ladrillería y tejería	1200	personal	3	-	0.50	-
La Estancia	Juan de Dios Brizuela	1890	Maq. majar arroz	20000	vapor	5	-	.44 a 1.00	-
Sin nombre	Luis Alcázar	1860	Peletería	12000	personal	15	-	0.5 a 1.00	-
Sin nombre	Tomás Aguilar	1899	Jabonería	1000	personal	2	-	0.50	-
El Ánima	José Ascencio	1895	Peletería	6000	personal	6	-	0.5 a 1.00	-
Sin nombre	Atenógenes Carrillo	1899	Jabonería	700	personal	2	-	0.50	-
Sin nombre	Severiano Cortés	1901	Peletería	1000	personal	1	-	0.50	-
Sin nombre	Zeferino Cano	1896	Sombreros de pelo	1000	personal	1	-	0.50	-
Sin nombre	Ponciano Gómez	1901	Jabonería	800	personal	2	-	0.50	-
El Porvenir	Fco. Ibarra	1888	Cerillería	4000	personal	3	-	0.50	-
Sin nombre	Ma. Trinidad Cruz & ca	1888	Peletería	7000	personal	5	-	0.5 a 1.00	-
Sin nombre	Gudiño Hnas.	1887	Sombreros de pelo	1000	personal	1	-	0.50	-
Pilas de Toscano	Leopoldo Toscano	1901	Peletería	2600	personal	2	-	0.50	-
Sin nombre	Daniel Irida	1900	Peletería	3600	personal	3	-	0.50	-
Sin nombre	Petra S. de Cortés & ca	1872	Peletería	6000	personal	5	-	0.50	-
La Productora	Anastasio F. Cañedo	1897	Jabonería	10000	animal	3	-	0.50	-
Industria Nacional	Manuel Varqas	1880	Vinos	2700	vapor	3	-	0.50	-
La Aldeana	Adelaido Ríos	1883	Maq. majar arroz	1750	hidráulica	2	-	.75a1.00	-
La Purísima	Tiburcio Ochoa	1898	Maq. majar arroz	40000	vapor	4	-	.50 a 1.00	-
Quesería*	Fco. Sta. Cruz y co	1842	Azúcar	132,000	vapor	350	30	.25-.75	1.18-.25
Quesería	Fco. Sta. Cruz y co	1842	Alcohol	40,000	hidráulica	(1)	-	-	-
La Mexicana	Ramón Treio	1879	Tabaquería	60000	personal	-	100	0.50	0.37
La Patria	Joaquín Batista	1889	Tabaquería	18000	personal	10	40	0.50	0.37
La Independencia	Wenceslao Guzmán	1894	Tabaquería	900	personal	4	3	0.50	0.37
El Cuerno de la abundancia	Sánchez Hnos.	1902	Tabaquería	4000	personal	1	15	0.50	0.37
La Cohetería	Antonio Dueñas	1868	Fca. de Pólvora	5000	personal	3	-	0.50	-

FUENTE: Ayuntamiento Constitucional de Colima exp. Num.16. Comisión de Hacienda. La Secretaría de Fomento pide noticia sobre las industrias establecidas en este Municipio". Caja 10, exp. 15, 5ff. Dic.30-1902-feb.17, 1903 (2).

OBSERVACIONES Y NOTAS. (*) Francisco Santa Cruz tuvo un hijo del mismo nombre quien a los 26 años pidió permiso para casarse con Rosa Vogel hija de Arnoldo Vogel. El pretendiente era hijo también de la Sra. Clemencia Ceballos de Santa Cruz (se casaron el 20 de junio de 1900) en "Expediente matrimonial del Sr. Francisco Sta. Cruz (hijo) mandado formar en el provisorato de orden del Ilmo. y Rmo. Señor obispo Dr. D. Atenógenes Silva. Colima, Junio 15 de 1900". caja 2, exp. 29, secc. E.

1. En 1901 la misma fábrica informa que tenía 750 operarios hombres y 30 mujeres (con salarios de .12 a .50 para hombres y de .12 a .18 los jornales para mujeres). En la nota final se dice "Por considerarse muy conducente al objeto de esta noticia se hace constar que existe en esta localidad una industria repartida entre muchas familias que en sus domicilios tejen sombreros de palma, ocupándose en ello, hombres, mujeres y niños. La exportación de sombreros a los estados de Occidente y a Centro América se considera en un valor de \$ 80,000.00 y de \$20,000.00 el consumo Local" Colima, Col. abril 7 de 1902 (firmado) caja 6, exp. Num. 48, 24 ff. Sección E. "Ayuntamiento Constitucional de Colima, exp. Núm.31 Comisión especial. La Dirección General de Estadística pide noticia sobre industrias en este municipio en el año ppdo" Feb. 25 de 1902.

2. Nota al final del cuadro: "Se hace constar que a más de las personas anotadas como especuladoras del ramo de sombrerería, multitud de familias y personas de la ciudad se ocupan de tejer las trenzas de sombreros que utilizan dichos especuladores para confeccionar y planchar los sombreros en sus talleres". Colima, febrero 3 de 1903.

REVOLUCIÓN EN COLIMA

1910

A diferencia de lo que ocurría en otras regiones del país, la primera década de este siglo no significó en Colima una etapa de inquietud política y social, al menos hasta donde se sabe.

Cierto que el famoso crimen de “Los Tepames” tuvo resonancia, tanta que el mismo año en que sucedió (1909) se publicó una novela “histórica” que describió los hechos. Pero si las consecuencias de esa tragedia fueron o no determinantes para el estallido revolucionario en la región, debe ser dilucidado por un estudio específico del caso. Así pues, el presumible descontento existente en el estado no se había manifestado en la proliferación de clubes antirreeleccionistas o grupos cívicos opositores al general Díaz o al gobernador Enrique O. de la Madrid.

En 1910 Madero estuvo aquí en su campaña presidencial, pero más que entusiasmo de las masas lo que despertó fue curiosidad. El posterior levantamiento de Eugenio Aviña, la renuncia del gobernador De la Madrid y el interinato de Miguel García Topete —ratificado por el Senado de la República—, fueron el compás de espera para la instalación del primer gobierno constitucional del periodo “maderista” en el estado: el del gobernador J. Trinidad Alamillo, cuya elección fue acervamente cuestionada por los partidarios del candidato opositor Gregorio Torres Quintero. La administración “alamillista”, poco conocida aún, está a la espera de un estudio serio y documentado que descubra las causas de su controvertida actuación. También constituye otra zona de oscuridad el periodo “huertista”. Mejor suerte ha corrido el intervalo del gobernador y general constitucionalista Juan José Ríos (1914–1917) quien, al decir de muchos, “nos trajo” la revolución.

Es oportuno aquí enfatizar lo que ha señalado Blanca Gutiérrez. Considera que Colima no fue un estado revolucionario, en el sentido de que como respuesta a condiciones locales muy específicas se haya originado un movimiento de este tipo, ni revolucionado, es decir, transformado desde afuera y por los de afuera. Por el contrario, fue un estado sacudido.

Como un gran terremoto, el movimiento afectó las relaciones sociales entre clases y grupos de manera diferencial —lo mismo que a subregiones distintas— de igual forma en que según su dureza o fragilidad las diversas capas geológicas absorben el impacto de las ondas sísmicas y luego lo revierten.

Así pues, la revolución no apareció por estas tierras como producto de la problemática interna, sino de la llegada de Ríos. Las acciones reformistas del general (reparto agrario, respeto y fomento a la sindicalización de los trabajadores, legislación laboral, campaña antialcohólica, educación laica) sacudieron el tradicional dominio oligárquico, trastocaron la dinámica de las fuerzas políticas, y afectaron a la iglesia católica con diversas medidas jacobinas puestas en práctica.

Por ser una institución de gran arraigo popular, esto fue generando un malestar que en la siguiente década estallaría.

Héctor Porfirio Ochoa Rodríguez, 1992a, p. 38-39



CONSECUENCIAS DE LA REVOLUCIÓN 1910-1930

El quebranto económico causado por la Revolución no tuvo las dimensiones observadas en otras partes de la República, aunque la agricultura y ganadería sufrieron pérdidas considerables, como sucedió también en el ámbito de las inversiones extranjeras. La industria textil, de dimensiones reducidas, había llegado a funcionar con éxito; sin embargo desapareció en la década de los años veinte, como desaparecieron algunas artesanías y se esfumó la producción local de jabón, zapatos, cigarros y cerillos. Cerraron los molinos de arroz, así como las fábricas de almidón y aceite.

Hasta antes de 1930, los hacendados, los comerciantes y los empresarios continuaron manteniendo el control económico del estado, aunque con frecuentes problemas, particularmente los hacendados, quienes recurrían a préstamos e hipotecas de manera frecuente. Por otra parte, era generalizada la escasez de fuerza de trabajo y común la inmigración de peones, provenientes principalmente de Jalisco y Michoacán. Esta escasez marcó pautas distintas en la relación propietario-trabajador que no conoció la dureza de otras zonas del país. “Los campesinos colimenses eran respetuosos y serviciales, pero más independientes y orgullosos; a diferencia de otros campesinos más oprimidos, de otras partes del país, ellos eran muy dados a demostrar su altanería”.

José Miguel Romero de Solís, 1995, pp. 188-189



TRABAJADORES RURALES 1911

[...] La información disponible permite sólo una reconstrucción aproximada en torno al tipo de trabajador rural predominante en las haciendas colimenses. El censo agropecuario de 1911, relativo a los distritos de Álvarez y Medellín, permite vislumbrar la existente en las importantes haciendas de San Antonio y Nogueras: en la primera se reportan 800 “operarios fijos” y 1,200 “de cosecha”; de éstos, el 50% de los primeros y el 33% de los segundos tenían la categoría de “operarios adeudados”, en Nogueras el 50% de los operarios fijos se encontraban con deudas, mientras que el 25% de los de “cosecha” tenían la misma condición. Por su lado en la hacienda Paso del Río, con escasos jornales temporales, la totalidad de los “operarios fijos” (100) registraban deudas con el patrón. Una nota al margen del censo, relativa al distrito de Álvarez, dice lo siguiente:

“Los mozos acomodados [ganan] \$ 0.40; los alquilados \$ 0.50; las mujeres \$ 0.25 y los niños \$ 0.12. El 90% son adeudados [sic].

Blanca E. Grageda Gutiérrez, 1995, p. 58



REFORMAS ALAMILLISTAS Y LA INDUSTRIA

1911–1912

El primero de noviembre de 1911 Colima estrenó gobernante. A la edad de 64 años, J. Trinidad Alamillo asumió la gubernatura estatal para cubrir el periodo que concluiría en 1915. Triunfador de un proceso electoral que sus adversarios calificaron como fraudulento y plagado de violaciones a la Constitución local, el ascenso de Alamillo lo fue, también de un sector que había quedado desplazado, paulatinamente, de los beneficios del poder durante la administración delamadridista.

Con el respaldo de los sectores medios (banca, comercio, industria, artesanos y los profesionistas liberales de la entidad), el nuevo gobernador se preparó para cumplir ante los colimenses sus promesas de campaña. Colima no había registrado, hasta la fecha, enfrentamientos armados como otras regiones del país, y la revolución en su primera etapa no había cobrado víctimas fatales. Felizmente para la entidad, el saldo revolucionario no había dejado cierre de empresas, abandono en el campo o desempleo [...]

La industria era escasa, la incertidumbre se expandía y había que empujar la economía para impedir que la terrible crisis que imperaba ya en el país entrara en la entidad. Para ello, ofreció la exención del pago de contribuciones —por el término de diez años— al capital industrial que se asentara en el estado: Ricardo M. Stadden y José A. Rico aprovecharon la oferta gubernamental, iniciando los trabajos para instalar una fábrica de aceites vegetales y otra de almidón, respectivamente. La misma política siguió para todos los capitales que se invirtieran “en el cultivo de algunos árboles frutales y legumbres propios de la región y de gran consumo en los mercados extranjeros, así como en las obras de irrigación, [...] en las fincas rústicas, [...] en la importación de maquinarias e implementos modernos para la agricultura, en sementales, maquinaria para la explotación de plantas textiles y en fábricas para explotar las fibras” que en este estado se producían.

Blanca E. Gutierrez Grajeda, 1995, pp. 108-109.

[La cita es de J. Trinidad Alamillo, 16 marzo, 1912]

SOLICITUD PARA QUITAR LOS CAJONES DE DULCES DEL CENTRO 1911

Diciembre 20

El C. Gregorio García escribe al Ayuntamiento Constitucional de Colima para exponer lo siguiente:

Deseando arreglar de la manera más decente su establecimiento de barbería, situado en el portal “Hidalgo” número 4 y recibiendo muchas quejas por parte de la clientela por las moscas atraídas por los dulces que venden en un cajón sin vidrio en el extremo norte de dicho portal; recibiendo perjuicios en los muebles y tapices, pintura del establecimiento, suplica se sirvan a atender su solicitud de cambiar o retirar el dicho cajón y que en lo sucesivo no dejen establecer cajones u obstáculo alguno en los tres pilares que dan al frente del establecimiento ya que impiden la vista, suplicando por último una dispensa de trámites.

Diciembre 23

El Ayuntamiento acordó la dispensa de trámites y con anterioridad el Ayuntamiento había acordado que se retiraran todos los cajones que se encontraran en los portales, encargando de esto al Prefecto Político.

Diciembre 27

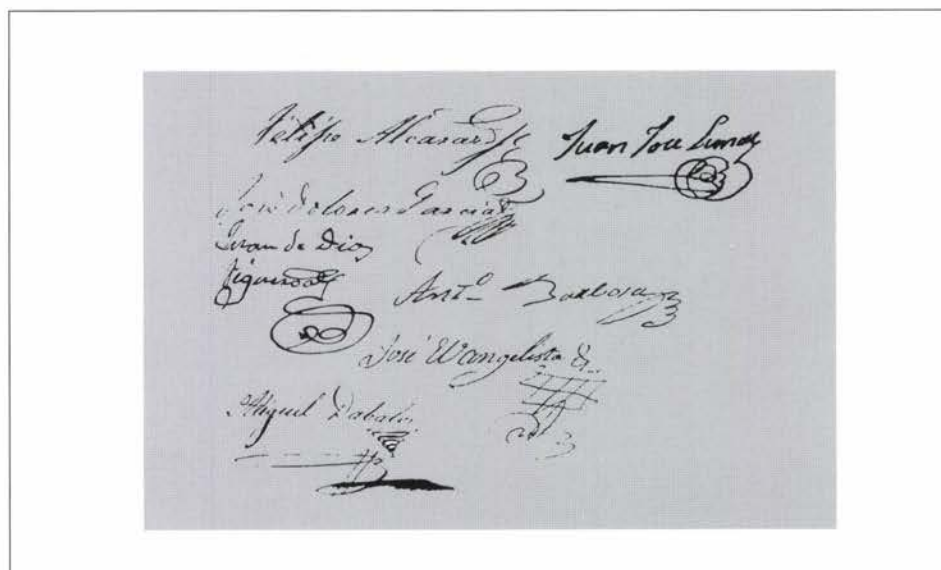
El Prefecto Político escribe al presidente del Ayuntamiento de esta capital para informarle que se dictaron las órdenes correspondientes para que se quitaran del portal “Hidalgo” todos los cajones de pequeños comerciantes y que en lo sucesivo no se colocaran más”.

En AHMC, sección E, caja 37, exp. 4, diciembre 20, 1911



TRANSFORMACIÓN ECONÓMICA EN COLIMA 1910-1921

La economía colimense, en la medida en que un número reducido de cultivos comerciales adquirieron mayor importancia (sobre todo el azúcar, el limón, el ganado y la madera), fue haciéndose cada vez más especializada. La desaparición gradual de una amplia variedad de industrias locales y artesanías, que no podían competir con productos más baratos, traídos por ferrocarril después de 1908, vino a ser el otro elemento inquietante en la especialización de la economía colimense. Las tres pequeñas industrias textiles (orgullo de Colima) cerraron a principios de la década de los veinte. Y esta década presencié también la caída de otras pequeñas industrias locales y artesanías: la desaparición de productos manufacturados localmente (cigarros, cerillos, sombreros, jabón, zapatos) y el cierre de los molinos de arroz, y de las fábricas de almidón y aceite. El desarrollo de la intensiva labor de agricultura comercial —a costa de la diversificación— y el ingreso a un mercado más amplio, el paso a una posición dependiente como mero productor de materias



Firmas de artesanos
1845
AHMC

agrícolas primas, recuerda el concepto de Clifford Geertz, de “involución agrícola”. Colima, en el espacio de unos cuantos años, estaba rápidamente perdiendo la autosuficiencia económica y el aislamiento en que vivía. La región se encaminaba hacia la especialización, como productor de un limitado número de materias primas y de productos agrícolas; todo ello, conforme fue identificándose con las necesidades de otras áreas de la República.

Con estos cambios vinieron efectos poblacionales de igual importancia. En la medida en que se incrementaba la demanda de cítricos y maderas, la población se expandía rápidamente en la región costeña; al comparar los años de 1910 y 1921 tenemos que sólo tres cuartos en lugar del 90 por ciento de la población colimense) vivía aún en el valle de Colima en 1921. Por esas fechas, Manzanillo se había convertido en la segunda ciudad más grande de Colima (un incremento del 42% en 10 años). En el mismo periodo, en cuanto a crecimiento poblacional, los municipios de Comala y Coquimatlán permanecieron relativamente inmóviles; Comala tuvo un incremento del 1.5, y Coquimatlán, del 4%. De hecho, el municipio de Colima redujo su población en número de cien habitantes.

John Adrián Foley, en Servando Ortoll, 1888b, pp. 56-57



LA “EXPOSICIÓN COSTEÑA” 1912-1913

Manuel Álvarez García, colimense que llegó [...] a ser gobernador del estado (1919-1923), y un tal Renato de Cornely, en 1912 propusieron al gobernador Alamillo que se realizara algo que —otra vez— finalmente pondría a Colima a la altura de las grandes y más modernas urbes: una “exposición”. En todos los países civilizados se había celebrado alguna. Es más, Colima había enviado muestras de su “industria” a varias, como las de San Luis Misuri y Nueva Orleans en Estados Unidos y la de París. La ciudad de México intentó la suya —y falló— dos veces,

en 1879 y 1910; pero en cambio, sí lograron Puebla y Guadalajara... y Colima ¿por qué no? [...]

Convencido, en julio de 1912, participó al ayuntamiento de la ciudad que él “ha proyectado celebrar una ‘Exposición Costeña Colimense’ que se abrirá el día 1º de noviembre” de ese mismo año, y que como no encontró local más apropiado para tal objeto “que el en que [sic] existe el mercado de la ciudad, atentamente suplifica” que lo desocupen para poder disponer de él en agosto; y que, por mientras, mande a los comerciantes “al rastrillo que existe entre los dos puentes de la ciudad y la calle siguiente al norte”. Al presidente municipal no le quedó otro remedio que acatar las órdenes, y en bando fechado el 25 de julio, que reprodujo hasta los errores de la carta original, “lo hace saber a los interesados para su conocimiento y debida observancia”.

Que se realiza la “Exposición Costeña de Colima”, bajo el patronato del señor gobernador J. Trinidad Alamillo, como claramente lo dice su elegante papel membretado, en agosto se da por un hecho; y se instalan sus oficinas en los altos de Palacio de Gobierno. Encabezan su comité ejecutivo Manuel Álvarez García, presidente, y Renato de Cornely, director general. Se pretende inaugurarla el 1º de noviembre de ese año y, siguiendo la tradición europea, al edificio del mercado se le llama entonces “Gran Palacio de Fierro”.

Para septiembre siguiente, sólo un mes más tarde, algunas cosas han cambiado. La “Exposición Costeña de Colima” se convierte en sociedad anónima, ahora ya es empresa y el presidente de su consejo de administración es nada menos que J. Trinidad Alamillo; Manuel Álvarez García pasó a director general y R. de Cornely a secretario. Se dice en el nuevo membrete, de moderna tipografía, que todo funciona bajo el “patronato del Sr. Don Francisco y Madero, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos”. Ya no es el “Gran Palacio de Fierro” ahora es “Palacio de Hierro”; y la fecha de inauguración se cambió para dos meses más tarde, al 1º de enero de 1913 supuestamente para beneficio de los visitantes de fuera, se haría “en combinación con la temporada de los baños de mar de Cuyutlán” [...]

[...] Entonces sucedió un imprevisto. El 22 de febrero el presidente Madero fue asesinado y Victoriano Huerta se subió a “la silla”. Pareciera que el gozo se iba al pozo, pero no. Los empresarios de la exposición no se arredraron y Alamillo menos que ninguno. De inmediato aprehendió al ministro de Fomento, Manuel Bonilla, quien se encontraba en el puerto de Manzanillo; luego, el 3 de marzo publicó el decreto en que reconoce a Huerta como presidente y, el 16 de ese mismo mes, partió hacia la ciudad de México a presentarse ante el nuevo jefe.

[...] Y como muestra de la tranquilidad reinante, invita a Huerta a inaugurar la Exposición Costeña y, acompañado de sus ministros de Gobernación y Guerra, a visitar “los baños de mar de Cuyutlán, que tanta fama están adquiriendo”. Le propuso que inaugurara el día 1º de abril —un mes después de lo programado para que inaugurara Madero—. El presidente Huerta aceptó, pero pidiendo a Alamillo

que retrasara la inauguración unos días; que fuera el 15 del mismo mes, pues consideraba que para entonces “la República se encontraría ya pacificada”.

Finalmente la revolución triunfó sobre Alamillo y compañía, frustrándoles la tan mentada inauguración. Aprovechando como pretexto un levantamiento habido en Comala, los enemigos del gobernador, que no eran pocos, el día 8 de abril le obligaron a dejar el puesto y, el 15, la exposición simplemente se abrió, sin mayor ruido.

¿Cómo fue realmente aquella Exposición Costeña de Colima? Poco se sabe, otros asuntos más graves ocuparon a los cronistas de la época, ahora sí preocupados por la revolución. Después de la caída de Alamillo, a través del resto del año de 1913, el estado tuvo cuatro gobernadores distintos; tres de ellos militares.

Para que el edificio de “fierro” regresara de sus sueños de “Gran Palacio” a su realidad de simple mercado, el ayuntamiento tuvo que esperar hasta octubre de ese año y recurrir, para recuperarlo, a entablar un juicio de embargo contra la empresa de la Exposición Costeña, pues Alamillo, el presidente del consejo de administración, no volvió a Colima, y Roberto F. Barney, que había quedado como su representante, de manera cínica respondía a los llamados del ayuntamiento diciendo que si les urgía la devolución del edificio buscaran a Alamillo en el hotel “San Carlos” de la ciudad de México, donde “accidentalmente” residía.

Juan Carlos Reyes Garza, 1991, pp. 55-61



EXPOSICIÓN COSTEÑA 1912-1913

Los trabajos iniciaron: el Ayuntamiento de la capital dio la orden respectiva para desocupar el edificio, reacomodando a los comerciantes en los rastrillos de la ciudad; se conformó una sociedad mercantil y su consejo de administración; se elaboró y dio amplia difusión al “Reglamento” de la Exposición; se concedieron primas y exenciones de todo impuesto fiscal a los capitales nacionales o extranjeros que se invirtieran, y el Congreso del Estado autorizó al Ejecutivo para que, “de los fondos del Erario del Estado, y sin rédito alguno”, proporcionara “en calidad de préstamo de pronto reintegro” a los organizadores de la Exposición “hasta la cantidad de cinco mil pesos”, ya que ésta era considerada “de utilidad pública”.

Antes de que el Congreso del Estado emitiera el decreto correspondiente autorizando al gobernador para organizar la Exposición, Alamillo ya estaba invitando al presidente de la República para que él, en persona, la inaugurara: el pueblo de Colima, le dijo con ánimo de convencerlo, “le es adicto en todos sentidos” y se sentirá profundamente alagado con su presencia el primero de noviembre, fecha programada para la inauguración. Como las circunstancias nacionales impidieron a Madero cumplir su cita con los colimenses, el gobernador, interesado en contar



Anuncio
1923

con tan distinguida asistencia, recorrió la fecha para el primer día de 1913, y así se lo informó al presidente. Enero sería el mes de la gran fiesta.

Para diciembre todo indicaba que Madero estaría en Colima, y Alamillo envió todos los detalles al secretario particular del presidente, sugiriendo la hora más conveniente para su llegada y el itinerario a seguir. Aconsejó, incluso, que en la maleta del presidente se incluyera “media docena de trajes de dril de lino blanco y sombreros de jipi, por si acaso hiciera calor en esos días”. Los detalles estaban listos: Alemania, Estados Unidos, China e Inglaterra habían obsequiado, por conducto de sus respectivos consulados, las banderas de sus países para ser colocadas el día de la inauguración; un elegante retrato del presidente Madero lucía en la entrada del “Palacio de Hierro”; e incluso se mandó abrir un camino carretero para la hacienda de Chiapa, por si al presidente se le ocurría “ir a observar el volcán”.

Pero Alamillo de nueva cuenta se quedó con los manteles largos. Como Madero sugirió la posibilidad de que en marzo podía asistir, el Consejo de Administración acordó cambiar la fecha, “en definitiva”, para el primero de dicho mes. En febrero un incendio en uno de los departamentos de la Exposición amenazó con esfumar el sueño del gobernador, pero fue rápidamente controlado por la policía. Otro incendio, ahora político y acaecido en la capital de la República, hizo cambiar radicalmente los planes: nos referimos a los sucesos de La Ciudadela (febrero de 1913), que dieron fin a las vidas de Madero y Pino Suárez.

Blanca E. Gutiérrez Grajeda, 1995, pp. 120-121



LA EXPOSICIÓN COSTEÑA SERÁ MEJOR QUE OTRAS 1912

La Exposición Internacional de San Luis Mo. (1904) que se efectuó como dice el catálogo oficial de dicha Exposición, en uno de los periodos más brillantes de la historia de nuestro país, el pabellón mexicano ocupó una área de 279 (doscientos setenta y nueve metros cuadrados) y los circundaba un jardín de 1420 (mil cuatrocientos veinte metros). Dicho edificio estaba construido de madera y yeso.

El edificio que México construía a su costo en la Exposición de San Francisco, en 1815, será de un armazón de hierro revestido *staff*.

El edificio de la Exposición Costeña de Colima (1913) está construido enteramente de mampostería, hierro y vidrio; ocupa un área de 2100 (dos mil cien metros) (70 x 30) y lo circunda un jardín de 8420 (ocho mil cuatrocientos veinte metros cuadrados) (120 x 70).

La altura de la galería central es de más de veinte metros, y la de las galerías laterales, de diez metros.

Están proyectados dos grandes edificios más, uno que será ocupado con productos e implementos de agricultura y otro de la maquinaria y aparatos de electricidad.

Los jardines serán adornados por fuentes, toda clase de estatuas y con plantas originales de la República, que serán traídas especialmente con ese fin, y en dichos jardines se colocarán también las diversiones a propósito para tales empresas.

Los referidos dos edificios serán construidos, si la Exposición de Colima, que es obra mexicana, obtiene un subsidio del Gobierno del Centro, como ayuda a este gasto, hasta que sea la cuarta parte de lo que se ha gastado y se gaste para exposiciones americanas, como en Chicago, San Luis, Búfalo y San Francisco [...]

Periódico *El Estado de Colima*; AHEC, tomo XLVI,
núm. 44, 7 de diciembre de 1912, pp. 434-435



LAS MEDALLAS DE LA EXPOSICIÓN COSTEÑA VAN A TENER UN PRECIO 1912

“La Exposición permanecerá abierta durante seis meses lo menos. Se exhibirán en los varios Departamentos de “Educación”, de “Arte”, de “Artes Liberales” de “Maquinaria”, de “Agricultura”, de “Horticultura”, de “Forestería”, de “Minas y Metalurgia”, de “Pesquería”, de “Caza”, de “Antropología”, de “Economía Social” y “Educación física”, todos los productos y riquezas del suelo, de las selvas y de mar, así como todo lo que sea necesario y útil al trabajo y cultivo de las tierras y al desarrollo de la Agricultura, de las Industrias, del Comercio y demás factores de la actividad humana.

Recompensas, Condecoraciones, Medallas, Diplomas y Premios en dinero. 1º Diploma de honor acompañados de la condecoración correspondiente en bronce. 2º Diplomas de medallas de Oro, de Plata y de Cobre, acompañados de una medalla de bronce. 3º Premios en dinero. Los expositores y concesionarios que quieran recibir la condecoración o las medallas en metal legítimo, o doradas o plateadas tendrán que pagar la diferencia del precio.”

Reglamento general de la Exposición Costeña de Colima,
imprensa del Gobierno del Estado 1913



INTERESANTE NOTICIA AL PUEBLO Y A LOS EXPOSITORES DE LA EXPOSICIÓN COSTEÑA 1912-1913

Invitado formalmente a la Exposición, a últimas fechas, el señor Presidente de la República, se ha recibido contestación inmediata de aquel elevado Funcionario, aceptando y manifestando a la vez, que la fecha más a propósito en que podrá

concurrir a esta ciudad (salvo fuerza mayor), para inaugurar personalmente la Exposición Costeña de Colima, será el primero de marzo próximo.

En consecuencia y estando enteramente de acuerdo en Consejo de Administración esta es definitiva la fecha que se fija para la apertura de tan importante certamen.

Damos a conocer con todo gusto al Pueblo y a los Expositores esta grata noticia que engrandecerá a Colima, que además, animará la temporada de baños de mar, y que al mismo tiempo amplía el plazo para poder llevar a cabo la pavimentación con mosaico, de la plaza de armas; para efectuar la pintura de las fachadas de las casas; para instalar las elegantes bancas de fierro en dicha plaza principal y para que las niñas de las escuelas, los artesanos y los agricultores terminen sus trabajos que están preparando con tanto entusiasmo.

Colima, Diciembre 5 de 1912. El Presidente del Consejo J.J. Alamillo; Gobernador del Estado, Manuel Álvarez García; Director General, Lic. Miguel García Topete; Primer Vocal, Roberto F. Barney; Segundo Vocal, Alfredo J. Zepeda; Comisario Propietario. Daniel Inda, Comisario Suplente; Miguel V. Alvarez, Tesorero; Renato de Cornely, Secretario.

Periódico *El Estado de Colima*; AHEC, tomo XLVI, núm. 44,
7 de diciembre de 1912, p. 429



LA INAUGURACIÓN OFICIAL DE LA EXPOSICIÓN COSTEÑA SIGUE POSPONIÉNDOSE, PERO ESTÁ ABIERTA 1913

“Colima, Junio 27 de 1913.
Sr. Lic. D. J. Trinidad Padilla.
Presidente Municipal.

Muy señor de mi respeto:
Recibí su grata fecha 26 de los corrientes y tengo el gusto de manifestar a Ud: que las informaciones recibidas del Inspector Municipal Señor D. Pedro Virgen y a las cuales Ud. hace referencia, son equívocas.

Tenemos órdenes del Presidente de la Sociedad, para seguir la Exposición, preparando la Inauguración Oficial para el 1º de Noviembre del corriente año, y que si algunos expositores quieren retirarse, debe solo exijirseles un documento en que hagan constar que espontaneamente y por combenir a sus intereses, no cumplen con el compromiso contraido por seis meses y dejarles retirar.

Insisto en que Ud. nos haga favor de dejarnos los cuatro mozos como antes, porque la limpieza del tanque, por los escombros de la desgracidamente quemada

gruta, y el arreglo de los departamentos de la Exposición que abandonan algunos expositores, justificarán a Ud. lo fundado en mi humilde petición.

Siento demasiado que se halla retardado el asunto del contrato entre el H. Ayuntamiento y la Compañía, pero no es culpa mía, porque he convocado urgentemente al C. de A. para que resuelva este asunto y no he podido obtener Cuorum. Hoy mismo convoco de nuevo y espero que en breve quedará resuelto esto.

Me es grato quedar de Ud. como siempre á sus estimadas órdenes, su afmo atto y S.S.

Exposición Costeña de Colima S.A.
El Secretario. R. de Cornely (firmado).”

AHMC. Caja E-49. Libro Ayuntamiento Constitucional de Colima.
Exp. 232 Comunicaciones. Junio 1913. [se respetó la ortografía original]



LAS DEUDAS DE LA EXPOSICIÓN COSTEÑA 1913

“Colima Junio 12 de 1913.
Sr. Lic. D. J. Trinidad Padilla.
Presidente Municipal
Ciudad

Respetable señor:

Impuesto de su fecha hoy, tenemos el gusto de manifestarle que hemos tomado debida nota de que el H. Ayuntamiento admite que se excluyan las propiedades de los Expositores; pero en nuestro deberían excluirse también todos los adornos por los cuales se deben mas que mil pesos al Sr. Schulte, los Edificios situados a la derecha de la entrada principal sobre lo que se deben mas que quinientos pesos a los constructores, y el situado a la izquierda, sobre el que se debe la madera a la Compañía de la Colima Lumber C^o, la gruta artificial, de la cual se debe el espejo a los Pellandini y Hno.; en tal virtud, opinamos que la Exposición Costeña de Colima, que es S.A. no puede regalar Edificios y adornos que aún no son pagados y que su primer deber es, de pagarlas, antes que disponer de ellas en favor de una tercera persona.

Esperamos que Ud., que tan bondadosamente ha coadyudado hasta ahora, demostrará una vez más las cualidades que lo ameritan y aceptará el contrato en la forma que le hemos dado puesto que en nada afecta a este H. Ayuntamiento, antes bien, le favorece permitiendo la desocupación del edificio, que recompuesto y hermoseado, dejará grandes utilidades y para el cual, hemos ya casi gastado la parte que nos correspondía, para la compostura del techo, vidrios y cortinas de madera que cubrirán las ventanas.

En espera de su respetable contestación nos reiteramos una vez más sus afmos
attos y S.S.

Exposición Costeña de Colima, S.A.
El Secretario
R. de Cornely (firmado)”

AHMC, caja E-49, Libro Ayuntamiento Constitucional de Colima, exp. 232,
Comunicaciones, Junio de 1913. (se respetó la ortografía original)



LA EXPOSICIÓN COSTEÑA Y SU ARCO 1913

[...] “a un lado de la Exposición está un Arco Triunfal comenzado y que por no ser pronto la inauguración de la exposición, creemos que de nada servirá por el momento y suplicamos a Ud. disponer de esa madera y otra poca de la que existe en el Abasto para la hechura de diferentes y variados juegos gimnásticos para diversión de los niños en los jardines de la exposición” [...]

Esta petición se la hace el Secretario de la Exposición Costeña, Renato de Cornely al Sr. J. Trinidad Padilla, Presidente Municipal de Colima.

AHMC, Sección E, Caja 49, Libro del Ayuntamiento Constitucional de Colima,
Exp. 232, Comunicaciones, Junio 2 de 1913, pag. 13



EXPOSICIONES EN LA FERIA DE TODOS SANTOS 1937

En el costado oriente del Jardín, desaparecieron las caneleras y a lo largo de toda la calle se construyeron las instalaciones para exhibir los mejores lotes de ganado vacuno, llamando la atención los extraordinarios sementales cebúes y las vacas lecheras de ubres prominentes, que parecía que iban a reventar. Los caballos, las cabras y los cerdos eran lo mejor en esos primeros tiempos de desarrollo agropecuario nacional. La Feria Regional cumplía a satisfacción su cometido. Al lado opuesto al Jardín, es decir, en la acera poniente, estaba la Exposición Comercial e Industrial. La gente se apretujaba para admirar el Stand de la Sociedad Cooperativa de Salineros de Cuyutlán, que en miniatura representaba todas las etapas necesarias en la elaboración de la estupenda “sal de Cuyutlán”, “gatear” el salitre, “cebar” el pozo, recoger la “lejía”, depositarla en las “eras” y “pizar” el producto para depositarlo en un inmenso pilón que parecía copo de nieve.

También en la sección industrial y comercial de la Feria Regional, eran admirados los stand del Ingenio de Quesería, de la fábrica de jabón “Casablanca” y de la “Casa Ursúa”, que fabricaba acumuladores para automóviles. La manufactura de



Periódico El Estado de Colima
15 de mayo, 1874
AHEC

sombreros de palma real, sillas de montar y productos de corambrería, en los que nuestros talabarteros eran unos maestros, así como la fabricación de muebles finos de maderas tropicales por nuestros famosísimos carpinteros ebanistas, que siempre recibieron el elogio de los visitantes. Era digna de encomio la Herrería Artística y Fundición de los Hermanos Santos, cuyos numerosos productos abrieron el camino de la ventana moderna, distinguiéndose por la fabricación de las clásicas bancas de fierro fundido para nuestros jardines, y de muchos otros objetos de increíble perfección y belleza.

Datos históricos Feria de Todos Santos, 1992-1994, pp. 12-13



JUAN JOSÉ RÍOS, GOBERNADOR PROVISIONAL (1914-1917)

DECRETA EL SALARIO MÍNIMO

1915

El 10 de noviembre decretó el establecimiento del salario mínimo de \$1.50. Fundamentaba este acto en el hecho de que

Los peones y labradores han sido vilmente explotados por los patrones y hacendados durante los Gobiernos anteriores, pagándoles salarios insuficientes aun para satisfacer sus más apremiantes necesidades [...]

Por ello el gobierno intervendría

con el objeto de hacer efectiva una de las promesas hechas por la Revolución, y sin pretender fijar la tasa de los salarios, cuyo problema lo resuelve la libertad de las convenciones, sino solamente su tipo mínimo para evitar los abusos que han venido cometiéndose con las clases trabajadoras.

Además, la disposición establecía como obligatorio para todos los que emplearan el trabajo de peones o jornaleros agrícolas venderles el maíz necesario para la subsistencia de sus familias a \$3.00 el hectolitro en tiempos de cosechas y a \$6.00 cuando éstas hubieren terminado, como precios máximos.

Héctor Porfirio Ochoa Rodríguez, 1992a, p. 44



REFORMA AGRARIA EN VARIOS POBLADOS DE COLIMA

1916

En 1916 empezó en Colima la reforma agraria con la confiscación de grandes propiedades de tierra y su distribución a los campesinos. Más que esperar a que los campesinos vinieran a la capital a pedir tierras, el gobernador y sus ayudantes iban al campo a buscar comunidades, que según su juicio resultarían elegibles para aquéllas. Uno de sus subordinados, Marcelino Virgen, presidente de la Comisión

Local Agraria con sede en Colima, explicaba en una carta al secretario de la CNA que el gobierno revolucionario, encabezado por Juan José Ríos realizó de manera provisional transferencias de tierra a varios pueblos a partir de la Ley de 1915, tomando en consideración solicitudes verbales, así como reportes recogidos personalmente por el gobernador.

Cuauhtémoc, donde la reforma tenía poco apoyo popular, es el ejemplo más claro de un experimento en agrarismo. Estaba lejos de ser, tal como lo preveía la Ley Agraria, una comunidad indígena tradicional que había perdido sus tierras; de hecho, no había existido, siquiera como comunidad, antes de 1879. (Los hombres escogidos como ejidatarios eran de una mezcla dispar, que incluía, por una parte, campesinos pobres del pueblo; individuos de mala fama, por otra, y además, unos cuantos oportunistas que ni siquiera eran campesinos. Nunca se dio una base sólida de apoyo para el agrarismo en Cuauhtémoc; desde el comienzo hubo desorganización y corrupción).

Tepames fue un pueblo donde la división de tierras era más popular que en Cuauhtémoc; en parte, porque los pequeños propietarios, al parecer, habían sido más numerosos; y porque el pueblo tenía una tradición más larga como comunidad. A diferencia de los de Cuauhtémoc. Los líderes del ejido eran hombres mucho más respetados y su prestigio no estaba tan manchado por acusaciones de corrupción como el de aquéllos. Pero aún en Tepames a muchos les fue imposible participar en la década de los veinte, dado el dominio que sobre los asuntos del programa ejidal ejercía un pequeño grupo de hermanos, a quienes apoyaban parientes y amigos.

Suchitlán era una comunidad colimense que llenaba los requisitos de la Ley Agraria; poseía además un gran grupo de campesinos listos y abiertos al mensaje del general Ríos; era el único pueblo en Colima comunidad indígena independiente, con una cultura autónoma que podía rastrear su existencia al tiempo de la Conquista. Las tierras de los indígenas habían sido invadidas por las haciendas vecinas a la vuelta del siglo, y al tiempo en que Ríos llegó a la gubernatura, los indígenas aún guardaban resentimiento hacia terratenientes blancos locales.

El último caso —el pequeño caserío de Cofradía de Suchitlán y sus ejidatarios— puede ser visto casi como una extensión de Suchitlán. Los límites de ambos ejidos se tocaban, sus habitantes vivían muy cerca unos de otros, y los indígenas estaban unidos con los de Suchitlán por lazos cercanos de sangre y amistad. Cofradía estaba rodeada por terratenientes blancos hostiles, además había también en el pueblo y en el área circundante muchos campesinos no indígenas que se oponían al agrarismo.

En 1918, después de dos años de gobierno revolucionario, salieron finalmente de Colima, Ríos y su ayudante colimense Basilio Vadillo, dejando tras de sí, cambios y reformas importantes, entre las más notables medidas en contra de la iglesia católica (incluyendo en ellas la confiscación de sus propiedades), y distribución de

unos cuantos ejidos. Poco tiempo después de la salida de Ríos, Colima adoptó el más conocido orden político y social de los días prerrevolucionarios.

John Adrián Foley, en Servando Ortoll, 1988b, pp. 287-289



INDUSTRIAS EN DECADENCIA

1916

En la entidad no había una “industria” propiamente dicha. Al llegar las tropas carrancistas sobrevivían, a duras penas, una pequeña industria de hielo y jabones con siete trabajadores, tres de puros y cigarros con poco más de un centenar entre todos, dos de jabones con veinticuatro, y una de cerillos con diez. Así, en sentido estricto, la clase “obrero” en Colima durante el periodo apenas si representaba un total de ciento cincuenta individuos. Sin embargo, ello no fue obstáculo alguno para que los activistas de la COM expandieran su labor a todos los sectores laborales de la entidad. El deterioro estrepitoso de sus condiciones de vida y la presencia de un gobierno revolucionario, fueron los factores que lo propiciaron.

El año de 1915 fue de inusitada actividad entre los trabajadores: de la noche a la mañana, y como por encanto para ellos —y maldición para los propietarios—, la fuerza laboral del campo y la ciudad se fue organizando. En los primeros meses surgieron diversos sindicatos, en su mayoría afiliados a la COM: el de Capataces y Carretoneros del tren de limpieza pública, el de Jardineros, de Sepultureros, del Rastro Municipal, de Empedradores, de las Obras del Gobierno, de Carpinteros, de Reboceros y Obrajeros, el de Agricultores y Campesinos del pueblo de Suchitlán, entre otros. Todo ellos tuvieron: el propósito de “trabajar por el mejoramiento moral, intelectual y económico de las clases trabajadoras [...] y levantar el espíritu del pueblo”. Su lucha se encaminó a dos metas inmediatas: el aumento a sus salarios y la disminución de la jornada laboral.

Los dependientes de las boticas fueron los primeros en demandar la reducción en sus horas de trabajo, y expusieron que se les obligaba a trabajar “once y media horas diario durante una semana, y diez y media horas diarias durante otra semana por turno”; “como miembros de la humanidad” solicitaron el derecho al descanso dominical cada semana. El 2 de septiembre de 1914 se realizó una “soberbia” manifestación organizada por el “Gremio de Dependientes” para solicitar al gobernador el descanso dominical.

Blanca E. Gutiérrez Grageda, 1995, pp. 176-177

DECLINACIÓN DE LA HERRERÍA EN COLIMA

Siglo xx

Para desgracia nuestra esta bella y centenaria industria comenzó a declinar hacia el primer tercio del siglo xx, perdiendo gran parte de su calidad, debido principalmente, a la pérdida de esa habilidad manual entre las nuevas técnicas de construcción arquitectónica en base a modernas máquinas de cortar y soldar, aplicación de nuevos elementos como: aluminio, plástico o acrílicos por mencionar algunos ejemplos. Mismo derrotero tomó la bellísima artesanía de la hojalatería que por todo el territorio mexicano floreció y que particularmente en nuestra ciudad de Colima ha sostenido la Hojalatería Terríquez que de niños nos deleitó con la fabricación de innumerables juguetes: cochecitos, camiones, mariposas y aros rodantes, tambores y cornetas por mencionar unos ejemplos, sin olvidar la infinidad de utensilios para el hogar y el comercio.

En el último tercio del siglo xx son varios los centros artesanales que tratan de reactivar esa preferencia y prestigio por la herrería antigua y, aún en contra de la opinión de los apáticos y la arquitectura moderna, luchan a brazo partido por rescatarla del olvido.

[...] Colima no fue la excepción de la regla y paulatinamente fueron desapareciendo las herrerías que muchos han calificado de modestas en la región, puesto que en nuestro estado y la ciudad capital no se observan obras suntuosas como en otras entidades del país, pero si están presentes como: estructura del antiguo panteón de los gringos, kiosco del jardín del recuerdo o antiguo panteón de los gringos, kiosco del jardín Libertad, rejas de ventanas en el centro histórico, entre otras que si bien no fueron construidas localmente, pueden mostrarnos la nobleza de este mineral en su creación, así como su utilización en diversos utensilios para labores caseras, agrícolas, industriales y ganaderas.

Arturo Navarro Íñiguez, 2003, pp. 30-31



RELIGIÓN Y ECONOMÍA

1920

En las primeras dos décadas del siglo xx, pocos percibían la contradicción entre el avance del nuevo catolicismo y el desarrollo del capitalismo en Colima. Hasta el gobierno del general Ríos, y aún después de él, la Iglesia era tratada con respeto por la élite gobernante. Las clases media y alta veían favorablemente a la nueva Iglesia, que expandió su red de orden y jerarquía a los lugares más distantes del estado.

Los mismos miembros de la cúpula colimense aceptaron que su influencia aceleraba la “desindianización” de las masas rurales y facilitaba su incorporación a la fuerza de trabajo.

Durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, los sacerdotes de Colima llegaron a lugares muy apartados, donde ni sacerdotes ni obispo habían sido vistos en muchos años. Los sacerdotes, como misioneros, se quedaban en las ciudades y pueblos importantes para predicar y trabajar a fin de ayudar a los campesinos a ser mejores católicos. Construyeron parroquias y capillas. Reemplazaron, en otros lugares, improvisados santuarios de aspecto pobre por amplias capillas. Propagaron entre la gente la necesidad de abandonar el viejo catolicismo popular, ya que consistía sólo de “prácticas religiosas incorrectas y nocivas”; algunas de las cuales, tenían resabios paganos. El abandono de las viejas formas y costumbres, se extendió también a tradiciones que poco tenían que ver con la religión. Por ejemplo, en Coquimatlán, el sacerdote impidió que la gente continuara practicando sus ancestrales y alegóricas peleas entre moros y cristianos. El clero, para mejorar la vida material de sus feligreses, construyó en algunos lugares diques o escuelas con ayuda de los hacendados; sin embargo, tales proyectos, fueron excepcionales.

La incursión de la Iglesia en el campo fue, con algunas excepciones, muy exitosa. En poco tiempo, las actitudes religiosas de los colimenses habían cambiado considerablemente, y el catolicismo popular —aunque tardaría en desaparecer por completo— entró en decadencia.

El éxito de los esfuerzos de la Iglesia en Colima no fue uniforme. En pueblos cercanos a la capital, se vio precisamente su fuerza, pues allí había más posibilidades de que fueran influidos por la ortodoxia religiosa formal del centro. Los pueblos más apartados —Minatitlán, por ejemplo— seguían con la práctica de sus viejas costumbres y actitudes. Un intercambio cultural entre los valores y costumbres de la ciudad y el pueblo se dio con relativa facilidad gracias a la comunicación y el fácil acceso a la capital. La campaña para convertir a los “rancheros” de Colima en mejores católicos aceleró al mismo tiempo el proceso de aculturación de los Pueblos en donde todavía hasta hace poco el náhuatl permaneció como lengua materna, fueron las excepciones a esta regla. “Pueblos indígenas”, eran llamados por algunos, y lo importante es que ellos mismos se consideraban así; se aferraban a las viejas costumbres, de tal suerte que los sacerdotes, sin importar la distancia a la capital, hicieron menos incursiones. Ni Suchitlán ni Tepames, por ejemplo —a 18 y 21 kilómetros, respectivamente— se encuentran lejos de la capital, sin embargo, allí sobrevivió con más fuerza el sincretismo religioso. Durante la guerra civil éstos dos fueron también centros de apoyo al gobierno en contra de los cristeros.

Los pueblos indios apoyaron al gobierno, mientras la mayoría de las áreas cercanas a la capital, estuvieron a favor de los cristeros. En otras comunidades, ya fueran cercanas o lejanas —Tepames entre las primeras, Tecomán y Minatitlán entre las segundas— la Iglesia tuvo menor impacto. En las ciudades “blancas” más integradas, como Comala y Cuauhtémoc —que se ubican al norte de la capital a 10 y 16 kilómetros, respectivamente, y San José del Carmen, que está a 30 kilómetros— la Iglesia no sólo alteró las costumbres y actitudes de la gente,

sino que, afectó también de manera directa la distribución física, el crecimiento poblacional y el desarrollo económico.

John Adrián Foley, en Servando Ortoll, 1988b, pp. 284-286



EVOLUCIÓN Y HACIENDAS DE TECOMÁN 1916-1940

El movimiento revolucionario de 1910, al tratar de hacer justicia al campesino, intentó borrar del mapa las haciendas. Es comprensible que los terratenientes no permanecieran pasivos ante la embestida revolucionaria. Mucho del fondo de la rebelión cristera puede pensarse como un movimiento contrarrevolucionario. Sin embargo, examinar el profundo y complejo problema agrario, derivado de los enfrentamientos entre los diversos actores sociales por conservar o detentar el uso de la tierra, es otra historia; no obstante, es necesario mencionar que tales movimientos, al crear inestabilidad económica, falta de seguridad en el campo, cambios políticos, etcétera, afectaron seriamente la producción agrícola.

Las haciendas, constitutivas de la propiedad privada, ejercieron un fuerte dominio sobre la tierra y, en su lucha por conservarla, lograron detener en gran medida las necesidades políticas de los primeros repartos de tierras, en el estado de Colima. Entre 1916 y 1925 se formaron 89 ejidos, con una superficie total de 118,078 hectáreas, mientras que la propiedad privada sumaba 443,242 ha. En 1921 existían 30 haciendas en Colima y para 1940 éstas habían descendido a nueve, pero esos números no indican necesariamente que hubiese aumentado la superficie ejidal, pues si se comparan cifras, la proporción seguía favoreciendo a la propiedad privada. Lo mismo sucedía en el municipio de Tecomán, donde había 6 ejidos con 5,716 ha. de superficie, en tanto que la propiedad privada sumaba 30,488 ha.

Durante más de una década, las relaciones sociales y económicas de la nación se sustentaron dentro del marco del proyecto de los “sonorenses”, el cual tuvo que abrirse paso ante los profundos cambios que sufrió la economía mundial y el impacto social de la rebelión cristera en México, sobre todo en los estados del occidente del país. En ese momento, la propiedad privada estaba mejor posicionada que el ejido, para responder a los fenómenos que desataron el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

Así, entre 1920 y 1926, Colima vivió una etapa de relativa tranquilidad, lo que permitió a las haciendas mantenerse y aumentar la producción; por ejemplo, en 1926 se exportaron 460 toneladas de limón, en la búsqueda de los citricultores colimenses por su integración a un mercado más amplio. Luego, se sufrió un periodo de inestabilidad política, marcado por la guerra cristera y subrayado por la crisis económica mundial, que afectó a la mayoría de los productores del estado. Ambos factores se conjugaron para ocasionar una contracción social y económica en la región.



Jarciería de Colima
 Museo de Artes Populares "Ma. Teresa Pomar"
 Colima, 1986
 Foto: Juan Carlos Reyes Garza

A mediados de los años treinta, la entidad inició un lento ascenso. La producción agrícola empezó a diversificarse y se incorporaron nuevas tierras al cultivo. Se notó cierto énfasis hacia los cultivos comerciales; pese a ello, el maíz siguió siendo un cultivo de importancia vital en el estado.

En cada municipio, un indicador de la presión sobre la tierra se encuentra en las actividades agropecuarias y económicas. En Tecomán, un factor decisivo fue el terreno inhóspito y sin irrigación, por lo que las extensiones de la planicie no presentaban un futuro promisorio para el ejido. El costo para conducir esas tierras hacia una producción intensiva frenaba posibles ambiciones agrarias [...]

Entre 1940 y 1980 se constituyeron 12 ejidos más en Tecomán, hecho que aumentó la superficie ejidal en 29,248.5 ha, lo cual significa que, al ser modificada la situación inhóspita de las tierras tecomenses —por la construcción del sistema de irrigación— y recibir, además, una fuerte inmigración, se incrementó de manera notable la presión sobre la tierra. La superficie ejidal (54%) superó la de propiedad privada.

Mirtea E. Acuña Cepeda, 2000, pp. 27-29



LAS ESCOBAS 1950-1955

Fue en los primeros años de la década de los 50 (1950-1955), cuando la palmilla comenzó a utilizarse como materia prima para elaborar escobas en el estado de Colima. Se recolectaban hojas y una gran parte de ellas se vendían a personas provenientes de Guadalajara, Jal., que las utilizaban con los mismos fines artesanales. En Colima se fabricaban principalmente para uso personal, poco para comercializarlas, debido a que su diseño era muy simple y fácil de realizar. Eran conocidas



Botes de leche
Hojalatería Terríquez
Colima, 2004
Foto: Javier Flores

como “escobas mancornadas” o “de horqueta”, diseño antecesor a la actual “escoba verde” o “de costuras”.

A la población de La Salada, donde ya elaboraban escobas utilizando también hoja de palmilla (actual ejido del municipio de Tecomán, Col.); llegó en 1954 (fecha aproximada); un vecino originario del estado de Nayarit. De acuerdo con la información obtenida, esta persona enseñó la técnica de fabricar escobas a campesinos de esa población. El diseño de ese entonces sigue siendo básicamente el mismo.

Así, a través del uso artesanal de la hoja de palmilla, esta planta que en épocas anteriores era casi desconocida en el estado de Colima, cobra interés social y económico en el actual siglo xx.

Su uso continuo en la elaboración de escobas ha permitido que se desarrollen y evolucionen técnicas, tanto en la explotación del recurso, como en la elaboración del producto, acumulando los escoberos un gran acervo de conocimientos empíricos sobre el vegetal, y perfeccionando el modelo de la escoba.

Marta Vergara Santana, 1990, pp. 34-36

rs

POBLACIÓN DE ESCOBEROS

1988

Su ubicación como grupo ocupacional quedó definida una vez analizados los métodos empleados en la fabricación de la escoba, el cual es meramente manual, sin ayuda de maquinaria: criterio principal por el que se ubicó al escobero dentro del grupo del artesanado.

En 1988 a través de entrevistas, 158 personas fueron registradas (en el presente estudio) como artesanos fabricantes de “escoba verde” en el estado de Colima.

Estas 158 personas pertenecen a 66 unidades de producción (fantasmas), cada una de ellas con un promedio de 2.4 personas dedicadas a la actividad escobera.

Las unidades de producción escoberas se ubican en las tres zonas ecológicas del estado (norte, centro y costera), concentrándose en la parte central. Se localizan en los municipios de Coquimatlán (en 7 ejidos), Tecomán (2 ejidos), Villa de Álvarez (2 ejidos) y Colima.

En el municipio de Coquimatlán se localiza el 62% de la población escobera; en Tecomán el 18%, y con igual porcentaje en Villa de Álvarez. Es asimismo en el municipio de Coquimatlán donde se produce la mayor cantidad de escoba verde. Esta concentración poblacional de escoberos responde, entre otras causas, a ciertos factores ecológicos y culturales. Ecológicos al encontrarse dentro del municipio zonas aptas para el buen desarrollo de la palmilla (como en el cerro del Alcomún y el cerro El Barrigón), y culturales, dado que en ciertas unidades de producción de este municipio no sólo recolectan palmillas en su localidad, sino que la obtienen de otros municipios (Manzanillo o Villa de Álvarez) e incluso de otros estados de la república (Michoacán).

Marta Vergara Santana, 1990, pp. 54-56

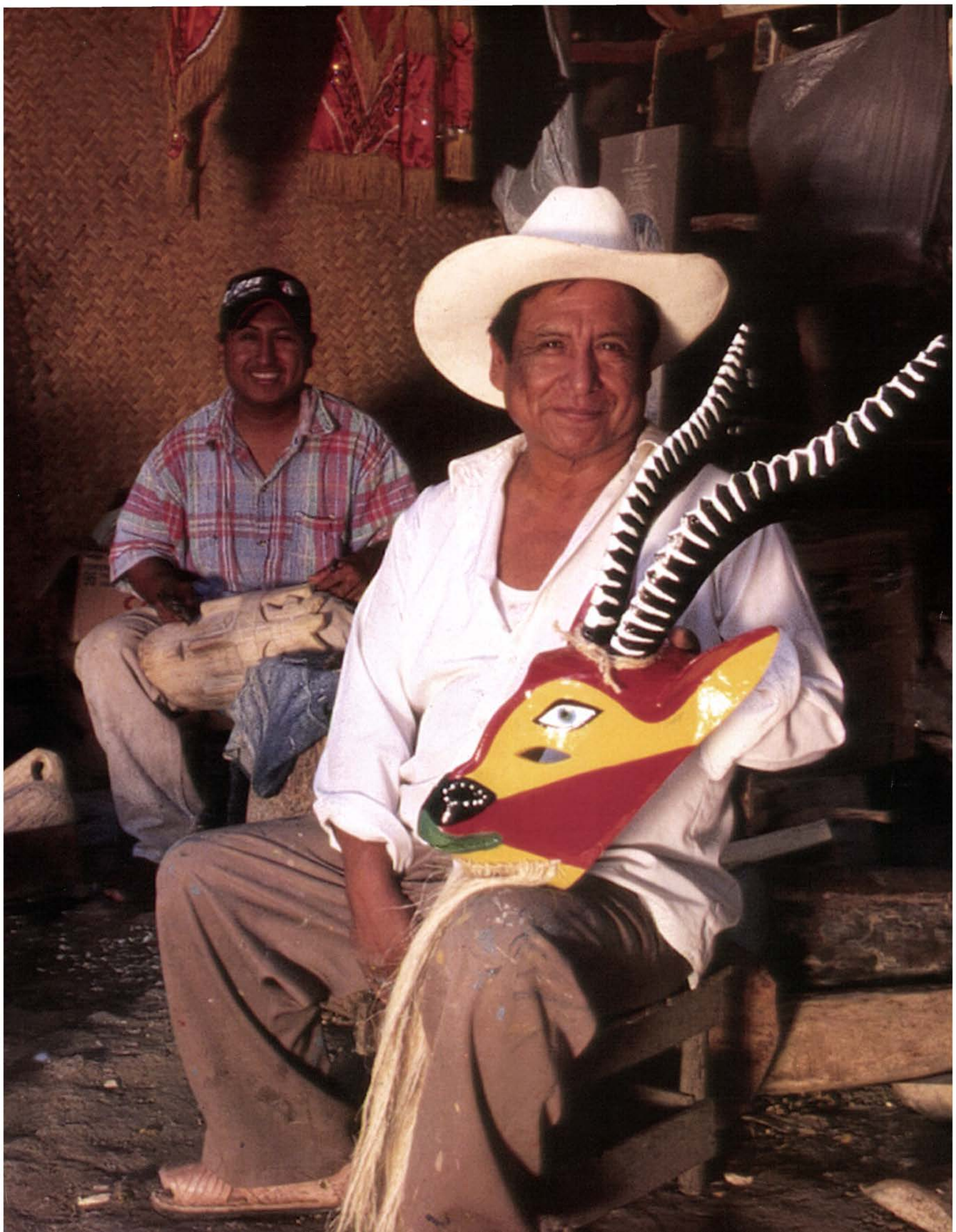
**RAMAS DE PRODUCCIÓN ARTESANAL QUE PAGABAN IMPUESTOS
COLIMA, VARIOS AÑOS**

	1921	1923	1932
Rebocerías			x
Fábrica de velas	x		
Fábrica de jabón	x	x	x
Fábricas de hielo	x	x	
Fábrica de vinos y licores		x	
Fábrica de pasta de harinas	x	x	
Fábricas de aceites		x	x
Fábricas de almidón	x	x	x
Fábricas de aguas gaseosas o esterilizadas	x	x	x
Fábricas de calzado y sandalias			x
Fábricas de elaborar tabacos	x	x	x
Fábricas de fósforos y cerillos	x	x	x
Fábricas de hilados y tejidos	x	x	x
Fábricas de ladrillo mosaico y piedra			x
Fábrica de velas de estearina y parafina	x	x	x
Fábrica de velas de cera o sebo	x	x	
Talleres de hojalatería	x	x	x
Talleres de sastrería	x	x	x
Talleres de zapatería	x	x	x
Talleres de talabartería		x	x
Talleres de carpintería	x	x	x
Talleres de telares	x		
Taller de reparación de sombreros			x
Saladeros de pieles y curtidurías	x	x	x
Platerías			x
Panaderías	x	x	x
Fusterías			x
Ladrilleras	x		
Trapiches para elaborar panocha	x	x	

AHEC, "Decreto Número 22", Periódico *El Estado de Colima*, Tomo VI, no. 2, 19 de Enero de 1921, pp. 11-13

AHEC, "Decreto Número 98", Periódico *El Estado de Colima*, Tomo VII, no. 48, 1 de Diciembre de 1923, pp. 421-423

AHEC, "Ley General de Ingresos del Municipio de Colima Número 16" Periódico *El Estado de Colima*, Tomo VII, no. 1, 2 de Enero de 1932, pp. 1-4



CAPÍTULO 4

Los artesanos



*Aquí
en este lugar
habla el barro*

VÍCTOR MANUEL CÁRDENAS

ESCRITURA DE CONTRATO PARA QUE DIEGO DE MORALES,
MAESTRO OFICIAL DE SASTRE, RECIBA COMO APRENDIZ,
POR CUATRO AÑOS, AL MENOR JUAN GARCÍA
1579

En la villa de Colima de la Nueva España, en veinte e ocho días del mes de abryl de mill quinientos y setenta y nueve años, antel yll[ustrísim]o se[ñ]or Álvaro de Grijalva, al[cal]de hordinaryo por su mag[estad] de la dicha villa, y de los testigos de yusoescritos, parecieron presentes D[ieg]o' de Morales, v[ecin]o desta dicha villa, maestro y oficial de sastre, e dijo quel está concertado, convenido y averiguado con J[ua]n García, muchacho, el qual quiere a sentar con el pa[ra] que le enseñe el dicho su of[icio] de sastre, el qual dicho J[ua]n García, muchacho, que presente estaba, dijo que por quanto lo susodicho es su voluntad// y por ser menor de edad no puede obligarse al dicho servicio del dicho of[icio], y parra] lo de [a]prenderle conviene otorgar escrytura en forma dare siendo cosa correcta[?], y el dicho Di[eg]o de Morales se obligó de lenseñar el dicho su of[icio] desastre durante el dicho tienpo de los dichos quatro años años [sic], e sacallo oficial de manera que por el dicho su of[icio] pueda ganar de comer como los demás maestros del dicho of[icio], y duran

te el dicho tienpo se obligó de le dar
de comer y vever y vestir e calsar
todo lo nesesaryo justamente y ha
cerle buen tratamiento y qurale de sus
enfermedades y enponelle en las co
sas de n[uest]ra santa fee católica, y al cabo
del tienpo qunplido de le dar un ves
tido de paño de la tierra, y de no lo e
char ni despedir durante el dicho ti
enpo en manera alguna, so pena de
le pagar todo el tienpo qeu le ovie
se servido.

AHEC, Fondo Colonial, Caja 5, Carpeta 3. Paleografía de Juan Carlos Reyes Garza



ARTESANÍA LOCAL

1775

Buena parte del ajuar de la casa era de producción local. Los indígenas de Julua-pan y Zacualpan proveían al vecindario de equipales, ximotales y esteras. Los de Ixtlahuacán hacían las hamacas y jarcia. En los valles de Tecomán, Caxitlán y la región costera al poniente del río Grande de Armería se trabajaba el angeo, no sólo para hacer suaderos, sino también colchones y cernidores; y de allí provenía la mayor parte de las maderas finas utilizadas en la fabricación de muebles: parota, primavera, chico y cóbano, entre otras; así como vasos de la cáscara dura de coco “para beber y para el servicio de la casa”. Y de la región del Cerro Grande y El Mamey, la cestería y loza.

Posiblemente por ser la población con mayor número de habitantes, en la Villa de Colima se concentraban los artesanos especializados en la elaboración de diversos productos y técnicas. En 1775 radicaban en ella cuatro carpinteros, dos eran españoles, José María Toledo y José Antonio Uribe; uno mestizo, José Lorenzo Rodríguez; y uno más mulato, José Antonio Velasco. Cinco herreros: Esteban Pérez, Manuel Castañeda, Francisco Verján, Atanasio Rodríguez y Vicente Rubio, todos españoles. Y del mismo origen seis plateros: Antonio Valle, Trinidad Puente, José María Puente, Rafael “N”, Ramón Valencia y José Valtierra.

Juan Carlos Reyes G., 1995, p. 278

OFICIOS ARTESANOS VILLA DE COLIMA

Registro por cuartel (incompleto)

1775

	Nombre	Calidad	Oficio
1	[.....] Toledo	Español	Carpintero
1	Salvador Cháves	Mestizo	Cantero
1	Luis de Sales	Español	Curtidor
1	Manuel Castañeda	Español	Herrero
2	Estevan Pérez	Español	Herrero
1	Juan José Caurera	Mestizo	Ovragero [sic]
2	[.....] Cortes	Español	Ovragero
3	Vasilio Esquivel	Español	Ovragero
4	Jose Manuel Figueroa	Español	Ovragero
5	Jose Gutiérrez	Indio	Obrajero
6	José Lucas	Mestizo	Ovragero
7	José Mata Hernández	Español	Obrajero
8	José Martín	Mestizo	Ovragero
9	Yncio Ortega	Español	Ovragero
10	José Ventura Peres	Indio	Ovragero
11	José Manuel Reyes	Español	Ovragero
12	José Mata Alcasar	Español	Ovragero
13	Rafael Toscano	Español	Ovragero
1	José Mota Puente	Español	Platero
2	Trinidad Puente	Español	Platero
3	Antonio Valle	Español	Platero
1	Jose Mata	Español	Sastre
2	Ignacio Ponce	Mestizo	Sastre
3	Pablo Puente	Español	Sastre
4	Isidoro Rodríguez	Español	Sastre
1	Jerónimo Onelvas	Español	Serero [sic]
2	Antonio Vuelas	Español	Serero
1	Jose Hernández	Mestizo	Tejero
2	Pedro González	Mestizo	Tejero
3	Miguel Mellado	Español	Tejero
1	Salvador Sarmiento	Mestizo	Votero [sic]
1	Nasario Losano	Mestizo	Zapatero
2	José Losano	Mestizo	Zapatero
3	José Antonio Savedra	Español	Zapatero
4	José [.....] López	Mestizo	Zapatero

Fuente: "Extracto de estados y calidades", Villa de Colima, 1775, AHMC, sección C, caja 21, expediente del 27 al 31.



Ceremonia de "acofradamiento"
Suchitlán, Ca. 1970. Al centro
Pablo Silva García, gobernador del
estado y a la extrema derecha la
Sra. María Ahumada de Gómez;
entre ambos, el Sr. Ernesto Terréquez
MUAP

ARTESANOS

Finales del siglo XVIII

En 1793 los zapateros de la entidad eran 17, en general criollos, y su edad promedio rondaba los 32 años; algunos eran naturales de la Villa y otros provenían de Sayula principalmente. Los tejedores y los sastres, los oficios artesanales más solicitados en la población, se encuentran registrados en el censo como criollos naturales, con una edad promedio de 30 años. Había también un buen número de individuos herreros, criollos naturales de la misma edad que los anteriores. Los carpinteros, blancos en su mayoría, estaban entre los 33 y 34 años. Existían en la localidad algunos plateros, todos jóvenes. Los curtidores escaseaban, y los pocos que había eran blancos y mestizos originarios de Colima, y Sayula; su edad promedio no rebasaba los 30 años. Los hiladores, pocos también, y preferentemente mestizos, eran más jóvenes que todos los anteriores.

El resto de los trabajadores que le faltaba mencionar a Lazaga los clasificó de la siguiente manera, de acuerdo a su número y actividad: tres sombrereros, dos tala-barteros, dos coheteros, dos buzos, un velero, un dorador y un plumario. Todos ellos criollos y la mayoría originarios de pueblos del sur de Nueva Galicia, a excepción de algunos naturales de la Villa. Otro conjunto lo formaban cinco pintores, cuatro barberos, un músico, un obrajero y un albañil.

Rosa Margarita Nettel Ross, 1992, p. 47



OCUPACIONES ARTESANAS EN LA VILLA DE COLIMA

1793

La actividad comercial ocupaba al 17.7% de la población repartidos en 18 tratantes, 3 mercaderes, 10 comerciantes, 8 cajeros, 3 tenderos, 16 arrieros y 38 sirvientes de arriero.



Artesana de hamacas de acapán
Ixtlahuacán, 1985
MUAP

La producción artesanal abarcaba el 29.8% de la población, la cual se encontraba dividida en 22 oficios: 1 albañil, 2 amanuenses, 4 barberos, 3 buzos, 18 carpinteros, 1 cigarrero, 2 cueteros, 7 curtidores, 1 dorador, 18 herreros, 5 hiladores, 1 músico, 1 obrajero, 5 pintores, 13 plateros, 30 sastres, 3 sombrereros, 2 talabarteros, 30 tejedores, 1 tejero, 1 velero y 18 zapateros.

Otras actividades de la Villa eran ocupadas por el 33.6% de la población, entre ellos encontramos el escribiente, 8 estudiantes, 1 receptor, 7 sacerdotes, 15 sirvientes domésticos y 156 operarios.

Cecilia Salazar González, 1996, pp. 36-37. Citando el censo de Diego de Lasaga



FIESTAS A SAN FELIPE DE JESÚS

1838

En estas fiestas que se celebraban del 27 de enero al 4 de febrero, los artesanos, junto con los labradores y comerciantes participaban con gran entusiasmo, lo mismo que el resto de la población, creándose así un sentimiento de unidad y solidaridad entre la religión y la población. Estas fiestas se iniciaban al mediodía con la misa de doce en catedral y después comenzaba la fiesta popular que incluía corridas de toros.

En la organización de las fiestas de San Felipe de Jesús de 1838 participaron los diferentes sectores productivos de la ciudad, tocándole la misa y fiesta de cada día del novenario a los siguientes grupos: el primer día 27 de enero, la misa y fiesta eran ofrecidas por los labradores cuyo representante era Santiago Anzar y Verduzco. El segundo día 28 de enero por los huerteros, carpinteros y herreros, representados por el maestro Cayetano Vargas, Eleuterio Ramírez y Matiano Tagle. El tercer día el 29 de enero, por los zapateros, sombrereros y plateros, representados por Demesio Medrano, Fermín Beatriz y José María Silva. El cuarto día, 30 de enero, por los obrajeros, laneros y reboceros, representados por Antonio Barbosa, José Grajeda y



Artesana de la concha y el caracol
Manzanillo, Col., 1992
MUAP

Octaviano Luna. El quinto día, 31 de enero, por los albañiles, tuberos y zurradores, representados por Manuel Cervantes, Juan Fierro y Ocaranza. El sexto día, primero de febrero, por los vinateros y barberos, representados por Francisco Anzar y Tortolero y Luciano Campos. El séptimo día, 2 de febrero, por panaderos y sastres representados por Agustín González y Jesús Villegas. El octavo día, 3 de febrero, los veleros, loceros y coheteros, representados por José María Velasco, Angel Plancarte y Tomás N. El noveno y último día, 4 de febrero, por los comerciantes representados por Ignacio Ochoa.

Cecilia Salazar González, 1996, pp. 155-156



LISTA DE GREMIOS EN 1843

Panaderos	Plateros
Barberos	Sastres
Zapateros	Herreros
Sombrereros	Loceros
Carpinteros	Vinateros
Puesteros y Maiceros	Albañiles y canteros
Músicos	Obrajeros de lana
Curtidores	Talabarteros
Obrajeros de algodón	Veleros
Jaboneros	Labradores
Huerteros	Tuberos
Comerciantes	

AHMC, "Lista de comisiones para las misas del novenarios del Santo Patrón San Felipe se Jesús", Sección O, caja 77, carpeta 8, 1 hoja. [1843]



OCUPACIONES EN LA VILLA DE COLIMA

1850

De acuerdo a sus actividades económicas la población de la ciudad de Colima en 1850 estaba distribuida de la siguiente manera:

- La actividad comercial ocupaba al 17.6% de la población repartida en: 1 almace-nista, 251 comerciantes, 18 dependientes y 123 arrieros.
- La actividad agrícola ocupaba al 19.1% de la población repartida en: 1 arrocero, 16 gañanes, 6 hortelanos, 4 huerteros, 209 jornaleros, 187 labradores, 2 maiceros y 1 rancharo.
- La producción artesanal ocupaba al 33.3% de la población repartida en los si-guientes oficios: 49 albañiles, 2 alfajoreras, 2 alfareros, 4 artesanos, 15 barberos, 2

boteros, 2 caleros, 7 canteros, 4 carrilleros, 66 carpinteros, 2 carroceros, 4 costureras, 13 cueteros, 9 curtidores, 3 dulceros, 1 empastador, 3 escoberos, 6 gamuceros, 46 herreros, 2 impresores, 9 jaboneros, 1 lanero, 8 loceros, 40 matadores, 1 mecatero, 1 molendera, 8 hojalateros, 47 obrajeros, 23 panaderos, 4 pintores, 16 plateros, 20 reboceros, 1 relojero, 58 sastres, 4 chicleras, 8 silleros, 51 sombrereros, 20 talabarteros, 1 tamalera, 2 tejeros, 1 tenero, 21 tocineros, 10 tortilleras, 1 tuerquero, 10 tuveros, 5 varilleros, 3 veleros, 1 viguero, 6 vinateros, 110 zapateros.

- Otras ocupaciones de la Villa ocupaban al 29.9% repartidos en: 4 abogados, 1 aguador, 1 alquitete, 1 boticario, 2 cantores, 7 cargadores, 1 cochero, 9 cocineras, 1 colector, 1 corredor, 42 empleados domésticos, 7 eclesiásticos, 3 empleados de gobierno, 9 escribientes, 1 escultor, 47 estudiantes, 1 farmacéutico, 2 fonderas, 1 gallero, 7 guardas, 8 lecheros, 3 leñadores, 6 mandaderos, 1 médico, 18 militares, 8 músicos, 1 oidor, 309 operarios, 2 parteras, 1 pescador, 1 planchadora, 90 realeros, 1 secretario, 2 sepulteros, 1 sereno y 57 sirvientes (a)s.

Cecilia Salazar González, 1996, p. 45-46. Citando el censo de Diego de Lasaga

ARTESANOS EN LA VILLA DE COLIMA

Ocupación	Años	
	1793	1861
Carpinteros	16	17
Coheteros	2	1
Curtidores	5	5
Herreros	18	6
Plateros	13	3
Sastres	27	10
Sombrereros	3	15
Talabarteros	2	4
Veleros	1	2
Zapateros	17	19
Busiteros		1
Cereros		1
Cigarreros		4
Dulceros		1
Impresores		1
Laceras		9
Operarios		51
Panaderos		6
Silleros		1

Fuente:

Para 1793; Rosa Margarita Nettel Ross, 1992, p. 57

Para 1861; AHMC, sección D, Caja 111, exp. 18.

"Padrón de las Manzanas...", 20 de enero 1861

ARTESANOS VARONES ELEGIBLES PARA EL EJÉRCITO CIUDAD DE COLIMA

1853

1 tocinero	4 sastres
11 zapateros	1 cohetero
2 gamuceros	1 pintor
5 carpinteros	1 herrero
4 sombrereros	2 obrajeros
1 albañil	2 loceros
1 cantero	1 talabartero
4 realeros	5 operarios*

* Los operarios trabajaban por raya en obras públicas. Eran elegibles los varones de entre 20-40 años, viudos, solteros o casados sin hijos y separados. (Nota de la ed.)

“Lista de jefes de manzana para el sorteo... del 30 de mayo de 1853”,
AHMC, caja 98, posición 6, exp. 52, 1853.



EXPLOSIÓN DE UN TÚNEL QUE MOLÍA PÓLVORA

1862

“Suceso desgraciado”.

El viernes próximo pasado hemos tenido que lamentar la muerte de un individuo y de 4 personas más, que han sido heridas gravemente, á consecuencia de la explosión de un tonel, en que se molía pólvora según estamos informados, la inflamación del combustible provino del choque de unas piedras que el artesano colocó dentro del tonel, cuando debió emplear plomo ú otra cualquiera materia metálica, que produjese la trituration sin riesgo.

Esperamos que los artesanos dedicados a este ramo, tengan presente este suceso, para evitar nuevos acontecimientos desgraciados.

Periódico *La Aurora del Progreso*, AHEC, tomo I, num. 4,
caja colección de periódicos, 9 de noviembre de 1862



MAXIMILIANO, EMPERADOR DE MÉXICO DECRETA LEY PARA CORREGIR LA VAGANCIA

1865

Para calificar el delito de vagancia se ha establecido en cada municipalidad un jurado compuesto de tres regidores, cuya resolución, revisada y aprobada por el Prefecto respectivo, se llevará a efecto.

[...] *Titulo I. Clasificación de vagos*

Art. 1º. Serán considerados como vagos todos aquellos individuos que no tienen domicilio cierto o bienes o rentas bastantes para la subsistencia, ni ejercen habitualmente oficio o profesión lícita y lucrativa. Son por consiguiente vagos: I. Los que no tienen ocupación habitual que la de concurrir a casas de juego, de prostitución, a los cafés, tabernas o lugares sospechosos. II. Los mendigos que puedan trabajar. III. Los jornaleros o artesanos que sin justa causa trabajan solamente la mitad o menos de los días útiles de la semana, pasando ordinariamente los restantes sin ocupación honesta.

[...] *Titulo II. Destino de los vagos*

Art. 2º. Los vagos, calificados según el artículo anterior, que sean menores de diez y seis años, se destinarán a los establecimientos de corrección, casas de misericordia, fábricas, talleres, obrajes o haciendas de labor.

[...] Art. 8º. Los vagos, mayores de diez y seis años, serán destinados por la autoridad política al aprendizaje en talleres públicos o a la compostura de caminos, conforme a su clase, condición y estado de salud.

[...] Art. 25. Si el vago fuere menor de diez y seis años, la sentencia del juez comprenderá la designación de los establecimientos de corrección ú hospicios, ó á los oficios en fábricas, talleres, obrajes o haciendas de labor, quedando al arbitrio del destinado el escoger oficio, obraje o labor. De estas providencias no habrá otro recurso que el de reclamación a los Prefectos, con cuya aprobación se ejecutarán, a no ser que se dé la fianza de que trata el art. 6º.

Periódico *El Mexicano*, AHEC, caja s/n, tomo I, núm. 2, 11 de enero 1866, pp. 10-11



LA SOCIEDAD DE AMIGOS DEL PAÍS, LOS ARTESANOS Y LUCIO URIBE 1869

[...] la “Sociedad de Amigos del País” era una asociación compuesta en su totalidad de artesanos. Los fines que perseguía esta institución eran: la creación de un fondo con acciones de cinco pesos cada una para proteger la industria de los accionistas y la enseñanza de lectura, escritura y aritmética, así como instrucción teórico-práctica de artes y oficios. Además de lo anterior esta sociedad promovería exposiciones periódicas de los adelantos de los accionistas.

[Es del] 26 de enero de 1869 cuando el C. Gobernador del Estado, Ramón R. de la Vega responde a un ocurso presentado por el C. Fernando Carrillo y otros artesanos solicitando se sirva concederles el Colegio Civil y sus útiles para que la sociedad que han comenzado a formar con el objeto de “instruirse mutuamente y hacer que las artes progresen en el Estado cuanto sea posible”, puedan celebrar sus sesiones. El gobierno fue el que concedió a los solicitantes el edificio destinado para el colegio



Cántaros
Taller de María Luisa Delgado Ramírez
Colima, 1999
Foto: Frederick Thierry

civil con los útiles que contenía, exceptuándose las piezas y útiles que se ocupan con la escuela de niños y bajo la condición “de que cuando el gobierno necesite dicho edificio para destinarlo a su objeto ó a cualquiera otro, los actuales agraciados tendrán que desocuparlo inmediatamente que así se les ordene sin que para verificarlo puedan oponer ninguna clase de objeción”.

Fernando Carrillo era maestro curtidor hijo de José de Jesús Carrillo, uno de los curtidores peleteros más importantes de la ciudad. Él participó en el Ayuntamiento de Colima durante varios periodos siendo síndico procurador en 1870 y 1871 y regidor suplente en 1877.

En el libro de Actas de Cabildo de Colima se informa que el primero de febrero de 1869 se instaló formalmente en el local del Colegio Civil la “Sociedad de Amigos del País” cuya misión era “fomentar la instrucción primaria en el pueblo para su adelanto y moralización” [...]

La sociedad participaba en los actos públicos importantes. Durante la ceremonia en que se celebró la llegada del telégrafo a la ciudad el 16 de marzo de 1869, participaron pronunciando discursos “dos de los miembros más entusiastas e influyentes” de la sociedad “Amigos del País”, estos fueron los ciudadanos Fernando Carrillo y Lucio Uribe.

Lucio Uribe nacido en 1840, fue un empedrador de calles que aprendió el oficio de albañil del maestro Antonio Alderete. Fué uno de los constructores más importantes de la ciudad en el siglo XIX. Construyó el templo de la Salud, reconstruyó el Beaterio, inició la obra del palacio de gobierno, en 1871 inicia la construcción del teatro Santa Cruz y en 1875 dirigió la construcción de la Catedral. También construyó varios puentes como el que estaba en la calle de San Cayetano, el puente sobre el río Manrique, puente de los Almacenes, puente de la Paz, puente del Arroyo Seco, puente de las Niñas y el puente sobre el río Tuxpan [...]

Tres años después en 1872, la escuela que mantenía la asociación en el Colegio Civil tenía una población de 67 artesanos y su preceptor era el C. Ignacio Gómez Negrete.

[...] las relaciones entre este grupo artesanal y el Gobierno del Estado eran estrechas, la junta mantenía al Estado al tanto de todas sus actividades y participaba en los actos públicos, a la vez que recibía apoyo y subsidios del mismo.

Cecilia Salazar González, 1996. pp. 173-177



Canastas de otate
El Sauz, 2000
Foto: Victoria Novelo.

MEJORA DE SILLAS DE MONTAR Y CAMAS DE HIERRO 1871

Francisco Santa Cruz, Gobernador Sustituto del Estado Libre y Soberano de Colima por el Ministerio de Fomento, Colonización, Industria y Comercio, se me ha comunicado el siguiente decreto:

“Artículo único”: Se concede privilegio exclusivo al C. Braulio Franco, con entera sujeción a lo prevenido en la ley de 7 de mayo de 1832, y reglamento de 2 de diciembre de 1851, por la invención de una mejora en la constitución de las sillas de montar”.

“Artículo único”; Se concede al C. Luis Jáuregui por el término de seis años, privilegio exclusivo, como perfeccionador de las camas de hierro.”

AHMC, sección F, núm. caja 199, libro 1, enero 12 de 1871. pp 9-10



LOS PRESOS TEJÍAN SOMBREROS 1871

Cada prisionero tenía un petate sobre el cual dormir y sentarse, pero no había otro mobiliario, y en algunas de las celdas el aire, debido a la falta de buena ventilación, era muy sofocante. Todos o casi todos estaban desnudos hasta la cintura, y con la única excepción de un desmoralizado suizo —probablemente uno de los mercenarios de Maximiliano— apesado por robo, todos eran nativos y de sangre india. Las precauciones contra rebeliones o fugas se considerarían extraordinarias en cualquier otro país. Casi todos se dedican a trenzar sombreros de palma que valen como dos pesos cada uno, o a hacer canastillos de pita y, estambre que se les permite vender para su beneficio particular. Conforme entrábamos a cada celda, los prisioneros

neros se levantaban y hacían una respetuosa reverencia a una señal del carcelero, y se quedaban de pie hasta que nos íbamos.

Albert S. Evans, en Servando Ortoll, 1987, pp. 154-155



CARPINTERO PREMIADO

1871

Premio al Mérito

El C. Gobernador del Estado premió con una pequeña suma y una nota encomiástica, al C. Sóstenes Rodríguez por los adelantos que ha hecho en su oficio de carpintero.

Este rasgo servirá de estímulo a los artesanos del Estado, que verán en él una prueba de que el Gobierno no es indiferente a sus afanes por procurar el perfeccionamiento de las artes.

Periódico *El Tiempo*, en AHEC, caja s/n, tomo 1, núm. 35,
folio 137, 5 de noviembre de 1871, p. 40



UN SASTRE

1871

Como yo necesitaba un par de pantalones claros, me enteré para mi sorpresa que no hay una tienda de ropa confeccionada en Colima, y se ordenó llamar a un sastre de inmediato para que me atendiera. Una vez tomadas mis medidas, el “artista” se fue, y al anochecer regresó con la prenda de vestir terminada; “¿Cuánto es?” —le dije—. Inmediatamente me entregó una cuenta por tela, botones, hilo, trabajo, etcétera, la cual ascendía a siete pesos y doce y medio centavos, pero él no quería tomar ni siete pesos, ni siete pesos y veinticinco centavos, sino que debía tener el cambio exacto. El peluquero, el botero, el zapatero y otros servidores lo atienden a uno de la misma forma, y exigen el mismo cambio exacto.

Albert Evans, en Servando Ortoll, 1987, pp. 137-138



ESCUELA DE ADULTOS ARTESANOS

1872

“Al C. Gobernador del Estado.

La Sociedad Amigos del País, estableció la escuela de adultos hace cerca de un año situada en el antiguo colegio y sostenida por los socios siendo su preceptor el C. Ignacio Gómez Negrete.

La escasez de numerarios y de trabajo ha hecho que no se pueda cubrir hoy con regularidad lo que está asignado para los gastos de dicha escuela que son veinticinco pesos para el preceptor y alumbrado cada mes, gasto muy económico porque el C. preceptor es socio y da una parte de su servicio a favor de los artesanos por lo que se ha dado un voto de gracia.

Como esta sociedad ve la necesidad absoluta de la continuación de dicha escuela donde se están instruyendo muchos artesanos y siendo el objeto de la referida asociación.

La protección de esta interesante clase de la sociedad y estando en la imposibilidad de hacer este gusto por las razones expuestas se dirige a Ud. por mi conducto suplicándole subvenciones esta escuela con los veinticinco pesos que importan sus gastos cada mes.

El C. preceptor portador de la presente entregará a Ud. la lista de sesenta y siete alumnos que tiene la escuela.

Las conocidas ideas de Ud. y su empeño por mejorar la Instrucción Pública, me da la seguridad de que será atendida esta petición que hará un positivo servicio a los artesanos de esta capital.

Protesto a Ud. las consideraciones de mí aprecio.

Independencia y Libertad.
Octubre 29 de 1869

AHEC, caja 354, año 1872.



EL AMIGO DE LOS ARTESANOS 1873

Con fecha del 21 del actual salió á luz en esta ciudad el primer número de un pequeño periódico que lleva por nombre el epígrafa con que encabezamos este párrafo. Dice que es liberal, progresista é independiente. Muy bien, nosotros lo saludamos cordialmente deseándole que no sea flor de un día y que para que tenga el mejor éxito, use en lo sucesivo de un poco más de circunspección. Decimos esto sin tratar de herir la susceptibilidad de nuestro colega y solo animados de las simpatías que nos inspira una publicación liberal.

Periódico *El Estado de Colima*, junio 27 de 1873, en AHEC,
tomo VII, núm. 26, folio 201, p. 208



Secado de piezas
Taller Fidela Zúñiga
Paticajo, Minatitlán, 2000
Foto: Y.C

CÍRCULO DE OBREROS COLIMENSES 1874

El Círculo de Obreros Colimenses [inaugurado en 1874],

no reconocía diferencias entre las clases productoras, permitiendo la asociación de artesanos, agricultores ó industriales, siempre que fueran “de buenas costumbres” [...]

El fin de esta sociedad establece:

“Convencidos los obreros colimenses de que solo la unión y mutua protección, podrán sacarlos del triste estado en que hoy se ven reducidos, han convenido en establecer, con el auxilio de dios y el apoyo de la ley, una sociedad que se denominará: Círculo de Obreros Colimenses a la que podrán pertenecer todas aquellas personas de probidad conocida, trabajadoras y de buenas costumbres, protestando sujetarse en todo y por todo a la siguiente Constitución”.

En el momento de su fundación queda como presidente provisional Esteban Rodríguez de oficio carpintero y como secretarios provisionales los tipógrafos Manuel C. Morentín y Gildardo Gómez.

Gildardo Gómez era originario de Ciudad Guzmán, Jalisco, radicado desde su niñez en Colima. Al fundarse el “Círculo” tenía 23 años. En 1873 dirigió el periódico *La Voz de Colima* en el cual participaron como redactores Manuel C. Morentín y Atanasio Orozco; también fue director en 1875 del periódico *La Sociedad Católica*, entre otros. Andando el tiempo fue Regidor, Secretario del Ayuntamiento y Director de la imprenta oficial, además fue Prefecto del Distrito del Centro, Juez del Registro Civil, Secretario Particular del Gobernador Galván, redactor del periódico oficial, vocal de la Junta Consultiva de Hacienda, Secretario de Gobierno, Senador y, finalmente, Gobernador del Estado en los periodos 1887-1891 y 1891-1893. Se le considera uno de los gobernadores más progresistas.



Coronas de papel
Colima, 2003
Foto: Karla Caraballo

De Esteban Rodríguez y de Manuel C. Morentín solo se sabe su oficio.

Los socios que participaron en la fundación de la sociedad fueron:

Doce carpinteros: Esteban Rodríguez (presidente provisional de la sociedad), Jesús G. Ortiz, Plácido Paz, Dionisio Ochoa, Antonio Martínez, José María Mondragón, Frumencio Silva, Gil Arellano, Librado Parra, Francisco Herrera, Marcelino Quiroz, Francisco C. Palencia. Cuatro tipógrafos: Prisciliano Gómez, Pedro Rosas, Manuel C. Morentín (secretario provisional), Gildardo Gómez (secretario provisional). Tres barberos: Bartolo Jiménez, Jesús Ledezma, Jesús Alcaraz. Tres hojalateros: Juan Zúñiga, Rafael Rosales, Lucas Quiroz. Dos profesores de instrucción primaria: Blas Ruiz, Miguel Díaz. Dos plateros: José Grijalva y Eduardo Grijalva. Dos pintores: Bernardo Campero, Pascual Nolasco. Del ramo de pieles: Dos de preparación de pieles: Fernando Carrillo, peletero; I. Filiberto Montes de Oca, curtidor. Dos zapateros: Macedonio Zuro y Florencio Ramírez; un talabartero: Manuel Velasco. Del ramo textil: un rebocero: Pedro Ramírez, un sombrerero: Atanasio Capacete, dos sastres: Félix Miranda y Salvador Hernández. Un jabonero: Vicente Solano; un fotógrafo: Manuel Gómez Z.; un flebotomiano: José María García; un industrial: Francisco Pamplona; un comerciante: Enrique Sánchez.

[...] tanto por el origen de los organizadores como por los objetivos del círculo y las relaciones que mantenían con las autoridades locales, los fines y principios de este "Círculo de obreros", estaba más próximo a los intereses de una burguesía en formación que al de los trabajadores, lo cual es coherente con esta contradictoria etapa del artesanado que resiste y a la vez no le queda otra alternativa que la proletarización.

Cecilia Salazar González, 1996, pp. 179-192

CÍRCULO DE OBREROS COLIMENSES

1874

Socios fundadores

Barberos	3
Carpinteros	2
Comerciantes	1
Curtidores	1
Flebotomianos	1
Fotógrafos	1
Hojalateros	3
Industriales	1
Jaboneras	1
Plateros	2
Pintores	2
Peleteros	1
Profesores de instrucción primaria	2
Reboceros	1
Sastres	2
Sombrereros	1
Talabarteros	1
Tipógrafos	4
Zapateros	2

Fuente: AGGEC, Legajo 1874 s/n, "Acta constitutiva del Círculo de Obreros Colimenses. Aprobada y sancionada el 19 de noviembre de 1874".



PREMIOS AL CONSTRUCTOR DEL "PUENTE ZARAGOZA"

1876

Para enero de 1876, la obra se encuentra muy adelantada, han pasado tres años desde su inicio y para entonces se terminan los arcos; en febrero de ese año culminan el terraplén.

Sin embargo, casi al final, la obra se tiene que interrumpir por falta de dinero. El Ayuntamiento, por conducto de su presidente el Sr. Ahumada, organiza funciones de beneficio para recabar fondos. Invita a los artistas que ocasionalmente al pasar por Colima presentaban sus espectáculos, así con la ayuda de maromeros, titiriteros, saltimbanquis y una compañía de pastorelas lograr reunir el dinero suficiente para dar término a la obra. En sesión solemne de Cabildo, el 14 de julio de ese año se escribe el siguiente acuerdo:

Primera. El Ayuntamiento Constitucional de Colima, en nombre del pueblo que representa, hace una mención honorífica del C. Lucio Uribe, como principal constructor del nuevo puente sobre el río principal.

Segunda. Se concede al C. Uribe, un premio de cien pesos en oro que presentará de la manera más conveniente el día de la inauguración del puente, una comisión que al efecto se nombre.

El maleficio del “Puente Quebrado” había concluido, Lucio Uribe construye en tres años, una obra que permanece hasta nuestro tiempo. Un puente sólido, de grata presencia, al que llamarían en uno a uno de los héroes más admirados de la época: “El Puente Zaragoza” o como le diría el pueblo por mucho tiempo: “El Puente Nuevo”.

El arquitecto constructor del puente, C. Lucio Uribe, fue presentado ante el C. Gobernador, quien a nombre de los padrinos le entregó una banda tricolor con este lema: ‘Premio al trabajo’ y además un bellissimo ramo de flores artificiales, con varias monedas de oro. El C. Uribe, contestó modestamente a las palabras del C. Gobernador, y entre felicitaciones de éste y de las demás personas de la concurrencia, recibió multitud de aplausos entusiastas de todo el pueblo que allí se encontraba reunido.

Roberto Huerta Sanmiguel, en Servando Ortoll, 1988a, pp. 94-95



ARTISTAS Y ARTESANOS DESTACADOS

18^o C-1888

Localizando nuestras ideas, nos es muy grato hacer constar que en Colima también se rinde culto a las ciencias y a las bellas artes; que el Gobierno satisface hasta donde le es posible las aspiraciones de la juventud; que en sus establecimientos públicos tienen un lugar muy preferente los idiomas, la música, el dibujo, la literatura, la historia y todos aquellos conocimientos que embellecen la existencia y que, como hemos dicho al principio, tanto influjo ejercen en las costumbres. Colima ha concurrido además, siempre que se le ha llamado, á los certámenes industriales y su contingente ha llamado la atención de los visitantes de distintos países.

Por lo que ve al cultivo de las bellas artes, tenemos aquí muchas personas estudiosas que con afán y entusiasmo se dedican á su cultivo: en Europa se han admirado los trabajos en plata y oro del modesto cincelador Don Teodosio Martínez, y las personas inteligentes que nos han visitado, han visto con aprecio las excelentes fotografías de Francisco C. Palencia, aventajado discípulo del Sr. de la Mora; las obras de pintura y escultura de Don Jesús Martínez Vargas y del actual profesor de dibujo de la Escuela Normal de Varones, Sr. Emilio W. Parra; las soberbias, elegantes y macizas construcciones del arquitecto práctico Sr. Lucio Uribe, entre las cuales so-



Panadería "La Providencia"
Comala, 2003
Foto: Cecilia Álvarez.



bresalen el Teatro Santa Cruz, el Puente Zaragoza y el del Naranjo; los magníficos y bien acabados trabajos de nuestras imprentas; las asociaciones de jóvenes filarmónicos de la localidad que con tanta constancia y buen éxito cultivan su bellissimo arte; en fin, muchas y variadas. Manifestaciones del amor al progreso que existe latente en el corazón de los buenos hijos de Colima.

José Miguel Romero de Solís, 1988, pp. 376-377



UN RAYO CAE SOBRE EL ARTESANO FERNANDO CARRILLO 1883

Antes de ayer se desprendió en medio de una recia tormenta una descarga eléctrica sobre la casa del Sr. Fernando Carrillo, honrado y laborioso artesano que se distingue entre los de su clase en esta ciudad; y vino a herirlo en la parte superior del cuerpo, hacia la espalda. La consternación de la apreciable familia Carrillo fue grande al aperebirse de tal desgracia, notando con desesperante aflixion que el herido permanecía inerte, cual un cadáver; pero por fortuna tal estado no pasaba de una paralización violenta de las facultades vitales a causa del golpe eléctrico sufrido y de la cual volvió debido a los eficaces auxilios del entendido y apreciable facultativo Sr. D. Pedro Altamirano. Ahora hemos sabido que el paciente sigue aliviado y con muchas esperanzas de un establecimiento completo.

Tanto como lamentamos el accidente sufrido por el Sr. Don Fernando Carrillo, nos alegramos de que no haya tenido funestas consecuencias.

Periódico *El Estado de Colima*, agosto 24, 1883, en AHEC



Pan de muertos
Panadería "La Providencia"
Comala, 2003
Foto: Cecilia Álvarez

UNA DESGRACIA

1888

DESGRACIA. El día 8 del mes pasado se declaró un incendio en uno de los cuartos de despepitar algodón, sitiado en el pueblito de Coahuayana y perteneciente al Sr. Augusto Doench. La pérdida fue solo de unas cincuenta arrobas de algodón; pero desgraciadamente fue envuelto por las llamas el Sr. D. Albino Alfaro quien aunque logró escapar de ellas, ya había recibido tan graves quemaduras, que después de dolorosos sufrimientos sucumbió al fin después de algunos días.

El Sr. Alfaro era un honrado e inteligente artesano, y durante mucho tiempo fue maestro de hilados en la fábrica "LA ATREVIDA".

Acompañamos al Sr. D. Vicente Alfaro hermano del finado, en su justo duelo. (sic)

Periódico *El Estado de Colima*, AHEC, Tomo XX, Núm. 28, 9 de julio 1888, p. 17



LEONILO CHÁVEZ ORTIZ, ARTISTA TALLADOR

1887-1929

Mi padre, Leonilo Chávez Ortiz, nacido en 1887 en un pueblo de Jalisco, era alarife, pintor, escultor y además hombre de guitarra y bohemia, muy inspirado. Fue servidor público, dedicado cabalmente al trabajo social. Durante todos sus años de adulto fue tallador de piedras y constructor de mausoleos y edificios con fachada barroca.

Llegó a Colima —la segunda vez— en 1913, con un grupo de perseguidos políticos, quienes huían de Victoriano Huerta porque éste había proscrito todo lo que oliera a maderismo. En su escapada llegaron primero a Guadalajara, luego siguieron a Atotonilco el Bajo, tierra de mi padre, y de ahí se vinieron a Colima.

El resto de sus compañeros siguieron hasta Manzanillo, donde se embarcaron rumbo a Estados Unidos. Pero mi padre se quedó escondido en Colima, en el mesón del Nuevo Mundo, donde paraban los arrieros. El hostel era regentado por mi madre, doña Josefina Carrillo, y de ese encuentro nacimos los Chávez.

Don Leonilo ya no se fue de aquí; se quedó a trabajar en obras civiles con Trinidad Alamillo. En 1913 en la libreta de mi padre, de su puño y letra se registra que fue ascendido a ayudante de administrador y que después tuvo a su cargo la organización de la “EXPOSICIÓN COSTEÑA”. Con el general Juan José Ríos quien, a su arribo al gobierno en 1914, le dio empleo como dibujante y luego como proyectista, construyó el monumento a Juárez. Desde entonces trabajó en el servicio público en diferentes cargos con distintos ayuntamientos y gobiernos estatales.

Pero un día lo contrataron para construir la tumba de los Amezcua, toda de piedra labrada. Fue una obra de larga ejecución y gustó tanto a otras organizaciones —como la Sociedad Mutualista de Artesanos— que lo llamaron para que edificara sus mausoleos. Se quedó en el panteón, realizando diferentes trabajos que le iban encargando y los cuales le dieron buena reputación, no sólo como artesano, sino como artista.

Jorge Chávez Carrillo, en Roberto Huerta San Miguel, 1997 b, pp. 9–10



ARTESANOS MIGRANTES

1892–1900

La situación de los trabajadores colimenses fue difícil. Al iniciar 1892, alrededor de cien artesanos “huyendo de la miseria” se embarcaron rumbo a Guatemala. El hecho fue justificado por las autoridades, afirmando que dicha salida de ninguna manera interrumpía “la marcha ordinaria de los negocios en el Estado”. Al denunciar el flujo migratorio de los artesanos colimenses, *El Economista Mexicano* recordó a los trabajadores yucatecos que en calidad de esclavos fueron trasladados a las plantaciones cubanas, con la anuencia del gobierno de la península... Y todo esto sucedía cuando Colima atravesaba por una época de “relativa abundancia”, según palabras del gobernador Gildardo Gómez. Abundancia que, por cierto, no llegó a la mayoría de la población.

La forma —exagerada, matizada o minimizada— como la prensa expuso el hecho al iniciar la década de los noventa, habría que leerse al calor del momento político que se vivía: una campaña periodística en contra del gobernador Gildardo Gómez, levantada por sus enemigos que querían destronarlo. Francisco Santa Cruz —quien al parecer estuvo detrás de las mismas— consiguió su objetivo y pronto reemplazó al gobernante. Al recuperar la silla gubernamental, el coronel Santa Cruz se olvidó de los “enganchados”.



Artesano
Colima, 1940
AHMC

El éxodo de los trabajadores existió durante todo el periodo. Fue tal, que el censo de 1900 realizado en el sureño estado de Chiapas registró un elevado número de colimenses, sobresaliendo éstos como mayoría en el total de inmigrantes de dicha entidad. Resulta ilustrativo que de 1898 a 1899 arribaron a la región chiapaneca 2,328 colimenses, cantidad que superó incluso —en un solo año— a los trabajadores guatemaltecos residentes en Chiapas (éstos, para 1900, sumaron un total de 1,959).

¿Por qué eran colimenses los trabajadores que emigraban buscando mejorar sus condiciones de vida? Si bien este auténtico “tráfico humano” se registró en diversas regiones del país, Colima presentó condiciones propicias para ello, a saber:

- a) abundancia de mano de obra y precariedad en sus condiciones de vida,
- b) apoyo y complicidad de las autoridades locales,
- c) la constante comunicación marítima existente entre San Benito y Manzanillo a través de vapores como “Pacific Mail Steam Ship Company”, con arribos mensuales a dichos puertos, y
- d) las semejanzas entre Colima y Soconusco, en cuanto al clima tropical y sus cultivos: maíz, frijol, caña de azúcar y café.

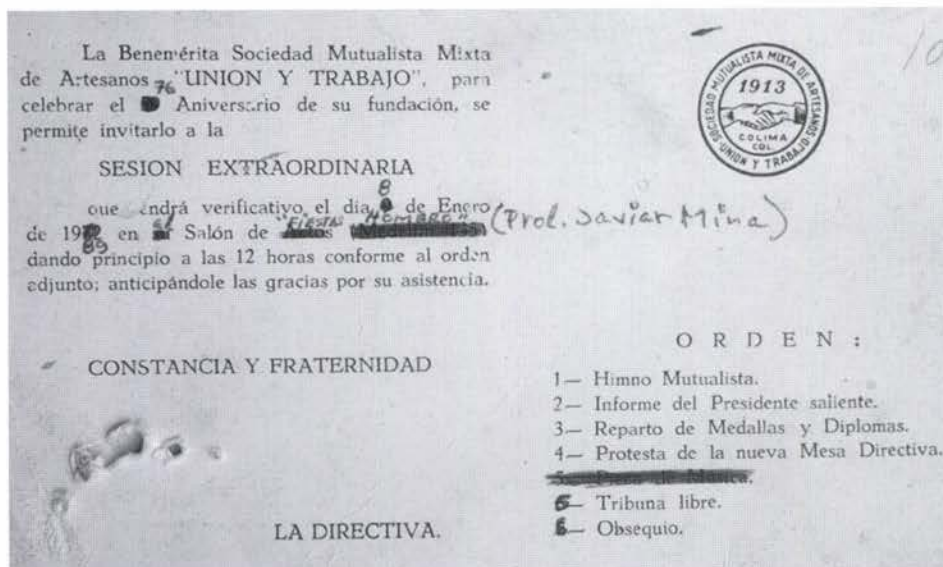
Blanca E. Gutiérrez Grageda, 1995, pp. 54-55



PRENSA ARTESANAL

Siglo XIX

La prensa artesanal, al igual que las mutualidades y cooperativas, constituía una pieza esencial en el proyecto de transformación social del artesanado urbano libre. Los artesanos urbanos, principalmente los tipógrafos, eran a la vez que organizados



Convocatoria de la Sociedad Mutualista Mixta de Artesanos. "Unión y Trabajo" Colima, 1989

res, educadores, propagandistas y agitadores; se asumían como los líderes naturales del pueblo, cuya voz encarnaban y difundían a través de cartas, artículos y notas en su prensa.

Los periódicos de los artesanos tenían por función primordial la de servir como voceros de los puntos de vista de los diferentes grupos de artesanos, quienes se valían de la prensa para impulsar sus prospectos de transformación social e influir decididamente en distintos aspectos de la vida política y social de las ciudades.

Es importante señalar que la prensa en el siglo XIX era el único medio de difusión masivo por lo que sus escritos tenían una proyección social y política importante. No obstante que la mayor parte del pueblo era iletrado, siempre había personas que leían a los demás los mensajes de la prensa.

En el Archivo General de la Nación localicé varios números de dos periódicos de artesanos: *La Voz de Colima* y *El Amigo de los Artesanos*.

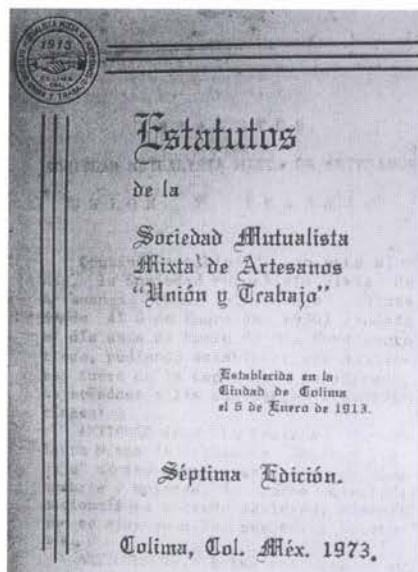
Cecilia Salazar González, 1996, p. 193



RECONOCIMIENTO SOCIAL DEL ARTESANADO

Siglo XIX

En la sociedad colimense del siglo XIX los artesanos, como la clase productora de la ciudad, constituían una parte muy importante de ella. Su posición social, para aquellos que tenían un taller, era de respetabilidad puesto que trabajaban en oficios dignos mediante los cuales mantenían a sus familias. Los maestros artesanos dueños de taller conformaban un rango social estimado. Puede decirse que por arriba de los artesanos propietarios sólo se encontraban los altos funcionarios públicos y los grandes comerciantes y hacendados. Los funcionarios públicos y particulares se encontraban al mismo nivel que los maestros y, por debajo de ellos estaban los



Estatutos. Sociedad Mutualista Mixta de Artesanos "Unión y Trabajo"
Colima, 1973

oficiales asalariados, los obreros de las fábricas, los trabajadores agrícolas, los desempleados y "vagos".

Un ejemplo del reconocimiento social que tenían los artesanos en la ciudad lo tenemos en las celebraciones de las fiestas cívicas organizadas por el Gobierno del Estado. En las celebraciones de las fiestas cívicas del 15 y 16 de septiembre de 1895 dentro del programa de actividades del día 16 se invita a reunirse en el Palacio de Gobierno a todos los funcionarios y empleados del Estado y de la Federación, la Junta Patriótica, profesores y alumnos de las escuelas oficiales, comerciantes, agricultores, colonias extranjeras, empleados de las fábricas de hilados y tejidos, artesanos y demás personas invitadas. De la misma forma los artesanos también participaron en el desfile o "procesión cívica" de carros alegóricos construidos por el comercio, agricultores, fábricas de hilados y tejidos, abasto, artesanos, imprentas y vecinos de Villa de Álvarez.

Cecilia Salazar González, 1996, pp. 166-167



COMPOSICIÓN DEL ARTESANADO COLIMENSE

Siglo XIX

El artesanado colimense no era un grupo homogéneo sino que estaba compuesto por diferentes grupos que tenían una posición social y económica diferente, lo que se traduce en una actitud diferente hacia el trabajo y la producción. Por un lado, tenemos un grupo reducido de artesanos propietarios que tienen un reconocimiento social importante, saben leer y escribir y participan en la vida política de la ciudad, dirigiendo las organizaciones artesanales y obreras como La Sociedad de Amigos del País y el Círculo de Obreros Colimenses. El caso de Lucio Uribe, maestro empedrador que se convierte en uno de los mejores y más prestigiados constructores de la época y el caso de Gildardo Gómez, tipógrafo, quien llegó a ocupar la gubernatura del Estado son ejemplos del alto reconocimiento social que alcanzaron algunos de los maestros.

Este grupo tiene una concepción del trabajo que se asemeja más a los valores de la burguesía que a los valores tradicionales de la producción gremial y que se proyecta en los artículos periodísticos que realizan en donde tratan de crear en el pueblo trabajador del que se sienten representantes y líderes, mediante la educación, una serie de valores como "amor al trabajo", disciplina, espíritu de asociación para modernizar la planta productiva con maquinaria que permita una mayor producción y enriquecimiento que se traduciría en una mayor igualdad y justicia entre las clases sociales.

Por otro lado, tenemos a la mayor parte de los artesanos en un proceso de empobrecimiento generalizado, oficiales asalariados que trabajan en los talleres de los maestros o en sus domicilios o rinconeras, maquilando para otros talleres o comerciantes y vendiendo sus productos en las calles a clientes ocasionales, como lo podemos

constatar comparando el número de establecimientos industriales que aparecen en el informe estadístico del Ayuntamiento de Colima de 1880 con el número de trabajadores artesanales que se consignan en el censo de 1850. También tenemos a maestros propietarios de pequeños talleres familiares que tratan de preservar su forma de producción en medio de la competencia de los grandes talleres, de los establecimientos comerciales y de los rinconeros o vendedores ambulantes.

Cecilia Salazar González, 1996, pp. 247-248



SOLIDARIDAD DE ARTESANOS

1905

Al C. Gobernador del Estado
Lic. Don Enrique O. de la Madrid.

Presente

Tenemos el honor de poner en el conocimiento de Usted que el producto de la Jamaica que organizó la Sociedad de Artesanos, la cual tuvo verificativo el Domingo 6 del corriente en el local de la escuela "Porfirio Díaz", ascendió a la suma de \$133.75c Ciento Treinta y tres pesos setenta y cinco centavos, según el pormenor siguiente:

Venta de papel moneda hecha por el Sr. M. S. Gómez.....	\$102.65
Multas impuestas por el Señor Salvador González	\$31.10
Suma	\$133.75

Con el presente tengo el gusto de adjuntar esta cantidad para por el conducto que Usted crea mas adecuado, se sirva hacerlo llegar a su destino.

Dando a Ud las gracias por la poderosa alluda (sic) que nos prestó para la referida fiesta en beneficio de las victimas de la inundación de Guanajuato, nos repetimos de Ud afmos y atentos S.S. S. S.

Colima, Agosto 11 de 1905
La Sociedad de Artesanos.

AHEC, Legajo 700, 25 de Agosto 1905



Escobas de palma
Colima, 2004
Foto: Javier Flores

CARTA DE RECOMENDACIÓN

1909

Crecencio Flores, mayor de edad, de esta ciudad, con habitación en la antigua calle “La Sangre de Cristo”...

Certifico: en toda forma de derecho que tengo un taller de manufactura de sombreros de palma y entre los oficiales que trabajan esa clase de manufactura se encontraba Rafael Ursúa quien ha sido constante en el trabajo por más de un año, constándome además su honradez y buena conducta.

A pedimento del mismo doy el presente para los usos que le convengan.

Colima, septiembre 7 de 1909

Crecencio Bravo

AHMC, Tomo II Sección E, Caja 32, Exp. 26, 7 de septiembre de 1909.



VILLA DE ÁLVAREZ, ARTESANAL

1909-1910

Al noroeste de Colima, a la sombra de los mangos, de ficus magníficos y cocoteros esbeltos, se resguarda una localidad de aspectos risueños, a Villa de Álvarez, la cual no es, en realidad, sino una arrabal populoso donde se confeccionan sombreros de palma, así como piezas de alfarería, y se teje el algodón.

Vitold Szyszlo, en Servando Ortoll, 1987, p. 234



SOCIEDAD MUTUALISTA DE ARTESANOS

1913

Hacia 1913 existían en el distrito del centro, correspondiente a la capital del estado y áreas aledañas, diversos establecimientos fabriles que en realidad eran talleres artesanales con distintos grados de mecanización. Las añosas fábricas de hilados y tejidos estaban en franco declive o clausuradas. Instalaciones que producían puros y cigarros como “El Baile”, “La Central” y “La Fama”, o cerillos como “La Fe”, apenas sobrepasaban los diez operarios o; en el caso de la más importante, no llegaban a los sesenta. Eso sí, utilizaban en su mayor parte mano de obra femenina e infantil. En resumen, las industrias —si es que se les puede llamar así— resultaban pequeñas y los trabajadores pocos.

Con ese telón económico de fondo, el 6 de enero de 1913 surgió en la ciudad de Colima la Sociedad Mutualista de Artesanos “Unión y Trabajo”. Entre sus fundadores destacaron Juan M. Navarro, Higinio Z. García y Zeferino Cano.



"Artesanías Pueblo Blanco"
antes "Artesanías Comala"
Colima, Col., 2004
Foto: Javier Flores

Todos ellos prácticamente de la clase humilde, de la clase trabajadora, de esa clase eternamente oprimida, pero llena, de anhelos de superación [...] Estos hombres hicieron a un lado su trabajo habitual y aunando sus esfuerzos principiaron a hacer labor de proselitismo entre los artesanos, gente de su clase viendo coronados sus esfuerzos, ya que una gran mayoría de las personas a quienes se dirigieron, aceptaron de buen grado la noble idea.

En octubre del mismo año manifestaba tener 35 miembros; sin embargo, el golpe de estado huertista dio por resultado que suspendiera casi totalmente sus actividades.

En 1915 varios de sus miembros se afiliaron a la Casa del Obrero Mundial (COM). Entre ellos podemos mencionar a Francisco Z. Pérez quien, fungiendo como secretario de la mutualidad, fundó la filial colimense de la COM.

En 1921 la Sociedad fue invitada a participar en los festejos del centenario de la consumación de la Independencia, junto con hacendados, comerciantes, sociedades católicas, profesionistas y personajes notables. Esto habla de la importancia que había adquirido y de sus buenas relaciones con los gobernantes en turno.

Es claro que en su interior no sólo existieron artesanos. Casi desde su fundación fue haciéndose más y más heterogénea su composición social. Intelectuales, artistas, políticos y periodistas, fueron algunos de los miembros de la mutualidad que rebasaron la categoría de "humildes artesanos" y contribuyeron a la heterogeneidad del grupo. La variada extracción de sus miembros y el apoliticismo formal que dejó al descubierto el análisis de sus estatutos, parecen razones de peso para entender por qué esta agrupación no evolucionó hacia una sociedad de resistencia o sindicato.

Héctor P. Ochoa Rodríguez, 1992b, pp. 22-23

MUTUALISMO

1913

En 1913 el mutualismo, primera tendencia organizativa de los trabajadores en Colima, tuvo un repunte con la fundación de la Sociedad Mutualista de Artesanos “Unión y Trabajo”, que aún prevalece hasta nuestros días.

A pesar de que algunos de sus miembros se afiliaron en 1915 a la Casa del Obrero Mundial (COM), el sindicalismo de la región no se derivó, como en otros lugares, del mutualismo. Antes bien, fue producto del “choque entre lo viejo y lo nuevo”, es decir, del enfrentamiento entre el tradicionalismo regional y el proyecto modernizador de la Revolución. En efecto, los sindicatos organizados entonces por la COM fueron resultado de la labor de propagandistas enviados desde el centro del país que recibieron la protección de Juan José Ríos, gobernador y comandante militar constitucionalista.

Héctor Porfirio Ochoa Rodríguez, 1992a, p. 31



SINDICATOS ARTESANALES

1915

Los miembros del Sindicato de Carpinteros, con Joaquín M. Vidaurri (secretario general) y Ramón Torres (secretario del interior) lucharon porque no se gravara a los dueños de pequeñas carpinterías con impuestos municipales. Hábilmente el ayuntamiento aceptó reconsiderar el caso, siempre y cuando acudieran a tratarlo por separado cada uno de los pequeños carpinteros. Con ello logró, al parecer, neutralizar un posible conflicto mayor. El Sindicato de Reboceros y Obrajeros, formado por veinticuatro miembros, se enfrentaba al problema de no tener materia prima para elaborar sus productos: rebozos, frazadas, gabanes, ceñidores, manta, driles y mezclilla. La razón era que los fabricantes mayores y los comerciantes no les “querían vender con el pretexto de que fuera del estado les pagaban mejor. Además, en caso de hacerlo, les exigían precios exorbitantes, imposibles de solventar. Tales eran las adversidades que los dirigentes Eulogio Velázquez y Bernardo D. Hernández expusieron al general Ríos. El gobernador no respondió de inmediato si es que lo hizo, la solicitud de los reboceros y obreros, por lo que no se sabe qué fin tuvo ese conflicto.

En cambio, el Sindicato de Obreros de la Fábrica de Hilados y Tejidos “San Cayetano”, dirigido por José M. Silva (secretario general) y Salvador Pinto (secretario del interior), tuvo mejor suerte. Enfrentado a uno de los principales terratenientes e industriales del estado, Luis Brizuela, pidió una retabulación general para todas las categorías de obreros, que incluían a diecinueve mujeres y doce hombres aproximadamente. Además, trató de implantar la jornada de ocho horas, como ya se había establecido en Veracruz, la ciudad de México y algunas zonas del norte del país. Las tarifas que propuso y las que obtuvo son las siguientes:

La reducción de la jornada laboral era un punto que importaba sobremanera a los trabajadores porque, al salir muy tarde de la fábrica no disponían de tiempo para ir a la ciudad de Colima a comprar víveres, y se veían obligados a adquirirlos en la tienda de raya de Brizuela, quien se los vendía más caros. Si bien no consiguieron las ocho horas lograron una rebaja a diez horas y media, que incluía el tiempo necesario para sus comidas.

Héctor Porfirio Ochoa Rodríguez, 1992a, p. 42



SOCIEDAD MUTUALISTA DE ARTESANOS

1921

La Sociedad Mutualista de Artesanos “Unión y Trabajo”, establecida el 6 de enero de 1913, había llegado a ser una importante agrupación en la sociedad colimense.

Después de sortear a los gobiernos huertistas y de que durante la Revolución algunos de sus principales dirigentes combatieron al lado del constitucionalismo, la mutualidad estaba dedicada a sus funciones primordiales y gozaba de gran prestigio.

Intelectuales, artistas, políticos y periodistas figuraban entre sus integrantes, rebasando la categoría de “humildes artesanos”, como lo fueron sus miembros fundadores. Para esas fechas, la asociación era claramente heterogénea y practicaba un apoliticismo que le impidió convertirse en “sociedad de resistencia” o sindicato.

El análisis de sus estatutos revela algunos aspectos interesantes. El artículo primero establecía:

La Sociedad Mutualista de Artesanos “Unión y Trabajo” admite en su seno a todos los hombres de buena voluntad, cualquiera que sea su procedencia, nacionalidad, credo político, siempre que esté conforme con los presentes estatutos [...]

El objetivo de la agrupación quedaba establecido en el artículo 4:

La misma sociedad tendrá por objetivo principal el desarrollo de [la] protección mutua entre sus miembros, el mejoramiento de los intereses materiales y morales de los mismos y la formación de un fondo común.

Para ser socio se establecía como uno de los requisitos el siguiente: “Tener una profesión, industria u ocupación honesta de que vivir” (fracción IV, art. 10).

La atención de las enfermedades de sus integrantes, siempre que no fueran crónicas ni derivadas de vicios, era el primer derecho de quienes estaban al día en cuotas y cumplían correctamente sus demás obligaciones, tales como: respetar “las bases constitucionales de la sociedad y los acuerdos, que de ella emanen” (fracción I, art. 11), o:

Sombreros
Casa de la Mora
Colima, Col., 2004
Foto: Javier Flores



cuidar que todos sus actos relejen la moderación y desencia [sic] que prescriben las reglas de la buena sociedad y guardar a sus consocios las atenciones y consideraciones debidas, viéndose como hermanos, como hijos del trabajo y ser todos para uno y uno para todos.

Blanca E. Gutiérrez Grageda, 1995, pp. 231-233

HERRERO DE COMALA

2000

Andrés Haro, otro de los herreros radicados en Comala, hombre joven que tiene su taller justo a un lado del interesante puente ubicado sobre el río San Juan, en la calle Progreso, comenta haber sido aprendiz de don Concepción Rocha, antiguo artesano productor de arados e implementos agrícolas manufacturados en forja tradicional.

El señor Haro indica que la mayor parte de sus productos herreros se destinan a la propia población, así como a Villa de Álvarez y Cofradía de Suchitlán. Por supuesto, el trabajo es ahora con materiales y procesos industrializados, mostrando satisfacción por el “aumento de demanda que tienen las puertas y rejas metálicas... los del pueblo las prefieren porque son más seguras que las de madera [...]” Andrés Haro no puede sustraerse a las “exigencias de la vida”, ni a la necesidad de aceptar trabajos que, en muchas ocasiones, van “en contra de sus convicciones” y de su modo de ver las cosas. Entonces sale en defensa del aspecto fisonómico de la población y comenta las situaciones irregulares con las que se encuentra en el ejercicio de su oficio.

“Comala debe seguir igual. Debe conservar la imagen que le caracteriza desde hace mucho tiempo... incluso me han tocado casas en que quieren echar abajo una protección antigua...” ps, pa’ que queden iguales todas las de la fachada... y entonces yo les digo que no... mejor trato de adaptar la nueva protección con la que ya tienen... habría que cuidar estas cosas mucho... por lo menos en la zona centro del pueblo”.

Gastón Olea Coria, 2001, pp. 62-63



EMILIO PINTO ESCOBAR

Pintor y escultor. Noguerras, Comala

Emilio Pinto es originario de la ciudad de Colima; hijo de los señores Emilio Pinto y María Escobar. Nació el 24 de julio de 1941 en el seno de una familia con diez hijos.

Desde pequeño sintió la inquietud por las artes plásticas y por el arte en general. En 1956, cuando tenía 15 años, ingresó a la escuela de Artes Plásticas que se ubicaba en la calle de Corregidora de la ciudad de Colima. No terminó sus estudios porque “sintió” que no le podían enseñar más de lo que él ya había aprendido así que en 1960 decidió salirse de la escuela. Sin embargo, mientras estudió fue un alumno muy destacado, el número uno de su clase y el que ganaba premios y reconocimientos. Lo que mejor aprendió en su estancia en la escuela fue pintura y escultura.



*Emilio Pinto Escobar, pintor
Nogueras, Comala. 2004*

Foto: Javier Flores



Una vez obtuvo un premio en la Feria de Colima y con ese motivo conoció a don Alejandro Rangel Hidalgo quien fue uno de los jurados. Al reconocer su talento, Rangel lo invitó a trabajar con él lo que Emilio aceptó gustoso.

“Cuando yo entré a trabajar con Alejandro, nada más me tenía a mí como ayudante y en su casa siempre tuvo carpinteros para la hacienda; de hecho, carpinteros y herreros hacían trabajos... pero ya conmigo fue otro problema, yo le ayudaba en pintura, le ayudaba en las tarjetas y se nos vino un trabajo de unos adornos para navidad para Estados Unidos y tuvo que ocupar a más gente... y traje a mis hermanos Adolfo y José. Se terminó ese trabajo y no hallábamos qué hacer con ellos y dijimos... hay que inventar algo... en eso él dijo, “hay que combinar algún mueble con pintura para ver si se pueden utilizar ellos como rellenos y se probó. Con eso se empezaron a hacer muebles y gustaron... Ya en eso Alejandro dijo, “hay que montar un taller de muebles con las puertas pintadas, que sea algo nuevo [...] y se armó un taller en Madero 94 en la casa de los papás de ellos y ahí duramos varios años [...] El taller empezó a tener auge y se expusieron unos muebles en México en una galería, San Francisco se llamaba en donde se vendían muebles de calidad y ahí fue la señora Zuno de Echeverría, cuando todavía su esposo no era presidente y le gustó mucho el mueble y compró y quiso conocer a Alejandro y cuando llegaron a la presidencia ellos platicaron con Alejandro, lo orientaron y le dijeron que porqué no se hacía una escuela de artesanías y que ellos ayudaban en el proyecto y así nació. Ellos nos apoyaron en que naciera Artesanías Comala, en que fuera una escuela [...] Siempre nos apoyaron, se amuebló la casa de Los Pinos, se vendió a España, a países de Europa, a Japón [...]

En el taller que se tenía por Madero, había tres carpinteros; ahí estaba el taller de carpintería y nosotros, estábamos aquí en Nogueras, pintábamos en la hacienda. Los hermanos de Alejandro también participaron en el proyecto del taller y de la escuela de artesanías. Juan Rangel era el que hacía el diseño y se encargaba de

elaborar los planos para la construcción del mueble ya que era arquitecto; él construía lo que era el mueble, cómo iba a estar armado, los gruesos [...] El diseño se lo pasaba al carpintero y los diseños de pintura los hacía Alejandro. [...] la idea de los muebles pintados, la retomaron de unos muebles búlgaros o austríacos, [...] cómodas con las puertas pintadas, que aunque son otra cosa, la idea surgió de ahí.”

En Artesanías Comala, se trabajaba a destajo, “pero aparte teníamos que enseñar a los alumnos [...] se tenían que hacer las dos cosas, enseñar y trabajar. Los alumnos eran gente de varios lados, gente que quería aprender. Para convocarlos se lanzaron anuncios en el periódico y la radio. Por aquel tiempo se iniciaron como 50 alumnos, en algunos talleres más, en otros menos, [...] y llegó el tiempo en que había 80, 90 alumnos [...] nunca se les cobró ni un centavo, era gratuito; al contrario, si iban aprendiendo se les iba dando dinero, se les pagaba según la capacidad que tuvieran. Otros se quedaban a trabajar ahí. En pintura era donde más alumnos había [...] La base para ser buen pintor es irse a la escuela de artes, [...] sus hermanos se estancaron en las pinturas de Rangel y solo las reproducen, no crean cosas nuevas porque no tienen el conocimiento [...] Yo siempre trataba de enseñarles algo más que la pintura, les enseñaba dibujo, historia del arte [...] a los que veía con mas aptitud les decía, tú vete de aquí, ve a la escuela de arte y vas a llegar más lejos, porque en Artesanías el objetivo era formar artesanos no artistas.

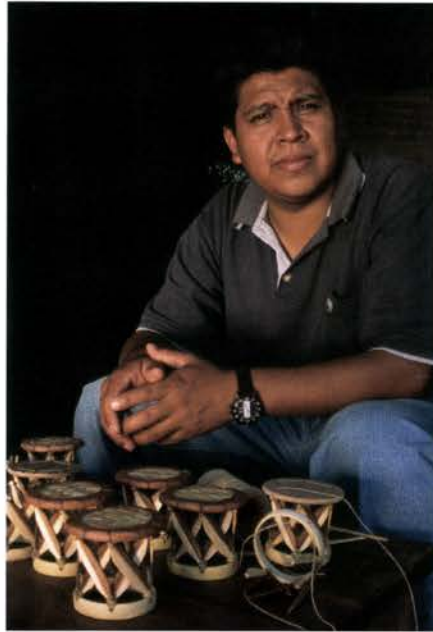
Fue una experiencia, muy bonita, fuimos pilotos en eso de la escuela de artesanías, solo que cuando salió Echeverría, Alejandro se enojó con el gobernador de Colima, porque no quería aprobar el proyecto para que la escuela de artesanías se convirtiera en una cooperativa para apoyar a los artesanos y alumnos, no quiso, nos frenó, así que se salió Alejandro y todos los maestros por apoyarlo nos salimos y cada quien se fue por su lado.”

En el trabajo con don Alejandro, Emilio aprendió poco a poco su técnica y tuvo asimismo la oportunidad de adquirir libros de historia del arte y de leer la colección de libros de don Alejandro. Con el tiempo, entablaron una bonita amistad y don Emilio fue su fiel discípulo.

Desde hace poco tiempo se ha dedicado a crear sus propios cuadros, sus propios diseños y así ha pintado cuadros con los volcanes de Colima, con temas relacionados con el mar, con formas geométricas, y así.

El trabajo de Emilio es reconocido nacional e internacionalmente y tiene clientes de diversos estados de la república así como del extranjero; norteamericanos, canadienses y europeos “que son los que más aprecian y valoran su trabajo”. Sus cuadros los vende sin problema e incluso tiene pedidos.

Entrevistas, abril de 2000 y enero de 2001



Equipales miniatura
Armando Ascencio Ochoa
Suchitlán, Col. 2004
Foto: Javier Flores

Taller de Armando Ascencio Ochoa
Suchitlán, Col. 2004
Foto: Javier Flores

ARMANDO ASCENCIO OCHOA

Equipalero. Suchitlán, Comala

Armando Ascencio Ochoa, tiene 30 años, es soltero y desde hace cuatro años se dedica a elaborar equipales en miniatura y lámparas, de cuya calidad está muy orgulloso. Antes de convertirse en artesano gracias a un curso de capacitación que ofreció el Servicio Estatal de Empleo, le ayudaba a su padre en las labores del campo. Acabó la secundaria, no estudió más, “era muy burro, sacaba malas calificaciones”. Sus modelos en miniatura han resultado toda una innovación en una tierra de equipaleros tradicionales que él considera parte de la tradición local y son representativos de Suchitlán.

Para hacer los juegos de equipales usa *chicalcagui*, una madera que hay en los cerros además de guásima, bejuco, carrizo y triplay, pegamento, hilo, piel y alfileres. Su herramienta, manual, es parca: un cuchillo filoso, varias pinzas y martillo. Todo el proceso comienza con la selección de la madera, que se corta verde, se deja secar, se corta y se talla hasta terminar barnizando las piezas una vez armadas. Dependiendo de las condiciones del clima, puede hacer dos equipalitos al día. El precio que les ha puesto es de 100 pesos. Y de éste, sólo el 20 por ciento representa el costo de las materias primas. También hace juegos de cinco piezas, cuatro equipales y una mesita, por 400 pesos. “Yo siento que el precio que le pongo sí lo vale por la calidad que tiene...” Sus clientes lo visitan y le hacen pedidos; en tiendas casi no ha vendido. Piensa que requeriría de un intermediario para que él pueda dedicarse “a producir y que la otra persona se dedique a hacer las ventas. Confía en que una persona que acaba de abrir una tienda en Colima le compre ya que “por ese lado me puede ir bien y ya puedo buscar un lugar para establecerme y ya ampliar el taller, trabajar en grande y no nada más en miniatura [...] estoy seguro que me puede ir bien porque son pocas las personas que sacan el trabajo seleccionando los materiales y haciéndolo de esta manera [...] la idea que tengo de establecerme ya



Elisa Salazar Contreras
Colima, 2004
Foto: Javier Flores

Flores de papel
Elisa Salazar Contreras
Colima, 2004
Foto: Javier Flores

bien, ampliar el local y meter más materiales y personas que me ayuden y de esa manera yo tener el espacio para ir haciendo diseños; de hecho ya tengo algunos, ya nada más me falta el local [...] Casi mi sueño, es mi idea hacer un taller, trabajar en serie, siento que sí se puede hacer y viendo el mercado donde se puede vender, ahora sí, vénganse los préstamos porque se sabe que estás teniendo ventas [...] A los cuarenta ya tengo que estar bien con un taller; ya.”

Entrevistas, octubre de 2003



ELISA SALAZAR CONTRERAS

Florista de papel. Colima, Col.

Elisa es muy amable, risueña, campechana, desenfadada y habla como si fuera oriunda de la costa de Veracruz, pero no. Ella es de Colima. Tiene marido e hijos varones.

Elabora varios modelos de flores laqueadas que aprendió a hacer, primero con un señor Agustín L. que tenía un taller donde ella trabajó hace 32 años y que eran proveedores de Alejandro Rangel Hidalgo. Luego conoció a don Alejandro quien le enseñó a laquear las flores y a pintarlas con óleo. Con la práctica, se hizo hábil en ese taller donde trabajaban cinco personas que un buen día el patrón corrió. Junto con su hermana se dedicó entonces a trabajar en el restaurante Los Naranjos sirviendo mesas. Don Alejandro a su regreso de un viaje por España, le ofreció volver a hacer flores y así en las tardes, después del trabajo del restaurante, se fue al taller ubicado en la calle de Madero en el centro de Colima. En ese taller tuvieron pedidos de 150 ramos a la semana; cada ramo tenía 80 flores y costaba 80 pesos. Había ayudantes a quienes se les pagaba un salario y el resto se repartía entre Elisa y su hermana. Fue una época, de unos diez años, en que ganó mucho dinero con lo que pudo ayudar a su madre y mejorar su casa.



Huarachería Pihuamo
Fidel Durán Castillo
Colima, 2004
Foto: Javier Flores

Cuando el maestro Alejandro Rangel dirigió Artesanías Comala, ella dio clases ahí; a la salida del maestro, ella se dedicó a hacer pozole y abrió una cenaduría aunque siguió haciendo flores por pedido. A veces, cuando es requerida, gusta de ser instructora de la artesanía en la que ha destacado.

Entrevistas, abril de 2001



JUAN RODRÍGUEZ BAUTISTA

Huarachero. Colima, Col.

“Yo me llamo Juan Rodríguez Bautista, a sus órdenes. Nací en diciembre 27 de 1912. A los ocho años mi madre me llevó a que me enseñara a hacer huaraches [...] aquí con un tío que vivía en (la calle de) Aldama. Ya tengo como 81 años haciendo huaraches. En ese tiempo los huaraches valían 75 centavos para mujeres, 60 centavos para campesinos; era un huarache que se usaba de una suela nada más y sencillito. Ya después se empezó a modernizar todo esto y ya valían un peso con cincuenta centavos el par, con tres suelas [...] Se vendía mucho huarache. Mucho, pues los campesinos son los que ocupaban eso.

A mi padre no lo conocí, era pintor de casas [...] mi mamá, pues, ama de casa. [...] cuando me llevaron a estudiar, primero estuve en la escuela Hidalgo y antes era duro, pero se enseñaba uno [...] llegué a tercer año. De ahí me sacaron porque me fui a enseñar, estábamos muy pobres [...] estuve un año en la escuela de noche; de ahí de la escuela Hidalgo me llevaron al Colegio Carlos A. Carrillo. [...] ya cuando me trajeron para acá a hacer huarache, me fui a la escuela Agustín Iturbide, estaba en la pura esquina del templo de la Salud; ya de ahí no pude ir porque mi tío quiso que le ayudara más y más. Tenía 23 años cuando empecé a trabajar yo (solo) porque ya mi tío no podía trabajar mucho. Pues ya trabajando, Dios me socorría [...] Mi tío era José Urzúa [...] le doy gracias a Dios que todavía me da luz, en ochenta y nueve años que tengo, puedo trabajar. Puedo hacer algo,



Huaraches
Fidel Durán Castillo
Colima, Col. 2004
Foto: Javier Flores

puedo moverme; tengo un padecimiento aquí en la espalda, ya por lo viejo y por estar agachado diario. Cuando más dos pares se pueden hacer al día, o tres, cuando podía yo; ahorita ya no hago eso, ya no aventajo, ya no puedo, ahí poco a poco voy haciendo.

Me casé, tengo una hija, ella, se fue a estudiar a Guadalajara y allá se casó. Tiene 6 hijos, tengo yo, seis nietos y tengo doce bisnietos de la hija. Ella vive en Guadalajara, pero viene. Mi señora murió, pero ella viene a visitarme; se está quince días aquí conmigo acá acompañándome. Yo vivo solo y se va. Pero aquí los vecinos viera como me aprecian, sí cuento con ellos, con todos... así que no estoy solo.

(He vivido) aquí desde 1950; era un callejón, ahí (cerca) es la Huerta de Álvarez [...] me tocó comprar la casita que era de tejita y ahí poco a poco fui haciéndola. [...] había toda esa parte de Pino Suárez y donde quiera [...] había varios (loceros) por el mercado viejo, por la central había otro también; por aquí había otro que hacía comales [...] pero ya se acabó, [...] se acabó todo y así muchas cosas se han ido acabando, cada generación va cambiando todo.

Llegué a tener un taller de 25 personas, con mujeres, muchachos y de todo [...] (En) la segunda guerra mundial, en ese tiempo de guerra pedían mucho huarache de Estados Unidos. [...] Ya cuando vino el Seguro Social ya dejé yo de trabajar porque no podía sostener yo a todos. [...] ya les daba el materialito, sus hormas y se fueron.

(La piel) la compramos en el Parque Industrial; ahí hay una curtiduría y es el único que curte ahorita. [...] Antes había como ocho curtidurías y todo vendían, se vendía mucho huarache. Y ahora ya no. [...] Antes se usaba el calzón largo, de manta, con cintas abajo y ceñidor y el gabán que se ponía uno. Las mujeres usaban vestido largo, qué esperanza que le enseñaran a uno; [...] había mujeres que al vestido largo le ponían municiones [...] alrededor del vestido para que no se les levantara con el aire. [...] Llegó el tiempo en que el gobierno llegó a exigir el pantalón, que usara el hombre pantalón.

(Los huaracheros), antes éramos amigos, compañeros de antes, nos conocíamos por sobrenombres [...] El mío, me pusieron 'el chango'; luego había otro señor que le decían 'el coyote', 'el cucaracho', 'el maduro', 'el pescadito', varios éramos [...] Todos éramos amigos y todos nos apreciábamos y cada quien tenía su clientela. [...] Muy bonito era y luego pues ya se acabó, empezó a acabarse la cosa de las haciendas [...] de ahí es donde el huarachero vendía mucho porque el campesino trabajaba en el campo. [...] De antes [...] mucha gente iba al 'moteche'. El moteche eran los potreros de los hacendados que dejaba mucha mazorca tirada porque el que iba pizcando la iba aventando y se le caía para el ganado, calabaza, calabacita, pepino y hasta eso los hacendados no decían nada; ya entraba uno a cortar y de ahí se ayudaba mucho la gente. [...] había mucho herrero, hacían los sacabocados, cincales, de todo lo que ocupábamos, nos lo hacían. Cuchillos para trabajar también. Cuando se acabó las haciendas, se fue acabando todo eso.



Juan José Aguilar, sombreroero
Villa de Álvarez, Colima. 2004
Foto: Javier Flores



Aquí abrí en 1964 [...] nada más mi señora y yo. Ella se entendía aquí y yo haciendo mi huarache [...] Ya se murió mi compañera y me hizo mucha falta. Hace ya como seis años, seis años, pero ahí la llevamos. Dios me cuida.”

Entrevista , diciembre 11 de 2001



JUAN JOSÉ AGUILAR

Sombreroero. Villa de Álvarez, Col.

“Mi papá Maxi (su abuelo Maximiliano Aguilar Cortés) en el hacer el sombrero colimote, fue él que empezó a darle la forma de las cuatro pedradas [...] (se usaban) hormas de madera y se le daba la forma al sombrero con una piedra, o sea, se golpeaba y se le daba la forma al sombrero [...] fue como en el 41 cuando empezó a hacerse lo del sombrero, a darle una forma de lo que es el estilo colimote de cuatro pedradas [...] lo que era el sombrero de a mano antes, el original, (era) hecho con la trenza y la palma parada que llevaba en medio una falda. A ese sombrero no le pasaba nada, ni el agua [...] Ya después empezaron a meter máquina, a meterle más costura a máquina (y) lo que era a mano se perdió. Lo que fue el sombrero colimote, muchos le decían el ‘comaleño’ y decían que si lo hacían en Comala, pero no, comaleño era por comal, por grande. Empezaron a acabarse los sombreros de a mano y se empezó a perder la tradición de ese sombrero y de los que quedaban de esos sombreroeros, el último que quedaba, fue el que me enseñó a hacer el de mano. Cuando me enseñó, yo tenía como trece, catorce años. [...] Estudié la primaria, la secundaria, no terminé mi bachillerato [...] porque ya no tenía el apoyo en cierta forma y me dediqué a trabajar.

(Mi papá) tenía un taller, grande, aquí en la Haciendita, aquí en la Villa, nada más que le erró [...] las cosas le salieron mal y perdió la casa y lo del taller. Yo le trabajé mucho tiempo a él [...] pienso que él hacía unos 250, 300 sombreros a la semana; yo le entregaba 100 sombreros terminados [...] Después empecé a hacerlo yo por

mi cuenta (pero) con mi papá no se podía [...] porque él no quería dejar de ser él, “yo soy el sombrero y los pedidos son para mí”. Por eso me quité del trabajo [...] estoy empezando otra vez a retomar el trabajo de los sombreros.

Los talleres que se han hecho desde que yo me acuerdo (son) por la Pino Suárez que fue la famosa Calle Nueva, desde entonces era el corredor de talleres y lo que era la casa habitación, todo en una misma casa [...] El sombrero de “malilla”, un sombrero muy fino, ya no lo hacen, la trenza de malilla era de siete hebras, costaba 7 pesos hace como treinta años [años 70]. (Había) también el sombrero de ‘cartón’, mucha gente lo utilizó como escudo, como casco [...] Me decía mi papá que antes vendían los terrenos a sombrerozcos, que agarraban el sombrero y decían: sombrero hasta donde llegue y [...] donde caía, contaban [...] (Así), el sombrero de ‘malilla’ era el de trenza de palma, bueno para el agua; el de ‘hilo’ era el de cartón (se hacía la falda primero, la copa se pegaba con engrudo y quedaba como casco) y luego ya salió el sombrero fino, de ‘campana’, éste nos lo maquilan, es de pura trenza y nosotros le damos la forma y llevaba una tela que le llamamos ‘tlapacingo’. Ahora hay uno que le llamamos el ‘burdo’ que es el mero de combate, es hecho con un petatito muy resistente, [...] viene costando ahorita para las tiendas, 45 pesos y ellos ya lo dan a 25 pesos más.

Yo quiero hacer algo para salir adelante, no quiero estancarme [...] incluso he estado viendo otras máquinas [...] le digo a mi hijo: ‘¿oye, esto se va a parar si no pones tantito de tu parte’ (él) está en el INBA y allá puro arte, puro arte, puras chintoleras, [...] y entonces mi gorda es la que me dice ‘enséñame a coser’ y sí se enseña; nada más es coser vuelta y vuelta lo que es el sombrero. [...] Lo que yo cuido es que la tradición no se pierda [...] Con esto de la competencia estamos que el sombrero se está perdiendo porque hay lugares que se descuida ir y ya las personas no se ponen sombreros, se ponen cachuchas...

Luego me ven y dicen, ¡ah!, el sombrero’, luego luego saben porque somos ya de tiempo, [...] si nos ponemos a ver, somos los únicos en el mundo, nadie más hace el sombrero colimote.

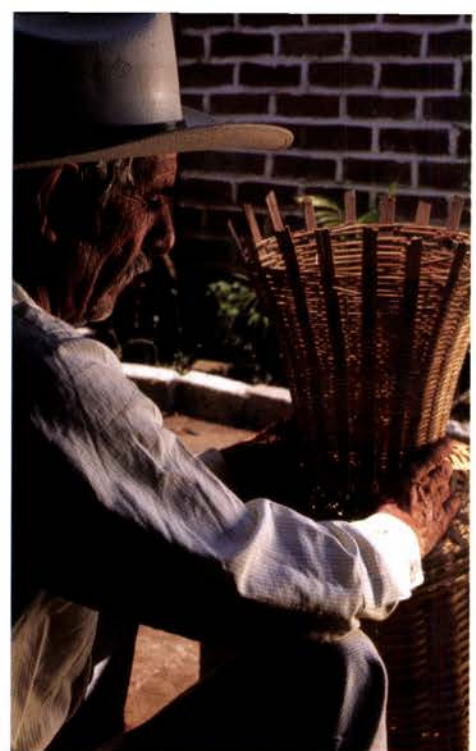
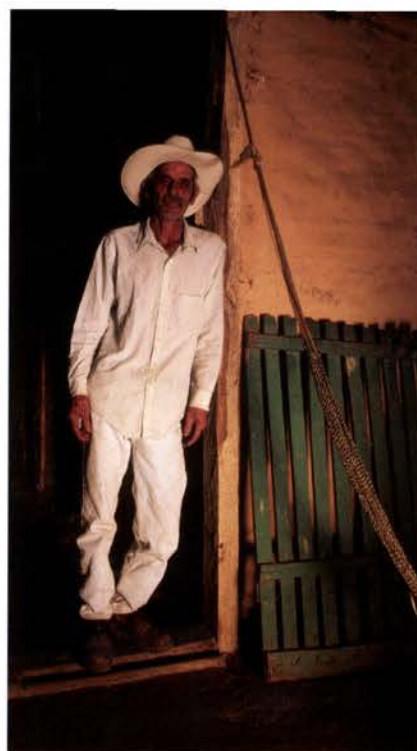
Entrevistas, diciembre de 2001



JUAN ENCISO MONGES

Otatero. El Sauz, Minatitlán, Col.

En plena reserva de Manantlán se ubica el caserío El Sauz. Don Juan, nacido en 1946, hombre delgado, fumador empedernido y quien dice estar enfermo del corazón, vive en una casa de bajareque o pajarete donde con ayuda de sus familiares hace cestas de otate. Pertenece a un grupo de otateros “Artesanos Canasteros de El Sauz”, que no es cooperativa pero que se reúnen para tratar de buscar salida a sus productos.



Juan Enciso
El Sauz, Minatitlán, Colima, 2004
Foto: Javier Flores

“Somos como 15 actuales, pero se benefician como 30 familias. (Venden) en Tecomán, Colima, Guadalajara, Autlán, El Grullo, Comala, Zapotitlán, ...para Jalisco vamos con una camioneta cargada y 'onde nos compran al mayoreo, vendemos al mayoreo y si no, rancheamos al menudeo. En Tecomán y Colima es sobre pedido. En Tecomán, son dos negocios de ferretería; en Colima, es una tienda de abarrotes y también una ferretería. En Tecomán (se vende) por temporada. De octubre a enero, ahí ya baja el mercado porque se recolecta el maíz y ya no hay mercado.

Se nos han caído un poco los mercados aquí en Colima porque tenemos la competencia de otra comunidad que es San Antonio, y ellos, como no están organizados no dependen de un grupo, van y malbaratan su artesanía [...] aquí vivían unas personas que se fueron a vivir para allá y ahora ya son muchos los otateros de allá y a partir de eso tienen mucha materia prima. A nosotros aquí se nos secó y no tenemos suficiente. (El otate) se saca aquí del cerro, rumbo al Terrero. Año con año se está regenerando solo y cuando florea, cada 25 años, cada 30 años, es normal eso, tiene que ser, se seca y a otro año ya nace de la primera semilla que cae y a los 7 años vuelve a salir de vuelta el otate [...] Orita, andamos más allá buscando, pero en resumidas cuentas, cuando ya no tengamos, tenemos que comprarlo.

Tenemos dos años que está muy baja (la producción) por falta de materia prima, pero en años anteriores eran hasta 2 mil o 3 mil canastos que se hacían por temporada; ahorita ya bajó, en el 2000 vendimos como 1,600. Este año vendimos, unas 700, ya bajó más [...] No hay materia suficiente, se dedica uno a otra cosa [...] de febrero a diciembre, se mandan a hacer canastos de panadero, para corte de café, para ropa, tortilleros... (Y cuando no se vende) se dedica uno a la agricultura. El ejido es del 1944, hay algunos que tienen 2, 3 hectáreas, hay algunos que tienen 100; ahorita estamos peleando, hay como 800 hectáreas todavía en común, ésas se está peleando que se repartan equitativamente.

La 'hacencia' del otate vino de Colotlán, allá por Mazamitla. Se les secó también el otate, se dieron cuenta de que por aquí había, entonces se vinieron a trabajar para acá, se vino un señor que se llamaba Ologio Monte y un hermano que se llamaba Sabás [...] Ologio ya se quedó, por cierto que fue mi abuelo, por aquí casó y aquí quedó. Él fue el que se vino a trabajar y él enseñó aquí a los demás. Entonces trabajaban nadamás la canasta pizcadora, la canasta coquera, el chiquihuite salinero [...] y ya hemos inventado otras cosas, por ejemplo, unos fruteros muy bonitos. Algunas las hemos inventado y 'algotras' [sic] ahí con los diseños que nos trajeron los muchachos de la Universidad de Colima, que la veíamos imposible, pero al fin se hicieron.

[...] fuimos a Guadalajara a llevar canastas tortilleras que nosotros las llevábamos en 80 pesos y la entregamos y de ahí nos fuimos a ver la demás artesanía que había y nos encontramos con una bodega en Tonalá que vende artesanía y ahí vimos la canasta tortillera en 16 pesos [...] Entonces, yo me pregunto, no les pagan ni el material, la materia prima, cuantimás el trabajo y ahí pues es un abuso del mercado. [...] Las pizcadoras grandes las damos a 100 pesos, (unas 8 o 9 horas de trabajo). Esa canasta yo la garantizo por 5 años, usándola de temporada por temporada, pero la canasta que hacemos para recolectar maíz, la hacemos comercial, hay unas que no pasan la temporada, depende del cuidado y del trato [...]

(Las necesidades más fuertes del grupo) son recursos, recursos. Aquí tenemos el problema de que en mayo, nos ponemos a hacer la tala y limpia del suelo para la agricultura, entonces ese tiempo lo dedicamos al campo y no tenemos para sostenernos. Entonces requerimos de recursos para sostener el grupo. Abril a septiembre y en octubre ya se pone uno a hacer canasta. Metimos un proyecto a Casa de la Cultura y [...] nos dio mucho gusto porque salimos beneficiados y ayer nada menos [...] recibí un cheque de 17 mil pesos (de apoyo Pacmyc de Culturas Populares). [...] Le vamos a poner 10 mil pesos a fondos y 7 mil para búsqueda de mercado, gastos de gasolina, de vehículo, ...

[...] Yo tengo 42 años fumando. Antes me fumaba dos cajetillas diario, ahora es una. Y hace como 15 años me dijo el médico Nicanor, 'mira cabrón', dice, 'no vas a durar 10 años... me sacó radiografías. Tengo muchos problemas y con el cigarro me tranquilizo. Lo que sí dejé fue el alcohol... ya tengo unos 8-10 años, [...] mi abuelita murió de 106.

Entrevistas, diciembre 13 de 2001



JOSEFINA VÁZQUEZ

Tejedora de hamacas de acapán. Ixtlahuacán, Col.

“Nací el 18 de septiembre, pero no sé, tendré unos 60 años, por ahí. Nací en Ixtlahuacán. Cuando estaba chiquita mi mamá ya hacía hamacas, mi mamá nos enseñó desde chiquillos. Nosotros le ayudábamos a sacar los hilos, a tejer. El acapán



Hamacas de acapán
Josefina Vázquez
Ixtlahuacán, 2002
Foto: Karla Caraballo

es el que le dicen 'la tronadora'. Es una varita larga que nace en los campos, en los potreros y es de una hojita ancha, (la que) se mocha, se le quita la hojita, se lleva al río y se echa al agua... dura hasta 15 días en el agua cuando está sazona, cuando está tierna, dura menos. (De ahí) sale la cicua, el hilo." El hilo después de asoleado y seco, se tuerce en unas 'hiladeras' que fueron hechas por su papá y todavía le sirven a ella. Ya torcidos los hilos que es el trabajo más pesado, se tejen las hamacas en un bastidor de madera o telar vertical en forma de H.

"Si vieran, las hamacas qué bonitas quedan, sabiéndolas hacer; si vieran cómo vienen a encargarme. Ésta ya está encargada, [...] me decían de un taller, pero no, (cada) 15 días hago una porque no tengo quién me ayude, el niño está en la escuela...y en las tardes me dedico a hacer un hilo o dos y luego ya los doblamos y así. Ahorita las hamacas valen 450 pesos. Para dos personas, viene siendo de diez hilos [...] El tamaño del hilo es de calle a calle, unos 100 metros. En total los hilos pesan unos 4 kilos. Mi mamá me enseñó a torcer y a darle vuelta a la tarabilla, gracias a ella que todavía vienen las personas y dicen: 'sabe hacer hamacas'. Pos sí, y no se me dificulta."

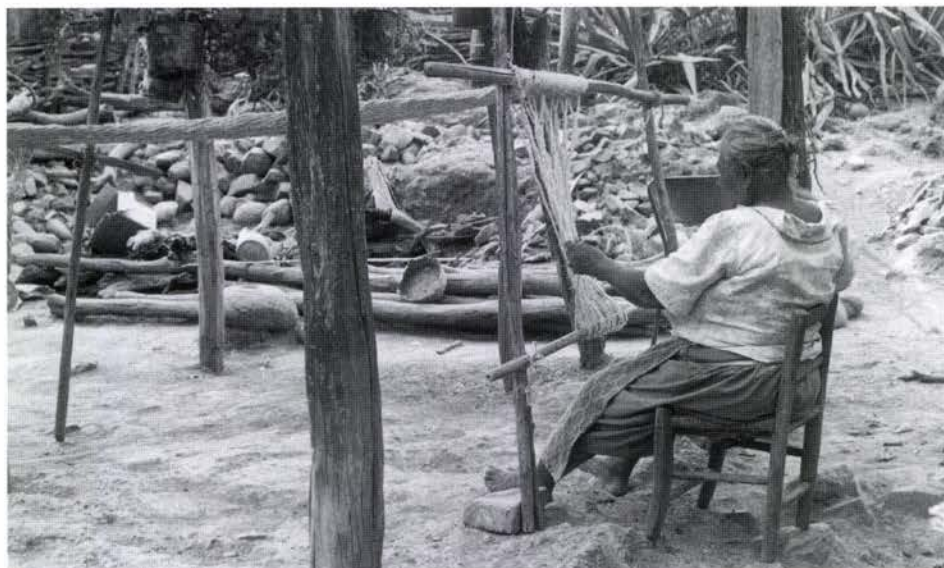
Entrevistas, marzo de 2002



MA. DEL ROSARIO VÁZQUEZ

Tejedora de hamacas. Ixtlahuacán, Col.

"Yo aprendí a hacer hamacas con mis abuelos, los papás de mi mamá; ellos se iban al campo a cortar varas, a ponerlas a remojar en el río y ya que estaban acedas, ya le sacan la fibra y la lavaban. Se ponían a secarlas, ya después se ponían a hacer los hilos [...] Yo con ellos aprendí porque iba a ayudarles a hacer los hilos, estaba chiquilla. Ellos vivían donde es la escuela primaria y nosotros aquí. Todo era de mi papá y me decía una tía que era la que torcía: 'ven para que me ayudes' [...] Me dice mi abuelo una vez, 'Chayo, enséñate a hacer hamacas para que le tejas una



Tejiendo hamacas de acapán
Ixtlahuacán, Colima
Ca. 1985
Foto: Juan Carlos Reyes

hamaca a tu mamá para que descanse. ¿cómo aprendo? Le digo no puedo todavía ni sacar los hilos [...] Pero una vez, que me meto al cuarto y que desbarato una hamaca vieja que estaba rota, paré los palos como veía que hacía mi abuelo y le dije a mi mamá, ‘no me hable porque voy a hacer una hamaca’ [...] Yo me pasé el día en eso, la necesidad que tiene uno hace que se enseñe a hacer muchas cosas [...]. Para torcer (se necesitan) dos para sacar la hebra y uno que va torciendo con las dos manos”.

El 7 de octubre cumplí los 80, ando en 81... nací en 1920.



Entrevistas, 6 de marzo de 2002

CONSUELO MARTÍNEZ ALONSO

Petatera. Las Lomas, Manzanillo, Col.

“Nada tengo, ni luz, ni agua, nada. Tengo como 85 años. Una señora que vive en Las Lomas me enseñó a hacer petates. Ella hacía petates, y ya ves, que no sabes y te acomides a hacer algo. Yo le ayudaba a meter las puntas de las orillas y dice, [...] te voy a dar una docena de palapa y ves como la voy rajando, [...] Así le hice.

La palma, en ves voy por ella, en veces me la traen; sí me cobran, me cobran veinte pesos [...] aquí le decimos palma real [...], en todo tiempo hay, agua y secas; necesita uno mojarla para poder tejer. La mojo y la tapo y de ahí estoy agarrando, como cuando uno está comiendo y agarrando tortillas, así. Se empieza con la cruz el petate; de ahí se sigue, metiéndole y doblándole, tejiendo. [...] Veinte pesos el petate y el grande 60 pesos. Aquí vienen, nada más amaneciendo, vino uno, quería un petate [...] En tres o cuatro días hago uno, como de catre, de a metro de ancho.”

Entrevistas, abril de 2002



Petates de palma
Los Cedros, Manzanillo. 2004
Foto: Javier Flores

ERNESTINA CHÁVEZ HERRERA

Petatera. Los Cedros, Manzanillo, Col.

“Me llamo Ernestina, pero me dicen Cristina, casi es lo mismo [...] Creo que nací en el 74, en abril, el día 23 [...] Mi mamá se ponía a tejer, a ella la enseñó una tía de ella, como ella se ponía a tejer, como no vivía con mi papá, él se había enfermado y ella vivía sola, ella ahí se ponía a tejer y yo me ponía a ver cómo le hacía y así me enseñé.

A veces a mi señor le encargan allá en Manzanillo, en la pescadería que está ahí, de los pescadores; como allá trabaja un tío de él, le encarga el petate y a veces le lleva que 20, pero los hacemos entre mi mamá y yo. Así a la semana yo, lo mínimo, vengo haciendo como 10, porque me apuro también [...] La medida normal es de un metro de ancho por dos de largo. Todas las personas que hacemos aquí, así los hacemos [...] La palma la pedimos en las parcelas donde tienen palma, les pedimos a los dueños, si no, donde anden vendiendo, les compramos... De doce palapas sacamos un petate... En 25 pesos los damos.”

Entrevistas, abril 17 de 2002



JUAN ANGUIANO

Herrero. Colima, Col.

Soy herrero artesanal. Me distingo de los artistas y de los comerciales. Yo me dedico a este oficio desde 1965. Mis estudios llegaron a primero de secundaria. Dejé por tener que trabajar [...] Desde que dejé de estudiar me fui de aprendiz de carpintero en un taller que era del señor José León y Gómez y después entré a otro taller del señor Andrés de Anda, pero ya como herrero. Hay cierta disposición genética a la manualidad en general porque también me gusta la carpintería, el cincelado del cobre y el repujado. Digo genético porque yo siento que para mi es fácil desarrollar cosas complicadas de herrería y de algo mecánico, de ingenio, de herramientas [...]

Mi padre fue talabartero de los de antes, de los que hacían polainas, sillas de montar, portafolios, velices. Era de Colima, no vive ya. Yo nací en Colima, en esta misma área, el barrio se llama La Atrevida. Mis padres viajaban por lo de la talabartería (pues) mi papá trabajaba como maestro en los internados indígenas que se instituyeron con Ávila Camacho. Yo de muy niño, me fui con mis tíos, y él tenía su taller de herrería, pero de chiquillo, nomás veía.

Cuando me hice dueño de taller tenía 23 años. La herramienta que se emplea no es de precio elevado, es suficiente una esmeriladora, y contaba con parte de la herramienta (de) donde yo me crié. Había forja, yunques, marros, cinceles, martillo, todo. Lo único que compramos fueron las herramientas eléctricas nuevas como los taladros [...] Yo solo empecé; desde ese entonces conté con tres empleados que



Juan Anguiano, herrero
Colima, 2004
Foto: Javier Flores



Herrería
Juan Anguiano
Colima, 2004
Foto: Javier Flores



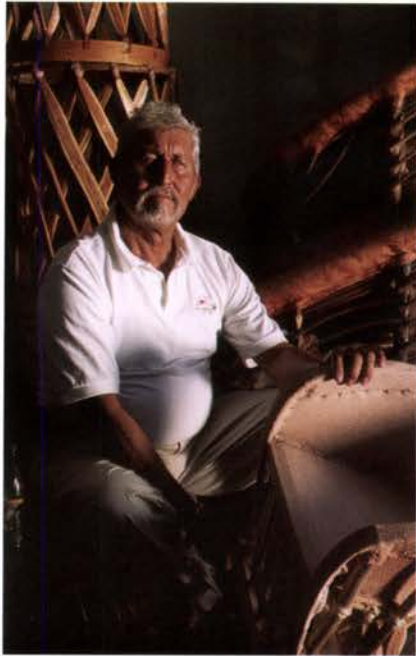
Lámpara
Juan Anguiano
Colima, 2004
Foto: Javier Flores

luego se hicieron cinco y al poco tiempo, dos, tres años, solicitó mis servicios el señor Alejandro Rangel Hidalgo. [...] De hecho no había tantas herrerías en Colima como ahorita [...] Don Alejandro me regañaba mucho que porque era muy desordenado, no llevaba yo mi control, pero digo, no puedo chiflar y comer pinole. De hecho este taller anda mal administrativamente porque el dueño trabaja, administra, diseña, hace presupuestos y no queda tiempo para ordenar, archivar [...]

Aquí cada cliente para mí es un problema porque en primer lugar difieren las medidas, difieren los dibujos, que yo lo quiero así, que yo lo quiero así; no son moldes, no está estandarizado, no está normado y eso nos roba mucho tiempo de estar buscando soluciones. Es lo que lo hace artesanal y no industrial.

Tengo entendido que hay más de cien talleres de herrería aquí en la ciudad. No digo que tengo competencia porque incluso los talleres más grandes que se conocen, que dan este servicio de herrería comercial me mandan los clientes para los trabajos que ellos no pueden hacer [...] Además de que mi taller es muy variado en los trabajos que se hacen, desde cancelería, herrajes, faroles, candiles, balconería, artículos de decoración, muebles, sillas y piezas especiales, incluso de cobre repujado. Y agradeciendo a Dios, primeramente no he tenido necesidad de buscar (trabajo)... independientemente que se supone que es el mejor taller de Colima (aunque) andamos mal, pero es por falta de administración [...] Lograr ciertos retos de habilidad productiva me satisface mucho. Yo cuando me pongo a hacer una cosa, me reto a mí mismo para hacer lo mejor [...] y busco mis soluciones.

Entrevistas, febrero de 2003



Arturo Cisneros Soto
Colima, 2004
Foto: Javier Flores

Taller de equipales
Arturo Cisneros
Colima, 2000
Foto: Cencadar



ARTURO CISNEROS SOTO

Equipalero. Colima, Col.

Arturo nació el 12 de enero de 1943 en Soto la Marina, Tamaulipas. En su tierra natal trabajó como campesino al lado de su padre, también como albañil y en una presa y midiendo terrenos. Radica en Colima desde 1972 cuando se casó con Irene Gómez, originaria de Jalisco pero radicaba desde pequeña en Colima y quien trabajaba en Tamaulipas como maestra. Cuando llegaron a vivir a Colima, Arturo comenzó a trabajar con su suegro y sus cuñados que se dedicaban a hacer equipales. Empezó como aprendiz y al poco tiempo se independizó y puso su propio taller en el mismo terreno de su suegro. Al principio, se llevaba dos equipales y se iba por las calles a venderlos. Poco a poco fue mejorando, compró una camioneta y salía en ella a vender. Su suegro, José Gómez Hernández, originario de Zacoalco, Jal., murió casi a los 100 años en 1998. “Mi suegro nunca hizo cama, nunca fue achacoso, él murió completito y trabajó hasta casi los noventa años.”

“Él (el suegro) emigró porque le quiso dar estudios a la familia, tenía tres hijas y una que vive en Jalisco [...] todas están tituladas de maestras, ya jubiladas todas. Los equipales que hacía eran puros ‘tradicional’, de piel. De tapicería no se usaban todavía, éstos vinieron con el tiempo. Él fue de los fundadores que empezaron a fabricar equipales en Jalisco. A Talpa se iba en las fiestas, llevaba un viaje de una docena, quince o veinte equipales en tres, cuatro burros; ahí se iba, se llevaba a mi suegra y mi suegra se ponía a vender tortillas a los peregrinos, ahí en el portal ponía su anafre, su comal y ella hacía su luchita [...] Esos equipales tradicionales eran de piel de puerco, también se hacen de res, pero a la gente no le gustaban [...] (También) vino a la feria de Colima en el Jardín Nuñez.



Taller de Arturo Cisneros
Colima, 2004
Foto: Javier Flores

Base de equipal
Taller de Arturo Cisneros
Colima, 2000
Foto: Cencadar

En mi taller ahorita tengo cuatro y el que me corta madera, cinco. Yo surto el negocio [...] yo voy y compro a la maderería, arrimo todo el material, voy al cerro y traigo”.

Se usa madera de tacote (en el respaldo de los equipales); madera de corazón, tabachín o tapadera (para las estacas y los frentes); guásima; chamizo, bejuco, carrizo. Además de ixtle, rafia, pegadura (para los amarres de las estacas), barniz, clavos, piel, aceite de linaza...

Equipales hay varios modelos, Acapulco, Tapalpa, tipo Colima, a las mujeres antiguas les gustan tradicionales, [...] se acostumbran, son más frescos y (dicen que) no les pican los zancudos en las asentaderas.

Las salas tapizadas en piel cuestan 3,000 pesos, las medianas a 1,800, el banquito a 200.

Yo antes salía a vender mucho equipal. Yo hice mucho dinero, hacía 60, 70 sillas cada ocho días, [...] por eso yo ahorré algo, no soy tan desperdiciado [...] tengo la casa donde vivo en Villa de Álvarez, mis muchachas sacaron una camioneta del año y yo ya tengo tres camionetas [...] Y luego gasté mucho con las muchachas todas en la universidad [...] Mis hijas son cuatro, una trabaja de maestra en la primaria ahí, la otra estudió pedagogía, la otra estudió trabajo social y tengo otra que estudió psicología [...] ni una se ha casado [...]

El trabajo del equipal me ha dado vida, me ha dado centavos, he vivido a gusto, me he paseado, me he divertido, si no lo aprecias pues uno es tonto, ¿verdad?, yo ya cumplí sesenta y un años, ya estoy veterano...

Entrevistas, 28 de marzo de 2000, 11 de febrero de 2003



Aureliano Ramírez Castro
Colima, Col. 2004
Foto: Javier Flores

Baúl
Aureliano Ramírez Castro
Colima, Col. 2004
Foto: Javier Flores



AURELIANO RAMÍREZ CASTRO

Carpintero. Colima, Col.

Su taller es pequeño, al lado de su vivienda. Trabaja solo y cuando hay mucho trabajo, ocupa un obrero. Produce baúles de maderas diferentes, pino, rosa morada, primavera; en tamaños diversos, algunos apolillados artificialmente, unos de color natural, otros entintados, todos con herrajes y llave. Los baúles son ensamblados finamente y terminados en laca. Hace también licoreras y objetos que a veces se “le ocurren” como unos crucifijos de alambre sobre una cruz de madera o mesas. El taller alberga maquinaria y herramienta sencilla como una lijadora de banda “hechiza”; boleadora, sierra cinta, taladro, tornillo y serruchos, sierra de disco... Aureliano es originario de Morelia, Michoacán y lleva 25 años radicando en Colima.

“...tenía 46 años (cuando) aprendí el oficio de la carpintería en Morelia, mis hermanos y mi familia han sido carpinteros. Me dediqué de lleno al mundo de las cajas, de los baúles. Antes de eso hacía herrería aquí en Colima. También trabajé en pailería. [...] Me apasioné, para mí fue una delicia porque son muy bonitas (las cajas) y me dio la oportunidad de oler la madera [...] Siempre he sido muy chambeador y de hecho lo traigo como una herencia porque mi abuelo fue carpintero, mi padre y mis tíos. Yo desde que llegué a Colima fui muy asiduo, muy dado a visitar talleres de carpintería [...] buenos carpinteros y de todo, torneros, grabadores, entonces siempre me apasionó y fue la gran oportunidad cuando ví que mis hermanos emprendieron en grande la empresa del baúl, entonces, dije, esto me gusta porque la soldadura me irrita mis ojos y a veces no me deja ni dormir [...]

No me imagino que una máquina haga una pieza [...] yo pienso que es muy difícil lograr una pieza sólo de máquina, la mano siempre interviene, es un estar acariaciando el objeto, una vez y otra vez y otra vez. De hecho aunque suene un poco



Fernando Reyes, tornero en madera
Villa de Álvarez, Col., 2004
Foto: Javier Flores

como un romanticismo, cuando yo vendo un baúl y veo que se lo llevan, siento que se llevan algo mío. Y les he dicho, se lleva un hermoso baúl [...] que se hace con amor.”

[...] me he preocupado más en ponerme listillo en producir y como que me falta otro Aureliano que sea el vendedor. Indiscutiblemente, está muy sencillo de resolver mi problema porque estas cajas lucen bien y lucen mucho [...] Si yo lograra acomodar en tantas tiendas que en nuestro país existen, pero muchas gentes no saben que yo estoy aquí [...] una de mis hijas ya trabaja y aseguró a su mamá y a mí, pero, me siento, no estoy tan viejito [...] el taller debe dar para todo eso [...]

Yo me siento más artesano que carpintero, y es que hay algo muy real, no porque yo lo diga, pero jamás un baúl es igual a otro, nunca.”

Entrevistas, marzo de 2000 y febrero de 2003



FERNANDO REYES APOLINAR

Tornero de maderas. Colima, Col.

Fernando Reyes es un artesano especialista que trabaja la madera fina en torno. Sus obras las vende en la tienda del DIF en Colima aunque recibe pedidos por encargo. Sus piezas a las que llama “artesanía de lujo”, porque “lucen” y tienen un uso más decorativo que funcional, son de madera de madroño: alhajeros, pies de lámpara, fruteros, que a veces llevan incrustaciones de concha de abulón. Él acostumbra escoger el árbol y cortar la madera que va a usar. Su pequeñísimo taller, que cuida un perrito chihuahuero amarrado con una cadena, es un tejabán en el patio de su terreno donde hizo su casita donde vive con su esposa y una hija.

Nació en Teocaltiche, Jalisco y tenía 8 años cuando su madre murió. Con su padre, vuelto a casar, fueron a vivir a Michoacán donde aprendió el trabajo de torno en Quiroga y en Paracho. A Colima llegó traído por un señor para quien trabajó haciendo muebles. Cuando se topó con la madera de madroño, empezó a trabajar por su cuenta. Para él, la carpintería es algo sencillo, es hacer trabajo de “cara y canto”; más difícil es el torno.

Tiene un hermano en Los Angeles, California que tiene un taller con cuatro tornos y donde él va a trabajar cuando lo llama; es un trabajo muy bien pagado y con los dólares que gana, él invierte en su taller en Colima. A Estados Unidos no se iría porque ama mucho a su familia y no le gustaría dejarla, aunque allá se gana más y a él los dólares le duran mucho. Ama a Colima “porque me dio donde vivir”.

Entrevistas, octubre de 1999 y marzo 2000



Martín Martínez
Colima, 2004
Foto: Javier Flores



Trabajadores del taller de Martín Martínez
Colima, 2004
Foto: Javier Flores

MARTÍN MARTÍNEZ QUINTERO

Talla de madera. Colima, Col.

José Martín Martínez es de Colima. Su padre trabajó muchos años en un aserradero y cuando éste se jubiló, empezó a aserrar la madera en su casa con ayuda de unas cuantas máquinas y formó un pequeño taller de carpintería con el auxilio de dos maestros carpinteros. En ese entonces, a sus diez años de edad, Martín empezó su aprendizaje de la carpintería. Primero limpiaba el taller, luego hacía los mandados y poco a poco llegó a ser el aprendiz del maestro.

Ya tiene más de 20 años dedicado al trabajo artesanal no obstante que estudió arquitectura en la Universidad de Colima, profesión que poco ha ejercido debido a la falta de trabajo. Desde que murió su padre, él y su hermano están a cargo del taller creado por el padre.

Con cuatro trabajadores y su trabajo propio, elaboran en el taller muebles de tipo “colonial” bien terminados como cabeceras para cama, salas, comedores, puertas, etcétera, que suelen llevar tallas de varios estilos como flores, escudos, animales, y figuras infantiles. La madera es generalmente de parota aunque también usan rosa morada, primavera, cedro, caoba, ciprés y pino; la mayoría proviene de fuera del estado y otra parte viene de Minatitlán.

Trabaja, como casi todos sus colegas, con trabajos por encargo y el 50% de anticipo y el resto al entregar. Los modelos dependen en gran medida de las necesidades y gustos del cliente, aunque el taller busca crear sus propios diseños.

Entrevistas, mayo de 2000 y 2003



Coronas de papel
 Enedina Guiquinieles Herrera y su nuera
 Colima, 2003
 Foto: Karla Caraballo

ENEDINA GUIQUINIEVES HERRERA

Coronas de papel. Colima, Col.

“Yo hago coronas, hago comidas y el aseo de la casa. Soy soltera. Soy de aquí de Colima, tengo como unos 64 años y unos 52 de vivir aquí (en su domicilio actual).

Tengo muchito tiempo trabajando la corona (aprendí) nomás viendo. El taller es propio y de material es carrizo, periódico, plástico, listón, grapas y la pistolita para pegar el silicón, porque antes, cuando empezamos a trabajar usamos el alfilerillo de cabecita [...] fíjese nomás qué trabajo, los dedos de estar metiendo [...] y se miraba como cagaditas de moscas y ya empezamos con la pistolita y ya queda mucho mejor. [...] A veces mi nieta me ayuda, pero de diario, yo me pongo a trabajar, anoche hice seis coronas [...] Casi todo medio día lo ocupo para el quehacer y hasta la tarde me pongo a trabajar. [...] Para el día del papá hacemos menos que ahora que vamos a hacer para el día de la mamá [...]

De [acabarse la tradición] yo creo que no, porque hay mucho muertito todo el tiempo y el pobre que tiene dinero lleva y el que no, no lleva, a veces hay muertitos que no llevan nada y les digo, llévenle una corona, porque pobrecitos, ellos ya se murieron, pero su alma todavía [...]

Hay mediana grande, mediana mediana y mediana chiquita y mire, aquí no hay precios, llega una persona verdaderamente ‘regatera’ [sic] y hasta a 80 pesos las doy las que valen 100 [...] No me siento a gusto el dar caras las coronas y es que ahorita estamos en una crisis y el que lleva coronas está riquito, porque hay muchos que no llevan nada y como les digo, el trabajo es para que no me falte de comer y por eso, los sábados aquí me ven, hago pozole, tacos, sopes, enchiladas, flautas, de todo hago, póngale que me queden 200 pesos de ganancia, pero ya comimos” [...]

Entrevistas, octubre de 2003

MARÍA GUADALUPE CORTÉS ROJAS

Coronas de papel. Colima, Col.

“Soy ama de casa y me dedico a vender coronas, tengo mi negocio de vender coronas de papel y de celoseda, soy viuda y soy de aquí, aquí nací.

Desde que yo tengo uso de razón, siempre me llevaban mis papás y mis hermanos un día a llevar ofrendas a los muertos [...] Tengo como 18 años haciendo las coronas, [aprendí] viendo, me iba al panteón y viendo; de ahí las fui sacando porque nadie quiere decir cómo, hasta hoy que empieza a haber cursos, pero antes nadie quería decir nada y muchas veces por necesidad hace uno el negocio. Mi casa habitación es mi taller, es propio, no, bueno, está intestado, iba a ser de mi esposo pero cuando él murió quedó intestado y son varios hermanos, mis cuñados no me han corrido y no pago renta.

[...] ahorita tuve que pedir un préstamo para hacer esto que es la temporada buena para uno, [...] ya como mucha gente las hace, entonces ya merman el negocio, afortunadamente soy una persona que no ha dejado de vender porque estoy en la avenida [Pino Suárez] o quizá porque les gustan mis coronas, no sé. Yo pienso hacerlas hasta que me muera [...] Antes no se hacían así, era pura flor alrededor y dos florecitas; ahorita ya no, le meten de diferentes materiales, hay quien le mete flores artificiales, como de tela. [...] Yo siempre tengo de los dos tipos, de papel y de celoseda [...] ahorita no tengo de papel por las lluvias no me ha dejado manejarlo, porque el papel se aguada completamente y no se puede manejar. De papel ya bajó muchísimo, casi como quien dice, dos o tres gentes que siguen la tradición del papel, pero ahorita toda la gente prefiere de celoseda porque dura más, por el sol, la lluvia, no se hacen nada. [...] A mí en lo personal me gusta más la de papel porque se ve más bonita, yo en la de papel, pinto el papel, lo matizo y hago los colores como morado, morado entre rosa, un poquito rosa y azul, rosa y rojo, rosa y amarillo, salen unos colores muy diferentes como si fueran flores naturales [...] Cuando es temporada, como en este mes [octubre] casi ni duermo y mi nuera es la que me ayuda. [...] La chica la doy en 60 pesos, la mediana con patitas vale 100 y la más grande 150; yo siento que no es caro; es un trabajo bien hecho, tiene mucho material y mucho trabajo. [...] Hace como un año participé, fue un concurso que hubo de coronas y yo mandé una y me gané un premio de primer lugar [...] fue por parte del Ayuntamiento.

Mi corona en la calle, esa es mi propaganda, la pongo afuera y ya.”

Entrevistas, octubre de 2003



Fidela Zúñiga, alfarera
Paticajo, 2000
Foto: Yuleni Carmona

Horno de Fidela Zúñiga
Paticajo, 2000
Foto: Victoria Novelo



FIDELA ZÚÑIGA CURIEL

Alfarera. Paticajo, Minatitlán

Fidela Zúñiga es originaria de Telcruz, Jalisco donde nació el 24 de abril de 1934 y fue registrada en Ayotitlán, Jalisco Su padre era campesino y su madre Candelaria era partera. Toda la familia emigró cuando Fidela era chiquilla luego que un tío fuera asesinado. El padre, sembró maíz en la hacienda de San Antonio en Comala, luego emigraron a El Arrayanal para terminar en Paticajo donde lleva viviendo más de 20 años. Dice Fidela que si no hubieran matado a su tío, “todavía anduviera allá con los indios”. “Yo creo que de aquí ya no nos vamos a mover.”

“Yo dí trece hijos, se me murieron tres, todos del mismo señor. Muy bueno que fue para dar hijos. De que empecé a dar mis hijos, por eso empecé a hacer cántaros [...] A mi me enseñó una madrina que se llama Elisea. En burritos llevábamos a vender por ahí a las casas. Ibamos hasta Telcruz, hacíamos una semana. En aquel tiempo valían a 5 pesos. Y ¿sabe?... Cuando no tengo con qué comprar la tierra, sueño que estoy quemando mis cántaros, ya estoy muy empicada a eso.

Yo no sé leer. Nunca me echaron a la escuela. Ya le busqué pero con lo de los ojos, al tiempo de escribir me lloraban los ojos [...] por la máquina de coser, yo cosía mucho, ya me la quitaron. No sé leer pero gracias a Dios tengo mi pensamiento pa’ veriguar, el pensamiento que no se me olvida”.

La tierra que emplea para elaborar sus cántaros la compra ahí mismo en Paticajo; de un saco, saca tres cántaros. La tierra no la revuelve, así como la trae así la prepara. Su hijo Angel le ayuda a pulverizarla con un mazo de madera y a cernirla. Hace tinajas con tapadera y también animales y alcancías que decora con “jaboncillo” (un barro rojo que prepara muy aguado). “Muchos de Colima, me mandan a hacer trastes, cazuelas, cántaros [...] hago tinajas que agarran 15 litros, 12, 5, 3 y



María Martel, alfarera
Colima, Col. 2004
Foto: Javier Flores

la grande agarra 22 litros de agua. Todas llevan su tapadera [...] Todo de una sola pieza. Tiene dos hornos de leña en el patio para quemar lo que fabrica dentro de un cuarto de varas de oate que es taller a la vez que dormitorio.

Ella ha enseñado a cuatro personas de ahí mismo a trabajar y de sus hijos, sólo uno sabe trabajar barro.

“66 tengo, ya estoy muy vieja, [...] pero no creo que yo voy a reverdecer...”

Entrevistas, marzo y abril de 2000



MARÍA MARTEL MARTÍNEZ Y FAMILIA

Alfareros. Colima, Col.

En una de las colonias del Infonavit, la Camino Real, está la casita y taller de la familia de la señora María Martel, que ostenta un apellido llegado a Colima desde España con la conquista.

Es originaria de la comunidad de El Chanal, pero emigraron a la cercana capital por razones económicas. Su esposo recientemente fallecido, trabajó en el Instituto Universitario de Bellas Artes (IUBA) donde conoció al maestro alfarero Guillermo Ríos, de quien aprendió el oficio, viéndolo trabajar y recibiendo sus consejos y enseñanzas. Por cuenta propia “se fue enseñando” primeramente a restaurar y luego a modelar. Con el paso del tiempo, se preocupó por enseñar a sus hijos lo aprendido y perfeccionado, pero solamente uno, Luis Felipe, mostró interés.

Al quedar viuda la señora Martel, y con la responsabilidad de sacar adelante a sus diez hijos, se vió obligada a retomar el oficio de su esposo y ejercer además lo que

ella sabía hacer, que son flores de papel crepé y de hoja de maíz. Su hijo Luis Felipe, es quien lleva las riendas del negocio de reproducción de figuras prehispánicas en barro modelado; hacen perros y otras figuras de danzas, nacimientos y pastorelas.

El barro lo compran ya molido y amasado a los alfareros-loceros del Tívoli* y el quemado de las piezas se hace en un rudimentario horno hecho a partir de un tambor partido por la mitad que se calienta con fuego de leña. Las piezas ya quemadas y frías llevan una pátina y luego se lijan, se abrillantan y se pulen. En la etapa de acabados participa María y dos hijas. En el taller se produce todo el año, aunque si Luis Felipe se cansa, no trabaja.

Entrevistas, febrero de 2000 y 2002

* El Tívoli es un asentamiento popular con una extensión aproximada de diez manzanas ubicado en la periferia sur de la ciudad de Colima, frente a la estación de ferrocarril y a un lado del arroyo Manrique donde hay tres talleres de alfarería. (Nota de la editora).



GUILLERMO RÍOS ALCALÁ

Alfarero. Colima, Col.

De carácter tranquilo, amable, accesible, siempre dispuesto a enseñar, don Guillermo Ríos Alcalá “don Memo”, es de origen jalisciense, descendiente de una familia de albañiles, llegó en 1957 a tierras colimotas para quedarse. Ha sido distinguido con el reconocimiento de “Gran Maestro de Arte Popular” por la Fundación Cultural Banamex en 1996, y su especialidad, el modelaje de piezas de barro bruñido tiene una excelente calidad.

Desde que llegó a Colima, “por intuición de su padre” y haciendo uso de su talento, se inició en el trabajo del barro restaurando piezas prehispánicas. Adelantando en su aprendizaje, comenzó a modelar el barro y a informarse con otros artesanos para ir perfeccionando su trabajo. De gran ayuda fue su trato con los loceros de quienes aprendió a conocer la consistencia del barro y la técnica del quemado. En 1962, involucrados en el trabajo alfarero por don Memo, otros alfareros iniciaron el mismo tipo de trabajo de reproducción de figuras arqueológicas de la zona de Colima.

Según don Memo, las reproducciones se siguen realizando hasta nuestros días para que las personas puedan tener accesos a esos objetos a precios bajos y porque ya no hay tantas figuras originales de las que se encontraron.* Además, de que se conserva la cultura al representar a nuestros ancestros ya que en todas las figuras se manifiesta su forma de vida, su trabajo, la enfermedad, la muerte, la vida cotidiana, la guerra.

* Lamentablemente el estado de Colima sigue siendo saqueado por los llamados “moneros” que hacen pozos por doquier y vacían las tumbas de tiro llenas de ofrendas (Nota de la editora).



*Guillermo Ríos, alfarero
Colima, 2004
Foto: Javier Flores*

*Reproducciones
Guillermo Ríos
Colima, 2004
Foto: Javier Flores*



Su quehacer alfarero es de dedicación completa. Aunque no cuenta con taller propio, utiliza el taller tanto del Museo de Artes Populares “Ma. Teresa Pomar” como del Centro Nacional de Capacitación y Diseño Artesanal, ambas instituciones de la Universidad de Colima, donde imparte clases, alterna con otros alfareros para experimentar métodos de trabajo y elaborar piezas por su cuenta.

El barro, procedente de Comala, lo compran ya molido a los loceros. Las reproducciones que más produce son los “perros”, que son los que más piden y los que más se venden; son pocas las piezas que salen solamente de su imaginación, aunque ya decidió hacerlo y experimenta con éxito. Para él, lo más difícil de su trabajo “es darle la expresión”.



Prof. Gil Ortega Lozano, alfarero
Tecomán. 2001
Foto: Cencadar



Piezas en barro
Prof. Gil Ortega Lozano
Tecomán, Colima, 2001
Foto: Victoria Novelo

De sus siete hijos, ninguno se ha interesado en seguir sus pasos y solamente una de sus hijas, casada, es la que en ocasiones le ayuda y conoce la técnica del bruñido.

Su orgullo es haber sido el primero en Colima en hacer restauración y reproducción de piezas prehispánicas.

Entrevistas, febrero de 2000



GIL ORTEGA LOZANO

Alfarero y profesor. Tecomán, Colima

Soy el profesor Gil Ortega Lozano, pero más que profesor, siento que soy alfarero porque nací en un taller de alfarería trompeando el lodo. Desde mi niñez comencé a hacer lo que iba pudiendo con el barro hasta la edad aproximadamente de 25 años que fue cuando ya dejé de trabajar porque de 20 años entré a la primaria y enseguida a la secundaria y luego a la normal, me hice maestro y dejé de trabajar la alfarería [...] La alfarería es un arte, [...] pero como empresa que dé lo suficiente para vivir, creo que no; la demanda no es suficiente aquí para poder obtener los recursos necesarios. Sobre todo aquí en Colima, la alfarería nunca ha progresado [...] como ha sucedido en otros estados del país [...] Oaxaca, Michoacán, Hidalgo, Guanajuato. Aquí en Colima, antes, cuando no aparecían todavía en el mercado tantos productos, tantos utensilios domésticos fabricados con otra clase de materiales, más o menos tenía venta la producción de alfarería, pero digamos, como de 1960 para acá, [...] la producción alfarera del estado de Colima es muy limitada. [...] Cuando yo era niño, en la calle de Pino Suárez en Colima, había como 10 alfarerías, en la actualidad no hay ninguna. En aquellos tiempos la gente de Colima decía, vamos a comprar ollas y cazuelas a la calle de las alfarerías [...] y ahí estábamos nosotros, digo, mi papá, mi mamá. Mi mamá era mejor alfarera que mi papá.

[Su papá nació] en Zapotitlán, Jalisco en el año de 1885. Desde muy chico, tendría como unos 12 ó 13 años, cuando se vinieron. Él se hacía acompañar de un hermano mayor (y) se acompañaban a hacer trabajos por contrato en obradores [...] miles de ladrillos, miles de tejas, que en aquel tiempo se demandaban para la construcción de fincas [...] mi papá así vino a dar a Colima porque en ese tiempo, mi tío Basilio Badillo, que era primo hermano de papá —la mamá de él era hermana de mi bisabuelo— y mi otro tío el general y licenciado José Juan Ortega, tenían como unos 9 ó 10 años cuando quisieron venirse a Colima a estudiar y de inmediato ingresaron al Seminario y mi papá que era el hermano mayor y mi tío Pancho eran los que trabajaban directamente en lo que hubiera en trabajos [...] Mi papá quedó instalado permanentemente en Colima; aquí se casó, vivió en el barrio de San Francisco, ahí aprendió la alfarería, como que mi tío Jesús Radillo lo enseñó, porque él hacía de todo [...] hizo un Hidalgo de tamaño normal de barro. Yo lo conocí ese Hidalgo, estaba enfrente de la casa donde vivíamos.



Familia Delgado, alfareras
Colima, 2004
Foto: Javier Flores

[El papá se dedicó] 50 años al barro. Nada más hacía ollas, cazuelas, nunca vi que mi papá hiciera un comal, los comales los hacía yo. Yo fui muy buen comalero. ¿sabe cuántos comales hacía en un día? 150 [...] Aquí los traía a Tecomán, a Caleras, a Madrid, a Cuyutlán; costaban unos 2, 3 centavos, eso era en 1940. En ese tiempo las piezas de pan valían a dos por centavo; es que yo tengo ya casi 80 años [...]

Mi mamá comprobó que nacimos 24 [hermanos] con las boletas de nacimiento. No los conocí a los 24 porque muchos morían de chiquitos. Es que anteriormente en Colima, el gobierno premiaba a la mujer más prolífica; era al revés que ahora [...] Y a mi mamá, el día de la madre, la sacaban siempre en un carro convertible recorriendo las principales calles de la ciudad de Colima porque llevaba su tambache de boletas de sus 24 hijos.

Ocho quedamos [...] de hambre, de eso nos moríamos. Antes no había ISSSTE, ni DIF, ni Seguro, no había nada. El que se enfermaba se moría, y luego fue la época posrevolucionaria, había mucha carencia de todo [...] mi mamá me mandaba para que me formara porque el gobierno regalaba raciones de maíz, frijol y arroz [...] y mi papá me mandaba a vender ollas a la calle [...]

De momento lo que hago, casi ni a mí me gusta. Pero lo hago porque a mí me nace hacerlo. Yo nunca creí que tuviera vocación tan marcada a la alfarería, a la cerámica [...] hasta ahora ya de grande.

Entrevistas, agosto de 2001



FAMILIA DELGADO RAMÍREZ

Alfareras. El Tívoli, Colima, Col.

El señor Antonio Delgado Saucedo, fallecido hace unos seis años, fue quien enseñó a sus hijos e hijas el oficio de la alfarería. Su esposa Aurora Ramírez, de 67 años de edad, recuerda que él aprendió a trabajar el barro con su abuela y sus tíos en un lugar de la ciudad de Colima conocido como “la Chiripa” (por las calles de Nicolás Bravo).

Cuando la señora Aurora conoció a su esposo, éste ya tenía un taller establecido y ella pensaba que la alfarería era un trabajo sencillo y bien remunerado, aunque después de casarse con él en 1949, fue conociendo el oficio y se dio cuenta de ese error.

La familia Delgado Ramírez llegó al Tívoli hace 39 años y desde entonces han trabajado el barro y vendido sus piezas en Colima. Actualmente sólo dos hijas trabajan de tiempo completo y algunos hermanos a veces les ayudan.

Ellos preparan todo el barro que compran en Comala, el que no es tan bueno como uno que traían de Tonila, Jalisco, desde secarlo y molerlo, tornearlo y quemarlo.

Elaboran alrededor de 15 modelos de cerámica entre cazuelas, ollas, molcajetes, braseros, cántaros, platonos, macetas, plafones, floreros y ceniceros. El taller tiene una producción aproximada de entre 400 y 600 piezas semanales que venden directamente a comerciantes que les hacen pedidos, como los cántaros para piñatas, o se vende a través de intermediarios en el mercado “Obregón” de Colima.

Ya nadie quiere aprender, “es mucho trabajo y se le gana poco.”

Entrevistas, octubre de 1999



REGINO HERNÁNDEZ

Impresor y encuadernador. Colima, Col.

Yo empecé a trabajar casi saliendo de la escuela primaria; la secundaria la estudiaba en la noche y trabajaba en el taller de mi padre que es el antiguo *Ecos de la Costa* (el nombre de un periódico de Colima). Ahí, mi padre era administrador y eso sería... hace más de 50 años. En ese tiempo había en Colima cinco talleres de imprenta únicamente... a diferencia de ahorita, en este tiempo que hay 75 entre chicos, grandes y talleres de serigrafía, pero lo que es imprenta y tipografía, ya se acabó, ya pasó a la historia. Lo suprimió el *offset* [...] yo soy de los que conservo la imprenta todavía con mucha tipografía aunque sin uso. Tipografía antigua, que vino de España hace más de 100 años.

Mi padre trabajó en el *Ecos de la Costa* como administrador hasta el año 50 y se vino a administrar lo que es imprenta del “Libro Mayor”, que antiguamente se llamaba de la Sociedad Católica Colimense. La gente la conocía aquí en Colima como la “imprenta del clero” y, administrándola, a los cuatro o cinco años, le propuso el obispo Ignacio de Alba que se la comprara. Le dio todas las facilidades y la compró. Fue cuando nos establecimos ya como propietarios. Del clero se hacía un boletín que se repartía entre ellos, otro boletín del Seminario y todo lo que se llaman “décimas”. Décimas para todos los festejos religiosos que se hacían aquí en Colima y en el estado [...] Desde entonces estamos trabajando en “El Libro Mayor”.

Exclusivamente se manejaba tipografía en ese tiempo; ya después, posteriormente, vino la tipografía que fue lo que nos suprimió, el tipo movable. Ya entonces empezamos a trabajar con lingotes. Porque en ese tiempo no contábamos más que con pura prensa *Chandler* [...] Luego, como hacíamos varios periódicos, tuvimos que comprar una prensa plana, grande, una rotoplana, una prensa *Kelly*, que todavía conservo, parada desde hace mucho tiempo. Pasando de eso, vino el sistema *offset*, máquinas más compactas con las que se obtenía un trabajo más rápido y más limpio. Y hasta la fecha, eso es lo que está dominando.

Nosotros, en tipografía, teníamos trabajando a 12 gentes, desde los años 50 en adelante. Todavía las especialidades eran, cajistas, prensistas, formadores [...] Yo aprendí hacer todo, desde cajista en adelante. Con las máquinas automáticas se



Regino Hernández, impresor
Colima, 2004
Foto: Javier Flores

redujo el personal, ahorita un taller lo pueden manejar con cuatro, cinco gentes. (Antes) había más creatividad porque tenía uno que sacar, por ejemplo, para formar una décima, tenía que buscar el no repetir. Ahorita cualquier cosa se basa en un original de computadora no hay nada de creativo ahí [...] desde la formación y todo para el armado había que ser creativo.

(Usábamos) para periódico, papel revolución; para volantes, papel *affiche* que parecía de china pero es un poquito más grueso, por eso le decían media china, pero en realidad el nombre es *affiche* que (así se les dice a los) carteles.

La imprenta sigue trabajando, tenemos máquinas tipográficas, pero automáticas que son para impresiones rápidas, son complemento del *offset*; no están más que mis hijos, dos y otro muchacho que les va a ayudar. [El trabajo] ha cambiado algo porque antes se utilizaba mucho la impresión de volantes y participaciones de bautizos, matrimonios, 15 años; todavía se están utilizando, pero ya es cuestión más rápida [...] las décimas todas son en *offset* ya.

Asociaciones no había pero había algo entre los jefes de talleres que todos se juntaban y se respetaban [...] llegó un momento en que ya trabajábamos nosotros y llegamos a formar una Unión. Nos juntábamos cada año el día del impresor todos los talleres de Colima, que éramos cinco o seis y el 25 de septiembre se hacía una reunión [...] Hacíamos una comida el sábado a mediodía, casi siempre nos tocaba a nosotros organizarla. De la primera Unión (surgida entre el 60 y el 70), creo que nomás quedamos dos o tres [...]

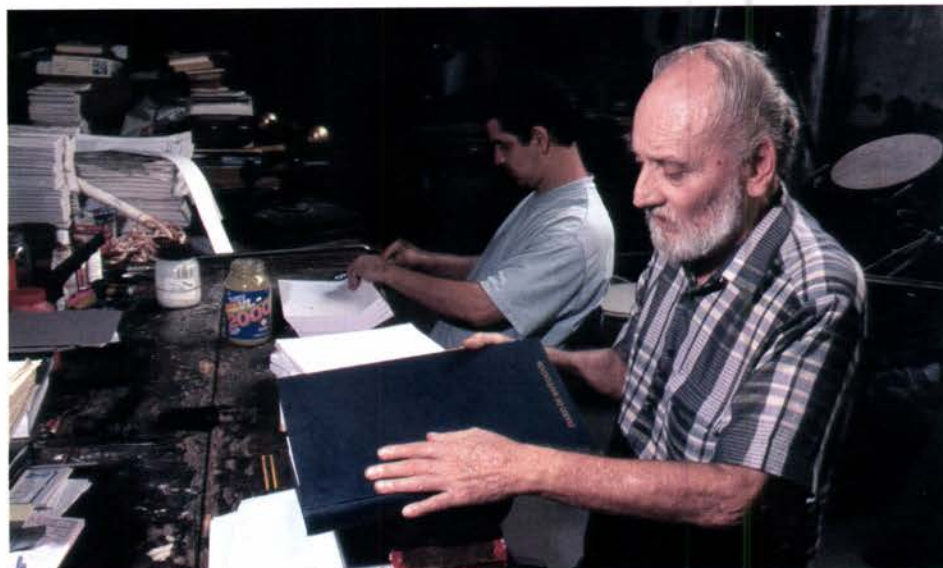
Existía aquí y ya tenía muchos años, una sociedad mutualista de artesanos [...]

Sociedad Mutualista Mixta de Artesanos “Unión y Trabajo” y se reunían casi todo tipo de artesanos, carpinteros, maestros de obras, impresores, zapateros, huaracheros, pero desgraciadamente también ya desapareció; empezó en 1917 y terminó en 1995 [...]



Cartel
Imprenta "El Libro Mayor"
Colima, 1994

Imprenta "El Libro Mayor"
Colima, 2004
Foto: Javier Flores.



Nosotros fuimos los primeros que metimos mujeres a trabajar, empezando de cajistas y luego de prensistas. Nomás que también sucede que llegaba un momento en que se casaban y se acabó. Ya aprendieron, ya les dio por casarse.

Yo tuve que adaptarme a las circunstancias, porque era la manera de que vivía [...] por eso mismo no me he deshecho de la tipografía, no me he deshecho porque cualquier día yo mismo me puedo entretener en hacer cualquier cosa que quiera [...] creando con mis propias manos, creando un dibujo, una forma, por eso no me he deshecho de ellos.

Entrevistas, mayo de 2001



JULIO CASTILLO

Panadería. Villa de Álvarez, Col.

Soy originario de aquí. [Aprendí] de mi abuelo y de mis tíos [...] me metía poco a poco, cuando no iba a la escuela, los fines de semana, me metía a veces a apoyar, a hacer algo; mi abuelo me ponía, por ejemplo a hacer rosquitas, algo sencillo; tenía unos 14 o 15 años. Mi abuelo me dio permiso de trabajar ahorita aquí, con todo el equipo que él tenía; yo únicamente lo que compré fueron vitrinas. [...] El horno debe de tener unos veinte, veinticinco años; ahorita sí se dañó poquito con lo del temblor, pero sí estaba bien el horno.

Somos cuatro (en el taller). Aparte de nosotros está mi mamá que es la que vende el pan y otro hermano que es el que reparte en las tiendas y hay una tía que viene a ayudar a mi mamá a vender.

Cada quien tiene su tipo de pan que va a hacer [...] cada quien hace un tipo de pan... la rosca, los picones, las conchas, donas, bolillos, cuernitos, galletas, polvorones, niño envuelto y bocadillos. Empanadas también se hacen todo el año, pero



Panadería de "Cacheto"
Ramón Castillo
Villa de Álvarez, 2003
Foto: Cecilia Álvarez

Pan de muertos
Panadería de "Cacheto"
Villa de Álvarez, 2003
Foto: Cecilia Álvarez

por ejemplo, el cuatro de octubre es el día de la empanada y nada más se hace pura empanada desde el tres [...] es poco el pan que se hace para muertos, también el día de la rosca de reyes, también ese día, pura rosca se hace.

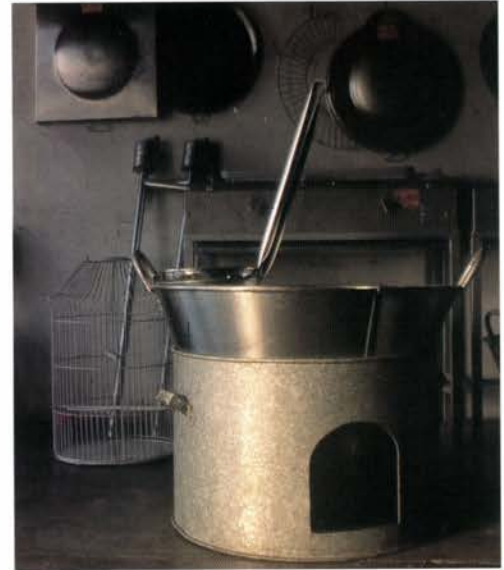
(El abuelo) trabajaba con su abuelo de él, tenía panaderías; la mayoría del pan ya se hacía, parece que él fue el que empezó a hacer lo de los picones y las rosas que es lo que he tenido, lo buscan mucho, incluso viene gente de Guadalajara, y de Manzanillo y a veces llevan de ese pan a Estados Unidos. Lo que yo he escuchado es que mi abuelo empezó a hacer ese pan [...] El picón se transformó, porque antes no era como está ahorita que lleva betún, antes se le ponían dibujitos, como una hojita, llevaban decorados; él fue el que empezó a poner betún y a ponerle nuez [...] Hay tiempos en que se deja de hacer un pan, porque sabemos que no tiene demanda, y un de repente empiezan a pedir y se vuelve a hacer, por ejemplo las orejillas que venden empacadas; hace mucho se hacían aquí, ahorita ya no tienen demanda.

La panadería se llama "Cacheto" porque así reconocen a mi abuelo, a él así le apodan [...] creo que mi abuelo le apodaba "cachito" y la gente comenzó a decirle "cacheto" [...] Él trabajaba con su abuelo y como le gustaba tomar a veces y su abuelo era muy estricto, un día que llegó tomado y llegó bien tarde y le dijo que se fuera, entonces mi abuelo le propuso a su papá que si lo apoyaba y aquí fue donde se vinieron a trabajar... empezó como en 1936 [...] Después de mi abuelo estuvo un tío, como en el 92 falleció, se queda una tía y ya mi tía duró como diez años y ella se empezó a enfadar [...] ya no quiso seguir y yo apenas en ese año iba a salir de mi carrera de administración en el 2000 y como no tenía trabajo, yo dije, si me dan permiso yo me meto ahorita un tiempo [...] aparte yo veía a mi abuelo bien triste porque decía que tantos años que duró él [tiene 84 u 86 años] y que cerraran... estaba bien triste y lloraba a cada rato y dije, yo me aviento un rato a la panadería [...] y él hasta ahorita cada rato me dice que está contento con lo que estoy haciendo y que le da gusto ver que otra vez se está levantando.

Entrevistas, diciembre de 2003



Jorge Terríquez
Colima, 2004
Foto: Javier Flores



Hojalatería Terríquez
Colima, 2004
Foto: Javier Flores

JORGE TERRÍQUEZ ZAMORA E HIJO HÉCTOR TERRÍQUEZ

Hojalatería. Colima, Col.

Héctor es nieto fundador de la hojalatería. “Mi abuelo es Roberto Terríquez Romo. De momento mi papá y yo trabajamos aquí [...]

La línea de producción que estamos manejando, son los hornos para las tortas (que) se fabrican en diferentes medidas. Son de lámina galvanizada, bastante duraderos para el consumo, tanto de nivel cafeterías como de las universidades, de los tecnológicos o de cocinas económicas. Éste sirve para dorar lo que es la telera, mantener los tacos dorados [...] también manejamos la línea agropecuaria y para ganadería, regaderas de diferentes medidas, botes lecheros; manejamos también tarro, medidas de a litro, ductos para bajantes, ductos de aire acondicionado.

Otros, son de acero inoxidable, como los comales para los carros taqueros, cuadrados y redondos, rectangulares con doble bola; los cazos para carnitas en diferentes calibres y medidas. Se fabrican aguamaniles para los churreros, también toda línea de estufa industrial [...] También las garrafas para los neveros, botes para la venta de las paletas heladas, las cajas para hielo. También para panaderos manejamos la charola; hacemos moldes para velas [...] Embudos, coladeras, remillones para sacar el aceite de las carnitas y uno perforado para los carniceros. Para los que venden carne asada (hacemos) el brasero, la mesa de trabajo. Ahorita que ya viene la temporada de aguas, hacemos las canaletas para canalizar las aguas de los techos. [...]

Todo diciembre se maneja la lámina de hojalata porque es la temporada de artesanía. La vara de pastor, el casco, la sonaja, el cinto, las coronas, que tiene varias representaciones (Luzbel, el apache, el ángel); en los cascos, igualmente son varias representaciones que se hacen con barbiquejo [...] La artesanía se maneja toda manualmente y lo demás ya es industrial, se hace con maquinaria [...] La hojalata se hace a mano en un 85 por ciento; se comba con martillo, se graba con punzones, se suelda con cautín, se corta con tijera, se usa soldadura de estaño. (Compran la



Hojalatería Terríquez
Colima, 2004
Foto: Javier Flores

hojalata) todas las cuadrillas de los pueblos de aquí de Colima. Las cosas les duran dos años aproximadamente, como los apoya el gobierno del estado con un apoyo económico, casi por lo general les conviene estrenar. Una vara cuesta 350 pesos (el gallo, la virgen de Guadalupe, el águila, el resplandor, el venado). Doce personas forman una cuadrilla, van dos imágenes en cada representación [...] Hay cascos tipo indio y tipo español [...] La artesanía se hace porque lo requiere el estado de Colima, porque todavía hay raíces que siguen con la tradición de las pastorelas; si no hubiera tradición, se suspende la artesanía.

El producto más caro es el de acero inoxidable. Las campanas que son grandes para cocinas industriales cuestan 12 mil quinientos pesos, y el producto más barato es la sonaja de hojalata. Todo lo que hacemos lo fabricamos con gusto.

(El taller) antes era artesanal y ahora es industrial y nada más es artesanal en diciembre [...] anteriormente nomás se trabajaban aparatos que les ponían petróleo, regaderas chiquitas de bote y bombas para extraer petróleo, braseros y ahora se hizo industrial; tuve que enseñarme a saber trazar [...] porque antes aquí en Colima había unos cuatro o cinco talleres, como se cambió a cosa industrial, ya muchos no pudieron [...] Somos los únicos en Colima. En total, el taller lleva 69 años.

Entrevistas, abril de 2003



GABRIEL OROZCO CEBALLOS

Talabartería. Cuauhtémoc, Col.

Una silla de montar piteada tarda en hacerse seis meses y cuesta unos 60 mil pesos. La compran los charros.

Lo que yo hago mucho son reparaciones. Este taller era de mi abuelo, entonces me conocen desde hace tiempo. Las máquinas (de coser) son de 1884 y 1886,



Gabriel Orozco, talabartero
Cuauhtémoc, 2004
Foto: Javier Flores

Silla de montar
Cuauhtémoc, 2004
Foto: Javier Flores

Taller de Gabriel Orozco
Cuauhtémoc, 2004
Foto: Javier Flores



estos artefactos venían de San Francisco, California y llegaban a Manzanillo y pasaban a Guadalajara y a la ciudad de México. Todavía funcionan y yo los conservo todavía.

Yo hago cinturones, sillas de montar, estuches para navajas, estuches para las pistolas y ahora, hay que actualizarse, hasta estuches para los teléfonos celulares, estuches para machetes. La piel, una parte la compro aquí en Colima, otra es de Ciudad Guzmán, otra es de León, otra es de Guadalajara, según el tipo de trabajo que vaya a realizar.

El interés de los consumidores hacia los productos que hacemos nosotros, ha bajado, les ha interesado más la invasión del extranjero; en artículos de piel, viene mucho de la India, de Sudamérica, de Guatemala y también de Estados Unidos aunque son de industria. Y la gente desprecia lo artesanal [...] Ha bajado la venta y entonces me voy a otro lado [a trabajar], pero en las tardes vengo aquí [...]

Yo nací aquí y prácticamente siempre he sabido; me ponían a hacer hoyitos, desde que yo recuerdo, siempre trabajé, siempre hacía algo. Lo indispensable, barrer, tirar la basura, atender un cliente, llevar a entregar un trabajo, algo [...]

Tenemos que hallar un canal de comercialización para las ciudades grandes, la ciudad de México, Guadalajara, donde hay gente que aprecia un poco más ... y llegar a hacer (otro tipo de) productos, como baúles de cuero con herrajes de bronce. Me gustaría platicar con los de Guanajuato que trabajan la plata, que hacen hebillas de plata; nosotros podríamos hacer aquí los cinturones, hacer un intercambio de desarrollo.

Entrevistas, septiembre de 2003



José Vargas
Artesanía de concha y caracol
Manzanillo, Col. 2004
Foto: Javier Flores

Conchitas
José Vargas
Manzanillo, Col. 2004
Foto: Javier Flores



JOSÉ VARGAS

Trabajo de concha y caracol. Santiago, Manzanillo, Col.

Nació en 1950 en Cuautitlán, Jalisco. Lleva 20 años en el oficio de artesano de concha y caracol que aprendió de su padre. En su tallercito, dentro de su casa, pegando conchitas, elabora figuras de animales como buhos, garzas, tortugas. La concha la compra, recolecta o intercambia en Manzanillo, usa además, silicón, alambre y flores de plástico. Sus herramientas de trabajo, dice, son imaginación, manos y pistola de silicón.

Entrevista, mayo de 2000



HERMINIO CANDELARIO DOLORES

Mascarero y promotor cultural. Suchitlán, Comala

Me enseñé a hacer máscaras cuando yo tenía de nueve a trece años. Estuve un tiempo sin trabajar, porque anduve fuera trabajando en el campo.

Le comencé a ayudar a mi papá, ya le hacía falta madera a él y me mandó a traerle madera, [...] yo ya iba a traerle madera cuando había otros chiquillos por ahí y me dijeron “¿a dónde vas?” voy a traerle madera para las máscaras a mi papá. “Yo también voy yendo a traerle a mi tío”, me dijo y que había un palo grandotote tirado allá abajo, que me llevaba y yo los llevaba en mi burra [...]

A la escuela, a veces iba, a veces no, ya después dijo mi papá, “ya dígales allá en la escuela que en la semana ya no vas a ir porque yo tengo un compromiso de entregar unas piezas acá y no tengo tiempo, no puedo ya terminarlas. Fui y avisé, pedí permiso de unos días a la semana, me los dieron y ya me quedé a trabajar con mi papá y también me fui con otro señor a ayudarle a traer madera [...]



Herminio Candelario, mascarero
Suchitlán, Col., 2004
Foto: Javier Flores



Taller de Herminio Candelario
Suchitlán, Col., 2004
Foto: Javier Flores

Nomás los mayores hacían máscaras. Había un señor que se llamaba Eulogio Martínez, otro señor que le decían “tejón” y “zorra”, era un señor que tenía una pata de palo; otro señor que se llamaba don Brígido de Jesús, él tenía una casita sin puerta, él tenía mucha máscara en existencia y don David Cruz y don Apolinar. Tengo conocimiento de que hay algunas (máscaras) de ellas todavía, muy viejitas, pero sí las hay. Pero como yo me dí a conocer, me hacían falta algunas figuras y tuve que acudir a ellos para que me las prestaran y me dijeran de qué eran y cómo se llamaban y todo eso... y me prestaron sus máscaras [...]

De las fiestas más importantes son las que van iniciando desde el doce de diciembre que son en toda la república, luego viene la del 24 que es el día del niño dios donde se presentan los pastores, es donde se usan algunas de las máscaras; de hecho hay 48 máscaras ceremoniales para pastorelas [...] usted sabe que hay muchos coloquios para los pastores. Aquí en Colima puede que haya cerca de los 300 libros con diferente pluma; de los que yo he venido conociendo, el del Aureliano, el Ranchero, El Mesillero y El tiempo, el de Ofelia, el del Carbonero, El Capistrano, el hijo pródigo, todos son títulos de los libros y entre ellos hay un coloquio que se llama de los 7 pecados capitales y el coloquio de la Virgen de Guadalupe. (En éstos) se usan las máscaras, la que sí interviene con el mismo nombre, con el mismo diseño, El ermitaño, El pecado, ya de ahí se basa uno para a hacer las demás: Furia, Culpa, Peligro, Tiempo, Error, Bato, Borracho, Pereza. Hay muchos nombres de máscaras para los pastores, entonces yo he querido reunir los que son de aquí y si Dios quiere, lo voy a lograr, porque entre ellos hay algunos libros que a mi papá le tocó escribir y por eso yo formé un grupo para el rescate de costumbres y tradiciones de aquí del pueblo [...]

Ya de ahí viene el dos de noviembre, el día primero es el día de los ángeles [...] entonces aquí celebramos nosotros toda la noche. Se promueven las campanas para estar recibiendo a los fieles difuntos, están abriendo las puertas como quien dice



*Siro Carrillo Fuentes, comalero
Comala, 2004
Foto: Javier Flores*



*Francisco Tintos, huarachero
Colima, 2004
Foto: Javier Flores*

[...] cuando ellos vienen a visitarnos, es la creencia que tenemos nosotros, que todavía las oigan y reconozcan sus casas.

Hay un grupo que se presenta también el martes de carnaval, cuando va a entrar la pascua, aquí se hace el martes de carnaval indígena. Ahí consiste en ocho personas disfrazadas como se usaba antes, calzón de manta, camisa de manta, ceñidor, la faja roja, sombrero colimote y un pañuelo rojo de banderita y un torito de cartón y con ese torito es para el juego, con toda la gente juega [...] y ya de ahí hacemos el acoronamiento. El acoronamiento es una corona grande de pan que se le coloca en la cabeza a la persona. Un rosario, una corona y una pieza de pan grande con figura de mano, le nombran la palma, todo eso es una corona. El rosario de bolas de pinole se llama rosario de suales, se les pone a las personas en agradecimiento de que estuvieron con uno, que convivieron, participaron [...]

Ahorita estamos queriendo ver si para el treinta de este [mayo] sacamos un grupo que no se ha visto que se llama “cuadrilla danza de los negros”; es nueva porque tiene veinte años que no la había movido, porque hace 20 años que yo la moví... Lleva una camisa blanca, un listón verde y un rojo y un espejo en el pecho y otro en cada lado del cuadril y una corona grande... y a la pura mitad lleva una crucesita y todo lleva flores. Entonces lleva un calzón negro con listones de colores y una sonaja de hojalata [...] es difícil que quieran participar en ella porque lleva un baile, la mayor parte brinca uno en cuclillas... como dos sones se baila parado, lo demás es brinco y brinco. Estamos promoviendo eso en niños [...]

Yo pienso que si en aquel tiempo no hubiera hecho el intento de poder enseñarme en esto, ya no hubiera nada, porque ahorita ya no queda nadie de los que sabían hacer máscaras, ni los hijos, ni parientes de ellos hacen nada.

Entrevista, 12 de mayo de 2004

CREACIÓN DEL MUSEO DE LAS CULTURAS ABORÍGENES OCCIDENTALES 1963

En el mes de septiembre de 1963, tuvo lugar un hecho de gran trascendencia para la cultura colimense y de profunda significación para la historia nacional, al inaugurar el señor Presidente de la República, licenciado Adolfo López Mateos, el Museo de las Culturas Aborígenes Occidentales en la Universidad de Colima.

Con anterioridad, el gobierno del Estado mantuvo en servicio el Museo Regional, que aun cuando poseía importantísimas piezas, no satisfacía los requerimientos técnicos de organización y presentación.

Con el esfuerzo patriótico de una distinguida dama, la señora María Ahumada de Gómez, que de su propio peculio pudo rescatar una gran parte de las valiosísimas joyas arqueológicas colimenses, surgió este nuevo y hermoso museo, que juntamente con las reliquias que poseía la anterior institución, muestra con orgullo el tesoro extraordinario del horizonte preclásico del Occidente de México, organizado por especialistas del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Ricardo Guzmán Nava, 1967, p. 194



FUNDACIÓN DEL JARDÍN DEL ARTE Y BARRIO DE ARTESANOS POR RAFAEL HEREDIA 1970

El 20 de noviembre de 1970, con el propósito de ofrecer un “oasis de paz a los artistas pobres”, el maestro Heredia fundó el Jardín del Arte “Juan de Arrué Caltzonzin”, en la calle Vicente Guerrero 230 de Villa de Álvarez, Colima.

Rafael Heredia fundó dicha escuela para perpetuar la memoria de quien se considera el primer pintor colimense, pero sobre todo para los niños artistas, los niños pobres “que no significan casi nada para nadie”. Desde 1930, le comentó a Martha Sánchez, reportera del canal 11 de televisión local: “He sentido una vocación especial por los aficionados del arte, máxime los pobres. Yo hice pintar a muchos, como Alejandro Rangel y al güero (Alberto) Isaac. No he sido precisamente su formador, sino un alentador, un estímulo. Por eso es una satisfacción muy grande para mí, porque no hay personaje en Colima que no haya sido mi alumno”.

En este Jardín, Rafael Heredia jamás cobró colegiatura alguna y siempre llevó a los niños hojas, lápices y material para interesarlos y entusiasmarlos en el arte.

El maestro Heredia organizaba viajes culturales invitando a mucha gente para que su pasaje y el de su acompañante casi le salieran regalados. “Aunque teníamos limitaciones económicas, comenta su hijo Ireneo, siempre tuvo la astucia o sagacidad

de pretender y lograr cosas que sólo se consiguen con dinero, como fue ese viaje a Europa para conocer las galerías”.

Fundó el Jardín del Arte y también el Barrio de los Artesanos en un enorme terreno que le facilitó su esposa Rosita. Como el terreno era muy grande y ellos no tenían vocación de campesinos, un buen día el maestro Heredia decidió donarlo a los artesanos. Le preguntó a su hijo Ireneo, que entonces tenía alrededor de 12 años, que si estaba de acuerdo con ese plan y él respondió que sí. “Dicho y hecho, comenta doña Rosita Cruz. Luego comenzó a lotificar, cinco por quince, con un señor que le ayudaba siempre, y después publicó que quién quería lotes. Nadie le creía, decían que estaba extraviado porque los lotes eran gratis. Yo le hice una convocatoria que le mandamos a los dulceros, a los carpinteros y artesanos, que si querían poner allí su industria como una muestra regional. Y no aceptaron, nadie vino. A los pocos que vinieron les repartió el terreno. Y hubo carpinteros, huaracheros, gente que hacía sombreros y una dulcería. Pero pronto se fueron enfadando porque no veían pronto un futuro, y vendieron los terrenos. Lo que les habían regalado, lo fueron vendiendo, y como no tenían escrituras, porque todo tiene que hacerse muy formal, decían: “ahí que el profe te dé las escrituras”. Y Rafael tenía que actuar como si él hubiera vendido ese terreno. La gente dijo: ‘están haciendo rica a su mujer. Tantas ventas’. Pero no”.

Pronto sólo quedaron algunos artesanos, y los talleres originales se convirtieron en casas habitación. Quedó también el Jardín del Arte, pero ahora ya ni siquiera eso. Con la muerte del maestro Rafael, el otrora vivo Jardín del Arte luce vacío y triste. Sólo el polvo y los escombros lo habitan. Antes, como muchos no sabían dónde quedaba el Jardín del Arte, Rafael Heredia comentaba entre sus conocidos que iba a poner allí junto una cantina, para que la gente supiera dónde quedaba. Ahora sólo Ireneo visita de vez en cuando el Jardín para barrerlo o derribar algún árbol. Tiene planes de darle nueva vida al lugar, pero se ve difícil. Hace falta un espíritu como el de don Rafael para seguir formando a los artistas pobres, a los niños.

Daniel Cruz piensa que Rafael Heredia comenzó a cambiar, a volverse más agresivo, el día que decidió repartir lotes a los artesanos de Colima, quienes “lo hicieron como querían. Tal vez el profesor Heredia no se supo explicar, porque luego empezaron a vender esos lotes. A partir de allí como que se amargó, todo le cambió. De allí vi que fue el acabose para él. No supo explicar cuál era su idea. Creo que era que cada quien tuviera su taller y que todos se dedicaran a la enseñanza de las artesanías. Mejor hubiera construido una especie de palapas en forma de corredores y que allí cada quien instalara su local. No me gustó que repartiera ese terreno... y la gente se aprovechó de él porque empezaron a vender los lotes. Además, muchas de las personas a quienes le dio un terreno no eran pobres, incluso construyeron sus casas más o menos bien. Desde allí vi que se enojaba de todo, que no era el mismo. Antes era más paciente, era a todo dar”.

Pocos artesanos han permanecido fieles a su memoria. Sin embargo, Rafael Heredia se dio a ellos sin esperar nada a cambio, con una fe inentendible hoy en día.



Alejandro Rangel Hidalgo
Ca. 1997-98
Foto: Cecilia Álvarez

“Yo di un oasis de paz a los artistas y derechos humanos al taller del pobre. No era el lucro para mí ni para él, si así pensaron los que lucran de él. Sólo era para engrandecer a Colima teniendo en familia al artesano criollo.”

Siempre tuvo palabras elogiosas para ellos. “Artesanos de Colima: no olvidéis que porque los conozco los admiro. Quisiera hacerme santo para traerles de allá lo que no pude aquí. Sus manos son benditas porque producen la belleza como satisfactor. Yo beso la obra de sus manos y bendigo su humano dominio de la materia...”

Para Rafael Heredia el Jardín significó “la realización de mi vocación” fundó y mantuvo esta escuela hasta su muerte “renunciando a mí, a la pintura, a leer algo, le confió a Martha Sánchez, reportera de televisión. Mi amor está probado en el sacrificio por el arte, en el sacrificio que me cuesta seguir aquí, en este centro de cultura y artesanía que es mi entrega, mi martirio y mi apostolado. Yo no tengo calentura, ni frío ni nada porque me necesitan. Soy feliz. Luego, qué más que estar joven. Que ahorita me pongan lo que sea, hacer una exposición... lo que sea. No estoy cansado, ni siquiera tengo hambre, ni sueño ni nada. No sacudo el polvo de aquí porque no me dejan las visitas, que si no estuviera aquí que ni siquiera un museo, galería o archivo lo igualarían”.

Jorge Vega, 2003, pp. 95-101



ALEJANDRO RANGEL HIDALGO, DISEÑADOR NACIONALISTA 1997

Nació en Colima el 2 de febrero de 1923; en su infancia creció en una huerta rodeada de plantas y animales, donde nunca faltaron los naranjos, los mangos, las limas, los crotos y las mariposas. Muy temprano descubrió que las cosas de la naturaleza obedecen a formas muy concretas, cada una guarda su color, su olor, su propio sonido.

Un lenguaje que pronto intentó atrapar con sus infinitas colecciones de piedras de río, de hojas disecadas, de flores, de plantas pequeñísimas, de animales vertebrados, de insectos mitológicos; quizá, porque buscó atrapar al mundo por completo Alejandro Rangel Hidalgo se volvió pintor.

A los once años viajó a Guadalajara donde le llamaron la atención los edificios, las plazas y todo ese mundo urbano tan diferente a su natal Colima.

Sus primeros estudios de pintura los hizo con José Vizcarra, pero al terminar la preparatoria su padre quería que estudiara leyes. Para entonces Rangel Hidalgo ya sabía que su camino era el arte.

Regresó a Colima decidido a ser pintor; prefirió ser artista que abogado, a él le gustó más el dibujo que los estudios, sin embargo, decidió hacerlos por su cuenta.

Se interesó por la historia, la psicología, las ciencias naturales, por la observación de las plantas y por los animales.

Un día se encontró con unos antiguos amigos de Zapotlán, tenían un proyecto literario e invitaron a Alejandro para que les ayudara a ilustrar con sus dibujos y a diseñar el logotipo de una modesta revista de literatura.

Se llamaba *Pan*, en honor a un dios griego y la dirigían Juan José Arreola, Antonio Alatorre y Juan Rulfo.

Con Arreola y Rulfo —dos cumbres de la literatura mexicana—, emprendió una tarea que, con la vitalidad juvenil y el enorme talento de éstos, llegaría a ser parte clave en la historia de la literatura contemporánea.

Ahí publicaron sus primeros ensayos, sus primeros cuentos, a los que Rangel ilustró con sus dibujos.

Poco después, con la complicidad de unos amigos poetas, otros músicos, se dio a la tarea de exaltar el folklor mexicano. Rangel y sus amigos se sintieron preocupados ante la invasión de un mundo de leyendas extranjeras y totalmente desconocidas en nuestro medio, con personajes como los Santa Claus, los trineos, los venados y la nieve.

Buscaron suplir todo aquello por las cosas nuestras, auténticas, las tradicionales pastorelas, los cantos de Navidad, las posadas, el mundo mexicano de Navidad con cielos azules oscurísimos y sus enormes estrellas de invierno.

Si se trataba de pintar un burrito —dice Rangel— yo ponía un burrito de paja, que era lo que yo había visto en ferias, en la juguetería mexicana.

Y la virgen peregrina, tenía un poco la facha de la Virgen de Zapopan.

Un par de esos cuadros pintados por Rangel, fueron solicitados por la UNICEF para la edición de tarjetas de Navidad de esa temporada, don Alejandro los envió en una actitud solidaria para los niños del mundo, como lo hacían al mismo tiempo los fabricantes de papel, sobres, las oficinas de correos que distribuían la publicidad gratuitamente; como antes lo habían hecho los artistas más prestigiados como Chagall, Picasso, Miró, etcétera.

Don Alejandro, en el año de 1963, impuso una cifra récord, para ese entonces, sus tarjetas de Navidad se convirtieron en las más vendidas en todo el mundo. En agradecimiento la UNICEF le rindió un justo reconocimiento por la venta de ocho millones de dólares por el par de tarjetas de Navidad para aquel año.

No hubo hogar mexicano que no recibiera una de esas tarjetas por aquellos tiempos; la identidad es inmediata y a partir de entonces los ediciones se multiplicaron y se realizan más de 200 tarjetas diferentes con temas siempre inspirados en las

tradiciones mexicanas, de un colorido impecable y producto de una investigación profunda.

Pero es quizá en “Artesanías Comala”, donde Alejandro Rangel realizó una de sus obras más importantes, no sólo en el aspecto artístico sino en el social y educativo.

La escuela de artesanías fue una experiencia muy interesante —dice Rangel—, porque yo quise poner lo que sabía hacer al servicio de los que podían aprenderlo. Una de las cosas que me mortificaba mucho era que todos los carpinteros, todos los artesanos que vivían de sus manos, eran gentes que se contaminaban de una vida perezosa y alcoholizada.

Nunca cumplían con el trabajo, entonces dice: ¿Cómo es posible que esas gentes que son representantes de ese género tan importante del *homo faber*, todos vayan a caer verticalmente en el vicio y la despreocupación? En el “ahí se va”. Entonces había que enseñar a los carpinteros, y ahora son respetables carpinteros, respetables herreros, y eso sí, logramos desterrarlo.

Las “Artesanías Comala” se convirtieron en realidad; se consiguió un grupo de 300 artesanos en una escuela que se sostuvo con la venta de sus productos y sin recibir jamás un centavo de subsidio por parte del gobierno.

Los muebles diseñados por Alejandro pronto reclamaron para sí su propia identidad. Con el tiempo se convirtieron en los muebles colimenses y con ese prestigio recorren el mundo decorando las embajadas de México en distintos países y hasta la misma residencia presidencial de Los Pinos.

Ese estilo Colima se instaló desde hace tiempo en la nostalgia de las casas colimotas; los naranjos de las salas, los crotos de los comedores, los soles y las lunas en cuarto menguante de la herrería de las ventanas, las veletas de algún kiosco, los faroles con palomas y toda la artesanía impecable que Rangel y sus discípulos realizaron para el “gusto de los colimenses.

Tuve la ilusión de crear el departamento de diseño, pero no tenía estudios previos. Los muchachos que querían estudiar artesanías llegaban a aprender por hambre, entonces no te podías dar el lujo de decirles; “vengan, porque les voy a hablar de la cultura mediterránea” ¡Se me dormían! Imagínate, muchachos campesinos, que yo les empezara a hablar de vidrio de Murano; lo que querían era trabajar.

En Nogueras, Alejandro Rangel convive con el paisaje de su tierra, los volcanes, sus crotos, su árbol de guayabas, la música del río que parece eterno, sus antigüedades.

Roberto Huerta Sanmiguel, 1997b, pp., 103–106



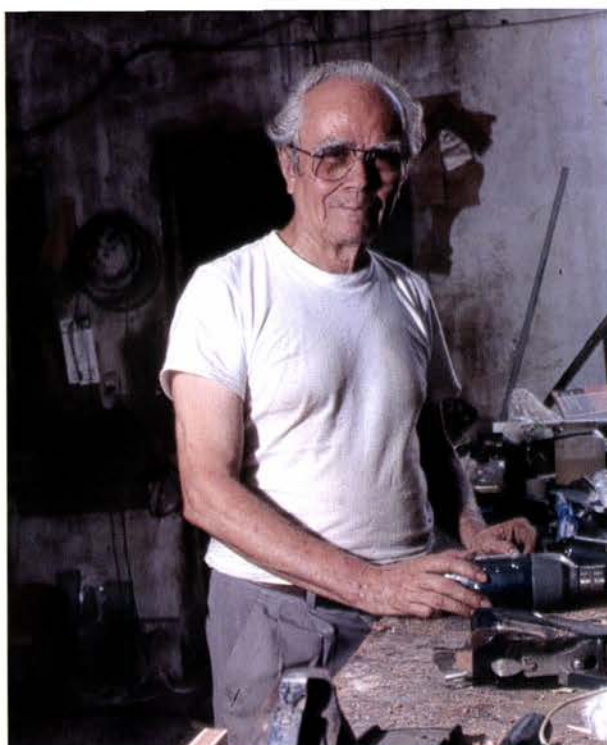
Manuel Rico Andrade, ebanista
Colima, 2004
Foto: Javier Flores

ARTESANÍAS COMALA A VARIAS VOCES 1969–1997

“Fue en el taller ubicado en Madero en donde Alejandro (Rangel Hidalgo) se entrevistó con su amigo el señor Artiga, quien era entonces jefe del CAPFCE (Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas) y le comentó que a él le gustaría enseñar lo que él sabía, pero que no tenía una escuela en dónde enseñar, a lo que el señor Artiga le respondió: ‘No te preocupes, yo te hago la escuela’. Al término de la comida, Alejandro pensó que esa sólo había sido una charla entre amigos, pero cuál iba a ser su sorpresa que a los tres meses le llama y le dice: ‘Alejandro, ya tengo el equipo (que el gobierno federal lo entregó en comodato), ¿ya tienes el terreno?’ Entonces como Alejandro no tenía el terreno fue con don Pablo Silva (el gobernador del estado) y le expuso el caso y don Pablo compró las 9 hectáreas [...] y puso manos a la obra y ahí surgió Artesanías [...]

De los iniciadores, a ver si me acuerdo de todos, Julián Verján Contreras, carpintero; Juan Anguiano Figueroa, herrero; Luis Anguiano Figueroa, herrero; José Parra Ortega y Manuel Rico Andrade, ebanistas. De los acabadores tenemos a Manuel Ramírez Flores, quien era el encargado de encerar los muebles. Entre los pintores se encuentran los hermanos Pinto [...] pero ahora Emilio es el que tiene toda la cultura y habilidad de Alejandro [...] De los alumnos que aun continúan se encuentra ‘Polito’ [...] que fue mi aprendiz y aun continúa como carpintero y tornero en la cooperativa.

Yo empecé a trabajar con el señor José Rivera Martínez, estando ahí fue Alejandro [...] me ve, pasa y me dice, ‘oye, quiero formar un taller en mi casa’ [...] me propone entrar a trabajar. Acepto y entro yo como carpintero y tornero de madera. Duramos ahí como cuatro o cinco años, en Madero núm. 94, al lado de Javier Vizcaíno Flores que era el carpintero que estaba primero y cuando se dio lo de Artesanías, nos fuimos y hubo un acuerdo con Javier y él se quedó con el taller [...] Una vez instalados en Artesanías, lo primero que hicimos fueron las puertas, pos-



*Manuel Rico Andrade, ebanista
Colima, 2004
Foto: Javier Flores*

teriormente continuamos haciendo los mismos muebles que elaborábamos cuando estábamos en el taller en Madero, todos diseños de Alejandro. Primeramente empezamos trabajando como asalariados y después por contratos y de lo que salía se pagaban los ayudantes; entre todo el personal que trabajábamos en Artesanías, llegamos a ser cien gentes [...] Aprendí mucho, parte de lo que soy ahorita se lo debo a eso. Parece que nos juntamos las gentes idóneas, fue una aventura, una quirotada.”

Entrevista con Manuel Rico Andrade, 8 de enero de 2001

“En 1969, el gobierno del estado de Colima, en cooperación con el CAPFCE construyó edificios debidamente equipados [...] para un centro artesanal que con el nombre de “Artesanías Comala”, inició sus labores el 2 de diciembre de 1970 [...] El gobierno federal, a través de CAPFCE, donó al gobierno del estado las instalaciones y el equipo [...] El objetivo principal de “Artesanías Comala” fue la enseñanza a título gratuito a jóvenes y adultos de oficios tales como carpintería, herrería, talabartería, pintura artesana, vidrio soplado, cerámica, etcétera, para la producción de artículos artesanales de alta calidad cuya venta hiciera posible la autosuficiencia de la institución [...] Los maestros y aprendices lograron con su trabajo una magnífica producción, recibiendo los primeros salarios mayores a los alcanzados por otros obreros calificados, en tanto que los segundos recibían capacitación y una compensación económica acorde con la experiencia adquirida [...]

“Artesanías Comala” inició sus actividades con Alejandro Rangel Hidalgo, director; Carlos Manuel Sánchez Ramírez, gerente; Manuel Rico Andrade, Enrique García y Julián Verján Contreras, taller de carpintería; Salvador Hernández, Juan Anguiano Figueroa y José Parra, taller de herrería; Emilio, Arturo y José Pinto Escobar, taller de pintura; Adolfo Pinto Escobar, taller de decorado; Manuel Ramírez, José Rodríguez y Arturo Munguía, taller de talabartería.

Todos los diseños constructivos y estéticos fueron realizados por Alejandro Rangel Hidalgo [...] A partir de diciembre de 1980 se convirtió en Sociedad Cooperativa “Artesanías Pueblo Blanco” formada por 30 socios.

En, Jesús Valencia Salazar, *Comala ayer, Comala hoy*, 1992

La cooperativa, con 25 socios logró un convenio en 1997 donde es dueña del 33 por ciento del terreno y 44% de las instalaciones. En cuanto a los diseños, continúan con los de Rangel Hidalgo, aunque han sufrido modificaciones y ya tienen diseños propios.

El catálogo tiene mesas, salas, cómodas, alacenas, secreter, escritorios, relojes, sillas, cabeceras, muebles de recámara, etcétera, de maderas como parota y rosa morada con finos acabados y decorados con pinturas, además de otros de hierro forjado y cuadros.

Entrevistas con Jorge Velasco, febrero y agosto de 2001 y catálogo

“Cuando terminó aquel sexenio presidencial, pensé en convertir la escuela en una cooperativa para beneficiar a todos los fundadores y hacerlos socios cooperativistas [...] Nuestro entusiasmo era grande. Pero cuando vino el nuevo gobierno, éste no entendió la dimensión del proyecto y bloqueó, definitivamente, la posibilidad de transformar aquéllo [...] Por eso nos retiramos [...]

Los primeros artesanos que fabricaron nuestros muebles, todos colimenses, eran casi todos carroceros, hacían redilas. Debido a que los muebles tenían un diseño constructivo muy sencillo, no les fue difícil elaborarlos, pero faltaban quiénes los complementarían, quiénes forjaran las piezas de hierro propias del diseño. Éstas fueron hechas por herreros dedicados a la manufactura cuidadosa de partes minúsculas, como espuelas, llaves, chapas. A los ayudantes de mi taller encomendé las partes pintadas. Para el dorado de los muebles traje a especialistas de México, quienes capacitaron a varias personas aquí. Los tejedores de correa de piel, todos fueron huaracheros de Comala. Como maestros torneros trajimos a un grupo de Teocaltiche, Jalisco. Una parte importante fue el acabado de tales muebles. Esto lo conseguimos gracias al encuentro de una dama italiana especialista en tales menesteres. Ella nos dio todas las técnicas, pátinas y otros terminados.”

Alejandro Rangel Hidalgo, en Martha E. Chávez González, 2001, pp 45-47



*Tienda del DIF
Colima, Col. 2004
Foto: Javier Flores*

LA TIENDA DE ARTESANÍAS DEL DIF 1978–2003

Mi esposo se vino a trabajar aquí, nos venimos toda la familia y ya tengo 26 años, muy contenta de estar aquí [...] El único lugar donde vendían artesanías era en el Museo de Artes Populares, ahí había una tienda pequeña de artesanías, vendían cosas de toda la república, muy escogidas [...] otras tiendas de artesanías no había. Lo único que había de artesanía eran los muebles de Comala, los cuadros de Alejandro Rangel [...]

Más o menos en 1987, Elías Zamora era el gobernador, su esposa, la presidenta del DIF, Elva Cecilia Vega de Zamora. El proyecto viene desde Margarita Septién, la esposa de Alejandro Rangel, con Elisa Magaña, (que) era secretaria ejecutiva del voluntariado del DIF. Ella fue la que le propuso a la señora Margarita Septién formar la tienda de artesanías para que las personas... Aquí había mucha gente que bordaba, que hacían muchas cosas pero no tenían dónde comercializarlas. Entonces la idea de la tienda era para que las personas pudieran ir ahí a vender sus productos, pero esto ya no se pudo realizar en el periodo de Margarita Septién y se hizo hasta con la señora Ana Cecilia Vega de Zamora. Y a mí me encargó eso.

La tienda estaba donde siempre ha estado, abajo del estacionamiento Constitución. Y se hizo con el propósito de difundir, comercializar, de dar a conocer las artesanías del estado, preservando con ello las tradiciones y el trabajo artesanal de los colimenses. [...] El gobierno me proporcionó esa vez una lista de todos los artesanos del estado, entonces irlos a visitar, qué hacían, y en algunos casos mejorar la calidad y luego con los DIF municipales se convocó a una reunión, se invitó a todas las presidentas municipales a que nos mostraran qué era lo que hacía cada municipio y de ahí ya se fue escogiendo qué artesanías, qué cosas podíamos vender, siempre que todo fuera de muy buena calidad [...]

De Minatitlán nos hacían unos bordados muy bonitos, era todo el grupo, una comunidad, todas las señoras bordaban y empezaron a traer a la tienda; aquí les dábamos telas, hilos, diseños y empezaron a bordar y llegaron verdaderamente a hacer unos trabajos increíbles; eran individuales, servilletas, manteles, caminos de mesa, eso era lo que hacían. Luego por ejemplo de Suchitlán, con Herminio Candelario, entonces eran sus máscaras, los caballitos, las sonajas, los arcos, las capas chinas y [...] los canastos de carrizo, los palos de lluvia que tampoco se conocían aquí, de bambú. Los equipales que ahora son tan conocidos, en esa época había dos o tres talleres en Nicolás Bravo (la calle), pero en ninguna tienda los vendían y aquí en la tienda del DIF fue donde empezamos a vender los equipales fuera de los talleres; tuvieron un éxito [...] Los equipales de Suchitlán son diferentes a los de aquí de Colima, nosotros les decimos equipales rústicos. Vendimos muchísimos fuera de México. También habían las flores de papel laqueadas, fue Alejandro Rangel el que las diseñó, las enseñó a hacer [...] Habían las reproducciones de figuras prehispánicas, ésas siempre las tuvimos. Luego las macetas, las tinajas de barro, las ollas. Había un señor que era el que hacía esas ollas que son muy colimotas, tienen como un olancito todo alrededor y él las hacía, ésas las vendían en el mercado. Las tinajas eran para el agua fresca.

Ya no se hacen los bordados y las ollas menos. En esa época se hacían unos zapatos como de gamuza muy bonitos que ya no se hacen tampoco; eran comodísimos. Había un señor que los hacía con unos dibujitos en verde y rojo y eran muy, muy cómodos [...] el señor ya se murió y los hijos ya no quisieron hacer; eso mismo pasó con el señor que nos hacía las ollas, de los hijos, ninguno quiso seguir [...]

Los de Patitajo, ahí con Juan Carlos Reyes en el Museo teníamos un arreglo, como eran las dos únicas tiendas, nos ayudábamos mucho. Me mandaba cosas a mí y yo le mandaba cosas a él. Si yo traía de otro estado, yo le pasaba a esa tienda, tuvimos mucho intercambio.

Los que compraban principalmente era gente de aquí de Colima. Y gente de Guadalajara, que tenían sus casas en Manzanillo y cada vez que venían de vacaciones, pasaban a la tienda a ver qué novedades había [...] extranjeros también, que venían en visitas oficiales. Para gobierno, para los informes del gobernador, de ahí de la tienda se preparaban los regalos que eran artesanías de aquí. Lo que más se vendía eran las reproducciones prehispánicas, estaban muy bien hechas, Martín Ríos era el proveedor, hermano de Guillermo.

Ahora, a 20 años de distancia, en la tienda del DIF hay muchas cosas de fuera, la mayoría son cosas de otros estados, como que no han buscado ya la artesanía genuina de aquí de Colima. En esa tienda y en las demás tiendas de artesanías lo que prevalece es la artesanía de Jalisco, de Tonalá, y la loza de Guanajuato.

Entonces, la tienda estaba surtidísima, pero siempre dándole preferencia a lo de aquí de Colima.

Entrevista con la señora Guillermina Cosío, agosto de 2003



Dra. Ruth Lechuga
Pastorela de La Caja, 1983
MUAP

EL MUSEO DE ARTES POPULARES Y LA VALORACIÓN DE LAS CULTURAS POPULARES EN COLIMA

Habla Juan Carlos Reyes

1980-2003

Mi vida en Colima... llegué en diciembre de 1981, invitado por la Universidad de Colima para hacerme cargo del Museo que entonces se llamaba Museo Nacional de la Máscara, la Danza y las Artes Populares de Occidente [...] Como yo ya conocía Colima y me gustaba mucho, inmediatamente dije que sí. (Una vez) yendo a Manzanillo, al pasar por Colima me quise quedar por dos días porque tenía mucha curiosidad por conocer el Museo de la señora Ahumada, del que después llegué a ser director; y esa vez cuando llego a la ciudad de Colima, estaban en floración todas las primaveras y eso a mí me dejó impactado, entonces cuando me dijeron que si me quería venir a vivir a Colima, inmediatamente dije que sí y más entonces, hace 20 años cuando Colima no tenía más que un semáforo y tres carros. El Museo se había inaugurado cuatro o seis meses antes de que yo llegara.

Yo estudié la carrera de pintura en “La Esmeralda” en la Escuela Nacional del INBA. Desde niño siempre tuve la suerte de tener mucha habilidad con las manos, hacía cuanto cháchara se me ocurría [...] y (también) fui muy aficionado a cosas que entonces a lo mejor ni sabía qué eran, pero cosas relacionadas con la antropología y la arqueología. Mis paseos de chamaco de 12, 13 años era irme a escarbar a Teotihuacan, entonces se podía escarbar todavía, y además, tenía una tía pintora, Rosalía Aguirre, que había vivido muchos años en Oaxaca y era una enamorada de las artesanías, su casa era casi un museito [...] Yo aprendí mucho con ella y con ella visité muchísimos lugares, sobre todo en Oaxaca y Jalisco.

El Museo ya tenía una colección que había formado por adquisición, ex profeso lo había hecho Ruth Lechuga, fue quien compró las cosas [...] algo así como el 40 por ciento de la colección eran préstamos del Instituto Nacional Indigenista (INI), piezas que habían sido del Museo de Artes e Industrias Populares; el otro 60 por ciento fue adquirido por Ruth Lechuga con dinero de la Universidad. Había una colección grande de máscaras, muchos trajes, básicamente trajes de danza y de Colima había muy poquito; de hecho no había mas que los trajes de los pastores, los trajes de la danza de morenos [...] Entonces, una de las primeras cosas que yo hablé con el rector (Humberto Silva) y él aceptó, fue de que se le diera más importancia a Colima. Lo que hice durante los primeros años fue crecer la colección de Colima que llegó a ser la parte más importante [...] Llegó el momento en que en exhibición teníamos casi un 70 por ciento de Colima y un 30 por ciento que eran máscaras principalmente porque los trajes por el clima se echaron a perder o se los comieron los animales [...] Propuse que se le cambiara el nombre al Museo, que quedó nada más como Museo Universitario de Artes Populares.

Lo primero que tuve que hacer fue conocer Colima [...] entonces me dediqué a pueblar, literalmente, a recorrer pueblo por pueblo, camino por camino, viendo,



Lic. Jorge Flores Valdés, subsecretario de
Educación y Juan Carlos Reyes
1983
MUAP

buscando, preguntando, conociendo a los artesanos. Una cosa que a mí me gustó siempre y aquí la pude hacer, fue la de comprar talleres completos. Por ejemplo, aquí se hacían unas sandalias de gamuza que eran muy famosas [...] Al último hombre que las hacía le compraba con mucha frecuencia para el Museo, pero murió y entonces su viuda accedió a venderme el taller completo y lo montamos en el Museo [...] En el caso de las máscaras, que es lo más conocido, con Herminio Candelario hicimos también una especie de reproducción de su taller con todas las herramientas, con todos los pasos de la fabricación de las máscaras. Algo similar hicimos con Memo Ríos [...]

A mí me hubiera gustado poder hacer una buena colección de piezas artesanales antiguas de Colima, pero fue difícilísimo. Sí logré encontrar algunas, pero verdaderamente raras, por ejemplo, de las cosas tradicionales de aquí, como los cocos labrados, no logré conseguir ni uno, logré ver uno [...] en los documentos sobre todo del siglo XVIII se refieren a éstos como cocos labrados con base de plata que eran hechos en Colima y se usaban para tomar chocolate. Las cajas de lináloe de Colima tampoco las pude encontrar, éstas ni siquiera las ví; en el Diario Oficial que recuerdo haberlo revisado completito desde mediados del siglo 19 había las referencias al lináloe e incluso recuerdo hasta un anuncio de las cajas de lináloe de Colima, pero desapareció totalmente. Los rebozos que se fabricaban en Colima, tampoco pude localizar ninguno. Pero sí pude localizar antiguas cosas de joyería de oro, algunos textiles, algunos trajes indígenas sobre todo de la región de Zacualpan y de Ixtlahuacán, como los jolotones de las mujeres, que es una especie de huipil corto, y pudimos establecer que más o menos era (del año) 1900, también en Tuxpan, Jalisco le llaman jolotón [...] y algunas otras cositas. (Lo que conseguimos)

fue lo que tenía vínculo con la cultura popular; todavía había quienes hacían las vihuelas, quienes hacían las chirimías; llegué a encontrar tejedores de ixtle en telar de cintura en Zacualpan, que ya desapareció también y toda la alfarería que ya no se produce en Ixtlahuacán; en ese momento todavía existían por lo menos dos alfareras (y en) la construcción de cocinas había muchos elementos de barro, que es algo que ya desapareció, integrados dentro del fogón de la cocina. Había comaleros todavía en Comala y también se pudo documentar todo el proceso del acapan para la fabricación de hamacas. Y descubrimos que esos caracoles que vemos en todo México que dicen “Acapulco”, “Veracruz”, todos se hacían en Santiago, Manzanillo en un taller gigantesco [...] Otra cosa que desapareció en los últimos años son los que hacían las jaulas de carrizo para pajaritos. Otra cosa que va a desaparecer son las coronas de flores. Yo siempre he pensado que las coronas de flores nacen porque no había flores; en los lugares tropicales la flor de corte es rara, las flores empiezan a cultivarse en Colima en los últimos diez años [...] y mientras más flor haya, menos uso se va a hacer de las coronas de papel.

El Museo era muy visitado [...] llegamos a tener un público bastante grande con la estrategia de involucrarlos en el Museo, siguiendo el ejemplo del Museo de Culturas Populares de México. Aquí organizamos una exposición dedicada al pan de Colima y participaron prácticamente todos los panaderos viejos de Colima, encabezados por “Cacheto”. Otra exposición que llevó muchísima gente fue una vez con la gente de la imprenta “El Libro Mayor” con don Regino, que nos facilitó todo su archivo de carteles sobre toros, charreadas, peleas de box... Otra forma como empezamos a jalar a los universitarios fue llevando ciertas cosas fuera del Museo; un caso fue la fiesta de los paspaques de Suchitlán. Un día me traje a todo el grupo de paspaques a la Universidad de Colima y fuimos a hacer una invitación cantada escuela por escuela para invitarlos a la exposición y claro, hubo un gentío. Todos los chavos que ni sabían de la fiesta, vinieron al Museo. Los primeros concursos de altares de muertos, de “incendios”, de quema de Judas, las hacíamos afuera del Museo. Los incendios son altares a la virgen de Dolores, la tradición dice que cuando no había luz eléctrica, eran tantas las velas o veladoras que se veían como incendio, y de ahí se les quedó.

Se hizo bastante investigación. En esa época del 84 entró a trabajar al Museo un antropólogo, Rubén Leyton Ovando, veracruzano que vino aquí recomendado a la Universidad por Roberto Williams. Entre Rubén Leyton y yo hicimos mucho trabajo de investigación. Se produjeron, por ejemplo, dos videos con TV UNAM, eso fue en el 88; uno que se llamó “El señor de Lo de Villa, un Cristo peregrino”, porque habíamos hecho un seguimiento de todo lo que itinera el Cristo del Señor de Lo de Villa, e hicimos también una publicación que si mal no recuerdo, fue la primera de una colección que se llama o se llamaba *Ameyalli* [...] Hicimos también otro video que fue el de la cultura salinera. Hicimos un calendario de fiestas muy detallado del estado; hicimos el inventario del Museo, a conciencia cada pieza con su historia. Se hizo un registro de artesanos del estado; se recopiló música, sobre todo música de danza con algunos viejos; recuerdo un don Chabelo de Suchitlán, con él recopilamos como 60 sones antiguos de Colima; se hicieron muchísimas cosas

[...] llegamos a tener una colección de 32 coloquios de los cuales nada más dos se publicaron. Desafortunadamente casi todo eso se perdió.

Las cosas se perdieron de diferente manera, en el caso de la música grabada, nos la robaron, no sabemos quién, sospechamos quién, pero desaparecieron todos los cassettes; lo mismo pasó con varios álbumes de fotografías incluidos los negativos; y en el caso del inventario, ahí no fue robo, ahí fue destrucción [...] los tiraron a la basura (después de mi salida).

Las cosas de Colima, sin que fuera nuestro propósito se difundieron y empezaron a aparecer en revistas, sobre todo las máscaras de Suchitlán. Colima (hasta entonces) no había existido en el mundo de las máscaras. Y como yo conocía a todos los artesanos, yo serví como enlace con la tienda del DIF cuando Mina Cossío era la directora. Con Rangel Hidalgo, mi relación es muy posterior; él ya había salido de la fábrica de muebles. No recuerdo que Rangel haya ido jamás al Museo, excepto una vez, cuando [hice] una exposición de baúles que se llamó "Petaquillas, los depósitos de la memoria". Todo mundo prestó baúles de todos tamaños, los que cada quien tenía en su casa, algunos hasta con las fotografías de la abuelita, los trapos de novia, los velos para misa y los santitos pegados. Y, el título, eso me lo dijo Rangel Hidalgo muchos años después, le llamó la atención y fue a curiosear y se "fusiló" el diseño de una petaquilla que le gustó y mandó reproducir.

Gonzalo Villa si mal no recuerdo en el 84 llega al mismo edificio del IUBA (Instituto Universitario de Bellas Artes), la escuela de arquitectura nace ahí; entonces éramos vecinos y hubo de inmediato una simpatía común [...] pero Gonzalo no llegó a participar directamente en el Museo, más bien Gonzalo se puso en calidad de aprendiz y siempre me decía, "si vas a ir a algún pueblo, avísame y si tengo tiempo, me voy contigo".

El gusto por las artesanías en Colima se creó a partir del Museo y a partir de la presencia de Mina Cossío en el DIF. Como [que hubo] una mayor aceptación de ese tipo de cosas que antes definitivamente no se usaba. Y en eso tuvieron que ver las exposiciones dedicadas a cuestiones de textiles [...] quizá la más exitosa de todas fue la del rebozo de Santa María, porque me traje a las reboceras a hacer rebozos, me traje a las doñas que estuvieron aquí como quince días tejiendo rebozos y era un desfile de señoras y una compradera de rebozos, impresionante [...]

Los equipales [...] son una cosa también nueva, los equipales llegan en la década de los setenta a Colima. Del "traje de india" (que se usa) en el novenario de la virgen de Guadalupe no he encontrado referencias mas allá de 1950. De lo que me platicaron, no sé que tan cierto sea, fue una moda en la que tuvieron que ver localmente doña María Ahumada de Gómez que le pide a Diego Rivera que diseñe el traje típico de Colima. Lo que pasa es que no había un traje típico, eran varios. Yo conocí el de Zacualpan, conocí el de Suchitlán, conocí el de Ixtlahuacán, pero esta uniformidad del traje blanco y rojo, es más o menos de la época de los cincuenta.

Hubo otro factor que quizá influyó, que fue el temblor del 85 porque fue tal la cantidad de gente que llegó (del D.F.) que lo notabas en dos cosas principalmente, la cantidad de escuelas que se saturaron y las nuevas escuelas privadas que abrieron y los precios de las casas [...] yo pagaba de renta algo así como 100 pesos y de repente me lo subieron ¡a mil! [...] los chilangos tienen una visión distinta de las cosas y estaban más acostumbrados a ese tipo de cosas.

¿Mi utopía? Cuando estuve en el Museo antes de 1990 yo le propuse una cosa a la Universidad, [...] que era seguir un poco el esquema de los “Tesoros Vivientes” [grandes maestros artesanos en Japón] y seleccionar un grupo de los mejores artesanos a quienes se les mantuviera en el oficio como una forma de asegurar que el oficio permanece, que todo ese conocimiento acumulado no se va a perder. Aceptaron el proyecto y yo elegí a Memo Ríos porque Memo había dejado de producir sus perros porque se vendían baratísimos, estaba doña Fidela Zúñiga, en fin eran como diez artesanos [...] pero en esa época yo dejé ahí y eso se murió. Yo veo muy difícil que las artesanías colimenses, las de veras tradicionales, se salven [...] las canastas piscadoras van a seguir existiendo mientras haya necesidad de pescar y no hay la suficiente gente y el suficiente gusto como para que eso se transforme en una industria del tipo de lo que hay en San Juan del Río o en España.

Entrevista, noviembre de 2003



MUSEO UNIVERSITARIO DE ARTES POPULARES “MA. TERESA POMAR” 1996–2003

La segunda etapa del museo, inicia el 10 de octubre de 1996 bajo la dirección de quien lleva nombre el propio museo, confirmando y fortaleciendo los programas básicos que desarrolla esta dependencia universitaria:

- a) Programa de Servicios Educativos.
- b) Programa de Apoyo a las Tradiciones.
- c) Programa de Exposiciones Temporales.
- d) Programa de Concursos y Eventos de Estímulo a la Cultura Popular Colimense.

En el Programa de Servicios Educativos, se realizan y atienden grupos programados a visitas guiadas, en el mismo se ofrecen a grupos de nivel de educación básica las opciones complementarias de videoclub, taller de cerámica y en la temporada de verano se ha contado con talleres de papalote, juegos tradicionales, y cuenteros con personajes populares colimenses reconocidos.

En el Programa de Apoyo a las Tradiciones se trabaja muy cerca de los actores de la cultura popular colimense, como la celebración de paspaques, carnaval indígena de Suchitlán, en la que se ha asesorado y participado en la organización en los últimos seis años.



Sra. Ma. Teresa Pomar, atrás el
Lic. Humberto Silva Ochoa, rector de
la Universidad de Colima
1983
MUAP

Antonio Enciso
subdirector del MUAP



Con una importante participación desde hace 15 años se trabaja en la conservación del programa de apoyo para la realización de los “incendios” o las ofrendas del viernes de Dolores. Se ha conservado con importantes características esta práctica popular y nuestro apoyo se refleja en la constancia del montaje de las ofrendas.

Una práctica anual con los habitantes del barrio de “La Atrevida”, “Guadalajarita” y los módulos habitacionales “Niños Héroe”, es la *kermesse* de fiestas patrias que recuerdan esta actividad propia de un barrio en nuestro estado y que ha sobrevivido gracias a la participación de los habitantes, vecinos de nuestro Museo Universitario de Artes Populares (MUAP).

En las empanadas de San Francisco se ha encontrado una manera de recordar la amistad, previa donación, entrega o petición de este sabroso pan que no se resiste a la petición de “Padrino mis empanadas”, y que se inició en este Museo hacia el interior de las instituciones y que hoy en día se ha extendido por fortuna. Y cumplimos 12 años realizándolo.



Pablo Quezada, alfarero
Nogueras, 2004
Foto: Javier Flores

Vasijas bruñidas
Cencadar, Nogueras, 2003
Foto: P.Q.



La posada tradicional que hemos realizado los últimos 6 años es bienvenida por los habitantes de todas las edades de los barrios cercanos al Museo Universitario de Artes Populares.

El programa de exposiciones temporales se ha conservado al realizar en los primeros cinco años 12 exposiciones temporales y cuatro itinerantes; los últimos dos años por cuestiones de presupuesto se realizaron 8 muestras temporales en las salas de este Museo. Además se realizan dos conferencias aproximadamente por año y se reconoce públicamente el trabajo de los distinguidos artesanos locales y de otras regiones del país; la temática de las exposiciones y su verdadero sentido de realizarlas ha creado una personalidad indiscutible a los objetivos del MUAP.

Programa de Concursos y Estímulos a la Cultura Popular Colimense.

- Se desarrolló el “XXIV Evento de Estímulo a la Cultura Popular Colimense”.
- Se realizó en su “v edición el Concurso de la Santa Cruz”.
- Realizamos ya el “VII Concurso de Ofrendas de Muertos”.
- Y el “X Concurso de Nacimientos Tradicionales”.

Así el MUAP se involucra con la comunidad desarrollando labores de promoción de sus actividades y trabajando en el buen desarrollo de sus programas.

José Antonio Enciso Núñez, subdirector del Museo, mayo de 2004



EL CENTRO NACIONAL DE CAPACITACIÓN Y DISEÑO ARTESANAL 1999-2004

Por iniciativa de la Universidad de Colima y Alejandro Rangel Hidalgo, en 1995 se redactó el proyecto para crear en Colima un centro que pudiera dar capacitación continua a los artesanos de toda la república, y donde pudieran actuar como instructores, algunos de los más destacados artesanos colimenses, alguna vez forma-



Taller del Cencadar
Nogueras, Comala, Colima, 2004
Foto: Javier Flores

dos por Rangel junto con otros maestros. El proyecto se trabajó en el marco del Programa de Arte Popular de la Dirección General de Culturas Populares y se abrió a la discusión en mesas redondas donde participaron la mayoría de los especialistas en el tema del diseño y las artes populares, con la presencia de los responsables de los patrocinadores y la redactora del proyecto: el rector de la Universidad de Colima, Fernando Moreno Peña, el director de Culturas Populares, José Iturriaga y la directora de Arte Popular, Victoria Novelo.

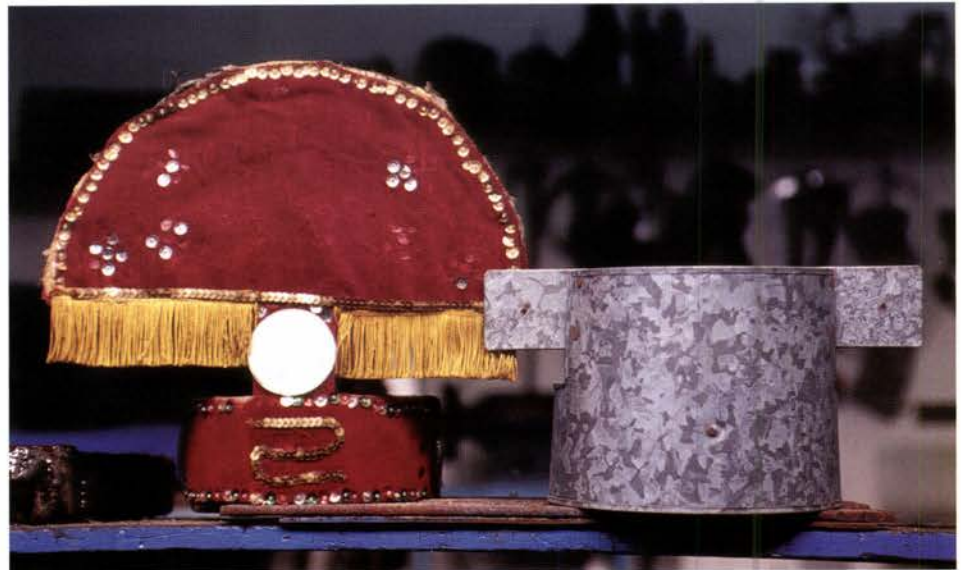
En 1999 nació formalmente el Centro y se le ubicó en la ex hacienda de Nogueras, dentro del centro cultural de la Universidad, cuando ya su rector era Carlos Salazar Silva. Originalmente se había pensado ubicarlo en los talleres de la cooperativa “Pueblo Blanco” para aprovechar las instalaciones y la presencia de artesanos calificados, pero diversos malentendidos y suspicacias impidieron hacerlo.

El Centro depende de una junta de gobierno donde están representadas las tres instituciones que, por convenio, dieron vida al Centro: la Universidad de Colima, el Gobierno del estado de Colima a través de su Secretaría de Cultura y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes a través de la Dirección General de Culturas Populares. Desde su creación, el Centro ha buscado participar de manera responsable en la producción y el diseño artesanales, tanto de tipo tradicional como moderno, capacitando artesanos con talleres y cursos —preferentemente solicitados por los propios productores— aunque también respondiendo a solicitudes institucionales, así como con investigación básica y aplicada, cursos abiertos y proporcionando espacios para la experimentación. El trabajo se ha centrado en la difusión de técnicas que mejoren la calidad de los productos, en socializar la información técnica y tecnológica disponible para algunos oficios, en mejorar la presentación de los pro-



Penacho para danza
Hojalatería Terríquez
Colima, Col. 2004
Foto: Javier Flores

Base para penacho
Hojalatería Terríquez
Colima, Col. 2004
Foto: Javier Flores



ductos en ferias y exposiciones, en dar elementos de administración y contabilidad referida a la cuestión impositiva y cursos formales a los estudiantes de la licenciatura en diseño artesanal que ofrece la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Colima.

Los instructores son maestros en su oficio y maestros universitarios especialistas nacionales e internacionales en diseño, quienes son invitados a ofrecer los talleres y, a partir del año 2002, se cuenta con un taller-laboratorio de cerámica donde además de dar cursos y talleres, los alfareros pueden experimentar con nuevas técnicas y se ha desarrollado, con muy buena aceptación por parte del público colimense, una línea propia de producción de vasijas bruñidas y de macetas esmaltadas. En el taller de cerámica trabajan produciendo y capacitando, el señor Guillermo Ríos y el joven diseñador artesanal Pablo Quezada. El Centro cuenta para sus tareas con un pequeño grupo de colaboradores.

Victoria Novelo, directora del Cencadar, abril de 2004



TRATADO SOBRE EL AÑIL

1866

Descripción de la planta

Indigófera: Género de planta de la clase decimocuarta, familia de las leguminosas de Jussieu y de la diadelfina decandria de Linneo.

El género comprende más de veinte especies entre yerbas y arbustos, exóticos todos. Las flores son pequeñas y nacen sobre los pedúnculos auxiliares, dispuestas en espigas. Las hojas, alternas, aladas, ordinariamente con impar, ternadas y pocas veces sencillas; la legumbre es una vaina de una pulgada poco más o menos de largo, muy poco o nada comprimida y el porte de tres pies de altura. Es originaria de la India y se cultiva en América.

Especies

Son tan poco diferentes las especies cultivadas, que bien podemos considerarlas como variedades respecto al cultivo.

Todas ellas machacadas en agua y agitadas por mucho tiempo, producen una sustancia vegetal azul, dura y quebradiza, que sirve para teñir en frío.

Periódico *El Mexicano*, agosto 2, 1866. AHMC, caja s/n, tomo II, núm. 58



MODO FÁCIL PARA PLATEAR EL COBRE

1871

Ciamero de potasio	12 partes
Nitrato de plata cristalizado	6 partes
Carbonato de cal	30 partes

“Mézclese bien y hágase en polvo muy fino, y con un pedazo de paño mojado y el polvo, frótese la pieza.”

Periódico *El Tiempo*, noviembre 5, 1871. AHEC, caja s/n, tomo I, núm. 30



MODO DE FIJAR LOS COLORES SOBRE LOS TEJIDOS Y LOS HILADOS

(Procedimiento de Mr. Parof)

1871

“Se disuelve una parte de ácido arsénico, otra de glicerina y otra de acetato de alumina. De cada una de estas soluciones se añade del 10 a 12 por ciento a cualquier color de anilina, espesado con engrudo de almidón; luego se imprime y vaporiza durante media hora; terminada la vaporización se pasa el lienzo o hilo teñido por agua de jabón tibio. Concluida esta operación el color queda enteramente fijo en las fibras del hilo.”



RECETA PARA PRODUCIR VARIOS COLORES

Mordientes que se usan:

Sales de alumbre, de fierro, de estaño, de cobre, de plomo, de zinc y de cromo.

Sustancias colorantes:

Rojo: rubia, palo Campeche, sandal, cochinilla, kermes, vegetal, laca azafrán.

Azul; indigo.

Amarillo: azafrán, fusteta, morera de tintorero, gualda, granos amarillos de persia y de Aviñón.

Negro y oscuros: nuez de agalla, sumaque, corteza verde de la nuez y corteza de castaño.



Quema de piezas
El Chanal, 2001
Foto: Adriana Chamery

Taller de Juana Candelario
Ixtlahuacán, Colima, 1985
Foto: Juan Carlos Reyes Garza



MODO FÁCIL PARA AGUJERAR EL VIDRIO

“Fúndase 125 partes de sal de acedero en 60 de aguarrás, añádase a esta composición una cabeza de ajo en pedazos y déjesele macerar por ocho días agitándolo de cuando en cuando. En este estado ya se puede usar y basta poner una gota en el punto donde se quiera hacer el agujero, para que con un barreno cualquiera se obtenga un resultado admirable.

A los artesanos. Desde el presente número comenzaremos a insertar en nuestras columnas las recetas sobre artes y oficios que encontramos en los periódicos del interior, y cuando éstos no traigan ninguna las tomaremos de las obras que las tengas más útiles.

Con esto nos propondremos hacer un servicio a la numerosa clase de industriosos artesanos que en nuestra capital ha mucho tiempo trabaja con laudable empeño por su perfeccionamiento.”

AHEC, caja s/n, colección periódicos, Aviso para artesanos,
El Tiempo, Colima, agosto 27 1871, tomo 1, num. 29, Fol.-113



RECETAS PARA LOS ARTESANOS 1872

Para teñir de negro

Póngase en un baño por media hora, media parte de bicromato de potasa, por ocho de agua tan caliente como la pueda sufrir el cutis, métase el lienzo que se requiere teñir por quince minutos, sáquese, exprímase y lávese en agua; enseguida métase por media hora en un baño caliente de palo de Campeche de la mitad de peso de lo que requiere teñir, y lávese después en agua limpia.

Cemento para alabrasto

Agua y cuatro onzas de polvo de madera de Brasil: se junta todo cuando suelta el color, se cuele y se pone a fuego manso con dos y media onzas de goma laca y la mistura queda terminada.

Periódico *El Interoceánico*, octubre 9, 1872, AHEC



GACETILLA 1879

“Papel transparente. Los artistas, dibujantes, pintores, arquitectos, agrimensores y todo aquel que por su profesión tenga que hacer uso de papel, transparente, se alegrará de saber que cualquier papel es propio para trasladar un dibujo de lápiz, tinta común o de colores o a la aguada, hasta el papel de marca puede hacerse transparente, igual al claro amarillo que se usa hoy para el objeto. El líquido que se emplea es la benzina, con el cual, puro, destilado y fresco, se humedece el papel, y éste toma luego transparencia que permite pintar su superficie con tinta o con colores a la aguada, sin que se extienda, y vuelve a tomar su primitivo estado tan luego como la benzina se evapora, pudiéndose repetir la operación si el dibujo no está completo.”

Periódico *El Estado de Colima*, agosto 22 de 1879, tomo XIII, Núm. 59, Fol.-265, p. 267, en AHEC

BARNIZ INCOMBUSTIBLE

1888

“Para hacer incombustible toda clase de maderas se entibia a fuego lento una cantidad proporcionada de agua en un caldero de hierro, luego se añaden por peso 75 partes de sulfato de zinc, 22 de alumbre, 11 de potasio e igual cantidad de ácido mangánico; mientras el agua se va calentando y antes de la ebullición se añaden gradualmente 11 partes, también por peso, de ácido sulfúrico. En esta preparación se sumergen los objetos de madera si son pequeños. Las grandes piezas destinadas a construcciones, estén labradas o no, se sumergen antes en agua con cal, luego se mojan varias veces con la solución indicada, haciendo uso de una esponja o trapo, dejando secarse bien cada vez al aire libre. Las maderas tratadas de este modo se hacen incombustibles.”

Periódico *El Estado de Colima*, tomo XXII No. 10, marzo 10 de 1888, p. 39. AHEC



NUEVO ADHESIVO DE GRAN FUERZA

1888

“El mejor adhesivo para pegar y soldar objetos de metal, vidrio, cristal, porcelana y loza se hace disolviendo en ácido sulfúrico treinta partes de polvo de cobre, debe obtenerse precipitando sulfato de cobre en ácido sulfúrico muy fuerte, batiendo ambas sustancias, luego se añade cincuenta partes de mercurio. Esta masa se lava bien con agua caliente hasta que desaparezca el ácido; enseguida se deja enfriar en cuyo estado se endurece; para emplearlo como adhesivo se calienta y funde también y con él se pega los objetos de materias indicadas, con tanta fuerza que rompen por otra parte antes que desunirse las piezas pegadas, que resisten agua caliente como fría.”

Periódico *El Estado de Colima*, tomo XXII No. 8, febrero 25 de 1888, p. 31. AHEC



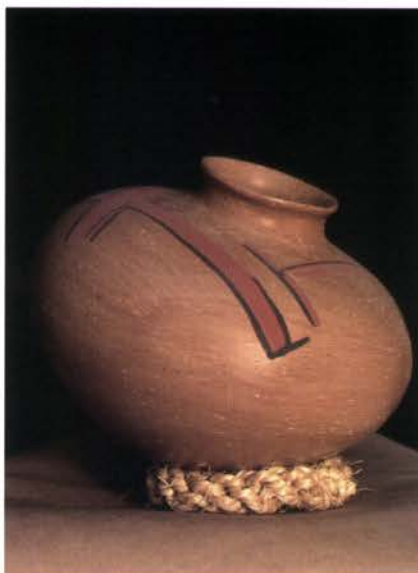
UTILIDAD DEL PAPEL USADO

1892

El papel impreso y especialmente el de periódico, puede emplearse para envolver las ropas guardadas con la seguridad de que no invadirá la polilla, por el olor especial de la tina de imprenta.

Algunas capas de periódico extendidas debajo de las alfombras, las preserva de la humedad del piso.

Sirve igualmente para conservar el hielo por su escasa permeabilidad al aire un trozo de hielo bien envuelto en papel periódico se conserva mucho tiempo. Una cántara de agua helada cubierta perfectamente con papel con sus extremos retorci-



Vasijas
Pablo Quezada
Cencadar, Noguerras, Comala, 2004
Foto: Javier Flores

dos, se mantiene sin deshelarse toda una noche. Todo el mundo sabe, además que unas cuantas hojas de papel de periódico interpuesta entre la camiseta y la camisa, permite desafiar una baja temperatura sin necesidad de prenda de abrigo.

Periódico *El Estado de Colima*, octubre 22, 1892, núm. 43, tomo XXVI, p. 172. AHEC



MODO DE HACER HIELO

1888

“Tómese una vasija de barro de forma cilíndrica y póngase dentro de ella $31/3$ onzas de ácido sulfúrico ordinario y $13/4$ onzas de agua, añadiendo una onza de sulfa de sosa en polvo.

En el centro de esta mixtura colóquese una pequeña vasija de loza o barro que contenga el agua que se desea helar y cúbrase la otra vasija más grande, y si es posible revuélvase suavemente la mixtura. En pocos minutos el agua contenida en la pequeña vasija se convertirá en hielo. La misma mixtura puede servirnos tres veces seguidas para hacer mayor cantidad de hielo. La operación, si es posible, debe hacerse en una habitación fresca, en un sótano, por ejemplo.”

Periódico *El Estado de Colima*, tomo XXII, No. 1, enero 7 de 1888, p. 3. AHEC



MEDIO PARA QUE LA MADERA NO SE PUDRA

1889

La siguiente noticia será de interés para los arquitectos y carpinteros, dará a conocer el sistema empleado para preservar la madera de toda podredumbre. La sal, es la que se emplea como medio para curar la madera obteniendo maravillosos resultados. El medio de utilizar ese material es sencillísimo, la madera metida en agua

con una gran cantidad de sal, por todo un año resiste dos veces más que otro por muy dura que sea, si no se le hace esta preparación.

Si la madera puede ser colocada en depósito de agua salada inmediatos a la costa, es mucho mejor, pero teniendo cuidado de que los depósitos sean de madera para evitar que contenga alguna cantidad de tierra; también es necesario saber colocarla para que no se raje.

En los lugares inmediatos a los cortes de madera que se entregue con sal y deben preferirse para esta operación los días mas húmedos y nebulosos, la sal tiene propiedad de ser aval al mismo tiempo que mate insectos que la pican. En la madera nueva puede emplearse este sistema que dará idénticos resultados.”

Periódico *El Estado de Colima*, tomo XXIII, No. 5, febrero 2 de 1889, p. 18, en AHEC



LICOR INSECTICIDA

1893

“Se toma un litro de agua pura, una cucharada de café en polvo y 30 de gramos, o sea una onza de jabón ordinario, se revuelve todo esto y se pone a hervir durante quince minutos. Se toma luego una esponja, se la moja en esta agua y se empapan con ella toda clase de plantas, instantáneamente los insectos quedan destruidos, y las plantas y árboles recobran su vigor natural.”

Periódico *El Estado de Colima*, tomo XXII, No. 42, octubre 21 de 1893, p. 83. AHEC

MUNICIPALIDAD DE COLIMA

Oficios de empadronados en el padrón de las manzanas formado con arreglo al reglamento de la Guardia Nacional de 20 de enero de 1861

Profesión	Cantidad	Profesión	Cantidad
Agero	1	Locero*	9
Aguador	3	Mandadero	1
Albañil	14	Matador	3
Almacenista	1	Militar	3
Arriero	25	Músico	8
Asistente	1	Notario	1
Atero*	1	Obrajero*	5
Avastero	1	Operario	51
Barbero	4	Panadero*	6
Basillero	1	Pesador	2
Busitero*	1	Platero*	3
Cargador	5	Plomero	1
Carpintero*	17	Posadero	5
Cartero	4	Profesor	1
Cerero*	1	Purero*	1
Cigarrero*	4	Realero	48
Cohetero*	1	Sastre*	10
Comerciante	45	Sedasero*	1
Curtidor*	5	Sereno	1
Dependiente	2	Sillero*	1
Doméstico	13	Sin identificar	5
Dulcero*	1	Sin oficio	3
Empleado	5	Sombrerero*	15
Escribiente	2	Talabartero*	4
Escultor	1	Tocinero	9
Fondero	1	Tubero	1
Herrero*	6	Velero*	2
Huertero	2	Vaquero	1
Impresor*	1	Viajero	2
Jacero*	1	Vinatero	1
Jornalero	55	Zapatero*	19
Labrador	81		
Ladrillero*	1	Total de personas censadas	537
Lechero	1	Total de oficios	66
Leñador	6	Total oficios artesanales	24

*Oficios artesanales

Fuente: AHMC. Sección D, caja 111, exp. 18



CAPÍTULO 5

Tradiciones locales



*Cuánta nostalgia cabe en una grabación antigua,
cuántos recuerdos flotan en el viento*

GUILLERMINA CUEVAS

*Lazos de fiesta en el barrio de La Salud
Tiras de plástico que sacude el viento*

TEMBLORES, UNA SECUENCIA

1576 a 1941

“**L**a primera erupción (de la cual se tiene noticia) del volcán de Colima tuvo lugar en el año de 1576, sintiéndose un fuerte temblor. Desde entonces se han registrado tremendos sacudimientos en los siguientes años: 1585, 1606, 1623, 1680, 1750, 1806, 1852, 1900, 1913, 1932 y 1941”.

Francisco Hernández, en *Colima de aquellos...* 1995, p. 15



FIESTAS DE TRASFONDO AGRÍCOLA

Siglos XVI-XX

Como sucede en el resto de México, la mayoría de las principales fiestas tradicionales de pueblos y rancherías colimenses tienen un trasfondo agrícola, en ocasiones claramente reconocibles. En la celebración del “Día de Reyes” en Ixtlahuacán pueblo, por ejemplo, dentro de la representación de la pastorela, que se ha venido realizando anualmente de manera ininterrumpida desde el siglo XVI, está contenida otra, la del ciclo agrícola, que corre a cargo de los “Chayacates”, personajes de origen prehispánico, integrados al drama cristiano de “la huída a Egipto”. Es ésta una representación que sigue de manera puntual todas las fases del ciclo agrícola: inicia con la delimitación y desmonte de la tamacua, sigue la siembra, con coa, y concluye en la cosecha. Lo mismo, hasta hace pocos años, en la fiesta de los “Paspaques”, que se celebra el día de San José (19 de marzo) en Suchitlán, municipio de Comala, el baño ritual y público de las mujeres eran una parte de gran significación dentro del conjunto de ritos, pues era la manera de simbolizar la fuerza fertilizadora de la lluvia sobre la madre tierra; y allí mismo persiste hasta la fecha la costumbre de pintar con pinole —maíz— la cara de los participantes, práctica que, como la aplicación de ceniza en el cristianismo, no es otra cosa que un recordatorio del origen y sustancia del hombre.

Igualmente, la mayor fiesta religiosa de la región de Colima, “la entrada” de El Señor de la Expiración a su santuario en Lo de Villa, municipio de Colima (el martes siguiente al 6 de enero), señala el cierre del ciclo de visitas que la imagen ha realizado durante los seis meses previos, recorriendo los pueblos, ranchos y huertos a donde fue solicitada su presencia, con la esperanza de lograr buenas cosechas. Y si se trata de conjurar la sequía, hoy ya no se invocará a Tláloc —por cierto la deidad más representada en el arte prehispánico regional— pero se llevará en procesión a la imagen de San Francisco de Asís del templo parroquial de Villa de Álvarez.

Juan Carlos Reyes, 1995a, pp. 136, 137



CALENDARIO DE FIESTAS RELIGIOSAS. “LA CANDELARIA”

Siglos XVII–XX

El calendario de fiestas religiosas de la Villa daba inicio el día dos de febrero, de “La Candelaria”, cuando se celebra la Purificación de la Virgen. Ésta y las restantes siete “festividades de Nuestra Señora” corrían por cuenta y a cargo de la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario, la Encarnación o Anunciación (marzo 25), la Visitación a Santa Isabel (julio 2), las Nieves (agosto 5), la Asunción (agosto 15), La Presentación (noviembre, 21), la Concepción (diciembre 8), y la Expectación del Parto (diciembre, 18). Sin embargo “La Candelaria”, en la Villa de Colima, no era una fiesta mayor, como sí lo fue en Caxitlán y en Tecomán, puesto que la gente estaba a la espera del día 5 del mismo febrero para celebrar en grande a su santo patrono, San Felipe de Jesús.

La de San Felipe era la “primera y principal” celebración de la parroquia colimense. Ese día, tan pronto terminaba la misa los vecinos manifestaban “su regocijo en fiestas públicas de toros”. Fue esta celebración la que con el tiempo dio origen a las actuales “Fiestas Charro–Taurinas” de Villa de Álvarez.

La afición de los colimenses por la fiesta de toros parece remontarse a la llegada de los primeros españoles, o de los primeros toros, como se quiera ver. Y su práctica no se limitaba a las grandes ocasiones y fiestas públicas, sino que con cualquier pretexto se organizaban juegos, suertes y corridas de toros.

Juan Carlos Reyes, 1995a, pp. 299



FIESTAS A LA VIRGEN DE GUADALUPE

Siglo XVII–XX

El culto guadalupano, y en especial las celebraciones del novenario de la Virgen, tomaron auge y nuevo esplendor a partir de la llegada a Colima del alcalde mayor Miguel José Pérez Ponce de León, en 1773. Este devoto de la virgen criolla había

Personaje de pastorela
Máscara de Basilio Candelario
Suchitlán, 1983
MUAP



participado en la organización de las fiestas guadalupanas de la ciudad de México en 1768, cuando a través de un “convite” impreso, escrito en forma de décimas por el bachiller Juan López de Asesaya, se animó a la población capitalina para que los días 11 y 12 de diciembre se adornaran los balcones de las casas “con cortina o altares”. Cuando Pérez Ponce de León se trasladó a Colima trajo consigo 200 de aquellos convites, que repartidos entre un vecindario siempre a la espera de ocasiones para romper la monotonía, tuvieron el efecto de hacer de aquel 12 de diciembre de 1773 “el día más festivo que jamás habían visto” en estas tierras.

Fiestas había también en todos los otros pueblos de la provincia, pues todos tenían un santo patrono que celebrar. San Miguel Arcángel (septiembre 29), en Comala, Tamala y Xilotlán; San Salvador (agosto 6), en Chamila; San Juan (junio 24), en Zinacamilán; La Candelaria (febrero 2) y Santiago (julio 25), en Tecomán; San José (marzo 19), en Tecolapa y la Hacienda del Trapiche; San Francisco (octubre 4), en Almoloyan y Jolotlán; San Pedro (junio 29), en Coquimatlán.

Ixtlahuacán de los Reyes celebraba, como su nombre lo dice, la Adoración de los Reyes (enero 6); además de la Transfiguración del Señor (agosto 6), San Pedro, la Natividad de la Virgen, la Concepción, San Nicolás (septiembre 10); y quién



Pan ceremonial
Fiestas de San Miguel
Tamala, Ixtlahuacán, 1985
MUAP

sabe si alguna más, pues en 1655 los naturales de este pueblo se quejaron ante el Juzgado de Indios de que su ministro de doctrina los obligaba a hacer más fiestas de las señaladas por el calendario litúrgico. De éstas, dos eran las realmente importantes: el día de Reyes y el de la Purísima Concepción.

Juan Carlos Reyes, 1995a, pp. 302-303



EL DÍA DE LA SANTA CRUZ

Siglos XVII-XX

El día de la Santa Cruz, 3 de mayo, era también celebrado en la Villa con solemne procesión, a cargo de la correspondiente cofradía; y aunque no conocemos ninguna descripción de ésta, seguro que fue también poco lucida, pues la fiesta grande de la Santa Cruz se celebraba en Cuyutlán. Ese era el día de los salineros.

Juan Carlos Reyes, 1995a, pp. 301



LA REVOLUCIÓN PASÓ POR COLIMA

1909-1910

Es una ficción decir que no pasó; pero no hubo muchas guerras [...] sin embargo, sí hubo pequeños zafarranchos, por ejemplo, un caso concretísimo: Francisco I. Madero vino aquí, me parece que en 1909 y no le dejaron hacer su lucha. Nada más le permitieron que dirigiera un discurso y lo dijo montado encima de una mesita en el barrio del Rastrillo (esa calle que se llama Nigromante era un mercado que se llamaba Mercado del Rastrillo) y después fue a un lugar que servía como de terminal o estación para varios de los camiones, porque no eran autobuses, eran camiones de carga de redilas acondicionados para convertirlos en camiones de pasaje, ahí a esa calle llegaban los camiones de Coquimatlán, de Minatitlán, de



Bartolo y Ermitaño
Pastorela Fiestas del Rancho de Villa, 1983
MUAP

Zacualpan, de Comala, de Suchitlán [...] entonces, había mucha mercancía de índole rural. Enfrente de la actual Elektra (esquina de Nigromante y 5 de Mayo) había una tiendonona en la que se podía comprar desde panochas, desde jabones, hasta cosas de talabartería, arados, ropa, telas de las que usan las mujeres en los ranchos; era como el supermercado de la época. Entonces, era el barrio del Rastrillo y ahí, en una mesa de esas de una señora que vendía birria, le permitieron a Madero pronunciar su discurso y allí había un muchacho que se llamaba Eugenio Aviña, [...] que era empleado de correos, de telégrafos, que fue uno de los que escucharon el discurso y le gustó y ya andaba con el gusanito y después fue uno de los que inició un pequeño movimiento armado junto con un profesor de Comala y un doctor famoso de aquí que se llamaba Miguel Galindo, que hasta nombre de calle tiene [...] tenía su propia imprenta y así hicieron un movimiento guerrillero en tiempos de J. Trinidad Alamillo [...]

Alamillo había sido jefe político de aquí, había sido jefe de la policía, había sido diputado porfirista, todo en tiempo de don Porfirio. Cuando ya se acercaba el periodo de vencimiento del gobierno de Enrique de la Madrid (1902–1911), Alamillo buscó a Porfirio Díaz para decirle “aquí estoy”, pero De la Madrid todavía era muy fuerte, joven, era abogado y era dueño de muchas haciendas, riquísimo y había gobernado al estilo porfiriano [...] [después de un gobernador interino], compiten, Trinidad Alamillo, ya convertido en maderista y el Profr. Gregorio Torres Quintero, el maestro más famoso de Colima [...] y ganaron con chanchullos al pobre de Torres Quintero, nobilísimo hombre y entonces contra ese Alamillo se rebelaron Eugenio Aviña, el Dr. Galindo y otros, pero los mandó apresar. Entonces estaban peleando en el Cerro Grande, el segundo combatito porque no llegó a más [...] a unos los dispersaron, y otros los agarraron y los fusilaron en el paredón del panteón de Villa de Álvarez [...] los pasearon por las principales calles y la gente se encabritó y al otro día fueron y se levantaron como quien dice en rebelión pacífica y el nango de Alamillo, junto con los policías, los cuicos [...] paseaban las pistolas delante de la gente y hubo una matazón ahí [...] Eso propició que la gente pudiente de aquí, incluso la que había votado por él pusiera el grito en el

cielo allá con Victoriano Huerta (para este momento Alamillo ya era huertista) quien lo manda llamar y (le dice) “se me va usted a Guadalajara” [...] Le sucedió Antonio Delgadillo [...]

En 1914 Alvaro Obregón tomó Colima y en la estación de tren una avanzada de Obregón entabló combate con los de Delgadillo que estaban esperando que se calentara la máquina del tren para huir a Manzanillo [...], porque allá había un ejército huertista [...] Después ya vino Juan José Ríos que fue cuando empezaron a tumbar los primeros ejidos...

Profr. José Abelardo Ahumada González, cronista del municipio de Colima, entrevista, 22 de octubre, 2002



LA FERIA DE TODOS SANTOS

Siglo XIX

Personas que nos merecen fe, que viven aún y que tienen una edad que se aproxima a cien años, refieren que la conocida “FERIA DE TODOS LOS SANTOS” se desarrollaba en la extensión que hoy sirve de asiento al “Jardín de la Libertad”, y que en aquellos tiempos era un simple campo dotado de una pila hecha de grandes piedras, semejante a la que todavía existe frente al Templo de La Sangre de Cristo, la cual estuvo situada en el lugar que hoy ocupa el kiosco. Más a pesar de tal condición del terreno, en él se verificaba la feria, levantándose para ello “puestos” de material de zacate, tejamanil, palapas, mantas, etcétera, en los cuales se exhibían y ponían a la venta a precios más bajos de los ordinarios, todos los productos de la región, como lo eran: café, cacao, maíz, frijol, sal, costalillos, huachas, equipales, sandalias (que por entonces se les daba el nombre de chanclas), sogas, etcétera; luego dulces y frutas de la región, como: bolas de maíz dulce, melcochas, ate (dulce), alfajores, bate, cocos, plátanos, pinoles, nueces, cacahuates, perones de California, higos, dátiles, orejones, etcétera; menesteres de cocina como: ollas, cazuelas, cedazos, molinillos, metates, cucharas de palo, platos burdos, molcajetes, escobas, etc., etc. Todavía recuerdan muchas personas cómo desde la segunda mitad del mes de octubre de cada año, llegaba a Colima gran cantidad de perón de California envuelto en papel de china y que en sus propias cajas era conducido por medio de plataformas y carros a las diversas casas comerciales de cuyo trayecto y aún de los mismos almacenamientos, se desprendía el perfume de las manzanas, cuyo exquisito aroma trascendía por toda la ciudad.

Francisco Hernández Espinosa, 1968, p. 189

"La Chirimía de Suchitlán"
Fiesta de la Santa Cruz, Suchitlán, 1984
MUAP



PERMISO PARA CAMBIAR LA FERIA DE LUGAR

1911

Septiembre 25

Varios vecinos de esta ciudad, escriben al Ayuntamiento Constitucional de Colima, para pedir que la feria de Todos Santos sea cambiada de lugar; la cual se ha celebrado al frente de los portales "Medellín", "Morelos" e "Hidalgo", y en el jardín "Núñez", considerando éstos un sitio impropio para el evento y el comercio; se solicita que se cambie el lugar y se permitan colocar puestos y vendimias en las afueras de la plaza "La Libertad" o del Jardín de "La Independencia".

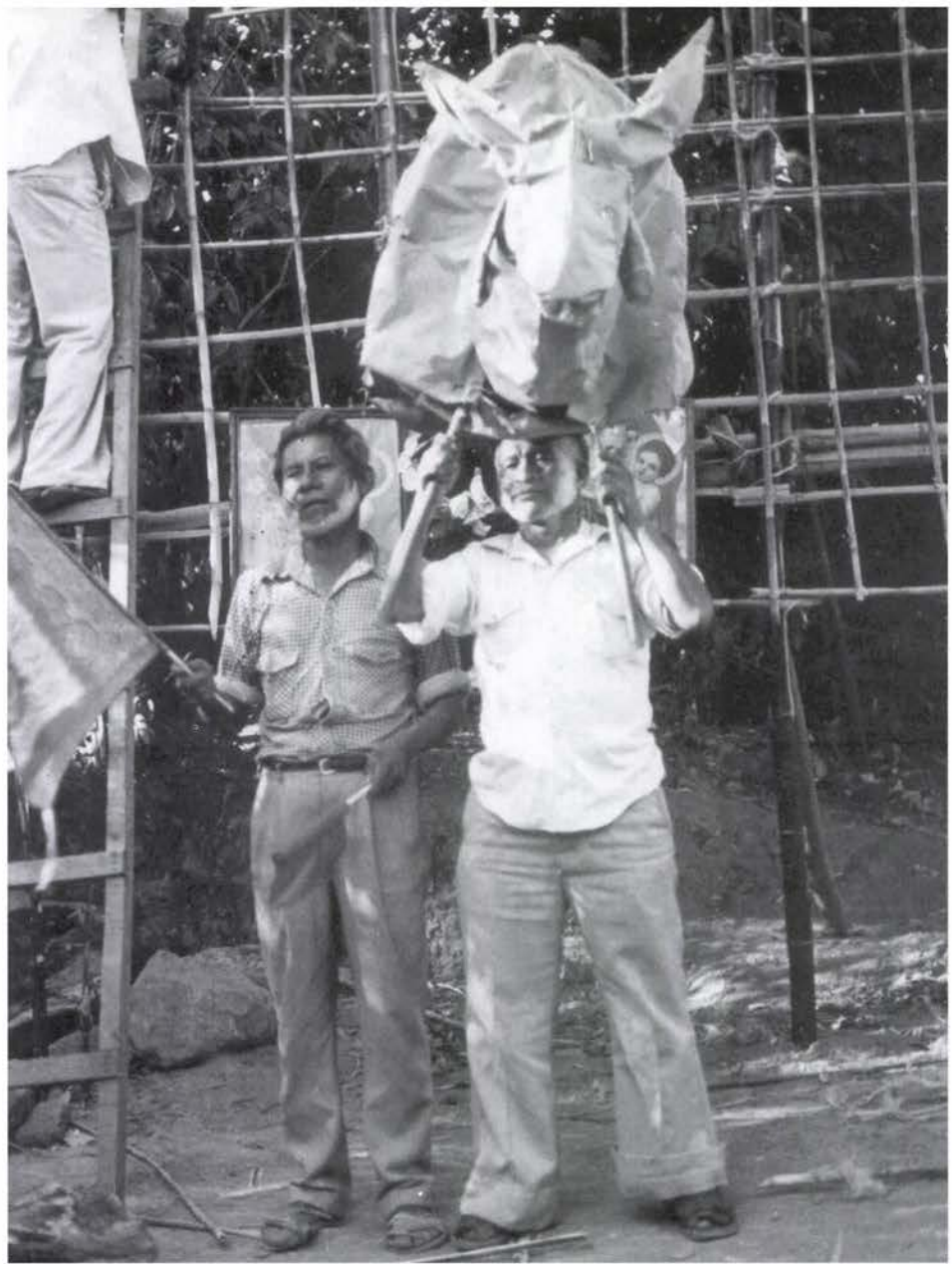
Septiembre 28

La petición anterior fue pasada a la Comisión de Mercados

Octubre 2

Vecinos de la ciudad exponen ante el Ayuntamiento Constitucional de Colima, que ha llegado hasta su conocimiento, que se ha tratado de cambiar el lugar en que los últimos años se ha establecido el comercio de la feria de Todos Santos; y no sólo movidos por intereses personales, sino también por razones de interés público, se ha resuelto expresarle al Cabildo Municipal, que acuerde sobre el comercio de la feria se realice en las calles adyacentes al jardín "Núñez"; por ser un sitio con amplitud, belleza y con condiciones de higiene apropiadas para el establecimiento de las tiendas y puestos accidentales que se acostumbran en los días de feria.

"El toro y la bandera"
Fiesta de Paspagues, Suchitlán, 1986
MUAP



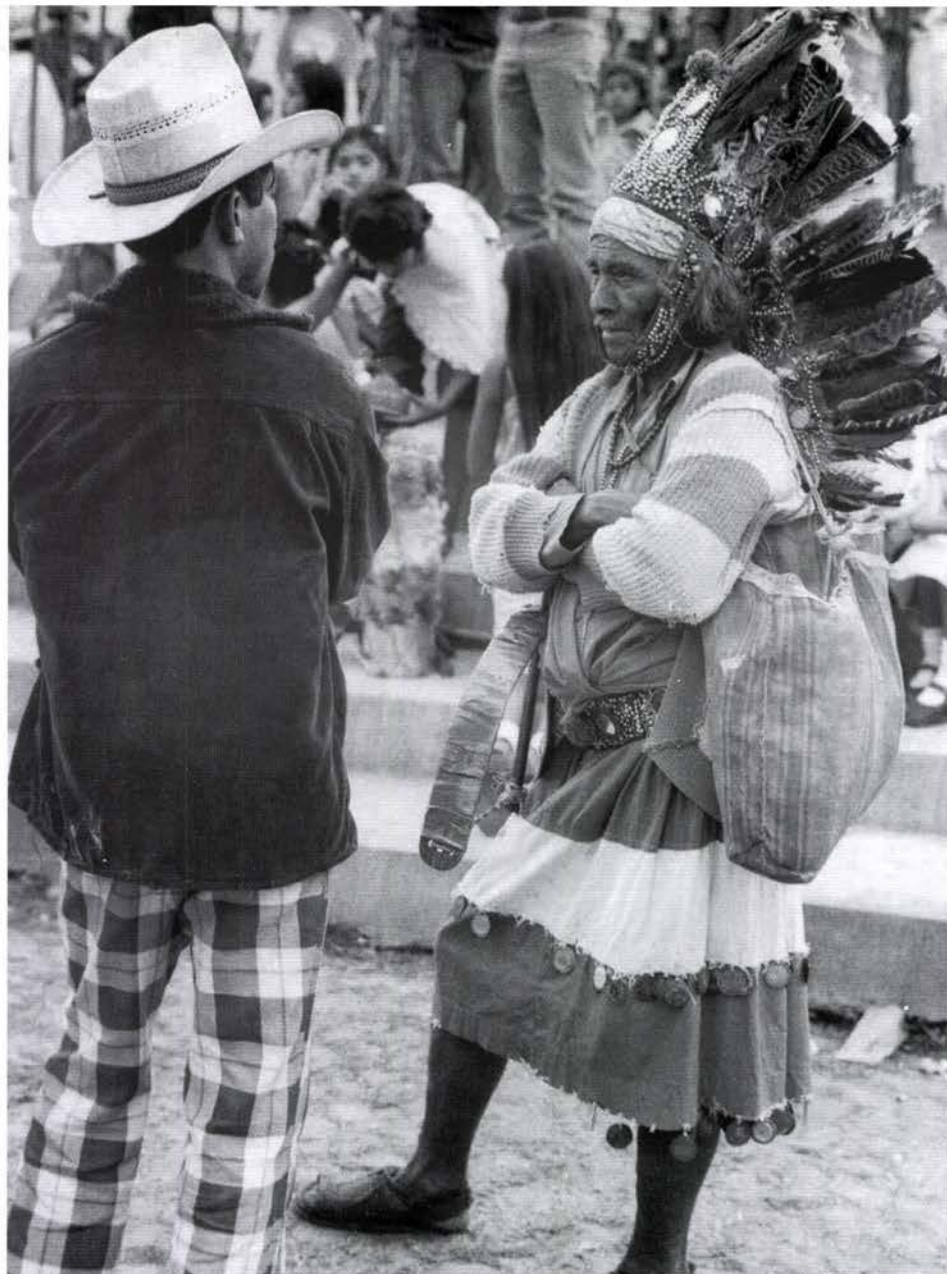
Octubre 11

Se tomó una única resolución que fue: La feria se celebrará en los primeros días del mes de noviembre en las calles adyacentes al jardín "Núñez". Por ser un buen sitio para los comercios y los paseantes ya que se halla un poco apartada del centro de la ciudad, cuyas calles son menos amplias.

Las razones del grupo que lo solicita no son del todo válidas, ya que en los alrededores de la plaza de la "Libertad" y del jardín "Independencia" está constituido en su mayoría por establecimientos con mercancías determinadas, por lo cual la situación de la feria en ese lugar cercano a ellos no significa que pueden sacar provecho, ya que sea cual sea el lugar donde se encuentre la feria, la venta de sus artículos no sufren alteración. Muy por el contrario de los comerciantes en pequeño que se establecen a los alrededores del jardín "Núñez", cuyas mercancías por razones mismas de su calidad, el consumo de la próxima feria les acerca más clientela.

AHMC, sección E, caja 36, exp. 8

Danza América de Tecomán
Fiestas del Rancho de Villa, 1983
MUAP



TRANSFORMACIONES DE LA FERIA DE TODOS SANTOS 1826-1978

Por gestiones del diputado colimense Pbro. D. José María Jerónimo Arzac, el primer Congreso General del País declaró oficialmente la FERIA DE TODOS SANTOS el 1^o de noviembre de 1826.

Con los años la “Feria de Todos Santos” creció y la plaza mayor llegó a ser insuficiente para alojarla. Fue entonces cuando en 1906 el gobernador Lic. D. Enrique O. de la Madrid, dispuso su traslado del Jardín de la Libertad —que ya tenía este nombre— a la Alameda o Plaza Nueva (hoy Jardín Núñez), donde permaneció 52 años, que fue la época más hermosa de la feria colimense.

En la acera norte generalmente se instalaban los puestos de juguetes de hojalata, pintados con anilinas de diversos colores; todos ellos eran juguetes colimotes fabricados pacientemente por un artesano hojalatero, durante todo el año, para venderlos en la feria. Si mal no recuerdo, este hábil trabajador se llamaba D. Ma-

cario Hernández, alias “La Rana de Hojadelata”, que hacía primores de juguetes como sonajas, gallitos, mariposas que movían sus alas, carritos de tracción, de todos los tipos y tamaños, trompos musicales, cometas, y en fin, tan bellas artesanías, que eran juguetes primorosos manufacturados muchos años antes de que sufriéramos la invasión de los juguetes de plástico, que nos están contaminando peligrosamente. También en esta parte del jardín se exponían a la venta una abundante colección de juguetes de cartón, como muñecas, monos, cabezas de caballo y las antiquísimas máscaras que representaban viejitos, payasos abuelitos desmolados, “diablos y muertes” de todo tipo imaginables, las que eran muy solicitadas por los niños, a pesar del nauseabundo olor que tenía por la “cola del carpintero”...

En 1934 la administración gubernamental del C. José Campero, Gobernador interino de Colima, convirtió por decreto la antigua “Feria de Todos Santos”, en “Feria Regional, Agrícola Ganadera, Comercial e Industrial del Estado de Colima”. El crecimiento inusitado de esta fiesta colimense, determinó su reglamentación en 1937.

Durante las dos épocas de la Feria Regional desarrolladas en el Jardín Núñez, a lo largo de 52 años, la primera llamada Feria de Todos Santos de 1906 a 1934, y la segunda denominada Feria Regional de 1934 a 1958.

En 1957, las bases están sentadas y la feria se esfuerza para nunca más parecer “pueblerina”. “El gobierno y sectores sociales clausuran la feria con un ballet de más de 200 elementos y se llena de concursos en los que la población participa entusiasta, “mejor costurera”, “mejor agricultor”, flores, cancioneros y comienzan concursos de tipo cultural.

En 1958 se decide el cambio de la feria a las instalaciones de la Unidad Deportiva “Ignacio Zaragoza”, en donde se dispone además de un extenso terreno frente a la XX Zona Militar. Se establece un mayor control con portones de entrada y salida, por donde la numerosa concurrencia se distribuye a los espacios de las exposiciones agrícola, ganadera, comercial e industrial; a los puestos de fruta, ropa, loza, juegos de azar, cenadurías, juegos mecánicos, espectáculos, etcétera. La gente echa de menos el Jardín Núñez y la falta de un espacio para que los asistentes circulen en dos direcciones, que les permita “verse” y “coquetear”, lo que habría de darle más ambiente y sabor de feria.

Se suprimen cantinas y no se permitió el funcionamiento del Palenque, La Carpa “Chupamirto”, que venía actuando desde años atrás, se clausuró definitivamente por falta a la moral.

En 1962 se construyó el hermoso Casino de la Feria, con una inmensa concha, extensa pista de baile con fino piso, circundada por los espectadores que se ubicaban en sucesivos niveles de agradable visibilidad.



Danza América de Tecomán
Fiestas de Rancho de Villa, 1983
MUAP

Durante el periodo de 20 años que permaneció la feria en la Unidad Deportiva Zaragoza, se mantuvo viva la tradición sobre las expresiones que le dieron carácter, como la venta de fruta, golosinas y juguetes, pero sobre todo, la elección de las reinas y la participación de empresas de automóviles, fabricantes de muebles y otros productos nacionales.

En 1978 el gobierno del Estado tomó la decisión, por primera vez, de construir instalaciones especiales para la Feria Regional de Colima, en los terrenos inmediatos al poblado de La Estancia, distante 3 kilómetros de la ciudad de Colima. El vaticinio de que fracasaría la Feria por su alejamiento, no se cumplió, porque la gente pronto se adaptó a la distancia de la fiesta.

H. Ayuntamiento de Colima, 1992-94, pp. 4-17



LAS FIESTAS DE MANZANILLO

1904

Las fiestas tienen allí una fisonomía particular, como la vida misma de aquellos hijos queridos del mar. Vamos a procurar pintar uno de esos días de fiesta, si es posible describir su originalidad.

Tan y se van al rancho del “tío” que ese día recibe la fiesta, para traer los toros que los más guapos muchachos han de capear y jinetear. Todos van en antiguas y negras sillas vaqueras, llevando la reata obligada. Los viejos envuelven sus cabezas con un “pañito paliakat” a cuadros y las cubren con sombreros de fieltro negro que les caen patriarcalmente de ambos lados de la cara. Ese día los guapos se ponen las chaquetas de Paño (hay algunas color de verde botella que podemos llamar clásicas), y van con sendas cañas ornadas de “mascadas” a acompañar a las señoras a recibir los toros. Éstas forman una verdadera mascarada. Unas van a la mexicana sobre la silla vaquera, puesto un ceñidor de la teja a la cabeza para colocar el



Personaje de pastorela
Máscara de Basilio Candelario de Suchitlán
Fiestas del Rancho de Villa, 1983
MUAP

pie izquierdo, y la pierna derecha doblada sobre el fuste; y la jinete con el rebozo terciado y el sombrero jarano sobre el peinado sencillo de trenzas. Otras en algún albardón viejo traído por una americana de San Francisco, enseñando sus pies con zapatones, y adornadas, ya con un inmenso gorro, ya con algún sombrero de paja cubierto por una cascada de cintas verdes, amarillas, rojas, negras y azules; de manera que a alguna distancia se cree de buena fe que esas señoras llevan en la cabeza un papagayo. Todo lo que hay de más ridículo lo aceptan con la sencillez propia de sus buenos corazones.

Y en medio de los gritos y de alboroto consiguiente a tales fiestas, salen a recibir los toros hasta el otro lado de la bahía, en donde se extienden dilatadísimos bosques de cayacos, formando como un cerco de esmeraldas al zafiro azul de las aguas del puerto.

Por fin, llegan los toros en medio de descomunales vivas, de incontables detonaciones de cohetes, y de la música del pueblo, música de viento en la cual predominan la tambora y el chinesco.

Jamás emperador, rey, ni libertador alguno, ha sido recibido con alegría más cordial y más sencilla.

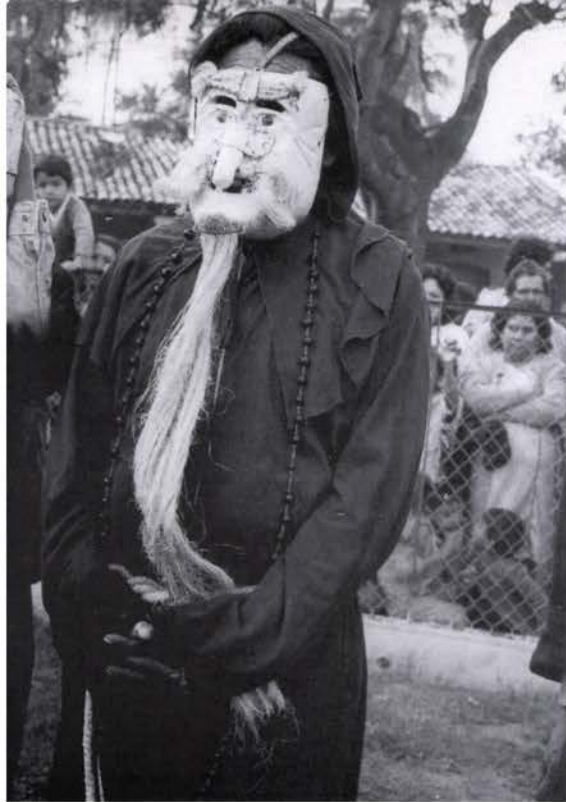
Alfredo Chavero "El Manzanillo y Colima" en Servando Ortoll, 1987, pp. 69-71



FIESTAS TRADICIONALES EN TECOMÁN

Siglos XIX-XXI

Mire, tres cosas son importantes en Tecomán, los festejos populares, las fiestas patrias y el culto a la Virgen de la Candelaria, de ahí se derivan todas las tradiciones.



Personaje de pastorela
Máscara de Basilio Candelario de Suchitlán
Fiestas de Rancho de Villa, 1983
MUAP

La fiesta tradicional de Tecomán es el novenario que se hace a la Virgen de la Candelaria que culmina el día dos de febrero de cada año. Dentro de los festejos del novenario se acostumbraba en la antigüedad lo que se llamaba el convite de los angelitos. El convite de los angelitos era la inauguración de los festejos. Consistía en un desfile de niños ataviados de ángeles, niños de corta edad de dos a ocho años montados en caballos, adornaban caballos, y lo iba cuidando el padre o la madre. Se sabe que a fines del siglo XIX y principios del siglo XX se trataba de que todos los caballos fueran de un solo color. Después, cuando ya faltaron caballos de un solo color, se usaban de diferente pelambre. Al niño que se le viste de ángel se le pone un ropón blanco o de colores pastel, se le hace una diadema y se le ponen alas de armazón de carrizo forradas de papel de china y en la espalda atadas al tronco, lleva sus alas y va maquillado el niño. Lo espolvorean con polvo en la cara. Ese desfile era la inauguración; ese día del convite de los angelitos se repartían las décimas. Antes existía la costumbre de repartir unos carteles grandes donde venía toda la programación de todas las fiestas, de todo el novenario y ese día venía un jinete delante de la procesión e iba repartiendo las décimas y seguían los angelitos con música, con danzantes, con cohetes [...] Eso era el día 23 de enero.

Entrevista con José Salazar Cárdenas, cronista municipal de Tecomán, abril de 2003



FIESTA A LA VIRGEN DE LA CANDELARIA EN TECOMÁN

Siglo XX

El festejo más tradicional de Tecomán ha sido siempre el novenario anual en honor de la virgen de La Candelaria y junto a él, las diversiones callejeras que se establecían en esos días aprovechando el entusiasmo del pueblo. Así, desde tiempos muy lejanos, se instalaban en la áreas adyacentes al templo, distracciones, entretenimientos y vendedores ambulantes de alimentos, golosinas y bebidas, que recogían el regocijo popular, en esas fechas [...]

En esa misma época, se instalaba una terraza en donde había música y bebidas embriagantes, que era de techo de acapán, arbusto muy abundante en el monte, o de zacate, antes de que hubiera palmas. Posteriormente, cuando hubo agua suficiente, se hacía el techo de palapas.

Fuera del templo se establecían negocios ambulantes de venta de pozole, camotes, jícamas, etcétera, de personas que venían de Colima.

En todas las épocas ha habido jaripeos en los días del novenario. Hace muchos años, a principios del siglo, en que la orilla del poblado llegaba a donde es hoy la calle 18 de Marzo, de ahí hacia el poniente, eran potreros de la hacienda de Paso del Río. En ese lugar, en donde es ahora la esquina de las calles Libertad y 18 de Marzo, existía una puerta de golpe donde comenzaba el camino para el Cahuilotal, y ahí, dentro del llano, se hacía la plaza de toros. Para llegar desde el jardín hasta ese lugar, se tenía que transitar por lo que hoy es la calle Libertad.

Las autoridades en esa época, pedían a los propietarios de predios de las dos cuerdas de esa calle comprendidas entre el jardín y el lugar en el que se levantaba la plaza de toros, que cubrieran con ramaditas angostas las aceras de sus casas para dar sombra a las personas que por ahí pasaban con rumbo a donde se llevaban a cabo los jaripeos.

En ese tiempo, venía a tocar en la toreada la banda de música de Colima, que entre sus instrumentos contaba con el sonido de los platillos metálicos, que aquí se desconocían y eso causaba entusiasmo y admiración entre la chiquillería.

Posteriormente se hicieron toros en un solar baldío que existía en el terreno en el que en la actualidad se encuentra el mercado Cuauhtémoc. Allí sombreaban bajo numerosos asmoles que había, las vacas de una ordeña que en un predio cercano tenía don Carlos Amezcua, padre de doña Chuy Amezcua. Antes de que se construyera el mercado en este lugar y después de que fue asiento de la plaza de toros, se convirtió en un jardín. Cuando se verificaban las corridas de toros en este terreno, se repartían campos y se levantaban tablados con latas, tablones y sogas nuevas.

Más tarde, los jaripeos se efectuaban en el corral de El Ranchito, que fue propiedad de don Bartolo Núñez y que estaba ubicado en el terreno en que hoy se encuentran el parque “Jesús González Lugo” y la vivienda popular [...]

En un jacalón techado con lámina de zinc, propiedad de don Higinio Yépez, se hacían peleas de gallos y en el portal del exterior, había mesas de juego donde se apostaban grandes cantidades de oro y plata [...]

Después de que la población, en su inmensa mayoría católica, asistía a los oficios religiosos, se dedicaba a la diversión por la tarde y noche.

La víspera de la función, la quema del castillo era un acontecimiento muy esperado.

Estas fiestas constituían la oportunidad del año para lucir las mejores galas. Los varones dejaban en casa su ropa de manta y sus huaraches de puntada o de vuelta y vuelta y lucían botines nuevos de una pieza y sombrero nuevo en que destacaba, sin mancha alguna, el amarillo de la gamuza del barbiquejo.

Las mozas costeñas lucían su buen palmito, su cara bonita y su esbelta figura. Sus trenzas anudadas con coquetos listones de colores y rebozos de seda de llamativos matices y brillantes flecos o bien su larga cabellera suelta y vestido de raso. Las fiestas eran el inicio o la confirmación de muchos romances juveniles.

José Salazar Cárdenas, 1999, pp. 217-221



Bartolo y Ermitaño
Pastorela, Fiestas del Rancho de Villa, 1983
MUAP

LOS PASPAQUES

Otra de las costumbres y tradiciones del pueblo de Suchitlán es la celebración de los Paspagues, los Paspagues son los dos grupos de personas formados por cuatro señores cada uno que hacen su presentación el martes de carnaval en el jardín o plaza del pueblo, los cuatro señores invitan a otros cuatro señores, en ellos va integrado el capitán y sus 3 Paspagues nombrándose de igual manera en el otro grupo, estos dos grupos hacen el encuentro de las personas donde realizan sus cantos, que serían los siguientes:

Primer grupo: “A donde me voy llegando a alabando a Dios, primero a donde yo me voy, llegando a alabando a Dios, primero”.

Y luego contesta el segundo grupo: “Y a donde me voy llegando él alabando a Dios primero y a donde me voy llegando a alabando a Dios primero”. Este es el saludo de los dos grupos de Paspagues después los señores de las casas que los escucharon los invitan a pasar a sus casas, al salir de las casas que salen cantando:

“Vamos muy agradecidos del favor que nos han hecho, ahí de Dios tendrán el pago”, salen los Paspagues de la casa para continuar a las demás casas cantando así: Donde está el señor casero se me hace que se escondieron para eso salen los señores de la casa entregando a los Paspagues alguna ofrenda, los Paspagues se retiran cantando:

“Por esta calle nos vamos por la otra daremos vuelta” esto quiere decir que ya se van cantando hasta el lugar a donde va a ser la presentación y a la vez que cantan van invitando a la gente para que asistan a la presentación del martes de carnaval.

El martes de carnaval es la presentación, para eso presentan un torito de un metro y medio de alto por un metro de lomo, de color barcino, el lunes antes anuncian cantando la llegada del martes de carnaval, cantando:

“Como están, como les va, me alegro que estén muy buenos, me alegro que estén muy buenos sin que tengan novedad, sin que tengan novedad ninguno de su familia”.

En este lunes los Paspagues ya se hacen acompañar de 4 niños que se les llama los Albacileros o Pinoleros, esos 4 niños para el martes de carnaval serán portadores de unos chiquihuites donde van a colocar las ofrendas o regalos que la comunidad les va a regalar. Estos niños antes de iniciar con el ceremonial empiezan a cantar, diciendo:

“Ya tenemos un torito para la hora de la jugada, ya tenemos un torito de color muy barcinito”.

Barcino quiere decir toro color rojo con manchas y rayas negras, ya los niños empiezan a jugar como a eso de las 10 de la mañana, yendo el torito por delante, los



Pastorela de San Joaquín
Fiestas de Rancho del Villa, 1983
MUAP

dos grupos de Paspagues hacen el encuentro llevando su torito por delante y al encontrarse cantan diciendo:

“No se les dejen muchachos que dirán que no podemos, contesta el otro grupo: porque podemos vinimos así estamos acostumbrados”.

Después de los cantos empiezan a jugar los toritos en presencia de una señora que la nombran la Alguacil o capitana, esta señora a la hora de la jugada empieza a sacar de una jícara pinole que les unta o embarra a los Paspagues como barbas transformándolos a todos iguales, de ahí la capitana empieza a partir naranjas agrias y con ellas gabona a los paspagues para después bañarlos con agua, en este momento la Alguacil da órdenes a los Paspagues para que empiecen a dar vueltas por el jardín cantando.”

Con esa agua tiene la creencia que les dará mucha fuerza, después del baño que-man los toritos, después se retiran a la casa del Alguacil para continuar con el ceremonial, al llegar a la casa cantan diciendo:

“En el cielo está cruz pintada de mil colores, pintada de mil colores Jesucristo la pintó”.

De ahí viene la despedida de los Paspagues cantando así:

“Ya nosotros ya nos vamos señores adiós, adiós. Ya nosotros ya nos vamos con callarme se acabó”.

Con esto se despiden los Paspagues hasta el próximo año. Esta fiesta se celebra el 19 de marzo en el día del Señor San José.

Ernesto Velázquez, 1995 -1996

FIESTAS EN IXTLAHUACÁN

2000

Los otrora “orgullosamente indios” ixtlahuacanos, hoy mestizados, se descubren también en la fiesta. Ixtlahuacán de los Reyes festeja la Epifanía (6 de enero) con una ceremonia en la que se sobrepone lo cristiano a lo ancestral prehispánico. Al tiempo que se escenifica una pastorela —la adoración de los reyes—, otro grupo, los “Chayacates”, ejecutan —veladamente— los ritos en honor de la diosa Illamatecutli, correspondientes al décimo séptimo mes del calendario ritual prehispánico llamado *Tūttil* (19 de diciembre a 7 de enero). Los Chayacates, hombres disfrazados de mujeres, supuestos hortelanos que visten huipil de apilla y máscaras con largas trenzas de acapán, mueren en su huerto a manos del Herodes de la pastorela, como la esclava que los antiguos sacerdotes sacrificaban a la “diosa madre”; después comienza el juego que los aztecas llamaban “nechichiquailo”, que consistía en golpear los muchachos a las muchachas con unas “taleguillas, o redcillas, llenas de papeles rotos (y atadas) a un cordelejo”, tal como hoy hacen los Chayacates con “las perras”, el zurrón de un animal, usualmente zorro o tejón. Y terminan su participación en la fiesta cristiana realizando, en el jardín del pueblo, una parodia de los tiempos principales del ciclo agrícola: preparan y miden la tlamacua, siembran, escardan y finalmente recogen y reparten cosecha. Pero en su parodia, como si quisiera significar algo más —¿querrán?—, al repartir la cosecha, el dulce maíz es sustituido por el agrio fruto del xocoahuiztle.

Juan Carlos Reyes, 2000, pp. 194-195



LA FIESTA DE LOS “CHAYACATES” EN IXTLAHUACÁN

Los ancianos entrevistados afirman que don Enrique Bautista Pacheco dominaba la lengua náhuatl y por lo tanto, ensayaban varios días antes del desarrollo de la festividad; los diálogos eran en mexicano, recuerdan que su vestuario era: calzón de manta, con cintas en la cintura y tobillos a los cuales se amarraba; camisa del mismo material y huaraches cruzados; encima de esto, se colocaban los costales de ixtle y en la cara el *Xayacatl* o máscara de madera; en la cabeza, llevan un gorro forrado con ixtle y una trenza de acapán llamada “cicua”, de color blanco, significando el pelo cano que cae hasta más abajo de la cintura. Como parte del vestuario, llevaban una piel disecada de tejón, la cual representa a sus perros que los acompañan y guían con su olfato hasta encontrar al Niño Dios.

Por la noche del cinco de enero, cuando los chayacates recorren el poblado continuando la búsqueda del Niño Dios, van “los arrieros” con su campana, gritando a intervalos: “canten calajos la selania” y, contestan ellos mismos”, nosotros somos arrieros hoy toda la noche y mañana hasta las doce del día”. Dichos personajes llevan sus chicotes en la mano. Así pues, en esta época cuando don Enrique Bautista Pacheco era el encargado de la organización de la festividad, el vestuario de estos personajes (arrieros) era de la siguiente manera: sombrero colimote, camisa



Fiesta de los Paspaques
Señor Isabel Ochoa Carrillo
Suchitlán, 1985
MUAP

y calzón de manta con cintas que se amarraban en la cintura y tobillos, ceñidor rojo, huaraches cruzados, un chicote de cuero, palma o tule en la mano, un gabán terciado que les caía desde el hombro izquierdo y se ataba en la cadera derecha.

Por la mañana del seis de enero, estos arrieros traían la mula cargada con la caja de ropa y los Tlachuallis o bastimentos, en los costalillos de arriar; había dos de estos arrieros que se encargaban directamente de la mula, su vestimenta que llevaba era así: sombrero colimote, camisa y calzón de manta, como los descritos anteriormente, huaraches de correa cruzada y un gabán negro puesto en su cuerpo que les cubría del frío; recuerda a don Crescencio Solórzano Mellado que varios años trajo a su cargo la mula cargada el día seis de enero.

José Manuel Mariscal Olivares, 1999, pp. 33-34



EL PAN EN TECOMÁN

Siglo XX

En la época antigua, cuando el pan se vendía a domicilio, el panadero fue un personaje de gran arraigo popular. Muy de mañana y a las cuatro de la tarde, el vendedor de pan recorría la población con un gran canasto de corteza de otate en la cabeza, en el que llevaba el oloroso pan recién horneado, cubierto con una gran servilleta. Sobre su pequeño sombrero, llevaba, bajo el canasto, un rodete de tela relleno, que le servía de colchón. También llevaba al hombro las cabrillas para posar el canasto.

José Salazar Cárdenas, 1999, p. 92



EJERCICIO DE OFICIOS EN TECOMÁN

Siglo XX

(En cuanto) a constructores de casas de madera y teja se refiere, de don Enrique Villegas que llegó a ser el más notable y conocido durante medio siglo. A él le había enseñado este tipo de trabajo don Aniceto Cabrera, que en una época de su vida lo desempeñó.

También durante una etapa de su vida fueron constructores de casas de madera y carpinteros notables, los señores don Eusebio y don Francisco Ávila, que después se distinguieron en otras actividades en forma sobresaliente.

Otros competentes y afamados constructores de casas fueron: Marciano Villegas, Hilario Ponce, Pablo Ponce, hijo de Hilario, Miguel López, Darío Hernández y Basilio Figueroa.



Pastorela de San Joaquín
Fiestas del Rancho de Villa, 1983
MUAP

Posteriormente en una generación siguiente: Emilio Pérez Huízar, Fernando Saucedo, José Cárdenas, José María Villegas, hijo de Enrique, Victoriano Villegas, hijo de Marciano y Antonio Pérez Villegas, hijo de Emilio y nieto de Enrique Villegas, verdaderamente notables en su trabajo.

Se especializaron en la construcción de pajaretes: Martín Ramírez, el muy renombrado “Tagualile”, el más conocido. También Miguel López, Darío Hernández, Basilio Figueroa y Pastor, fueron los más sobresalientes.

Los antiguos ladrilleros fueron: Jerónimo González, su hijo Filomeno y posteriormente el hijo de éste, Raymundo González, Daniel Pinzón, Agapito Salmerón y sus hijos Luis y Juan.

Constructores de norias y pozos de agua: Hilario Ponce, Pablo Ponce y Fidencio Sandoval Estrada, de quien entre sus trabajos más conocidos estuvieron las norias de los ranchos de El Cóbano, El Coco, La Palmita y la de Higinio Yépez, muy cerca del Ave María.

Fueron herreros notables: Francisco Regalado, padre de Jesús del mismo apellido y los hijos de éste, Ramiro y Constantino. Francisco Madrigal, Fidel Rendón, herrero curioso que hacía machetes cuyas cachas eran figuras de cachetes de caballo. J. Isabel Vargas, Gregorio Hernández y Magdalena Robles, que cubrió solo, con su ingenio y conocimientos en cuanto a la herrería industrial y maquinaria, toda una época en Tecomán en la que se carecía de técnicos calificados en estas ramas del conocimiento humano.

Se distinguieron como carpinteros: J. Concepción Cortés, José Contreras, Martimiano Villalvazo, Antonio Gallegos, los hermano Luna y Julián León.

Talabarteros: José Moret, Tiburcio Angulo trabajaba el cuero crudo; hacía chicones, mancuernas y soguillas.

Peluqueros: Albino Ríos y su hijo Jesús Ríos, Ramón Urzúa y su hijo Jesús, Ignacio Castellanos, Ignacio Aréchiga Solís, Rodolfo Villa y Santiago Ramírez.

Quemaban hornos de cal: Francisco Delgado que era el calero de don Juan López y Donaciano Alvarez, “Chano el Calero”.

En la antigüedad, el servicio de aseo público se hacía con un carretón tirado por una bestia y un hombre que recogía las basuras al que se le llamaba carretonero. Fueron carretoneros muy conocidos: Abundio Rodríguez “Bullira”, Felipe García “La Chica”, don Goyo y Julio Rodríguez, que fue el último antes de que se motorizara el servicio.

José Salazar Cárdenas, 1999, pp. 81-83



Fiestas del Rancho de Villa
1990
MUAP

MESTIZAJES CULINARIOS EN COLIMA

Siglo XVI–XX

La influencia árabe en la comida colimense se ejerció mediante la cocina española que llevaron los primeros colonos peninsulares de la Villa de Colima. Tal influencia se detecta fácilmente en la reiterada presencia de dos compuestos condimenticios: el de la “fruta en vinagre” y la tríada pasitas-almendras-aceitunas (o su variante pasitas-almendras-canela). El primer compuesto, que se usa para elaborar antojitos, botanas, sopas y guisados, consiste —según receta contemporánea— en un aderezo hecho con verduras finamente picadas (cebollas, chiles serranos, calabacitas y betabel), más orégano, vinagre de tuba, sal y azúcar. La “fruta en vinagre”, adquirible hoy en las tiendas o mercados o de frecuente manufactura casera, está presente en las recetas de algunos de los platillos de mayor fama en la tradición local: las llamadas “enchiladas colimenses”, los frijoles “puercos”, la sopa de boda de pan o de fiesta. La “fruta en vinagre” de la tuba colimense, viene siendo una efectiva reelaboración de la costumbre árabe por la verdura en vinagre, pues en esta región los ingredientes se picaron muy finamente, además de que se usó un tipo de vinagre especial: el producido mediante la fermentación de la tuba, néctar extraído de la palma de coco importada a esta región desde Filipinas en el siglo XVI. Por su parte, la combinación árabe-española de sabores fuertes y contrastantes, de pasitas-almendras-aceitunas/canela, se empleó también en diversos guisados de la tradición culinaria aún viva, como son las enchiladas “colimenses”, la sopa de boda y la capirozada, sea ésta de agua o de leche.

También son dignas de mención las influencias de Filipinas, India y Alemania en la gastronomía colimota, aunque quizá no resultaron tan notables como la árabe. El litoral de Colima, con diversas bahías, propició el contacto con cocinas de ultramar desde tiempos de la Conquista hasta la actualidad [...]

Gracias a los vínculos ultramarinos creados por el Imperio Español, a estas tierras arribaron los filipinos en la segunda mitad del siglo XVI, y a ellos se les deben muchos ingredientes culinarios provenientes de la palma de coco, cuyo cultivo y aprovechamiento ellos transmitieron a la población colimense, y a partir del gusto de los colonos españoles pronto se convirtieron esa palma y sus productos en signo culinario de identidad regional. Desde entonces, la palma de coco fue adoptada como cultivo por todos los vecinos de la Villa de Colima que tenían huertas de cacao.

David Oseguera Parra, 2003, pp. 43-44



NIEVE DE GARRAFA

Mitad del siglo XX

Una humilde garrafa de madera que lleva el congelador, con dos compartimentos para la nieve de limón y la de leche, rodeado con trocitos de hielo saturados de sal, y en la mano una rústica vitrina para los dorados barquillos, constituyen los únicos enseres de su raquíptico negocio.

El atuendo de este personaje se compone de las prendas ordinarias de trabajo: huaraches de correa, calzón arribeño (sombbrero zapatista), camisa o algodón y su respectivo ñagual para cargar la garrafa en la cabeza. El clásico sorbetero colimote, hombre agradable y sencillo, tenía fama en Colima por su añeja tradición y cordial fisonomía, dispuesto siempre a conservar las enseñanzas de sus antecesores, en la confección de la exquisita golosina, con los auténticos ingredientes de frutas que la hacían apetecible y sabrosa cuando el sudor humedece los pañuelos y destiñe las ropas modestas o catrinas.

Frente a la fabricación mecánica de la nieve, nuestro modesto sorbetero seguirá su particular y exclusiva técnica, con los invariables procedimientos de un encantador regionalismo, consistente en hacer girar el depósito cilíndrico durante horas enteras, con el impulso de sus manos ágiles y fuertes.

Ricardo Guzmán Nava, 1993, pp. 274-275



CASARSE A LA MANERA DE ANTES, SUCHITLÁN

Siglo XX

Uno vestía diferente, mi abuela y mi madre se casaron a la manera de antes, las mujeres cortaban el algodón, lo hilaban y lo tejían para hacer la tela con la que iban a elaborar los trajes, las mujeres no usaban calzones ni se tapaban los pechos, se ponían una enagua blanca abajo que estaba bordada y por encima otra que se la plisaban alrededor de la cintura, y se la amarraban con un cordón, se ponían un jolotón, y el hombre vestía camisa y calzoncillos con un adorno de deshilado,



"Día de la gasolina". La Petatera
Fiestas de Villa de Álvarez, 2002
Foto: Javier Flores

los sentaban en unos equipales con respaldos y adornados y les colocaban en la cabeza coronas de pan y palmas de pan en las manos y en el cuello los rosarios de suales, todo eso era muy bonito.

Yuleni Carmona B., 1999, p. 16



PLAZAS DE TOROS DE VILLA DE ÁLVAREZ. LA PETATERA 1940-2001

La primera plaza de toros estuvo donde hoy se ubica el jardín principal. Hacia los años 30, ya se encontraba donde está la escuela Enrique Andrade; la plaza era pequeña, sin las graderías que ahora tiene.

En 1940-41 las fiestas de toros se celebraron en la "Frontera" (así se llamaba el potrero, a 300 metros del jardín central), al norte, lugar donde se ubicó por dos años.

En 1943, la señora Isabel Toscano viuda de Gutiérrez, donó unos terrenos que estaban en la parte norte que conducía a Minatitlán, frente a los corrales de la "Haciendita", en lo que era el Casino (hoy, Casa de la Cultura) y DIF Municipal. Sin embargo, ya en 1942 en este sitio se construyó de gradas con tablonés; la construyó el Sr. Severo Urzúa "El Bule". Estas instalaciones fueron circuladas con muro, con objeto de hacerlas duraderas, sin embargo fue removida a instancias del gobernador del Estado, Lic. Noriega Pizano. En este lugar la plaza duró 35 años.



Cabalgata
Fiestas de Villa de Álvarez, 2003
Foto: Javier Flores

Enseguida la cambiaron a los terrenos de la Unidad Deportiva, a 200 metros al poniente; en este nuevo sitio duró 25 años.

En 2001 se cambió nuevamente a unos 300 metros al poniente de la Unidad Deportiva por la calle Merced Cabrera, en este lugar ya la construyó el Sr. Ramón Cervantes Gómez; él había construido durante 8 años en terrenos que se citan antes. (En 2002 interviene nuevamente Desiderio Contreras).

La plaza en cuestión tiene un diámetro de 56 metros de redondeel, se compone de 70 tablados de 2.5 metros cada uno, su capacidad es de 5000 personas aproximadamente.

Se inicia su construcción a mediados de enero; primero se marca el círculo utilizando un alambre de 28 metros, en el centro se clava una barra de donde se afianza el alambre referido, se marca la rueda que servirá de arena, hay excedente en la medida del alambre y sirve para marcar los horcones de la parte posterior.

La característica de esta plaza de toros es que sólo se utiliza madera en rollo, horcones y latas que sirven para soportar todo el peso; también tablas para los asientos y las plateas.

Se cubre de petates, razón por lo que se llama “petatera”.

Rafael Tortajada Rodríguez, 2003, p. 63

CABALGATAS DE VILLA DE ÁLVAREZ. MOJIGANGOS

Siglo XIX-XXI

También están los mojigangos o gigantes que encabezan las cabalgatas de Villa de Álvarez, costumbre surgida cuando los esclavos negros festejaban a santa Ifigenia, en el desaparecido templo del Dulce Nombre.

Juan Carlos Reyes G., 2001, p. 68



LA FIESTA AGRÍCOLA DEL ACABO

Primera mitad del siglo XX

La fiesta del acabo se realizaba en función del periodo de siembras que era normalmente sin máquinas y por tanto, todo artesanal. [...] Aquí en todos los pueblos [...] Coquimatlán, Cuauhtémoc, Comala, La Estancia, la misma Colima, Villa de Álvarez, [...] lo primero que hacían para preparar la tierra era ir al volcán ¿A qué iban al volcán? [...] los de esta región de aquí hasta Comala, Suchitlán y eso, iban a recoger los bueyes que habían soltado desde el año anterior porque allá hay pastos todo el año [...]; iban por los bueyes así en conjunto, montón de muchachos

y señores [...] pitaban con un cuerno para llamar a los bueyes [...] y el recuerdo en esas bestias como que prevalecía y ahí venían y los recibían con sal [...] y arreándolos con un cabresto, buey manso, amarrado a un torete bravo cuerno con cuerno, e inmediatamente se relajaban, entonces arreaban al buey y [...] de esa manera se traían al ganado que andaba por allá. (Esto sucedía) por abril y mayo, ya les daban bien de comer y los engordaban tantito para que estuvieran listos en junio para romper la tierra, [...] luego cruzar, arar para la siembra. [...] a las dos semanas mas o menos empezaba el abono y la escarda. [...] (Cuando ya se acababa la labor), mandaban a hacer cocido, mandaban a hacer arroz con leche, y se compraban una sarta de cohetes, entonces cuando al medio día o a media mañana terminaban la labor, se sentaban a comer [...] y luego ya decía uno, mira, fulano ya acabó, o, ya acabó perengano; se llamaba “el acabo” y eso ocurría en agosto [...] ya cuando la milpa estaba como de 70, 80 centímetros [...] pero todo eso ya no se hace, ya tiene desde que los tractores empezaron a trabajar, de que ya en lugar de utilizar jornaleros, se traen su propia sembradora, sus cultivadoras, ya todo es mecánico [...] Hace diez, quince años, serían los últimos “acabos...”

Profr. José Abelardo Ahumada González,
cronista del municipio de Colima. Entrevista, 2002



EL MUNICIPIO DE CUAUHTÉMOC Y LAS ARTESANÍAS

Los artesanos

Este pueblo nace en las primeras décadas del siglo XIX y surge al lado del camino real de Colima. Es un pueblo completamente mestizo, venido de otras regiones del occidente de México [...] en nuestra sociedad hay poco elemento indígena; más bien, las gentes que se establecieron aquí, fueron casi de origen europeo, por eso no se da mucho la artesanía propia que tiene la vena indígena. Pero si hay muchas artesanías que [se dieron] por el tráfico de arrieros, por ejemplo, la talabartería. Siendo aquí una zona ganadera de haciendas prominentes, las más grandes del Estado, [...] Buenavista, Quesería, Chiapa, Ocotillo, San José del Trapiche, El Cóbano, [...]. La talabartería es un arte que funcionó mucho aquí en Cuauhtémoc. Fueron famosos sus fustes, los trabajos en cuero y pita [...] Todavía hay algunos artesanos que tienen incluso fama nacional (uno de ellos apellidado Orozco sacó un premio a nivel nacional por una silla de montar piteada). También se trabajaron aquí mucho los equipales, aunque es ya una artesanía que ha ido declinando, pero los equipales [son] muy propios de esta región del occidente de México [...] se dan en el sur de Jalisco, mucho en Comala, Montitlán, en Colima [...] aquí también se trabajó mucho el asunto de los equipales meramente artesanales [...] por la modernidad los muebles que la gente prefiere ahora son [...] sintéticos, entonces estos muebles tradicionales han ido muriendo. Aquí también había quienes fabricaban sombreros de palma, y [...] esos viejos tejedores murieron y se acabó [...] el sombrero colimote de tres pedradas de barbiqueo de cuero y tejido de palma ya ha ido muriendo. [...] y con la palma también se hacían las famosas chinas [...]. El trabajador de campo se cubría de las lluvias con las chinas



Día de muertos
Panteón de Villa de Álvarez, Colima, 2003
Foto: Adriana Chamery

y había buenos tejedores de chinas y cuando se iniciaban las aguas venían muchos vendedores de [...] otras regiones. (Estamos hablando de mediados del siglo XIX y principios del XX). Pero ya no hay gente que lo sepa trabajar.

Otra cosa que se trabajó mucho aquí son los huaraches; esta zona es zona huarachera. Aquí hubo personajes que inventaron tejidos y formas de huaraches; el huarache sencillo es de hule con correas simples, pero hay un huarache que llamaban doble, que era tejido muy artísticamente y que al hule le hicieron una hendidura para que la correa no pisara el suelo y eso le dio más durabilidad. Dicen que los huaracheros de la época de la cristiada [...] como no podían ir a Colima a comprar clavos y que los cristeros les habían mandado a hacer cientos de pares, inventaron ese sistema [...] todavía en Cuauhtémoc quedan muchos huaracheros que surten a la región de este producto [...] El huarache simple se usaba para los trabajos cotidianos del campo [...] el doble [...] ese es para los domingos, era el huarache de las fiestas, incluso los huaracheros se daban el lujo de ponerle con rechinido o sin rechinido [...] pero eso dependía de cómo curtieran las pieles, con cascalote o con otras cosas [...]

Las haciendas requerían de carpinteros para hacer [...] los yugos [...] y en hacer los cueros esos anchos, [...] las coyundas. Había carpinteros que (sabían) hacer las carretas, repararlas. También se practicó mucho la herrería porque los arrieros que pasaban por el camino real necesitaban repararles las herraduras a las bestias [...]

Aquí hubo grandes artesanos de adobe y de ladrillos y obviamente los albañiles de aquella época hicieron [...] casas enormes, altas, de teja, que han resistido el paso de los siglos y los temblores. Y son de adobe hechas por nuestros albañiles [...] altas, frescas, resistentes.

De artesanías, siguen haciéndose huaraches, sombreros ya no hay quien; hay quien haga equipales, pero esporádicamente. La talabartería sí existe, y hay carpinteros, obradores, o sea los que hacen ladrillos, teja; todavía hay quien teja soguillas de piel, soguillas de cuero [...] y es un arte tejer eso que resista tremendos jalones.

Profr. Antonio Magaña Tejeda, cronista del municipio
de Cuauhtémoc. Entrevista, 29 de enero, 2003



FIESTAS EN EL MUNICIPIO DE CUAUHTÉMOC

“La fiesta del acabo”. Aquí hubo una fiesta muy especial [...], se llamaba “el acabo”. Después de limpiar las parcelas, ararlas, sembrar el maíz; el maíz ya crecídito, la milpa grande, se hacía un trabajo de limpieza (con) el arado, yuntas y escardadores, [...] surco por surco (iban) limpiando bien [...] Cuando se acababa de escardar se hacía una fiesta que se llamó “el acabo”. Eso ya no existe. A mí me

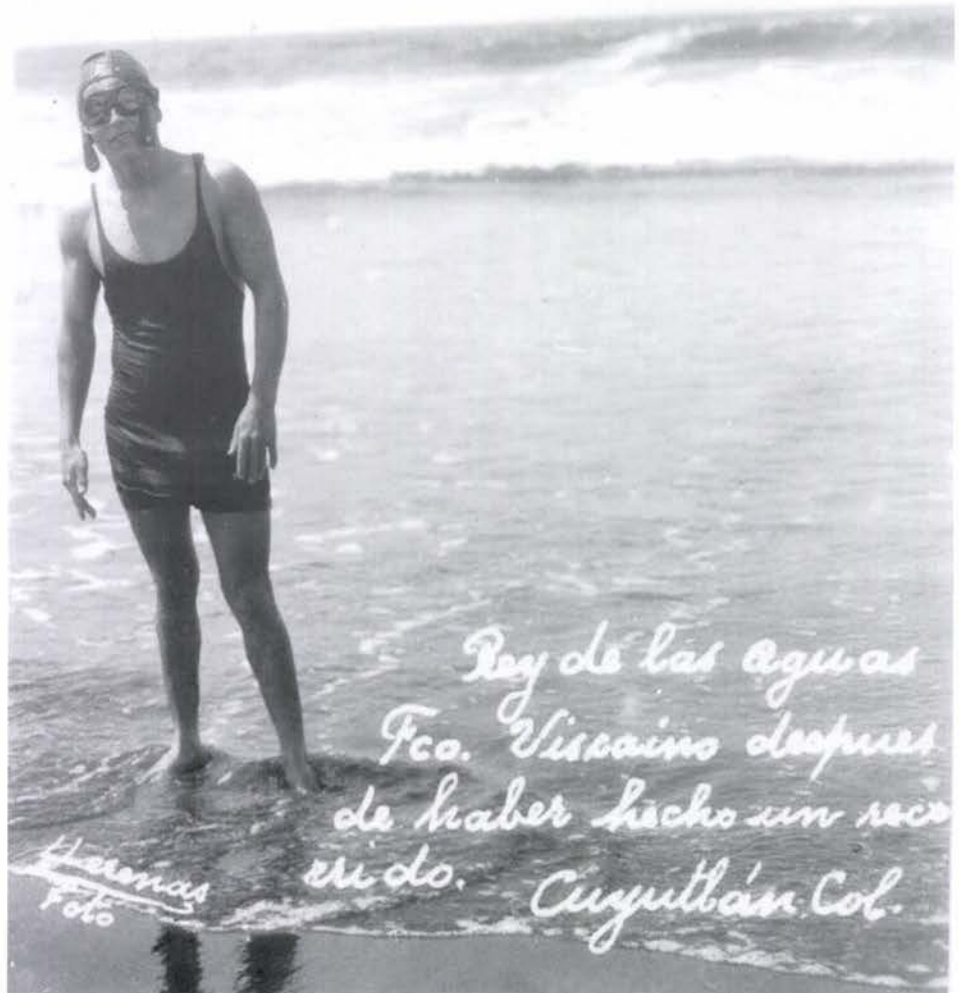
Erupción de 1872
AHMC



tocó todavía [...] de niño participar. En “el acabo” el patrón tenía la obligación de llevar comida a la parcela y debajo [...] del huizilacate [árbol grande que da mucha sombra], de una parota, de un árbol, ahí se hacía la fiesta [...] con caldo de pollo, sopa, tatemado o la cuachala [...] y, sobre todo, mucho ponche y tuxca (un aguardiente del mezcal) [...] Se echaba el arado al yugo y venía arrastrando las cadenas por las piedras y se oía que venían las yuntas, se oían los ruidos y decían, ¿de dónde vienen? “Del acabo” y venían tirando cohetes y [...] los mozos y el patrón cayéndose de borrachos, porque era un festejo en el que se servía ponche y las mujeres de los labriegos iban a comer con ellos [...]

Los Recibimientos. En mayo, en Quesería, con el Cristo de la Caña, y todos los años se hace la tradicional entrada de la música, las corridas de toros, las peleas de gallos, los recibimientos, eso es muy común y arraigado aquí desde siglos atrás. La entrada de la música fue copiada de la cabecera municipal que aquí hace un siglo se hace ese evento, [...] (desde) 1900, los primeros párrocos le hacían su novenario de festejos al santo, en este caso a San Rafael [...] en octubre; para ello traían bandas de música que Cuauhtémoc no tenía; las bandas venían del sur de Jalisco, de Ciudad Guzmán, de Tuxpan, de Tonila, de Copala y se usaba recibir la música porque venían a caballo o en carretas con toda su tambora [...] El pueblo

Bañista en Cuyulán
Ca. 1930
AHMC



acudía a recibir esas músicas y hacían su entrada presidiendo esa caravana el santo patrón. A eso le llaman “la entrada de la música” [...] Eso nace primeramente como un festejo religioso, misas, peregrinaciones, rosarios en honor del titular de esa parroquia o ese santuario; más tarde se incorporan las corridas de toros y luego los eventos deportivos y artísticos como se hace ahora [...]

Nuestras fiestas de hace muchos años le tocaba poner los toros a la hacienda de Quesería y los traían arriando por el camino real los vaqueros. Traían los toros amarrados con toros mansos mancornados. Al llegar aquí al pueblo, los organizadores de las fiestas los recibían. ¿Con que los recibían? Con música de banda, mariachi, birria, con ponches. ¿A quien recibían? Al dueño de los toros, al hacendado, a los vaqueros, a los jinetes y se hacía un recibimiento [...]

Profr. Antonio Magaña Tejeda, cronista del municipio de Cuauhtémoc
Entrevista, 29 de enero de 2003



Fiestas guadalupanas
Colima, 2003
Foto: Adriana Chamery

EL MUNICIPIO DE IXTLAHUACÁN Y LAS ARTESANÍAS 1778–2003

...en Ixtlahuacán tenemos documentos que datan del siglo XVIII [...] Aquí estuvo un sacerdote llamado Juan José Morales, él hizo una descripción de su territorio, entre eso vienen algunas artesanías que en ese entonces no eran de lujo, eran una necesidad [...] vasijas para guardar el agua que se llamaban tinajas, de vara y media de altas [...] creo es de dos metros; usaban [...] unos dijes, unos pendientes, [...] de cobre o de caracoles, de conchitas labradas [...] el territorio de Ixtlahuacán llegaba hasta el mar, ya no [...] también usaban unas piedras azules agujereadas, cascabeles [...] hace 30, 35 años aquí abundó mucho, unos candelabros de barro que aquí se fabricaban; no eran muy lujosos [...] las personas lo utilizaban para poner una vela en el altar o en su casa o en la iglesia. También usaban unos “apastes”, especie de plato ovalado con un bordo, ahí ponían agua para los animales. [...] Utilizaban mucho también las hornillas que eran los fogones y [...] los comales de barro, aquí también hubo un tiempo en que se fabricó mucho. [...] en la actualidad ya han muerto la mayoría de las personas que hacían ese tipo de cerámica, de utensilios.

Otro tipo de artesanías, se hacían con carrizo. Con carrizo se fabricaban los faroles, [...] les ponían una vela en el centro, con eso se adornaban las calles y [...] se iluminaba. (También) hubo un tiempo en que se hicieron equipales y chimotales. El chimotal aquí lo hacen redondo, todo lo demás es lo mismo que lleva el equipal [...] pero no lleva respaldo, es un banquito pero redondo [...], ya no lo fabrican.



Fiestas guadalupanas "Traje típico"
Colima, 2003

Foto: Adriana Chamery

Se usó mucho un árbol que decían de chicle, era una goma con la cual los indígenas hacían varias figuras, como flores [...]

El señor que los hace aquí [los huaraches] es un modelo único, es nada más de aquí, él cura muy bien la piel, [...] el caso es que si usted se moja [...] no le pasa nada al huarache, puede mojarse y mojarse y no se le acaba pronto [...] Es un huarache más elegante, no es para las danzas, no es el rústico. El señor [...] tendrá unos 30 años haciéndolos.

La identidad (de Ixtlahuacán) que todavía prevalece se está terminando también; la hamaca de acapán que nos identifica como municipio, es el único lugar donde se hacen hamacas de acapan, utilizadas para el descanso [...] Las hamacas hubo un tiempo que ya no las trabajaban, pero sembraron acapán y siguieron las hamacas. Es una planta normalmente silvestre (y) con los fumigantes se acabaron.

Sr. José Manuel Mariscal Olivares, cronista del municipio de Ixtlahuacán
y Sr. José Luis Jiménez Eudave, director de Cultura del Ayuntamiento de Ixtlahuacán.

Entrevista, 8 de enero de 2003



LAS FIESTAS DE IXTLAHUACÁN

La fiesta patronal. El 6 de enero es la fiesta patronal de Ixtlahuacán [...] porque el nombre completo de este pueblo, de la cabecera, es Ixtlahuacán de los Reyes, así está en los documentos que hemos encontrado que era la fiesta titular desde 1680 [...] aún sigue siendo. [...]

En la Semana Santa sí hay una fiesta con rasgos muy indígenas; siete años atrás la fiesta de Semana Santa [se] hacía con mucho respeto, en la actualidad todavía está la matraca, el tambor, la chirimía. En la actualidad pusieron a los soldados de Herodes con vestuarios como los vemos en los dibujos; siete años atrás no estaban esos personajes de Herodes y Pilatos [...] Antes, por ejemplo, todo daba principio el Domingo de Ramos; el sacerdote convocaba a la bendición de la palma, siempre aquí se tiene la costumbre de ir por unos tercios de palma al cerro que está aquí, de Los Asmoles, ahí da principio la Semana Santa, los días más fuertes es el Jueves Santo [...] Las personas de aquí enramaban el templo [con ramas] de un árbol que se llama coan [...] al altar le ponían cocos, tres cruces de cocos figuradas en el monte [...] Otro día, el Viernes Santo, ya se hacía el recorrido a las 11 de la mañana, a una persona sin camisa le ponían una corona de espinas [...] esa persona llevaba cargando una cruz, sin huaraches, el pantalón se lo arremangaban [...] una mano amarrada, y la otra iba agarrando la cruz; el tambor iba sonando en la calle, la chirimía, una corneta [...] se escucha muy misterioso, triste [...] Para finalizar el viernes se hace una conserva de plátano y se reparte entre los asistentes.

Sr. José Manuel Mariscal Olivares, cronista del municipio de Ixtlahuacán y
Sr. José Luis Jiménez Eudave, director de Cultura del Ayuntamiento de Ixtlahuacán

Entrevista, 8 de enero de 2003

ARTESANÍAS EN EL MUNICIPIO DE COMALA

Comala era el lugar de los comales. Siro Carrillo Fuentes, ya no los hace; él enseñó a sus hijos, [...] pero los hijos le tiraron el horno, el patio que tenía él con arena especial y otras cosas se las deshicieron [...] Él está en bancarota. Para hacer los comales él ocupa una especie de pretil [...] y en ese pretil arreglaba el comal, lo circula pero con un clavito, una motita para hacer el círculo y ya tenía sus medidas y entonces de ahí pasaban el barro ya acomodadito, en forma de círculo, lo pasaban en los brazos y tenía que acuclillarse para tenderlo en el patio, o sea allí en la arenita, una arenita especial, entonces es lo que él me decía, yo ya no puedo agacharme, ya no puedo...

Huaracheros también había bastantes. La carpintería, había sido parte de Comala. Luego la situación de ollas, de jarros, de cosas de ésas, porcelanas, cántaros, porque los cántaros eran una de las cosas primordiales de Comala [...] No tenemos ahora, ahora desgraciadamente todo mundo trae cantaritos pero ya de adorno, de los que traen de Michoacán o que se traen del estado de México, pero [los de] Comala era de tipo burdo, y esos eran los indispensables en Comala igual que los comales. Aquí transitaban las muchachas con su cantarito, con su jarroncito [...] el cántaro era poroso, lo curaban, lo dejaban determinados días con agua y hasta que no estilaba agua, ya que no estilara, entonces ya lo utilizaban y veía usted en las casas antiguas de Comala en unos pretilotes, tres, cuatro, cinco, cántaros llenos, [...] con un jarrito o una jícara [...] era una cosa espléndida [...] Otro tipo de artesanía es el pan.

En Suchitlán, había más trabajo artesanal, las canastas de carrizo, los canastitos, los chiquihuites [...] equipales, sillitas rústicas, equipalitos rústicos y máscaras. (A) Herminio Candelario (mascarero) su papá le enseñó, su papá se murió de viejito y el que a su papá le enseñó, el papá de él, [...] entonces tienen bastantes años, porque eran las cosas típicas de las danzas entonces y las máscaras son propias de Suchitlán. Para las danzas utilizan algunas máscaras, para la danza de los morenos, algunas representando animales, como los coyotes, los perros de hace años.

(Para 1970 que se inauguró la escuela de Artesanías Comala), hubo un crecimiento notable y [...] desgraciadamente el plan era magnífico donde los maestros iban a enseñar a los alumnos y los alumnos posteriormente [...] se convertían en maestros [...] entonces aquí en Comala ocurrió que fue un proyecto magnífico pero después ya no pudieron; les empezaron a llegar pedidos, el pedido para amueblar todas las embajadas de México de distintas partes, entonces no eran suficientes los alumnos, no estaban preparados para hacer el tipo de artesanías de hierro forjado, de lámparas, de todo eso, entonces, se perdió la calidad, o sea, ya no tuvieron cuidado y lo principal de todo esto fue que los alumnos se quisieron hacer propietarios [...]

Profesor Rubén Jaime Valencia Salazar, cronista del municipio de Comala. Entrevista, 21 de noviembre de 2002



Danza "Los Morenos"
Suchitlán, Col. mayo, 2002
Foto: Javier Flores

DANZA DE "LOS MORENOS"

Finales del siglo XX

Vestidos con camisa y pantalón de arpillera, y portando coloridos machetes de madera y sonajas de bule, "Los Morenos" usan máscaras de madera policromada que representan animales: el gallo y la gallina, el coyote y la coyota, el burro y la burra, el mojocuán (tigrillo) y la mojocuana y otros, hasta contar 12 o más parejas. Ellos escenifican, danzando, una leyenda local que cuenta cómo, después del entierro de Cristo, cuando los soldados romanos impedían a "Las Tres Marías" (Madre, Magdalena y Cleofas) la entrada al Santo Sepulcro, los animales, atentos al suceso, vieron llorar a la Virgen. Entristecidos por su llanto decidieron ayudarla. Se reunieron en parejas y acordaron distraer a los soldados danzando frente a ellos. Fue así como, gracias a la astucia de los animales-morenos de Colima "Las Marías" lograron entrar al sepulcro para lavar el cuerpo del Señor y cubrirlo con la Sábana Santa. Fue así también como ellos ayudaron a hacer posible la resurrección del Hijo de Dios.

Juan Carlos Reyes, 2001, p. 68



ARTESANÍAS EN EL MUNICIPIO DE VILLA DE ÁLVAREZ

La palmera, probablemente es el único árbol del cual se puede utilizar todo excepto las raíces y todavía a veces las raíces las sacan para hacer escobetas, los troncos para hacer casas, las palapas para hacer techos, los cocos te tomas el agua, te comes la pulpa, le quitas el estropajo que le dicen, con eso están haciendo alfombras, inclusive [...] para los asientos de los coches y lo que queda lo están utilizando como artesanía, lo disfrazan de animales y así los venden, nada se desperdicia, todo es utilizable. Eso le dio personalidad y prestancia a Colima, a la antigua Villa de Colima [...] y con ese motivo se hicieron grandes fortunas [...] hubo mucha gente que vivió de la bonanza que dio el coco [...] Desgraciadamente ahora, no



*Fiesta de los Pasaques
"Martes de Carnaval"
Suchitlán, 2002
Foto: Javier Flores*

solamente porque hay una enfermedad, amarillamiento letal, sino porque los mismos gobiernos [...] traen sebos y grasas de otros países, entonces ya no se compra la copra aquí, no tiene valor y lo que antes, por ejemplo, hace 15 años con tres cocos comprabas un litro de gasolina, ahorita ocupas quince [...] entonces ya no es costoso y por eso lo están tumbando [...] y están sembrando limones. Bueno va y viene el proceso evolutivo de la sociedad [...]

Había un sombrero diferente al colimote [...] era un poco grande pero muy duro, muy duro, porque en esa época (fines del siglo XIX) seguido había encuentros a machetazos, no había pistolas, entonces los campesinos utilizaban mucho el machete y eran tan duros que los sombreros llegaban a parar un machetazo en la cabeza y ya desaparecieron [...]

De artesanías no hay más que herrerías y las pinturas de Rafael Heredia que ya se murió [...] y quedan personas que hacen equipales. Hay muchos herreros donde hacen [...] unas obras de arte; si tú quieres una reja, nomás les dices cómo la quieres y te la hacen [...] lo que pese, eso te cobran.

Ing. Rafael Tortajada Rodríguez, cronista del municipio de Villa de Álvarez
en entrevista con Karla Caraballo, 20 de noviembre de 2002



CULTURA POPULAR DE VILLA DE ÁLVAREZ, FIESTAS Y ALIMENTOS 1950-2002

Villa de Álvarez en 1950 tenía 2,800 habitantes; ahora es muy grande, pero era pequeña antes [...] Las fiestas charro-aurinas se celebran porque en Colima las prohibieron, pero las fiestas se hicieron primero en Colima. En 1688 trajeron de Guatemala la imagen de San Felipe de Jesús y en honor a él se empezaron a hacer las fiestas en Colima, pero había muchos problemas. Entonces las prohibieron; se fueron a Villa de Álvarez, pero se fueron (cuando) se llamaba San Francisco



Pastores de Quesería
Rancho de Villa, 2001
Foto: Javier Flores

Danza de Conquista
Rancho de Villa, 2002
Foto: Javier Flores



de Almoloyan. Villa de Álvarez se llama a partir del 15 de septiembre de 1860 y según parece, no hemos encontrado los datos históricos, un documento que diga cuándo exactamente; insisten en que fue en 1857, yo creo eso, viene siendo una especie de cultura popular oral, se respeta. Si el pueblo tenía 2,800 habitantes en el 50, ¿cuántos podría haber tenido 100 años atrás? Precisamente era una villa, pequeñito el pueblo que fue villa a partir del 10 de septiembre de 1824, el decreto le da la categoría de ciudad a Colima y de villa al pueblo de Almoloyan [...] entonces la empezaron a diferenciar porque allí se hacían las fiestas (aunque también había toros en la Piedra Lisa en Colima). Villa de Álvarez fue el paraíso de los sopes, mientras en Colima había otro tipo de comida más estilizado, había el tatemado, la cuachala [...] y en Villa de Álvarez empezaron a proliferar los sopes, las enchiladas [...] y eso le dio el sello de categoría a Villa de Álvarez [...] Pero lo que más, sobre todo entre la gente, lo que más ha caracterizado, son las empanadas. Las empanadas son originarias del pueblo de San Francisco Almoloyan; ahí las iniciaron los franciscanos (que siempre han sido) amantes de la pobreza [...] Ellos hacían como podían un poco de empanadas baratas y las regalaban a los pobres y algunas veces cuando podían vender algunas para sostenerse; por eso se utiliza el 4 de octubre para venderlas; después ya no hay.

Ing. Rafael Tortajada Rodríguez, cronista del municipio de Villa de Álvarez
Entrevista, 20 de noviembre de 2002



Cargando al niño Dios
Rancho de Villa, 2001
Foto: Javier Flores

LA TRADICIÓN DE MIRAR LOS VOLCANES DE COLIMA 1872-1900

Tenía yo apenas seis años de edad, allá en 1872, cuando la ciudad (de Colima) fue conmovida por un temblor. Mucha gente salió despavorida de sus hogares. El volcán, por mucho tiempo apagado, mostraba una erupción gigantesca, y una nube espesa cruzada de relámpagos lo coronaba. Las calles y plazas se vieron como por encanto llenas de hombres, mujeres y niños, con el asombro y el terror pintados en sus rostros.

Se dijo entonces que el volcán había reventado.

Y desde entonces, no ha cesado de estar en actividad [...]

Tan fuerte impresión produce la presencia de los volcanes en los hijos de Colima, que el primer dibujo que ejecutan, tan pronto como sus dedos pueden manejar un palito, un lápiz o un pizarrín, es la figura montañosa de las dos eminencias, con sus caprichosas erupciones, con sus cimas dominantes, siempre a la vista, siempre imponiéndose a las miradas de todos, siempre altaneros y atractivos y siempre visibles al través del aire transparente y puro de las hermosas mañanas de aquel rincón tropical.

Gregorio Torres Quintero, *Cuentos colimotes*, pp 115 y 118



RECUERDOS DE LA CIUDAD DE COLIMA 1920-1930

Yo nací en el siglo pasado, en agosto de 1905. Mi señora cinco años después, el 20 de noviembre de 1910. En Colima, ¿no nos ve “rodillones”? [...]

Ahí por la Pino Suárez, toda la Pino Suárez las veías (a tejedoras y alfareras); porque había una fábrica de sombreros y seguro era barato vivir allí porque todas las tejedoras estaban en la puerta de su casa tejiendo sombreros [...] Y rápido tejían, se les veían nomás que movían las manos, les volaban las manos, toda la calle Pino Suárez o Calle Nueva; así le decían la calle Nueva, la abrieron para el tranvía. Un tranvía desde Villa de Álvarez, pasaba por Colima hasta la Estación, primero era de mulitas, y ya después le pusieron motor y se acabaron las mulas [...] Y había esa fábrica de cigarros y locerías también, mucha loza de barro [...] El señor Donaciano hacía cajitas, las compraban para pañuelos, para alhajas, para alguna cosa que querían perfumar, les ponía una tirita del oloroso ese lináloe [...] Yo creo que ni árboles habrá ya de lináloe, se los acabaron.

Dondequiera había pilas públicas, porque no pusieron una red de agua potable, había pilas públicas [...] Y ¿no se acuerdan la casa donde están los antojitos, la casa de pocito, por ahí por San José? Ahí también sacaba agua la gente para tomar, les gustaba porque decían que era del pocito santo [...]

A Manzanillo llegamos en 1940, ¿artesanía?, eran muy flojos aquí, no hacían nada [...] había mucha cantina, como no se venían familias, venían los puros hombres solos, entonces cantinas era lo que había [...]

Entrevista, Dr. Luis Bayardo A. y señora, septiembre de 2001



TALLERES ARTESANALES EN LA CALLE DE PINO SUÁREZ

ca. 1920

La calle de Pino Suárez, no es muy antigua esa calle, se llamaba Porfirio Díaz y le decían calle “nueva” cuando la abrieron [...] En la esquina de Motolinía y Pino Suárez había una fábrica de sombreros de la familia Rodríguez, murieron y ya no existe. En la esquina de Maclovio Herrera y Pino Suárez. Había una fábrica de almidón, más abajo rumbo a la Glorieta del Charro había sastrerías, la más famosa, la del papá de Carlos Flores en un lugar donde le decían “los tres chorros”. Le decían así porque había una pila de tres chorros; el señor ya murió. Había peluqueros por toda la calle, se cambiaron o se murieron.

Ing. Rafael Tortajada Rodríguez, cronista del municipio de Villa de Álvarez

Entrevista, 20 de noviembre de 2002



EL OCIO DE UNA GENERACIÓN

1915-1923

Pertenezco a una generación que fue arrullada con el eco de las descargas con que la usurpación conmovió a México durante la Decena Trágica.



Calaca de pastorela
La Becerra, Comala, en el Rancho de Villa, 2001
Foto: Javier Flores

La carpa Royal se transformó en cine pero antes de inaugurarse, vio venir sus techos al suelo; una noche don Felipe Silva, su dueño, tenía un competidor en la empresa “José J. Ramos”, que exhibía sus cintas (todas entonces de cine mudo y muchas en episodios de dos partes cada uno), en el Teatro Hidalgo. Precedían a la función que era a 15, 10 y 5 centavos. Las localidades un convite con música de la familia González y carteles cargados por muchachos con entrada gratis y la bocina de Polydor, pintoresco anunciador de nombre Pancho Arce.

En plena niñez, mi generación, se divirtió en la fiesta de Todos Santos en el Jardín Núñez oyó comentar a sus mayores que se disponía de un local más amplio que el anterior, que fue y el Jardín Independencia. Escuchó “El Costeño”, de un conocido compositor colimense en 1923 y saboreó los perones cristalinos de California, los dátiles colmados de néctar que se derrama de los zurroneos de piel en que venían envasados, o bien; acreció su acervo de juguetes adquiriendo por 50 centavos una locomotora de hojalata, en el iluminado puesto de don Macario Hernández. Vio a las esquivas novias recibir de su admirador con manos temblorosas, manzanas envueltas en mascadas de seda cruda y divertirse en los juegos mecánicos de “La Ola”, la “Rueda de la Fortuna” o “El Gusano”, manejados todavía por hombres rubios.

Ya en la adolescencia, vio cómo los antiguos gramófonos y de enorme bocina, diafragma y discos grabados por una sola cara eran destronados de su sitio en la sala hogareña: y su lugar lo ocupaban las vitrolas y más tarde las ortofónicas eléctricas, con discos americanos *Brunswick*, a cuyo compás danzaban los jóvenes de entonces, cantos rítmicos, de Pilar Arcos y Juan Pulido, alternando con ejecuciones bailables de Los Castellians en “El Ángel Pecedor”, “Río Rita”, “Noche de Cabaret” o “Diafanías”.

En posición competitiva; pero más populares que los “vitrolazos”, las “chorchas”, con guitarras y mandolinas” en número que variaba según el haber de los anfitriones, ejecutaban *Salón París*, *Cine Rialto*, *Once ochenta y uno (El Cincuentón)*; *Alma Latina* y el gustado, *Zopilote remojado* así como los delicados valeses *Morir soñando Malvado vals* y *Media noche*, diluidos en un ambiente perfumado con aroma de Pompeya.

Vio cómo la revolución cristera abrió un doloroso paréntesis en el tiempo 1927-1929, con sus episodios sangrientos y su clima de inseguridad.

Los curros pasaron ante su vista manejando “fordcitos” que alcanzaban en la calzada Galván el vértigo de los 60 kilómetros, por la hora y los domingos en misa de diez marcaban la entrada de la primavera con trajes color de la estación, y confeccionados por afamados cortadores como: Cuéllar o Méndez y tocados con el imprescindible *canotier* atuendo que hoy parecería tan extravagante como hubieran visto entonces un atavío “unisex” de hoy; pero que a ellos les hacía el efecto de sentirse bien y hasta arrancaban los suspiros embelesados de las mozas que en ese tiempo gastaban el pelo a la Greta Garbo o a la Pola Negri.



Fiesta del Señor de la Expiración
Coquimatlán, Colima, 1986
Foto: Juan Carlos Reyes

El tango argentino estaba de moda y escuchábamos entonces *A media luz, Mocosita, Ladrillo, Negro, Noche de reyes; Adiós muchachos, Amor y Confidentes*, que encontraron su rival en el *Tango negro* mexicano. Luego llegó la canción yucateca con *Ojos tristes, Nunca, Peregrina y Presentimiento*.

Manuel Velasco Murguía, 1984, pp. 13-14



DRENAJE, AGUA Y EL CHISME EN COLIMA

1953

Hasta el 53 fue cuando empezaron a hacer el drenaje y a meter el agua potable; había pequeños nacimientos de agua que se llevaba el agua en unas especies de tejas... y servía para dos, tres depósitos; depósitos sobre todo de gente más influyente y en los jardines ponían una llavecita, una pila, para que de ahí la gente tomara el agua, era gratis, pero había que ir ahí, por eso las señoras se hacían tan chismosas, iban al agua, ahí se quedaban platicando, se contaban lo que pasaba... Acarreaban el agua en cántaros de barro, después vinieron los baldes, les decía, de peltre, ya con una agarradera, los botes de alcohol, alcoholeros, que también se usaban.

Ing. Rafael Tortajada Rodríguez, cronista del municipio de Villa de Álvarez
Entrevista, 20 de noviembre de 2002



CICLÓN EN MINATITLÁN

1959

El 27 de octubre de 1959 azotó al estado uno de los ciclones más fuertes de que se tenga memoria. Varios días continuos de lluvia y viento provocaron el desprendimiento de una masa de piedras y lodo que bajó de los cerros Los Copales y Los

Juanillos —visibles a espaldas del templo— arrasando a su paso la mitad sur del poblado de Minatitlán. Una tercera parte de sus pobladores, 350 personas aproximadamente quedaron sepultadas por el alud.

Juan Carlos Reyes Garza, 1998, p. 115



CORRIDOS COLIMOTES CON SENTIMIENTO SOCIAL

Siglo xx

En nuestra entidad, los corridos comienzan a tener auge a principios del presente siglo, cobijados en el vaivén revolucionario y quizá los primeros nacieron a expensas del incalificable asesinato del porfiriato, sobre una familia campesina del pueblo de Los Tepames, suceso que mereció ser citado por el escritor norteamericano B. Traven, que generó la obra titulada *El crimen de Los Tepames*, que ocupó la pluma del reconocido historiador y ex cronista de la ciudad, don Ricardo B. Núñez y que sirvió de reseña en “Las Viñetas de la Provincia” al gran periodista don Manuel Sánchez Silva.

Si en su tiempo los corridos representaron hazañas de preferencia caudillista, en el presente se enfocan a tópicos diversos, como tragedias, abandono del campo, celos, mafias, asaltos, colonias populares, rencillas personales, etcétera.

Existen corridos dedicados a casi todos los pueblos y ciudades del Estado, mismos que describen la innegable belleza geográfica del lugar, la hermosura de sus mujeres y la valentía de sus hombres; ejemplos los tenemos en los de Comala, Coquimatlán, Periquillo, Colima, Tecomán, Manzanillo y Cuyutlán.

La génesis de varios corridos está localizada en las tragedias, rivalidades y venganzas suscitadas por más de 70 alias entre diversas familias de Los Tepames, que influyó para que sus pobladores adquirieran fama de matones; así aparecieron el de los Hermanos Suárez, El Cuirindal, Pablo Pestaña y Adán Ramírez. En otras partes hay corridos que también se refieren a venganzas, pero creo que el ejemplo citado es el más típico.

Muchos corridos tienen como tema central la carencia de viviendas, problema medular de la sociedad actual; la búsqueda de mejores condiciones de vida por aquellos campesinos que sin medir las consecuencias, emigran al extranjero; y hasta la acción sin precedentes de las mafias, con fugas y asaltos. Aquí enmarcamos el de La Colonia de los Trabajadores, El Mojado, El Cisne y El Rojo.

Las tragedias que hacen efecto en el sentimiento del pueblo, son tema muy socorrido de los corridos como *San Ramón*, *El Camioncito Maderero* y *La tragedia de Guerrero*.

En fin, no escapan a la inspiración popular los corridos a políticos y gobernantes,



Altar de muertos
Suchitlán, Comala
Noviembre de 1983
Foto: Juan Carlos Reyes

porque la gente pobre, aún mantiene, de menos cada sexenio, una pequeña luz de esperanza en que se les haga justicia, pero como sus anhelos casi siempre resultan vanos, dichas composiciones interpretadas durante las campañas políticas, después son abandonadas al olvido. Eso aconteció con el de Chávez Carrillo, el de Velasco Curiel, el de Noriega Pizano, el de Antonio Salazar, el de Griselda Álvarez y aún el dedicado al C. Presidente don Miguel de la Madrid [...]

En los pueblos y rancherías, cualquier día son oportunos para oírse los corridos, lo mismo en cumpleaños, santos, bautizos, convivios y fiestas del Santo Patrón, que en las esquinas y media calle. Dentro de las ciudades es frecuente escucharlos en centros botaneros, plazas de toros y terrazas. Para el caso es lo mismo, lo que aprovecha el colimense es la ocasión para exteriorizar sus desventuras y adversidades, las frustraciones y carencias que le han estructurado una compleja personalidad, los largos periodos de enajenación y dependencia económica, física, mental, moral y cultural; matices que localizamos con amplia profusión en los corridos.

Los corridos son el espejo de los lamentos, las lágrimas y la miseria de las capas sociales más explotadas de nuestra sociedad; la expresión auténtica de la clase pobre; el mensaje eficaz, cambiante y perdurable de las ideas que los humildes quieren difundir y grabar en la mente ciudadana, con la intención de formar conciencia de grupo.

Valentín Arreola en, *Memorias*, 1986, pp. 51-52



LOS ALTARES O “INCENDIOS” DEL VIERNES DE DOLORES

Fines del siglo XIX y XX

Se les dió el nombre de “incendios”, porque las casas y las calles se iluminaban los Viernes de Dolores de cada año, con “mecheros” de débil luz, levantando altares a la Virgen frente a las ventanas de la pieza principal de las habitaciones. Andan-

do el tiempo, la iluminación también se llevó a cabo con centenares de velas y aún con cirios en tal profusión, que las casas y las calles parecían realmente que se incendiaban, ocasionando una alegría popular sin límites, pues aún, las personas enfermas se incorporaban de sus lechos para admirar los torrentes de luz, ya que durante todo el tiempo vivían en plena oscuridad durante las noches.

Fue costumbre en aquellas épocas, que los Viernes de Dolores, y con motivo de los incendios, caravanas de charros salieran a visitarlos durante la noche, llevando a sus respectivas consortes en la silla, y que los pobres lo hicieran también en bestias cualquiera, y aún en burros, todo lo cual constituía una verdadera romería en todas partes, desde la caída de la noche, hasta que los gallos anunciaban la madrugada del nuevo día.

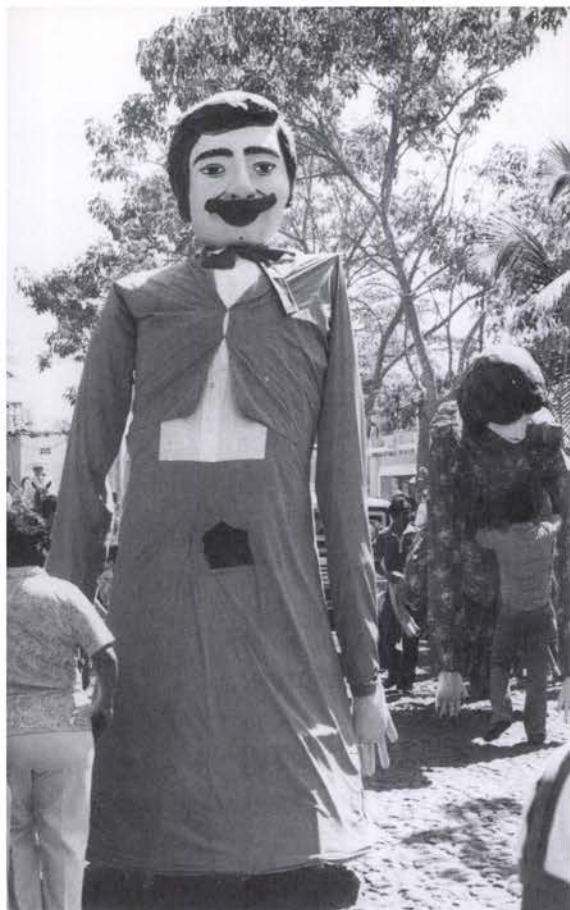
Los incendios generalmente eran revestidos con ramas verdes de árboles diversos, pero sobre todo con el follaje verde, brillante y oloroso de una planta llamada garrapatilla que abundaba en nuestro suelo, adornándose el altar y sus lados con numerosas figuras que representaban palomas, animales y ángeles, que eran recordados en cartoncillo de color blanco, quedando en la parte central del incendio, la Imagen de la Virgen Dolorosa.

Algunas personas, sobre todo las principales, hacían “Incendios de Bulto”, así llamados porque diversas jóvenes seleccionadas para el caso, representaban en los altares a la Virgen, a San Juan, a la Magdalena, a la Samaritana, a los Ángeles, etcétera, cuyo conjunto daba hermosura y atractiva decoración al cuadro que representaban.

La Virgen Dolorosa siempre estuvo representada por la muchacha más hermosa, la cual era obligada, al igual que los demás representantes, a permanecer inmóviles, sin hablar ni reír con nadie, tal como si fueran verdaderas estatuas, condiciones que no siempre pudieron ser cumplidas, dado el tiempo prolongado que duraba su representación, viéndose obligados a moverse para descansar, y aún llegó a observarse que reían y conversaban con los visitantes y admiradores.

Por lo que respecta al llamado “Lloro de la Virgen”, constituyó otro de los números interesantes de la representación del Viernes de Dolores a través de los incendios, pues en aquellos tiempos se comenzó por servir y obsequiar a los visitantes diversas clases de licores, en calidad de “Lágrimas de la Virgen”, lo que ocasionaba casi siempre que pronto se degenerara la representación religiosa en escándalos, y que la familia dueña de la casa, cerrara las puertas a temprana hora, tanto más que muchas veces la propia Virgen, por abuso de la época, también se bebía sus propias lágrimas, brindando con los demás santos, y aún con los visitantes, quienes ya alegres comenzaban a dirigir galanterías a las llamadas en esa escena “Imágenes Vivas”.

Por estos desórdenes, abusos y galanterías escandalosas que surgieron en estas celebraciones religiosas, las mismas autoridades eclesiásticas prohibieron estos in-



Mojigangos
Ca. 1985
Foto: Juan Carlos Reyes

ceñidos de bulto en los Viernes de Dolores, según constancias que existen en los archivos parroquiales.

En Colima, las gentes mayores nos refieren con viva alegría, los lugares donde se verificaban bonitos incendios, con o sin imágenes vivas, mencionando los que hacían Petrita Leyva por la calle Madero; la señora Rosa Moctezuma de González, por la calle Reforma; doña Amalia Gaitán, por la calle 27 de Septiembre, o sea “La Casa Blanca”; don Ernesto Ochoa por la calle General Núñez; don Pedro Flores por la calle 5 de Mayo; doña Pachita Guerrero, por la calle España (lo hacía de 12 metros de longitud, por 10 de ancho); velándolo toda la noche; doña María Medina de Alcázar, por la calle Aldama; Concha Torres por la calle Constitución; Ricardo Prado por la iniciación de la calle Gral. Núñez; don Margarito Villalobos por la calle Pino Suárez, etcétera.

Más por regla general, en todos los barrios de nuestra ciudad personas católicas hacían sus incendios sin imágenes vivas, y la hermosura de ellos dependía de las condiciones económicas de los dueños, de la casa y el “lloro de la Virgen”, si les era posible, consistía en obsequiar a los visitantes aguas frescas de diversos sabores.

En nuestros días, esta tradicional costumbre religiosa ha sido cada vez más olvidada, al grado de que ya casi pasa desapercibida, quedando muy pocas personas que con los restos de su fe y de su devoción, celebran el Viernes de Dolores con estos incendios religiosos.

Francisco Hernández Espinosa, 1968, pp. 120–121



EL MERCADO “ÁLVARO OBREGÓN” 1963

Inauguradas sus actuales instalaciones en 1963, el Mercado “Álvaro Obregón” ocupó antes el edificio ubicado dos cuadras al poniente, en contra esquina del templo de la Sangre de Cristo, que aún conserva el nombre inscrito en su fachada. El viejo mercado, construido en 1929, es un ejemplo de la arquitectura *art deco*, con rasgos de la escuela nacionalista o mexicanista y notable sabor popular.

El mercado nuevo es un lugar de visita obligada para acercarse a la cultura local a través de su producción agrícola, artesanal y culinaria. Allí es posible encontrar toda la variedad de productos del campo colimense. Resultan particularmente atractivos los puestos de frutas tropicales: mangos, guanábanas, bonetes, guayabas y guayabillas, pitayas, huamúchiles y muchas otras. Al inicio de la temporada de lluvias se venden “chacales” vivos —langostinos de río recién atrapados—. Hay expendios de leche bronca —como la de antes, que hace nata—, panelas, quesillos frescos y crema “de a de veras”. También pan de Comala y de la Villa; tamales, patas de mula y fruta enmielada —plátano y calabaza cocidos en miel de piloncillo—. Se recomienda visitarlo temprano para disfrutar de un plato de me-



Mojigangos
Ca. 1985
Foto: Juan Carlos Reyes

nudo sazonado con yerbabuena, acompañado con tortillas recién echadas o sopitos “simples” —deliciosas gorditas de masa de maíz, fritas en manteca—.

En los puestos de loza se pueden comprar ollas tejuineras y cazuelas birrieras —grandes y profundas, de forma ovalada y con tapadera—, fabricadas por los artesanos del barrio de El Tívoli. En los expendios de fierros y jarciería se encuentra una gran variedad de artesanía local; canastos piscadores, equipales, jaulas para los pericos “marceños” —nacidos en marzo—, embudos, infinidad de objetos de hojalata y “balsas” —calabazos— de todas las formas y tamaños para infinidad de usos.

Juan Carlos Reyes G. 1998, p. 45



EL BATE, LA RECETA 1985

Hace mucho había una señora de nombre María, que era la única que vendía el bate, allá en la esquina Copa de Oro. En aquel tiempo yo vendía tejuino y agua junto a ella y pronto me di cuenta de que la gente buscaba el bate. Algunos lo buscaban con una cierta fe en sus propiedades medicinales, como un señor que llegó con otro en un vehículo y comenzaron a decir que el bate era bueno para esto y para aquello y que para el estómago y para todo el organismo. Y así. Entonces yo también le tomé fe y lo comencé a tomar. El bate es bueno y a mí me cae bien.

En eso, muérese la señora del bate, María, y no quedó nadie que lo vendiera, pues sus familiares no quisieron seguir vendiéndolo. Entonces yo le dije a mi esposa: “vamos a vender el bate”. Pero no fue fácil porque el primer día que lo hice, no se vendió. Luego, preguntándole a un familiar de la señora María logramos prepararlo mejor, pues al principio no nos salía y así fue como pronto logramos hacerlo

mejor; y así hasta la fecha en que ya conozco la manera de prepararlo y hasta me siento orgulloso de él.

Bueno para muchas cosas. Ella no quería que se acabara la tradición del bate aquí en Colima. Pero la tradición del bate está en peligro de terminarse porque el bate nomás lo vendo yo. Ya nadie, más quiere venderlo, seguro que se sienten ricos o no se qué.

En realidad hay dos motivos que yo conozco para que nadie quiera seguir vendiendo esta bebida tradicional. La primera es que las autoridades nos han hecho la vida difícil; porque no quieren que vendamos en el centro; los vendedores ambulantes estamos ya en la cuerda floja. Una vez nos llamó el gobierno para quitarnos, y seguramente cuando esto suceda, yo dejaré de vender el bate. La segunda dificultad es que la semilla se ha puesto muy difícil, muy trabajosa de conseguir aparte de lo caro que se ha puesto. Esto de lo caro ya no es novedad.

Ahora bien y aún a riesgo de que tomen ustedes su balsa y salgan a vender, les voy a decir cómo se prepara el bate porque no quiero que le receta se pierda. Toda cosa tiene su clave y el bate tiene su clave también, y ésta es la que yo les voy a dar. No le hace que se vayan con una balsita a venderlo. La receta es la siguiente:

Se compra la semilla de chan que algunas personas llaman chía (el nombre es lo de menos pero hay algunas personas que me piden “un vaso de chía” y yo se los doy, porque si les digo que lo que tengo es chan, a lo mejor ya no me lo compran). Se compra medio kilo de chan y se pone ante el ventilador para limpiarlo. Después se tuesta sobre el comal. Ya que está doradito se saca y se muele bien molidito. (Muchas personas lo muelen en la licuadora: y ya no les sale). Después de molido se pone en una taza con agua. Y se bate bien, porque si no se bate se hace bolas y ya no es bate. Cuando ya el polvo se remojó, se le deja reposar media hora y ya está. Entonces se le ponen los hielitos y se puede tomar, si se quiere, con azúcar. La manera tradicional es con miel de piloncillo. El bate en el refrigerador dura más de veinticuatro horas, y entre más remojado es mejor.

La miel se hace con panocha (piloncillo). A medio kilo se le pone un poco de agua y se disuelve. Se pone a hervir y se cuida como si fuera leche. Y eso es todo.

Alejandro García R., en *Memoria*, 1986, p. 65



CAMBIOS DE FISONOMÍA DE LA CIUDAD DE COLIMA 1920-1960

1. La fábrica de “San Cayetano” tuvo mucha importancia en el siglo pasado y principios de éste. Produjo telas de algodón, como la manta de uso popular. Se construyeron casas de habitación para su personal, compuesto especialmente por obreras. Venida a menos y cuidada por un encargado y su familia, fue quemada

por los cristeros. Nos tocó presenciar desde Colima el resplandor de las altas llamaradas que la consumieron. El Ing. José A. Gordillo, primero, y el Profr. Lucas Huerta Dueñas después, convirtieron las instalaciones y su terreno en un balneario muy frecuentado por las familias de Colima, como en otros tiempos fue testigo de la celebración del “Día de San Juan” y otras fiestas populares.

2. La fábrica de “La Armonía” trabajaba todavía en el año de 1924; los escolares llegamos a observar sus instalaciones y funcionamiento. También produjo manta. En sus construcciones han funcionado una escuela técnica con internado hacia 1939 y posteriormente hasta la fecha, un asilo para ancianos, al cuidado de un Comité de Damas, inaugurado la tarde del 25 de diciembre de 1948.

3. La fábrica de “La Atrevida” fue la primera en desaparecer de las tres y su local, ubicado en V. Carranza N. 369, fue adaptado para instalar allí una vecindad, al sur de los antiguos tanques de almacenamiento de agua potable de la ciudad.

4. Los baños y huerta de “Los Fresnos” ocuparon una reducida área de la margen del río, con frente a la calle Maclovio Herrera, donde hoy está el local del Banco Somex (hoy Santander Serfin) y tiendas contiguas. Tenía un magnífico tanque para baño de caballos, pero ello no era obstáculo para que muchos jóvenes practicaran allí el nado y los clavados.

5. “La Huertita” ocupó un área rectangular cuyo frente comprendía lo que es hoy un predio baldío, un restaurante, la calle Madreselva y el edificio de Blanco, con fondo hasta la hoy calle “Libertad”

6. La huerta de “Álvarez” era la más extensa de la parte norte de la ciudad, su frente, en la calle Maclovio Herrera, con entrada en la cerrada de la calle Corregidora, se extendía más o menos desde donde hoy existe el Centro Médico hasta la calle Aquiles Serdán. De ese punto hacia el norte, mediante un callejón con que se continuaba esa calle hacia La Armonía, su lindero llegaba a donde hoy se encuentra la casa No. 183 de la calle Fray Bartolomé de las Casas. Allí empezaban sus linderos con la huerta de San Miguel, dando vuelta al oriente hasta hoy se cruza esta calle con la Valerio Trujano. Daba vuelta hacia el oriente hasta la hoy Av. De las Rosas, para finalmente, seguir hacia el norte, atravesando el IMSS y rematar a la entrada de peatones a estos servicios. De este punto al río daba su frente a un callejón llamado “Los Cacos”.

En los últimos años, desde finales de los años diez hasta mediados de la década de los sesenta, esta huerta fue propiedad del ex gobernador del Estado. Profr. J. Felipe Valle y sus herederos, que la vendieron para que en su terreno se construyera la colonia Jardines de la Corregidora, su finca, que cerraba el paso a la calle de ese nombre, fue demolida para prolongar esa vía hasta la Av. De los Maestros.

Manuel Velasco Murguía, 1984, pp. 77-79



Huarachería Pihuamo
Fidel Durán Castillo
Colima, Col. 2004
Foto: Javier Flores

ARTESANOS EN EL MUNICIPIO DE COLIMA

Primera mitad del siglo xx

Huaraches

Abundaban los huaracheros y había muchos que trabajan de distintas maneras [...], por ejemplo, las hormas de madera que nada más hacía, me parece, que un carpintero, no me acuerdo del nombre [...] y luego ellos, compraban el cuero. Había varias curtidorías que estaban en el Tívoli [...] Ahí están todavía las pilas de algunas curtidorías; por ejemplo, donde es la calle De la Vega, pegado al Club de Leones, en una de las casas de enfrente, de las casas más viejas, ahí en el fondo hay pilas de la curtidoría y era también curtidoría artesanal, no usaban productos químicos exceptuando cal, ellos usaban cáscaras de guamúchil, cáscaras de tres plantas, de tres árboles de esta región y en un proceso de quince días se iba curtiendo. Entonces ya los huaracheros compraban la vaqueta, hacían sus cortes, mojaban la vaqueta para reblandecerla y hacer los cortes derechos y entonces sobre la horma del huarache la tejían estirándola a todo lo que daba y la dejaban ahí y era la manera en que adquiría la forma. Había huaraches de muchos estilos, todavía se encuentran [...] en las huaracherías que están en la calle Medellín y en la calle Sangre de Cristo.

[...] Yo pienso que hasta los años setenta, la inmensa mayoría de los habitantes de Colima usaban huaraches, solamente los empleados de tiendas, de bancos en la ciudad de Colima, Manzanillo también, pero en el resto, la mayoría era huarache.

Hojalata

Y había un señor, no me acuerdo del nombre (hacía) juguetes de hoja de lata de colores muy brillantes, generalmente hacía para el tiempo de la feria; todo el año estaban produciendo para sacar a vender en la feria [...] eran primores de hoja de lata. Hacía unos palitos así con rueditas de hoja de lata que se movían, unos rehiletes multicolores que se iban moviendo y luego alitas de maripositas que se movían. Y luego hacía unos como botecitos que se usaban mucho en Navidad, unos vasitos chiquitos del tamaño de los vasos de veladora que tenían un agujerito por un lado y por el otro una pipita y esos se llamaban huñolas, que se utilizaban en época de pastorelas. Le ponía uno agua adentro, una cantidad que no llegara al agujerito de la parte contraria y entonces soplabla y al soplar, se producía un pitido con gorgoritos muy peculiar [...]

Prof. José Abelardo Ahumada González, cronista del municipio de Colima
Entrevista, 22 de octubre de 2002



COLIMA EN LOS AÑOS SESENTA

(Para tener) una idea del tamaño que era Colima, lo que hoy es la calle Pino Suárez, lo que hoy es la Av. De los Maestros, lo que hoy es 20 de Noviembre y la calzada Galván, no eran suficientes para abarcar Colima, es decir, unas cuantas

casas llegaban hasta esas calles y ya. En el sesenta, todo estaba circunscrito adentro de esas cuatro calles que hoy son el primer anillo. En el 64 si no me equivoco, terminaron de construir la [...] Av. San Fernando o De los Maestros [...] La Av. Pino Suárez la hicieron ancha porque era angosta y no se llamaba (así), le decían “la calle nueva” porque antes había sido Porfirio Díaz [...] era una calle angostita, igual a la Manuel Álvarez, que nos tocó verla [...] a veces se topaban dos camiones y uno tenía que subirse a la banqueta para que el otro pudiera pasar y así, todo lo que hoy es Av. San Fernando y De los Maestros en el 64 no había una sola construcción.

Fue en el año 66 cuando hicieron la Secundaria Federal, la Normal y la escuela del Libro de Texto Gratuito [...] y luego hicieron el Hospital Civil, el que ya desapareció como hospital civil y luego hicieron, donde está la unidad militar de vivienda, [...] el primer edificio de Canal 5 y que nada más proyectaba de las 7 a las 10 de la noche.

Profr. José Abelardo Ahumada González, cronista del municipio de Colima
Entrevista, 22 de octubre de 2002



COLIMA EN LOS AÑOS SETENTA

Fue a principios de los setenta, con el Lic. Arturo Noriega cuando abrieron el periférico [...] y también la carretera a Comala. En el 73, de eso estoy seguro, comenzaron a modificar el Jardín de San Francisco dándole la dimensión que hoy tiene. El Jardín de Villa de Álvarez que era una sola manzana rodeada de callecitas, en el 73 tumbaron el curato de Villa de Álvarez en los días que hubo un terremoto. En ese mismo periodo se hizo la carretera que va a La Estancia, la que va a la Feria. Y se inició la carretera de cuatro carriles que nada más llegó hasta El Trapiche. A partir de esos años, dijéramos, se fue creando la infraestructura para el futuro de Colima pero no había ese *boom* de crecimiento que se vino después.

Profr. José Abelardo Ahumada González, cronista del municipio de Colima
Entrevista, 22 de octubre de 2002



COLIMA EN LOS AÑOS OCHENTA

El crecimiento se inició después del terremoto del 85, casi inmediatamente, coincidiendo varias circunstancias:

Mucha gente de la ciudad de México se asustó y buscó otros aires y a algunos les gustó aquí y otra porque también la Universidad empezó a tener un crecimiento cuantitativo (y) no había suficientes profesionistas como para que cubrieran todas las carreras que se estaban ofreciendo [...] entonces empezaron a requerir gente de fuera [...] entonces empezaron a venir y a venir y detrás de ellos vinieron otros.

[...] en Villa de Álvarez, la primera colonia (es) de 1976, la segunda sería cerca del 80. La primera colonia se llama La Gloria y luego otra que se llama San Isidro, que casi no era colonia, es un pequeño barriecito y luego siguió la Del Valle, que todavía duró muchos años en construcción y luego la Emiliano Zapata y en el ochenta y tantos [...] empezó a verse un venir y venir, y ya cuando llegó la Comercial [Mexicana] ya esto era un caos. (1989). La Comercial [...] ellos vinieron con unas expectativas grandes, vinieron con la idea de construir donde hoy es La Campana, el terreno de La Campana un complejo muy importante que se llamaba Plaza Diamante donde iban a tener hasta campos de golf y esas cosas, pero resulta que la familia Ocelli [...] era el tiempo en que Salinas estaba como Secretario de Programación y Presupuesto, no sabían cuando compraron que era zona arqueológica [...] y en buena medida todo el proyecto se les cayó.

Profr. José Abelardo Ahumada González, cronista del municipio de Colima
Entrevista, 22 de octubre de 2002



COLIMA SE TRANSFORMA

Mediados del siglo xx

Cuando más se transformó la traza y la vida urbana colimotas fue quizás a partir de los años cincuenta, debido a los afanes modernizadores que caracterizaron a las élites políticas del país y de la entidad. Hasta los años treinta y cuarenta prevalecieron una fisonomía y ritmos ciudadanos muy cercanos a los de siglos atrás. Sin embargo, al pavoroso impacto destructivo de los temblores de 1932 y 1941, sucedió un impulso reedificador y remodelador que trataría de alcanzar una nueva idea de “progreso”. Para ello, el gobierno y la sociedad adoptaron nuevos materiales constructivos, estilos arquitectónicos y urbanísticos, y se persiguió a toda costa el rápido acceso de los vehículos automotores al centro urbano, lo que facilitaría el mejor flujo de personas, mercancías, capitales, noticias, etcétera. Al respecto, Nacho Gómez Arriola argumenta que, en los años cuarenta y cincuenta, las políticas urbanas en el país se pusieron al servicio de un desarrollo político, económico y religioso que tendía al centralismo, y por ello, el centro histórico de las ciudades —asiento de los diversos poderes— fue objeto de múltiples y profundas transformaciones.

Con los ojos puestos en Guadalajara y Colima —ciudades hermanadas en muchos aspectos culturales y políticos— Gómez Arriola resume muy bien la forma en que se resolvieron urbanísticamente las exigencias de acceso rápido al centro de las ciudades, en momentos de menosprecio al patrimonio arquitectónico tradicional y de auge del automóvil: “Era necesario generar un flujo más continuo, el uso del automóvil se extendía [...] los centros históricos desde su concepción y nacimiento no habían previsto este fenómeno [...] ampliar calles se veía como lo más lógico, ya que se mataban dos pájaros de un tiro: se construía una ciudad con una cara “modernista”, acorde al progreso y literalmente se rasuraba el símbolo de atraso, la arquitectura tradicional, al demolerse las fachadas de calles



Jardín centro de Comala
Colima, Col. 2004
Foto: Javier Flores

enteras”. Y eso fue justamente lo que se intentó aplicar en todos sus términos en la ciudad de Colima.

Vale la pena considerar que en esta transformación de la traza urbana colimense, no influyó el crecimiento demográfico, sino la referida idea moderna de progreso, pues en 1950 la ciudad de Colima tenía el mismo número de habitantes que en 1921, estancamiento que se debió probablemente al movimiento cristero y a los daños de los sismos. Uno de los elementos claves en este cambio fue el parque vehicular y, en especial, el concepto predominante sobre su función en el centro urbano, que llegó a convertirlo en un bien cultural universalmente apetecido en dicha localidad.

David Oseguera Parra, 2003, pp. 85–86



DÍA DE POLLOS EL 24 DE JUNIO 1995

El 24 de junio es una fecha que se celebra en la comunidad de Suchitlán, también es muy antigua, en este día es la tradición del “Día de San Juan” conocida como el “día de los pollos” o “jugada de los pollos”. Esta tradición que ya tiene mucho tiempo, como todas las tradiciones de aquí de Suchitlán son de los señores antiguos, hoy en día recordamos esta tradición porque no queremos que se pierda.

Esta jugada de los pollos en el “Día de San Juan”, la inició por primera vez aquí en Suchitlán el señor Cleto que ya murió, él tocaba la chirimía y él organizaba esta “jugada de los pollos” y yo cuando era niño ya veía esta tradición.

Según la tradición de la historia de la jugada de los pollos dice lo siguiente: “Cuando el señor Jesucristo fue golpeado por los judíos, Santo Santiago corrió a donde estaban los judíos en junta de San Martín para querer vengar los golpes que había recibido el señor, fueron a golpear a los judíos, echaron la carrera y se hizo una gran nube. De seguro sí fue cierto, ustedes niños nunca han visto que en el mes de abril se forma una gran polvarera, formándose así una línea recta en el cielo como la carrera que hace un caballo y como cuando están las secas en abril se levanta el polvo se tiene la creencia que es la carrera que pegó Santo Santiago en junta con San Martín y por esa razón para calmar la furia de estos dos santos se hace la carrera de los pollos en el “Día de San Juan” ya que es un día muy lluvioso para calmar el polvo.”

En este día se lleva una serie de materiales como: la banderita blanca simbolizando la que llevaba Santo Santiago, un equipalito que lleva el capitán, adornado con papel, en el equipalito llevan el pollo blanco con el que van a ser la jugada, ya en el lugar sueltan el pollo y todos los concurrentes persiguen al pollo hasta que uno de ellos logra sujetarlo y se queda con él, las personas que se quedan con el pollo se comprometen para el próximo año de llevar el pollo blanco.



Rancho de Villa
Enero 2003
Foto: Javier Flores

Antes de iniciar la jugada todos se reúnen en la casa del mayordomo y de ahí parten para el lugar donde van a realizar la jugada, acompañados de tambor, chirimía, coheteros, mayordomo, capitanes, cargador del pollo y coheteros. De esta manera se realiza esta costumbre tan bonita en el pueblo.

Ernesto Velázquez A. 1995, 1966



VILLA DE ÁLVAREZ

Siglo XX

Villa de Álvarez, conurbada con la ciudad de Colima, es depositaria en su centro histórico, de un valioso patrimonio constructivo, ejemplo de la arquitectura regional. Este lugar de calles empedradas todavía conserva frescas fincas de adobe con techos de teja de barro y patios, que resultan pequeños paraísos llenos de plantas y aves tropicales. Cada año en Villa de Álvarez se celebra el “Día de San Felipe”. En esta tradición heredada de la ciudad capital, las actividades charrotaurinas se han convertido en el centro de la fiesta que tiene por recinto uno de los ejemplos arquitectónicos más singulares, no sólo de la región sino del país mismo: la plaza de toros La Petatera, un paradigma del conocimiento constructivo popular, de organización social, de síntesis estética y de memoria colectiva.

Villa de Álvarez ofrece también un patrimonio rico en carbohidratos y buenas dosis de colesterol, con una gastronomía sumamente recomendable, que va desde los dulces hasta las grasas, y cuyo prestigio ha traspasado fronteras con los humeantes y sólidos ejemplos de sus famosos sopitos, los generosos sopes gordos, las tostadas de lomo, pozole y las elegantes enchiladas dulces, que en complicidad con las cocadas, los pellizcos, la tuba y el tejuino hacen que la vida sea más llevadera.

Roberto Huerta Sanmiguel, en *Artes de México*, 2001, p. 18



COMALA

Siglo XX

La fisonomía de la zona tradicional comalteca mantiene —salvo algunas muy desatinadas intervenciones— cierta unidad y una congruencia con el entorno, ya que los materiales utilizados en la construcción como el adobe, tabique, tablas, varas, tejas, palapa y hierro, son productos que en su base ofrece el medio físico y cuya manufactura es posible a través de modos o sistemas pre-industriales y repetitivos.

Los elementos de herrería y cerrajería han modificado su función y propósito en poblaciones como la de Comala. Desde un principio básicamente utilitarios y complementarios a la fisonomía general de la construcción, ahora incrementan progresivamente su importancia como elementos de protección y seguridad.

Ciertamente, muchos ejemplos se han perdido a consecuencia de fenómenos naturales y sociales. No se puede dejar de considerar, además, el notorio desplazamiento que la herrería industrializada ha causado a la herrería artesanal.

Gastón Olea Coria, 2001, pp. 8-9



LOS APARATOS DOMÉSTICOS, ANTES Y AHORA EN TECOMÁN

Siglos XX y XXI

Cuando aún se carecía de agua entubada domiciliaria, en las habitaciones o cerca del comedor se usaba un mueble que era un armazón vertical de fierro, con un aro de mayor diámetro en la parte superior y uno menor en la parte inferior. En el aro de arriba se colocaba una palangana de regulares dimensiones, de peltre de color blanco a la que también se llamaba lavamanos, aguamanil o lebrillo, según las regiones geográficas en las que se usaba. En el aro pequeño, de abajo, se colocaba una jarra del mismo material y color, que contenía agua. Estos utensilios eran usados para el aseo de las manos y la cara. El armazón también llevaba en su parte superior un gancho que servía de colgadera para la toalla.

En la antigüedad antes de que se popularizara el uso del aluminio en utensilios de cocina, además del barro se usaban los objetos de peltre. Era muy usada la cafetera de ese material.

La damajuana o damasana, como popularmente se nombraba, era un botellón de vidrio semejante a un garrafón de los que se usan actualmente como recipientes del agua purificada comercial, de cuello proporcionalmente más largo, pero en su tamaño total de proporciones pequeñas. Se usaba para guardar líquidos: agua, vino y ponche.

Anteriormente, cuando todavía no existían aparatos eléctricos de uso doméstico ni utensilios de plástico, eran muy usados en la cocina los cedazos, hechos de una madera muy maleable, parecida al tejamanil, muy delgada, y de un tejido de cerdas de crin de caballo en el fondo. Se utilizaban mucho para colar la leche y para separar la cuajada del suero cuando se hacía queso.

Eran de mucho uso el jarro de barro vidriado y el molinillo para preparar el chocolate. Los molcajetes de diferentes tamaños según el uso que se les diera: los más grandes para moler jitomates y chiles y los más pequeños para moler olores o condimentos. Las cucharas y paletas de palo para diferentes usos.

Antes de que hubiera electricidad, para el planchado de la ropa se utilizaban las planchas de fierro que se calentaban en el fuego. Unas eran compactas y se colocaban encima de las brazas. Otras tenían un depósito en la parte inferior, dentro del cual se colocaba el carbón ardiendo.



Rancho de Villa
Enero 2003
Foto: Javier Flores

En forma anterior a la existencia de lavadoras eléctricas de ropa, y detergentes, había en las casas, generalmente en el patio, un asoleadero de ropa formado por grandes piedras redondas de río sobre las que se extendía la ropa que había sido dejada en jabón y que permanecía varias horas expuesta al sol con la finalidad de blanquearla.

José Salazar Cárdenas, 1999, pp. 107-108



FIESTAS Y ARTESANÍAS EN EL MUNICIPIO DE ARMERÍA 1950-2004

Una fiesta importante, religiosa, es la que celebran los salineros el “Día de la Cruz”; se hace una velada que termina en serenata con una misa que se hace frente al mar. La lleva a cabo el párroco del lugar, en este caso de Cuyutlán [...] Ha coincidido en esas fechas que durante la misa asisten visitantes marinos, ibal-lenas! Esto ha pasado durante los últimos cinco años, están oficiando la misa y pasan las ballenas a esa hora, coincidentemente.

Ese mismo día es en Armería, la cabecera municipal donde se juntan los vecinos de Cofradía de Juárez y de Periquillos para hacer una peregrinación que coincide en el Cerro de la Cruz [...]

En Armería se llegó a producir de manera importante el coco; [...] ya no se produce igual. La gente empezó a producir una artesanía hecha a base de coco; era buscarle la forma de changuito, de palmitas, ...se explotó mucho sobre todo en Cuyutlán [...] lamentablemente son cosas que ya compramos de fuera, vienen de Nayarit principalmente y de Michoacán, pero ya no las hacen en Cuyutlán [...] Otra cosa que también se hacía en la región de Armería es la palma que se bendice el Domingo de Ramos [...], el petate se llegó a producir, hecho de bejuco de la laguna de Cuyutlán. Hacían unos petates pequeños que se utilizaban como tapete en las puertas de las casas y otros de bejucos de colores rojo y verde. Otra cosa que se produjo fue la escoba, la escoba de güisache, es un arbusto del cerro [...] también la escoba de palma, ésta se sigue vendiendo, la hacen principalmente en Cofradía de Juárez y Periquillos como artesanía [...] Las escobas, la de palma dura y de palma blanda, la que es de hoja verde, los bordados y la manta pintada es todo lo que sobrevive de todo esto.

Hubo un tiempo en que Armería fue importante por sus danzas de apaches. Llegaban a hacer competencias estatales de apaches; esta tradición la llevaba una familia completa y ellos hacían desde la indumentaria, desde el calzado hasta la ropa que portaban que era de apache. Hacían sus tocados con lámina. Lámina sumamente delgada; era increíble porque le incrustaban espejos, plumas, era muy vistoso [...] ya todo eso se perdió.

En Armería fue muy común el huarache [...] es una forma muy higiénica de andar y muy cómoda. El huarache de Comala, es un huarache cuadrado, con suela de llanta; ese huarache era el “rechinador”, era el dominguero y estaba el otro huarache tejido más rústico y que está quemado en aceite, ese es para las faenas del campo; son huaraches tan duros que un pasón de machete no lo corta [...] Se consumió mucho en Armería.

[...] La sociedad como tal va evolucionando y va adquiriendo otros hábitos, conforme se va ocupando en otras cosas, son otras las necesidades. En los sesenta y cincuenta, cuando Armería se alimentaba al cien por ciento, su comercio radicaba al cien por ciento en la producción del campo. Ya no en este momento; ya es por un lado el turismo, por otro lado el comercio y los servicios, lo que mantiene vivo al municipio.

Armería era el paso obligado, hasta los ochenta. Armería, en temporada de vacaciones, a lo largo de la carretera y calles adyacentes no había lugar para estacionarse porque todo el turista que venía llegaba obligadamente a Armería, ya sea a comprar para llevar, a comer o a estar. [...] Había tres hoteles en Armería, ya no hay ninguno. La gente se quedaba ahí, en lugar de irse a Manzanillo. Por ejemplo, se quedaban ahí, y de ahí se movían a Manzanillo, se movían a Cuyutlán y ahí hacían la vida. El mercado estaba muy vivo, apretujado el mercado. Las “chocomilerías” y donde venden carne, donde venden fruta, eso ya no existe. Se acabó lamentablemente [...] la comunidad o el municipio no ha tenido la capacidad para irse adaptando a este cambio [...] [es] un error lamentable el haber sujetado nuestra economía al campo [...] y sin cuidar los cultivos. Nos quejamos de que las palmas están secas, sí, pero hace cincuenta años que no las cambiamos, son palmas viejas [...]

Noé Guerra Pimentel, cronista del municipio de Armería. Entrevista, abril de 2004



LAS TRADICIONES EN COQUIMATLÁN 1947-2004

...desde 1800, vamos poniéndole 1885-86, fue cuando se empezó a traer al “Señor de la Expiración”, la imagen peregrina aquí a Coquimatlán. Claro, entonces nada más se decía una misa en la madrugada a las cinco de la mañana, venían danzas, eso sí, muchas danzas y lo acompañaban en su llevada. Después ya se hizo de tres días, le llamaban “triduo” y así duraron hasta el año de 1947. Entonces era presidente municipal don Agustín Jorge Guerrero [...] y había un señor que tenía mucha influencia, un señor pobre, muy sociable, con mucho carisma; el presidente municipal le dijo: “Oye Ramón, se llamaba Ramón Carrillo, ¿por qué no le dices al cura que juntemos las fiestas?, él hace sus fiestas religiosas y nosotros acá la pachanga? [...] Entonces ya se organizaron las cosas y se empezaron a hacer las festividades, ya no tres días, sino nueve días o diez días como ahora se acostumbra.

La imagen peregrina del Señor de la Expiración la traen en el mes de julio, el martes siguiente al primero de julio [...] lo traen aquí, visita todo el municipio, se lo llevan a otras partes, va hasta Manzanillo, para regresarlo el 24 de diciembre. En todo ese tiempo lo traen y lo llevan, pero el 24 de diciembre lo traen de la última comunidad que visita que es La Esperanza, lo traen en la tarde del 24 y ya permanece aquí en la parroquia o por los temblores, allá en la capilla La Guadalupana y allá visita; la gente lo pide para llevarlo a sus casas, y lo vuelven a regresar para que esté todo el día en el templo [...]

En el año 1963, ya era párroco el padre José Aguilar, entonces de él fue la idea de sacar el acto de la misa, no decirla en el templo, sacarla al atrio y por primera vez se hizo un templete y se puso una gran cruz adornada y el Señor de la Expiración en esa cruz grande; ahí fue la misa, vino el Obispo a officiar. Nunca visto aquí que la misa se hiciera ... con tanta asistencia. Desde el 83, 84 se empezó a hacer el carro alegórico donde el Señor hace su recorrido por las calles principales de Coquimatlán [...] quizá exagere, se ve majestuoso, los oropeles, sus luces, [...] muy bonito.

Cuando se lleva a Rancho de Villa es el martes siguiente al día 6 de enero, [...] a las cinco de la mañana se vuelve a decir la misa en el templete, se vuelve a poner al Señor en el carro en el que hizo su recorrido y empieza la procesión. Aunque el templo está destruído se hizo este año en el templete que hizo la presidencia en la parte del Portal. Empieza la procesión en Los Limones, se hace el cambio del carro en que se lleva a unas andas y ahí lo llevan cargando hasta la entrada de las siete de la mañana a Lo de Villa [...]

En las artesanías estamos atrasados, casi no se tiene, pero sí hay un señor, José Luis Larios, tiene una facilidad tremenda para hacer hamacas, nacimientos de madera muy delgadita, de caña de milpa seca, les pone palapitas [...] Hay muchas personas que fabrican redes pero ya no para pescar, es mas bien una cosa deportiva ir a pescar.

Hace muchos años había un señor que hacía cántaros de barro, ollas, comales, porque en ese entonces no había estufas, comales de fierro [...] no recuerdo cómo se llamaba pero le decían "Pasalagua". Hubo también personas que hacían sillas, sillas de tule, de madera y luego el tejido era con lo que hacen los petates, les decían los silleros, se apellidaban Mancilla, que por cierto también eran músicos, mariacheros. También había unos hermanos Rosales que eran los que se encargaban de los danzantes, sobre todo uno que le decían Cristo, hacía máscaras, su hermano era el que tocaba el flautín para los danzantes [...] sobre todo hacían las máscaras de los viejos que salen en las danzas; se murieron y ahí se acabó la tradición. Escobas de palma, se siguen haciendo, de palmilla silvestre. [...] Hace muchos, muchos años, [ca.60] había un señor que se llamaba Josito, le decían Josito el huarachero; entonces se usaban dos clases de huaraches, unos que no iban muy cubiertos y otros que iban más tejidos [...] hubo otro que se llamó Leopoldo Álvarez que también trabajaba la talabartería y hacía huaraches [...]



Rancho de Villa
Enero 2003
Foto: Javier Flores

A mí todavía me tocó ver a mi abuela que usaba creo que le llamaban “jolotes”, eran unas blusas, sin mangas, bordadas en color rojo, como la vestimenta que usan las inditas que salen el 12 de diciembre [...] y para aquellos tiempos andar así, a uno no le extrañaba, esa era su vestimenta; claro también tenían sus enaguas muy floreadas y muy largas las mujeres y sus chonguitos o trencitas; en el hombre sus calzones de manta, su algodón, su camisa de manta pero de cuello redondo y su ceñidor.

Jesús Rodríguez Ruíz, cronista del municipio de Coquimatlán
Entrevista, mayo de 2004



ARTESANÍAS, FIESTAS, CAFÉ Y CICLÓN EN MINATITLÁN

...En el mes de enero propiamente empiezan las fiestas religiosas, del uno al ocho de enero. El ocho es el mero día de la Inmaculada Concepción para el que se reúne la mayoría de habitantes del municipio para este magno festejo. Se queman dos castillos, uno el día anterior a la mera fecha [...] y otro castillo el mero día. Inmediatamente después empiezan las fiestas charro taurinas. A las fiestas se les ha denominado “Fiestas del café”, ya es la tercera fiesta charro taurina que se le denomina “Feria del café”, precisamente porque Minatitlán es un municipio cien por ciento cafetalero [...] y se presentan diferentes tipos de café de diferentes comunidades y también se invita a algunos municipios cafetaleros para que expongan su producto aquí [...] Las fiestas charro taurinas tienen su inicio propiamente un día después de las fiestas religiosas y se presentan recibimientos por la mañana; el toro de once (que no es de once, prácticamente ya es toro de una, dos de la tarde). Por la noche hay una farola, hay desfiles de caballos [...]

Estas fiestas tienen aproximadamente desde el año en que el municipio se forma como tal [...] En un principio se denominó “Tlalahualpa”, posteriormente se conoció como “El Mamey” y en 1918 se le denominó Minatitlán. Es importante

aclarar que ya como Mamey, recibió propiamente la jerarquía de municipio, pero la volvió a perder [...] en 1932 se le da esa jerarquía para no volverla ya a perder, [...] Minatitlán tiene algunos problemas de colindancia con Jalisco, las comunidades que están en problemas con el estado de Colima, son prácticamente [...] Tel Cruz, Las Pesadas, La Playita, Plan de Méndez, bueno ellos alegan que estas comunidades pertenecen a Jalisco.

En Paticajo se hacen cántaros, se hacen ollas, cazuelas, es una señora que se encarga de hacer, Fidela Zuñiga Curiel, tiene una edad avanzada y sin embargo ella sigue produciendo estos objetos y es una manera también de ayudarse ella en la venta. En un principio se creía que no tenían mercado los objetos que ella hacía, pero se les empezó a buscar un poco de mercado llevando algunas piezas al Salto, el balneario que tenemos aquí [...] Es importante destacar la labor de esta mujer porque siendo una persona ya mayor, se da a la tarea de estar pidiendo y gestionando apoyos para seguir produciendo. Muchas veces ha pedido tierra, que le lleven un viaje de tierra.

También en la comunidad de Las Guásimas tenemos gente que hace los cántaros; en la comunidad del Sauz tenemos los chiquihuites, las canastas para pescar, tortilleros, que se hacen con otate. Y en Ranchitos tenemos también una persona que se llama Domingo Zuñiga que realiza algunas figuras de cuero de chivo, algunas cabezas disecadas [...] Tenemos algunas cuestiones de madera tallada que se realizan en El Terrero, podemos decir, muebles en rústico; en el Arrayanal también se hacen objetos de madera como sillas, mesas, camas. Tenemos una gran fuerza aquí, una silvicultura y pues esta madera es aprovechada en su momento con previa autorización, lógico, de las autoridades correspondientes, se talan los árboles que ya están rendidos con la finalidad de no lastimar y hacer daños ecológicos.

Este municipio tiene dos fases muy importantes en el sentido del siniestro que pasó en el año de 1959. El ciclón que prácticamente acabó con una tercera parte [...] en ese tiempo vivían mil doscientos habitantes, 300 se murieron. Hubo familias completas que se extinguieron, entonces tenemos que Minatitlán es conocido antes del ciclón y después del ciclón. Pero aquí lo más importante de todo fue la fuerza de voluntad y la fuerza de unión y que se recuperó propiamente de esa catástrofe, que sí dejó marcado al municipio.

La minería empezó a tener una participación importante aquí en el municipio; un sesenta por ciento de los habitantes son actuales trabajadores de la mina. Es cierto que los jefes, ingenieros, son de fuera, pero aquí hay muchos trabajadores que laboran para Peña Colorada, siendo esta la actividad que más se desarrolla, luego la agricultura y la ganadería.

Sr. Agustín Saldívar Camberos, cronista del municipio
de Minatitlán. Entrevista, mayo de 2004



La Petatera
Villa de Álvarez, Col., 2004
Foto: Javier Flores

ARTESANÍAS EN MANZANILLO

2003

Todo el tiempo ha sido la misma artesanía, por ejemplo, la construcción de muebles, más que nada muebles de madera; sacan trabajos hechos a base de palma, chinchorros y tarrayas que son ya tradicionales también. La tarraya es pequeña y el chinchorro tiene grandes dimensiones, la tarraya es para la pesca de laguna o lago y el chinchorro es para la pesca en el mar. Es del mismo material, nailon, y el mismo tejido. En cuestión de artesanías, es poco, muy poco. En los centros penitenciarios se hacían muebles de madera, yo recuerdo un mueble muy famoso que le llamaban el mueble Manzanillo que consistía en una mesa de centro, dos sillones, y un sofá, de madera tallada. [...] En cuestión de alfarería, aquí solamente se hacía ladrillo y teja, en cuestión, de cazuela, siempre la traían de fuera... principalmente de Guadalajara. [...] Otra cosa que es muy de Manzanillo es la elaboración de artesanías en base de concha. De caracoles, es una artesanía que tiene su auge, las hacen aquí, las fabrican aquí y las venden en diferentes partes de la república. [...] En las fiestas guadalupanas se ve mucho el vestido bordado, el tocado en la cabeza, es una tradición que no desaparece.

La transformación de Manzanillo tuvo tres parteaguas, primeramente la de 1959, la del ciclón; ese ciclón vino abriéndole a Manzanillo las puertas para su modernización. Manzanillo era un lugar si quiere abandonado por parte de las autoridades del centro; las autoridades estatales poco venían porque anteriormente el puerto era insalubre, sus lagunas incomunicadas con el mar eran de agua pestilente, había mucho zancudo [...] Entonces a partir del ciclón del 59 se hicieron varias obras que los manzanillenses recordamos. El segundo se remonta a los años setenta con la construcción del puerto interior, con la termoeléctrica, de toda la parte turística que conforma los condominios, las construcción del puerto Las Hadas, Maeva, todo eso [...] Ya el tercero es actualmente cuando las autoridades estatales se han preocupado más por Manzanillo y han inyectado recursos tanto estatales como federales por ejemplo, para el puerto interior.

Víctor Santoyo, cronista municipal de Manzanillo. Entrevista, abril de 2004



ANTOJITOS COLIMENSES Y VIDA MODERNA

Siglo XXI

Los antojitos colimenses han perdido poco terreno, quizá por lo acendrado que está la merienda o cena en los gustos alimentarios colimenses, así como el desayuno, y el uso de alimentos tradicionales con fines celebratorios o rituales. Sin embargo, vale la pena también precisar aquí las especies culinarias en extinción. Entre ellas están: la mariagorda, los turrone, el menguiche, la cuachala, la iguana en adobo, el armadillo enchilado, los chacaes (al mojo o en caldillo), el cocido de res con plátano gordo, las patas de mula, la sopa de pan, el taco placero, y muchas variedades de tamales (colados, regios, de chiguilines y de gallina en hoja de plátano).



Charro
Cuahutémoc, Colima, 2003
Foto: Javier Flores

Pese a todo, muchos de esos platillos aún se preparan por personas que conservan el conocimiento culinario y que suelen hacerlo bajo pedido especial, o que se consiguen sin mayor trámite en algunas fondas gastronómicas o expendios muy especiales.

David Oseguera Parra, 2003, p. 100



LA DIVERSIDAD ALIMENTARIA COLIMENSE CONTEMPORÁNEA

Siglos XX y XXI

Entre 1980 y 1998, la ciudad de Colima experimentó una vertiginosa aparición de establecimientos con comida de otros países y regiones de México. La llegada de la primera pizzería en 1983 inició el auge de los establecimientos de la comida rápida. Este proceso inauguró el crecimiento de los establecimientos de comida internacional y de especialidades (vegetariana, china, japonesa, oaxaqueña, mariscos, regional, etcétera). En otro orden de prácticas, hay que ubicar la multiplicación, por toda la ciudad, de los expendios de comida casera o de “cocina económica” para llevar a casa, mismos que parecen responder a la falta de tiempo para preparar comida en familia, sobre todo en los hogares de mayores ingresos.

Los acontecimientos de las últimas dos décadas no hacen sino ratificar la tardía apertura de la sociedad local a la alimentación en espacios públicos. Esta es una tendencia nueva que conduce a la apropiación de gustos exóticos difundidos desde otras regiones de México y del mundo a esta localidad, anteriormente aislada de modas y modos foráneos. La tardía presencia de establecimientos con menús distintos a la tradición culinaria local, aunada a la lenta apertura de los públicos autóctonos, se debió también a que, apenas en esta última etapa, llegaron a radicar en Colima numerosos profesionistas del centro del país, con otros hábitos de consumo, así como empresarios con disposiciones comerciales de mayor apertura en los menús. Con tales públicos y ofertas alimentarias, se instauran nuevas for-

mas de distinción cultural. El apego a almuerzos y cenas tradicionales ya no es lo único en los menús del comercio local, ahora hay otras opciones de comida que corresponden a una sociedad más diversificada en lo social, económico y cultural. Otros paladares, otras cocinas, otros gustos.

David Oseguera Parra, 2003, pp. 128-129



TIENDAS DE AUTOSERVICIO

Fines del siglo xx

La primera tienda de autoservicio o “Supermercado” que hubo en Colima no se fundó en la capital del estado sino en la Unidad Habitacional Padre Hidalgo, del puerto de Manzanillo, justo a un lado de la Clínica del Seguro Social, a mediados de la década de los sesenta.

Dicho supermercado dio inicio a una era mercantil diferente que se comenzó a evidenciar algunos años después con la creación en la ciudad de Colima del primer supermercado de *El Paraíso* en la Avenida Madero, al que lo siguió con mediano éxito la primera gran tienda departamental que se instaló en la entidad. Me refiero desde luego a *Almacenes Blanco*.

Lo que siguió después es otra historia plagada de tiendas y tendajones que se vuelven minisúpers, boticas que se vuelven farmacias, farmacias que se vuelven supermercados, tiendas de ropa que se vuelven boutiques, mercados itinerantes que marchan “sobre ruedas” o retoman el muy antiquísimo y autóctono vocativo de tianguis.

Aparecen por este mismo tiempo los grandes supermercados de Conasupo y las tiendas sindicales de IMSS, e ISSSTE, la Sedena y otras. Luego a principios de los noventa, *Blanco* sucumbe por su incompetencia. Un poco después se instala en terrenos de Villa de Álvarez la primera gran tienda ancla (*Comercial Mexicana*) que introduce a Colima el muy norteamericano concepto que brinda la posibilidad al cliente de comprar casi cualquier cosa que se le ocurra y necesite sin salir del mismo espacio techado.

El año 2000 y el siglo xx concluyen con un Colima hondamente inserto en la mercadotecnia mundial más novedosa de cuantas se hayan conocido antes. Viendo todo en retrospectiva me pregunto si los mercados tradicionales sobrevivirán a esta competencia tan ardua y si estas modernísimas tiendas departamentales sufrirán cambios de consideración durante los años que vienen. Sólo el transcurrir del tiempo habrá de darnos una respuesta.

Abelardo Ahumada, 2002, pp. 101-102

Veladoras
Rancho de Villa
Enero 2003
Foto: Javier Flores



LA ACTUALIDAD DE LA ALFARERÍA DE COLIMA

De acuerdo a investigación de campo [...] en la ciudad de Colima en el año 2001 existían nueve talleres de alfarería, tres en Villa de Álvarez, uno en Comala, uno en Paticajo y uno en Tecomán [...]

En los talleres, trabajaban 30 personas en distintas condiciones de producción. De hecho, el calificativo de “taller” como un espacio diferente a la vivienda equipado con la herramienta y útiles que necesita la alfarería, así como con lugares para almacenar barro y productos en proceso de secado o terminado, no puede ser propiamente aplicado en todos los casos, pues varios alfareros trabajan en la sala de su casa o en el patio de su vivienda [...]

En su gran mayoría, los alfareros, 21 hombres y 9 mujeres, son personas adultas de más de 40 años de edad; los pocos jóvenes son los hijos que están aprendiendo o bien, obreros en el taller [...]

Los productos más comunes que se fabrican son [...] las reproducciones de figuras prehispánicas, cántaros para piñatas, tinajas y cazuelas y objetos decorativos. Con excepción de las figuras bruñidas y las tinajas que llevan engobe colorado, los terminados [...] son toscos.

La venta de los productos es, en la mitad de los casos, directa al consumidor final y en el resto, es mixta, tanto a comerciantes de mercados y tiendas como a los consumidores. Los mercados de la ciudad de Colima y algunas pequeñas tiendas de abarrotes son los lugares donde puede encontrarse la loza doméstica producida localmente. El mercado Obregón tenía en el año 2000, dos puestos de venta con alfarería de Colima y Villa de Álvarez que compiten con loza de Michoacán y Jalisco [...] En otros mercados, como el Francisco Villa y el Constitución, la situación es parecida [...] Los precios son bastante bajos, una maceta grande puede costar 65 pesos pero las piezas chicas todavía se cotizan en centavos, una miniatura de barro, 80 centavos.

Las reproducciones de figuras prehispánicas y los recuerditos para el turista tienen un mayor abanico de posibilidades en cuanto a espacios de venta: hay alrededor de 57 tiendas en la ciudad de Colima que venden, entre otras, la cerámica local. [...] Hay una producción estacional de ollas para birria en el mes de diciembre (Y) se han dejado de hacer muchos objetos, como los comales que alguna vez dieron fama a Comala y los grandes cántaros para agua y variedades de macetas. De acuerdo a lo que dijeron algunos comerciantes, la loza que compran de los estados de Michoacán y Jalisco es más fina, tiene mejor calidad y es barata; [...] los alfareros (dicen) que ya no hacen tinajas para agua, jarras, macetas de campana, braseros, comales, pedestales o molcajetes, porque las personas ya no los compran o bien porque han sido sustituidos por productos de plástico. También dijeron que dejaron de vender a los comerciantes de los mercados pues “querían la loza barata y fiada” y ubican la “intromisión de loza de Ciudad Guzmán, Jalisco y de Michoacán” hace unos 15 años. Otros alfareros sitúan la decadencia de la alfarería en Colima desde los años 60 del siglo xx.

Victoria Novelo, 2003



EL TERREMOTO DEL 21 DE ENERO DE 2003

Con un terremoto que pareció el fin del mundo iniciamos, con pésimo augurio, el año 2003. El sismo de enero nos sacudió con ganas, como nunca antes habían registrado nuestros sismógrafos personales; esos que funcionan con el latido exacto de nuestros corazones y que se negaron a coincidir con los datos oficiales que nos reportaban: un temblor de 7.6.

Porque en medio de la intensidad de las sacudidas, tuvimos la absoluta certeza de que esa noche iba a ser la última en la faz de la tierra, que la ciudad sería destruída como por una maldición bíblica, y que los segundos de terror que parecieron eternos, no eran más que el preludio de nuestra propia muerte [...]

Nos fuimos enterando al paso de las horas, de los días, del enorme daño que causó el sismo al patrimonio de los colimenses. Aparentemente la zona más dañada era el Centro Histórico, las viejas fincas de adobe y teja, de maderas antiguas y podridas cayeron sin remedio ayudadas por el paso de los años; pero también fueron víctimas de la tragedia los templos y los edificios públicos.

Los daños al patrimonio arquitectónico de Colima fueron cuantiosos y el estado ha perdido lamentablemente para siempre, un importante legado histórico y cultural imposible de recuperar, sobre todo en los municipios de Colima, Villa de Álvarez y Coquimatlán, en donde resultaron dañadas cerca de 1,300 viviendas construídas con sistemas tradicionales a partir de adobe, madera y teja; [...]

Aunque la emergencia obligó a tomar medidas radicales, como era el demoler un gran número de fincas patrimoniales, no en todos los casos su demolición fue justificable. Muchas de estas valiosas obras de la arquitectura mexicana no tenían mayor problema que el de ser reparadas [...]

El terremoto fue demoledor y la verdad fue que ni todas las casas de adobe se cayeron, ni todas las construídas con sistemas modernos quedaron en pie; el sismo no respetó ideologías, ni sistemas constructivos, ni condición económica; agarró parejo [...]

Los monumentos históricos de propiedad estatal, municipal y federal tampoco se salvaron [...] Los templos fueron los que más daños presentaron [...] Otro de los templos severamente dañados fue el del Sagrado Corazón, enclavado en una de las zonas que más padeció los efectos del sismo, este templo construído a finales del siglo XIX resultó con daños en la nave principal y los apoyos. El desprendimiento del aplanado en sus bóvedas descubrió un sistema constructivo del que se tenía referencia a través de crónicas, un sistema de aligeramiento a partir de cántaros de barro que se utilizó con bastante éxito por los constructores colimenses del siglo XIX y que tenía como principal objetivo el restarle carga a las cubiertas a través del ingenioso recurso de aligerar las bóvedas mediante jarros de barro.

Roberto Huerta Sanmiguel en Francisco Blanco Figueroa, 2004, pp 80-82



*Colima es una mujer empapada de lluvia
que canta*

Jorge Vega

BIBLIOGRAFÍA

ACUÑA CEPEDA, Mirtea Elizabeth. *Apuntes sobre el algodón en Colima*. Gobierno del estado de Colima/ Secretaría de Cultura Colima, 2001.

——— *Las haciendas en Tecomán, Colima, y su producción agrícola*. (1850-1950). Pretextos 22, (Colección Pretextos, Textos y Contextos), Archivo Histórico del Municipio de Colima. Colima, México, 2000.

AHUMADA G., Abelardo. *Monografía municipal de Colima*. H. Ayuntamiento de Colima. Colima, Col. 2002.

——— “Rostros de alfarería de Suchitlán”, en *Diario de Colima*. Domingo 24 de noviembre de 1999, Colima.

ALCÁNTARA LOMELÍ, Armando. *Adecuación al medio ambiente de la arquitectura del siglo XVIII en la antigua Provincia de Colima*. Tesis para obtener el grado de doctor en Arquitectura, U.N.A.M., México, 2001.

Ayuntamiento de Colima 1992-1994. *Datos históricos de la Feria de Todos Santos*. Colima, sp.i., s/f [1993].

BASSI, Gianluca e Irma López Razgado. “Suchitlán” *Los Barrios de mi ciudad*, No. 4, Año II. Ediciones Beu, Colima, Col., 1998.

——— “Niño de Jesús, Coyoacán, D.F.; La Sangre de Cristo, Colima, El Vigía, Manzanillo, Col”. *Los barrios de mi ciudad*. No. 3, Año II, Ediciones Beu, Colima, 1997.

BARRETO, Gregorio. *Ensayo estadístico de la municipalidad de Colima mandado formar por el muy ilustre ayuntamiento de esta capital* (Colima, 1880). Pretextos 3, (Colección Pretextos, Textos y Contextos), Archivo Histórico del Municipio de Colima, 1ª reimpresión Colima, México, 1996.

BAUS CZITROM, Carolyn. “Una ceremonia de petición de lluvias en la Antigua Provincia de Colima”, *Barro Nuevo*, Octubre 1994, pp. 13-16.

BLANCO FIGUEROA, Francisco. *Renacimiento y grandeza, el primer terremoto del siglo XXI*. Universidad de Colima, Colima, 2004.

CÁRDENAS JIMÉNEZ, Hilario. *Estampas del Colima de ayer*. 2ª ed., Edit. Idear, Colima, 2001.

CÁRDENAS, Víctor Manuel. *Fiel a la tierra*. Colección Volcán de letras. Secretaría de Cultura, Colima, Col., 2003.

——— *Crónicas de Caxitlán*, Toque Colección de Poesía, Guadalajara, Jal., 1995.

——— “La última administración porfirista en Colima”, en Servando Ortoll (comp), *Colima. Textos de su historia*. SEP/ Instituto Mora, México, 1988, tomo 2.

CARMONA BRICEÑO, Elda Yuleni. “Rescate de la indumentaria típica de la comunidad de Suchitlán, Colima”. Trabajo de investigación para obtener el título de Licenciado en Diseño Artesanal, Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad de Colima, Colima, octubre de 1999.

CASTAÑEDA CAMPOS, Dhylva. “El paludismo en las postrimerías del siglo XIX”, en Servando Ortoll (comp), *Colima, textos de su historia*. Secretaría de Educación Pública/ Instituto Mora, México, 1988ª, tomo 2.

——— “La fiebre amarilla y sus repercusiones” en Servando Ortoll (comp), *Colima, textos de su historia*. Secretaría de Educación Pública/ Instituto Mora, México, 1988ª, tomo 2.

CENCADAR. Informes de trabajo y entrevistas mecanoscritos, Colima, 2000-2003.

Censo General de Población. México, 2000.

Colima artesanías al natural. Secretaría de Planeación y Promoción Económica Gobierno del estado de Colima, Colima, s/f [ca.gob Carlos de la Madrid Virgen].

"Colima" *Tips de Aeroméxico*. Num 14, invierno 1999-2000. Edit. México Desconocido, S.A. México, 1999.

Colima de aquellos tiempos. Coordinación General de Turismo de Colima, Fotoglobo/Edit. Ágata, Guadalajara, Jal., 1995.

Cultura popular de Colima. Memoria del ciclo de mesas redondas sobre cultura popular de Colima (1983-1984). Servicios Coordinados de Educación Pública. Colima, 1986.

CHAVERO, Alfredo. "Manzanillo" en Servando Ortoll (comp.). *Noticias de un puerto viejo. Manzanillo y sus visitantes*. Siglos XIX-XX. Gobierno del Estado de Colima/Universidad de Colima/CNCA, México, 1996.

"Colima" en Servando Ortoll (comp.) *Por tierras de cocos y palmeras. Apuntes de viajeros a Colima*, siglos XVIII a XX. Edit. EOSA /Instituto Mora, México, 1987.

Colima, mar y palmeras al pie del volcán. Monografía estatal, Secretaría de Educación Pública, Edición experimental. Texto original de José Lameiras [1982]. México, 1986.

CHÁVEZ GONZÁLEZ, Martha E. (coord). *Alejandro Rangel Hidalgo, artista universal*. Universidad de Colima, Colima, 2001.

CUEVAS, Guillermina. *Apocryphal blues*, Universidad de Colima, Colima, Col. 2003.

——— *Del fuego y sus fervores*. Instituto Colimense de la Cultura, Colección Volcán de Letras. Colima, Col., 1996.

Datos históricos Feria de Todos Santos. S/A Folleto, H. Ayuntamiento de Colima 1992-1994.

DE LA MADRID CASTRO, Alfonso. *Haciendas y hacendados de Colima*. Pretextos 18 (Colección pretextos, textos y contextos). Archivo Histórico del Municipio de Colima, Colima, México, 1999.

——— *Apuntes históricos sobre Colima*, siglos XVI-XX, Gob. del edo. de Colima/Universidad de Colima/Archivo Histórico del Municipio de Colima, Colima, 1998.

DE SANTIAGO FUENTES, Víctor. Revista *Flores de papel*. Dos generaciones, dos testimonios. *Tradiciones colimenses 2*. Gobierno del Estado de Colima/CNC, Colima, México, 1996.

DE SZYSZLO, Vitold. "Colima sobre ruedas de ferrocarril" en Servando Ortoll (comp.). *Por tierras de cocos y palmeras. Apuntes de viajeros a Colima*, siglos XVIII a XX. Edit. EOSA /Instituto Mora, México, 1987.

Documento curioso e interesante para la historia de Colima, encontrado en el Archivo del Ayuntamiento de la misma ciudad. Vecinos y Pueblos de Colima en 1532, Presentación de Juan Carlos Reyes. Gobierno del estado de Colima, Secretaría de Cultura, Colima, 2003.

Documentos para la historia del estado de Colima. Siglos XVI-XIX. 3 tomos, Colección Peña Colorada. Ed. Novaro. México, 1979 (especialmente el tomo II, parte II, indígenas siglo 18).

DUFLOT DE MOFRAS, Eugène. "Apreciaciones desde la costa" en Servando Ortoll (comp). *Noticias de un puerto viejo. Manzanillo y sus visitantes*. Gob. del edo. de Colima/ Universidad de Colima/ CNCA. México, 1996 pp 85-92.

ENRÍQUEZ LICÓN, Dora Elvia. *Colima en los treinta. Organizaciones obreras y política regional*. Conaculta. México, 1994.

EVANS, Albert S. "Una visita de gala a Manzanillo y Colima" en Servando Ortoll (comp). *Por tierras de cocos y palmeras. Apuntes de viajeros a Colima*, siglos XVIII a XX. Edit. EOSA /Instituto Mora, México, 1987.

FOLEY, John Adrian. "Geografía, economía y sociedad" en Servando Ortoll (coord). *Colima una historia compartida*. SEP/Instituto Mora. México, 1988b.

Fomento Cultural Banamex, *Grandes maestros del arte popular mexicano*. México, 1997.

GARCÍA OCHOA, Virginia. *Fiestas patronales de Nuestra Señora de la Salud*. Folleto s.p.i., Colima, 1993.

GÓMEZ AMADOR, Adolfo. *La palma de cocos en la arquitectura de la mar del sur*. Tesis para obtener el grado de doctor, División de estudios de posgrado de la Facultad de Arquitectura, UNAM. México, 2000.

GONZÁLEZ, Jorge A., "Juego peligroso. Ferias, memorias urbanas y frentes culturales", *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. Vol. IV, núm. 12, pp 11-46. Universidad de Colima, Colima, 1991.

Guía México desconocido. "Colima, cómo y dónde", México, 2000.

GUTIÉRREZ GRAGEDA, Blanca E. *Las caras del poder. Conflictos y sociedad en Colima, 1839-1950* (Historia General de Colima/ Tomo IV). Universidad de Colima/Gobierno del Estado de Colima/ Instituto Colimense de la Cultura/ CNCA. Colima, México, 1995.

GUZMÁN NAVA, Ricardo. *Personajes pintorescos de Colima*. H. Ayuntamiento de Colima 1992-1994. Colima, 1993.

——— *Colima y sus recursos*. Archivo Histórico del Municipio de Colima. Colima, 1967, 2ª. Ed.

HERNÁNDEZ ESPINOSA, Francisco. "El antiguo alumbrado de la ciudad de Colima" en Servando Ortoll (comp). *Colima textos de su historia*. Tomo 2, SEP/Instituto Mora. México, 1988, pp 77-83.

——— *El Colima de ayer*. 2ª ed. corregida y aumentada. Colima, Col. 1968.

HUERTA SANMIGUEL, Roberto. *Los edificios de la Provincia de Colima*. Tesis doctoral, posgrado en Arquitectura, U.N.A.M. México, 2000.

- *El Camposanto de Las Víboras. Una historia sepultada*. Secretaría de Cultura/ Gobierno del Estado de Colima Colima, México, 1997^a.
- *Personajes de Colima*. INEA, Delegación Colima. Colima, 1997 b.
- INEGI, *Población y crecimiento de Colima por municipio años 1895–2000*. Ms, Colima, 2003.
- JIMÉNEZ, José Luis, Silvia Ruelas y Claudia Camberos (comps.) *Retratos de Ixtlahuacán*. Catálogo de fotografías. Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias, Colima, 1998.
- KINGSLEY, Rose. “Caray con el ferrocarril” en Servando Ortoll (comp.) *Noticias de un puerto viejo. Manzanillo y sus visitantes*. Siglos. XIX–XX. Gobierno del Estado de Colima/Universidad de Colima/CNCA, México, 1996, pp 28–36.
- “Semana Santa y Pascua en 1873: una carta y notas para un diario” en Servando Ortoll (comp.) *Colima, textos de su historia*. Tomo 2, pp 77-83. SEP/Instituto Mora. México, 1988.
- LEWIS GEIGER, John. “Las primeras impresiones”, en Servando Ortoll (comp.) *Noticias de un puerto viejo. Manzanillo y sus visitantes*. Gob. del Edo. De Colima/ Universidad de Colima/CNCA. México, 1996, pp 125–130.
- LEWIS GEIGER, John. “De Manzanillo a Colima, cien años atrás” en Servando Ortoll (comp.) *Por tierras de cocos y palmeras. Apuntes de viajeros a Colima, siglos XVIII a XX*. Edit. EOSA /Instituto Mora, México, 1987.
- LÓPEZ RAZGADO, María Irma. “Barrios que permanecen”, *Artes de México*, num 57. México, 2001. pp 29–31.
- “El papel del Comunicador Rural en las comunidades barriales de Colima”, ensayo para obtener el título de Lic. en Comunicación Rural. Escuela de Letras y Comunicación, Universidad de Colima, Colima, julio de 1993.
- MAHLO, Emil. “La población de Colima”, en Servando Ortoll (comp.) *Colima, textos de su historia*. Tomo 2, pp 46–48, SEP/ Instituto Mora, México, 1988.
- MARISCAL OLIVARES, Jose Manuel. *Los Chayacates*. PACMYC-Colima. Colima, 1999.
- MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María y Juan Carlos Reyes Garza (eds). III Encuentro Nacional de Colima Afromexicanistas. Gobierno del Estado de Colima/CNCA México, 1993.
- NAVARRO ÑIGUEZ, Arturo. *Hierro y herrería* (Esbozo histórico) Gobierno del Estado de Colima / Secretaría de Cultura. Colima, 2003.
- NETTEL ROSS, Rosa Margarita. *Noticias históricas y estadísticas de Colima en el siglo XIX*. Antología, introducción y notas. Proyecto Historia General de Colima. Documentos Colimenses 4. U. de Colima/Gobierno del Estado de Colima/Conaculta, Colima, 1994
- *Un censo, una historia*. Gobierno del Estado de Colima/ INAH/CNCA. México, 1992.
- NOVELO, Victoria (directora) et al. *Arcillas y alfarería en Colima*, Cuadernos de investigación Fondo Alvarez Buylla, Universidad de Colima, Colima, 2003 (en prensa).
- OCHOA RODRÍGUEZ, Héctor. “Todos para uno y uno para todos” *Barro Nuevo*, Año 2, no. 10, jul-sept, 1992b. Colima, Col.
- “La otra fiebre: la de los números” en Romero de Solís, José Miguel (Dir), et al. *Los años de crisis de hace cien años: Colima 1880–1889*. Universidad de Colima/ H. Ayuntamiento de Colima Colima, 1988.
- OLAY, Ángeles (editora). *Barro Nuevo* (edición especial) octubre. Museo Regional de Historia de Colima, Colima, 1994.
- *Umbrales de muerte. Rituales mortuorios del Colima prehispánico*. Pretextos núm 23. Archivo Histórico del Municipio de Colima, Colima, 2000.
- OLEA CORIA, Gastón. *Elementos de herrería y cerrajería en el patrimonio construido de Comala, Colima*. Tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias. Universidad de Colima, Facultad de Arquitectura y Diseño Colima, 2001.
- OLVEDA, Jaime. (compilador). *Estadísticas del territorio de Colima*. Colección Fuentes, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1985.
- “Entre la dependencia y la autonomía” en Servando Ortoll (coord). *Colima una historia compartida*. SEP/Instituto Mora. México, 1988b.
- ORTOLL, Servando. “Dulces inquietudes, amargos desencantos. Los colimenses y sus luchas en el siglo XIX”. *Historia General de Colima / Tomo III*, Gobierno del Estado de Colima/Instituto Mora, México, 1997.
- *Noticias de un puerto viejo. Manzanillo y sus visitantes*. Siglos. XIX–XX. Gobierno del Estado de Colima/Universidad de Colima/CNCA, México, 1996.
- *Comala. Memorias de un encuentro*. Gobierno del Estado de Colima/Universidad de Colima / Asociación Prodesarrollo Comala A.C/ Cultural Comalli A.C., Colima, 1994.
- Colima textos de su historia*. 2 tomos. SEP/Instituto Mora. México, 1988^a.
- *Colima una historia compartida*. SEP/Instituto Mora. México. 1988b.

——— *Por tierras de cocos y palmeras. Apuntes de viajeros a Colima, siglos XVIII a XX.* Edit. EOSA /Instituto Mora, México, 1987.

OSEGUERA PARRA, David. *Herederos diversos y conversos. La formación de la cultura culinaria colimense.* CONACULTA/Gobierno del Estado de Colima/ Universidad Autónoma de Chapingo, México, 2003.

OSEGUERA VELÁZQUEZ, Juan. *Historia gráfica de Colima.* Ed. del autor Oct. 1979 (1ª ed).

——— *Colima en panorama.* Monografía histórica, geográfica, política y sociológica. Imprenta al Libro Mayor. Colima, Col., 1967.

OVANDO SHELLEY, Claudia María. *Sobre chucherías y curiosidades; valoración del arte popular en México (1823-1851).* Tesis para obtener el grado de Doctora en Historia del Arte. UNAM, México, 1997.

Sociedad Mutualista Mixta de Artesanos “Unión y Trabajo”, *Estatutos Colima, Col.* 1973, séptima ed.

PRECIADO ZAMORA, Julia. *Anatomía política de un gobernador: J. Trinidad Alamillo.* Gobierno del Estado de Colima/ Archivo Histórico del Municipio de Colima, Colima, Col. 2001.

Relación sumaria de la visita que hizo en Nueva España el Licenciado Lebrón de Quiñones a doscientos pueblos. Tras las descripciones de ellos, sus usos y costumbres. Fechado en Taximaro a 10 de septiembre de 1554. México, Gobierno del Estado de Colima, 1ª edición, México, 1988.

Revista *Artes de México, Colima.* Revista-libro número 57. México, 2001.

Revista *Barro Nuevo.* Año 2, número 8. Trimestre enero-marzo, Colima, 1992ª.

Revista *Barro Nuevo.* Año 2, número 10. Trimestre julio-septiembre. Colima, 1992b.

Revista de Revistas. Número dedicado al estado de Colima, Domingo 18 de noviembre de 1923. México, D.F.

REYES GARZA, Juan Carlos. “Los nueve martes de una manda al Señor de Lo de Villa”, en Victoria Novelo (coord.), *La capacitación de artesanos en México, una revisión.* Plaza y Valdés/Cencadar, México, 2003, pp 177-188.

——— “Artes populares de Colima”, *Artes de México* núm. 57, México 2001, pp 65-68.

——— *Al pie del volcán. Los indios de Colima en el virreinato.* Colección Historia de los pueblos indígenas de México. CIESAS/INI/ Gobierno del Estado de Colima, México, 2000.

——— Introducción, paleografía y notas. *Por mandato de su Majestad. Inventarios de bienes de autoridades de Colima, 1622.* Colección

Palabra Rescatada. Gobierno del estado de Colima, Secretaría de Cultura Colima, 2000.

——— Revista *El Estado de Colima.* México, 1998.

——— *La Antigua Provincia de Colima siglos XVI al XVIII.* (Historia General de Colima/Tomo II). Universidad de Colima/Gobierno del Estado de Colima/ Instituto Colimense de Cultura/ CNCA. Colima, México, 1995 a.

——— “Un martes en Rancho de Villa”. *Tradiciones colimenses,* núm 1. Gobierno del Estado de Colima/CNCA. Colima, 1995 b.

——— *El mercado “De la Madrid”. Un ejemplo de arquitectura en Colima.* Universidad de Colima. Colima, México, 1991.

——— “Danzas y pastorelas de Colima” en Colección *Ameyalli,* núm 6. Museo Universitario de Culturas Populares María Teresa Pomar, Universidad de Colima, Colima, 1990.

——— *Los paspaques de Suchitlán,* Colección *Ameyalli,* núm. 4. Museo Nacional de la Danza, la Máscara y el Arte Popular de Occidente, Universidad de Colima, Colima, 1987.

RODRÍGUEZ, Ignacio. *Ensayo geográfico, estadístico e histórico del estado de Colima.* Colima, Imprenta del Gobierno del Estado, 1886, citado en Ortoll, Servando, 1997.

ROMERO ACEVES, Ricardo, *Maestros colimenses.* Biografía de Gregorio Torres Quintero y reforma educativa. Costa-Amic Editor, México, 1975.

ROMERO DE SOLÍS, José Miguel. *Breve Historia de Colima.* Fideicomiso Historia de las Américas / El Colegio de México / FCE, 1ª reimpresión, México, 1995.

——— (Dir), et al. *Los años de crisis de hace cien años: Colima 1880-1889.* Universidad de Colima / H. Ayuntamiento de Colima Colima, 1988.

——— *Crónica del ochenta.* Gobierno de Colima, Universidad de Colima, Coordinación Nacional de Descentralización (CNCA), Colima, 1996.

SALAZAR CÁRDENAS, José. *Así era Tecomán.* Gobierno del estado de Colima/ Secretaría de Cultura, Colima, 2003.

SALAZAR GONZÁLEZ, Cecilia. *Aspectos de la producción y el artesanado en Colima durante el siglo XIX.* Tesis para obtener el grado de maestría en Historia Regional, Universidad de Colima, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Colima, 1996.

SANTIAGO FUENTES, Víctor. “Dos generaciones, dos testimonios”, revista *Tradiciones Colimenses* no. 2, Colima, 1996.

SANTOYO ARAIZA, Víctor Manuel y Víctor Hugo González Rosas Moctezuma. *Manzanillo panorámico.* Imágenes de un puerto en altura, siglos XIX-XX. Gobierno de Colima/Secretaría de Cultura, Colima, México, 2001.

TERRÍQUEZ SÁMANO, Ernesto. *Historia mínima de Colima*. 2ª edición por el autor, Colima, 1992.

TORRES QUINTERO, Gregorio. *Cuentos colimotes*. Ed. Matilde Gómez Cárdenas. México, D. F. s/f.

TORTAJADA RODRÍGUEZ, Rafael (cronista). *Monografía. Villa de Álvarez 2002*. Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura y H. Ayuntamiento de Villa de Álvarez, Colima, 2003.

VALENCIA SALAZAR, J. Jesús. *Comala ayer, Comala hoy*. Universidad de Colima, Colima, 1992.

VALLEJO MAGAÑA, Leticia. "Cantos y juegos infantiles en Quer-sería". Trabajo recepcional para obtener el título de Licenciada en Letras y Comunicación, Universidad de Colima, Colima, 1988.

VÁZQUEZ LARA CENTENO, Florentino Pbro. *El culto a la Candelaria de Caxitlán-Tecomán*. Brevísimo conspecto histórico sobre su origen, Colima, s.p.i., s/f [ca.1988].

VEGA, Jorge. *Apóstol del arte, vida y obra del maestro Rafael Heredia*. Conaculta/Gobierno del Estado de Colima/ H. Ayuntamiento de Villa de Álvarez/Fondo para el desarrollo cultural municipal de Villa de Álvarez, Colima, 2003.

——— "Colima. Follaje de palabras y mar" en *Colima. Horizontes y paisajes*. Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Colima, Colima, Col. 2001.

VELASCO MURGUÍA, Manuel. *Cosas de Colima*. Universidad de Colima, 1ª. Ed. Colima, 1984.

——— *Relatos de Colima*. Universidad de Colima, Colima, 1986.

VELÁZQUEZ ANDRADE, Manuel. *Remembranzas de Colima 1895-1901*. Páginas del siglo XX. Colima, 1949.

VELÁZQUEZ ANDRÉS, Ernesto. *Rescate de las memorias de mi pueblo. Suchitlán*. Instituto Colimense de Cultura /Pacmyc, DGCP Colima, 1995-1996 (ms).

VERGARA SANTANA, Martha. "La palmilla en el proceso de producción de la escoba verde en el estado de Colima". *Avances de investigación núm. II*. Centro Universitario de Investigaciones Sociales, Universidad de Colima, Colima, 1990.

WILLIAMS G. Roberto. *Colima: fuego y palmeras, esbozo de una cultura regional*. Colección *Ameyalli* núm 5. Universidad de Colima, Colima, 1988.

ARCHIVOS

Archivo Histórico del Municipio de Colima (AHMC)

Archivo Histórico del estado de Colima (AHEC)

Archivos del Museo Universitario de Artes Populares María Teresa Pomar (MUAP).

PERIÓDICOS

El Estado de Colima

La Aurora del Progreso

El Mexicano

El Tiempo

El Interoceánico

Diario El Clarín

PAGINAS WEB

www.colima-estado.gob.mx/estado/colimacifras/demografia.html

www.colima-estado.gob.mx/estado/colimacifras/poblaciónsexo.html

www.colima-estado.gob.mx/visitar/calendeventos/calendene.html

INDICE

COLIMA ARTESANAL. UNA INTRODUCCIÓN.....	VIII
---	------

Capítulo I

PRIMERAS HISTORIAS	1
--------------------------	---

Cronología arqueológica de Colima, 3; Rito funerario, 4; Tumbas de tiro, 4; Perros arqueológicos, 5; La vida según los alfareros históricos, 6; El Chanal, otro pueblo, 7; Tradiciones cerámicas, 8; El origen de los equipales, 8; Habilidad de los indígenas, 9; Descripción de pueblos, 10; Españoles e indios en Colima, 11; El cuidado en la doctrina, 12; Mercaderes, tianguis, oficios, 14; Nombre de la ciudad, 14; Vestimenta tributada, 15; Textiles de algodón, 16; El vestido de los indios, 17; Primer hospital en Colima, 18; Enseres domésticos, 19; Herbolario colimense, 19; Enfermedades y remedios, 20; Incendios y ciclones, 21; Artesanos en la Colonia, 22; Los maridos de Ana Martel, 22; Las armas de los caballeros españoles y de los indios, 24; Suchitlán, sus indios y sus tierras, 24; Pueblos de indios artesanos, 25; Observación de restos arqueológicos en Colima, 25; Fabricación de equipales y esteras en Juluapan, 25; El pan, 26; Límites de Colima, 27; Territorio de Colima, 27; Historia política, 28; Los negros en Colima, 28; Los filipinos, 31; Población de la Villa de Colima, resumen y por oficios, 33; Información particular por oficiante, 34; Población parda en la provincia de Colima, 35; Cifras de población de la provincia de Colima, 37; Noticias del número de habitantes que según el último censo que mandó formar tiene las poblaciones del estado de Colima, 37; Para la historia genealógica de Colima, 38; Población, 40; Chinos y japoneses, inmigrantes indeseados, 40.

Capítulo 2

UNA SOCIEDAD DIFERENTE	43
------------------------------	----

Los matrimonios y sus costumbres, 45; Casa campesina y mobiliario, 48; Moda impuesta a los indios, 49; Tahúres antiguos y juegos de naipes, 49; El lujo en la ropa de las hispanas, 50; Ixtlahuacán, productor de ropa, 50; Vestimenta indígena, 51; Un divorcio en 1795, 53; La casa de un rico español, 53; Traza urbana de la Villa de Colima, 56; Iluminación de la ciudad, 57; La Villa de Colima y su temperamento, 58; Asuntos relacionados con las diversiones públicas, 59; Centro histórico de la ciudad de Colima, 60; Fiebre de modernidad, 61; Costumbres religiosas colimenses, según Alfredo Chavero, 62; Testimonios de Alfredo Chavero. Casas y temblores, 63; Por Armería, la señora de don Ignacio, 65; Descripción del puerto de Manzanillo, 65; Damas del buen vestir, 66; Cómo visten los hombres de clase alta, 66; Colima ciudad rural, 67; Descripción de Colima, 68; El uso del pantalón, 69; Instrucción por género en Colima, 69; Reglamentos de diversiones públicas, 69; Se casaron Francisco Santa Cruz y Rosa Vogel, 71; El buen salvaje vive en Manzanillo, 74; Diversiones públicas. Permisos, 74; Mesones, 75; Diversiones, 76; Barrios de la ciudad de Colima, 77; Población de Colima 1895-2000, 79.

Capítulo 3

LA ACTIVIDAD ECONÓMICA Y LAS DIFERENCIAS SOCIALES.....	81
--	----

Los pueblos indios y su vida, 83; Siembra de los indígenas, 84; La economía en Colima, 85; El cacao, 86; Origen de los cocotales, 87; Producción de vino de coco, 87; El comercio, 88; Los tianguis, 90; Qué se vendía y qué se compraba, 91; La economía, 92; Padrón de comerciantes, apellidos ilustres, 93; Quién controlaba el poder en Colima, 94; El peso de la colonia extranjera en la economía, 94; La economía de Colima se expande, 95; Relación de artículos vendidos en las tiendas de la Villa de Colima, 96; Tiendas y mercados de Colima, 97; Haciendas, 97; La industria en Colima, 97; Giros mercantiles en la municipalidad de Colima, 99; Qué hay en los mercados

de Colima, 100; La necesidad del ferrocarril, 101; Colima en la exposición nacional, México, D.F., 101; Discurso pronunciado por el Lic. Francisco Eulogio Trejo, en la distribución de diplomas a los expositores del primer concurso industrial del estado, 102; Productos de primera necesidad liberados de impuestos, 103; Gacetilla. La junta colimense de la exposición de Querétaro, 104; Comercio de la Alemania, 104; Rutas de arrieros, 105; Lo que consumían los colimenses. Productos artesanales que pagaban impuestos de "timbre", 105; Fábrica de velas, 106; Peones de la Hacienda de Nogueras, 107; Trayectos del comercio, 107; La salud de los obreros, 108; Para la exposición de París, 109; Servicio de Tranvía, 110; Sueldos y costo de la vida, 110; Colimenses de nacimiento y sus posesiones, 111; Colima en lo económico y social, 112; Expositores de Colima premiados en la exposición universal de St. Louis Mo. (EUA) 1904, 113; Dueño de pequeñas industrias en Tecomán, 114; Comercio internacional y local, 114; Industria textil y otras, 115; Fundiciones y ferreterías en Colima, 116; La industria de Colima, 117; Llegan inventos a Colima, 118; Teléfono, 119; Dulcería de coco, 119; Tipo de negocios en la ciudad de Colima. Giros y direcciones, 119; Mesones, 120; El ferrocarril y el cambio en Colima, 121; Estadística agrícola. Municipalidad de Colima. Año 1902, 122; Estadística industrial, año 1902 estado de Colima, 123; Revolución en Colima, 124; Consecuencias de la revolución, 125; Trabajadores rurales, 125; Reformas alamillistas y la industria, 126; Solicitud para quitar los cajones de dulces del centro, 127; Transformación económica en Colima, 127; La "Exposición Costeña", 128; Exposición Costeña, 130; La Exposición Costeña será mejor que otras, 131; Las medallas de la Exposición Costeña van a tener un precio, 132; Interesante noticia al pueblo y a los expositores de la Exposición Costeña, 132; La inauguración oficial de la Exposición Costeña sigue posponiéndose, pero está abierta, 133; Las deudas de la Exposición Costeña, 134; La Exposición Costeña y su arco, 135; Exposiciones en la Feria de Todos Santos, 135; Juan José Ríos, gobernador provisional (1914-1917) decreta el salario mínimo, 136; Reforma agraria en varios poblados de Colima, 136; Industrias en decadencia, 138; Declinación de la herrería en Colima, 139; Religión y economía, 139; Evolución y haciendas de Tecomán, 141; Las escobas, 142; Población de escoberos, 143; Ramas de producción artesanal que pagaban impuestos. Colima, varios años, 145.

Capítulo 4

LOS ARTESANOS 147

Escritura de contrato para que Diego de Morales, maestro oficial de sastre, reciba como aprendiz, por cuatro años, al menor Juan García, 149; Artesanía local, 150; Oficios artesanos Villa de Colima, 151; Artesanos, 152; Ocupaciones artesanas en la Villa de Colima, 152; Fiestas a San Felipe de Jesús, 153; Lista de gremios en 1843, 154; Ocupaciones en la Villa de Colima, 154; Artesanos en la Villa de Colima, 155; Artesanos varones elegibles para el ejército ciudad de Colima, 156; Explosión de un túnel que molía pólvora, 156; Maximiliano, emperador de México decreta ley para corregir la vagancia, 156; La Sociedad de Amigos del País, los artesanos y Lucio Uribe, 157; Mejora de sillas de montar y camas de hierro, 159; Los presos tejían sombreros, 159; Carpintero premiado, 160; Un sastre, 160; Escuela de adultos artesanos, 160; El amigo de los artesanos, 161; Círculo de Obreros Colimenses, 162; Premios al constructor del "Puente Zaragoza", 164; Artistas y artesanos destacados, 165; Un rayo cae sobre el artesano Fernando Carrillo, 166; Una desgracia, 167; Leonilo Chávez Ortiz, artista tallador, 167; Artesanos migrantes, 168; Prensa artesanal, 169; Reconocimiento social del artesano, 170; Composición del artesanado colimense, 171; Solidaridad de artesanos, 172; Carta de recomendación, 173; Villa de Álvarez, artesanal, 173; Sociedad mutualista de artesanos, 173; Mutualismo, 175; Sindicatos artesanales, 175; Sociedad mutualista de artesanos, 176; Herrero de Comala, 178; Emilio Pinto Escobar, 178; Armando Ascencio Ochoa, 181; Elisa Salazar Contreras, 182; Juan Rodríguez Bautista, 183; Juan José Aguilar, 185; Juan Enciso Monges, 186; Josefina Vázquez, 188; Ma. del Rosario Vázquez, 189; Consuelo Martínez Alonso, 190; Ernestina Chávez Herrera, 191; Juan Anguiano, 191; Arturo Cisneros Soto, 193; Aureliano Ramírez Castro, 195; Fernando Reyes Apolinar, 196; Martín Martínez Quintero, 197; Enedina Guiquinieles Herrera, 198; María Guadalupe Cortés Rojas, 199; Fidela Zúñiga Curiel, 200; María Martel Martínez y familia, 201; Guillermo Ríos Alcalá, 202; Gil Ortega Lozano, 204; Familia Delgado Ramírez, 205; Regino Hernández, 206; Julio Castillo, 208; Jorge Terríquez Zamora e hijo Héctor Terríquez, 210; Gabriel Orozco Ceballos, 211; José Vargas, 213; Herminio Candelario Dolores, 213; Creación del Museo de las Culturas Aborígenes Occidentales, 216; Fundación del Jardín del Arte y barrio de artesanos por Rafael Heredia, 216; Alejandro Rangel Hidalgo, diseñador nacionalista, 218; Artesanías Comala a varias voces, 221; La tienda de artesanías del DIF, 224; El Museo de Artes Populares y la valoración de las culturas populares en Colima, 226; Museo Universitario de Artes Populares "Ma. Teresa Pomar", 230; El Centro Nacional de Capacitación y Diseño Artesanal, 232; Tratado sobre el añil, 234; Modo fácil para platear el cobre, 235; Modo de fijar los colores sobre los tejidos y los hilados, 235; Receta para producir varios colores, 235; Modo fácil para agujerar el vidrio, 236; Recetas para los artesanos, 237; Gacetilla, 237; Barniz incombustible, 238; Nuevo adhesivo de gran fuerza, 238; Utilidad del papel usado, 238; Modo de hacer hielo, 239; Medio para que la madera no se pudra, 239; Licor insecticida, 240; Municipalidad de Colima. Oficios de empadronados en el padrón de manzanas formado con arreglo al reglamento de la Guardia Nacional de 20 de enero de 1861, 241.

Capítulo 5

TRADICIONES LOCALES 243

Temblores, una secuencia, 245; Fiestas de trasfondo agrícola, 245; Calendario de fiestas religiosas. "La Candelaria", 246; Fiestas a la Virgen de Guadalupe, 246; El día de la Santa Cruz, 248; La Revolución pasó por Colima, 248; La Feria de Todos Santos, 250; Permiso para cambiar la feria de lugar, 251; Transformaciones de la Feria de Todos Santos, 253; Las fiestas de Manzanillo, 255; Fiestas tradicionales en Tecomán, 256; Fiesta a la virgen de La Candelaria en Tecomán, 257; Los Pasaques, 259; Fiestas en Ixtlahuacán, 261; La

fiesta de los "Chayacates" en Ixtlahuacán, 261; El pan en Tecomán, 262; Ejercicio de oficios en Tecomán, 262; Mestizajes culinarios en Colima, 264; Nieve de garrafa, 265; Casarse a la manera de antes, Suchitlán, 265; Plazas de toros de Villa de Álvarez. La Petatera, 266; Cabalgatas de Villa de Álvarez. Mojigangos, 267; La fiesta agrícola del acabo, 267; El municipio de Cuauhtémoc y las artesanías, 268; Fiestas en el municipio de Cuauhtémoc, 269; El municipio de Ixtlahuacán y las artesanías, 272; Las fiestas de Ixtlahuacán, 273; Artesanías en el municipio de Comala, 274; Danza de "Los Morenos", 275; Artesanías en el municipio de Villa de Álvarez, 275; Cultura popular de Villa de Álvarez, fiestas y alimentos, 276; La tradición de mirar los volcanes de Colima, 278; Recuerdos de la ciudad de Colima, 278; Talleres artesanales en la calle de Pino Suárez, 279; El ocio de una generación, 279; Drenaje, agua y el chisme en Colima, 281; Ciclón en Minatitlán, 281; Corridos colimotes con sentimiento social, 282; Los altares o "incendios" del viernes de Dolores, 283; El mercado "Álvaro Obregón", 285; El bate, la receta, 286; Cambios de fisonomía de la ciudad de Colima, 287; Artesanos en el municipio de Colima, 289; Colima en los años sesenta, 289; Colima en los años setenta, 290; Colima en los años ochenta, 290; Colima se transforma, 291; Día de pollos el 24 de junio, 292; Villa de Álvarez, 293; Comala, 293; Los aparatos domésticos, antes y ahora en Tecomán, 294; Fiestas y artesanías en el municipio de Armería, 295; Las tradiciones en Coquimatlán, 296; Artesanías, fiestas, café y ciclón en Minatitlán, 298; Artesanías en Manzanillo, 300; Antojitos colimenses y vida moderna, 300; La diversidad alimentaria colimense contemporánea, 301; Tiendas de autoservicio, 302; La actualidad de la alfarería de Colima, 303; El terremoto del 21 de enero de 2003, 304.

BIBLIOGRAFÍA.....	308
-------------------	-----

La tradición
Artesanal
de Colima

Se terminó de imprimir en enero de 2005
en la Universidad de Colima, México.

El tiraje fue de 1,000 ejemplares.

Se usó la familia Goudy Old Style para cuerpo de texto
y títulos, en 11 y 14 puntos respectivamente.

Se utilizó papel Multiart mate de 150 gr.

Negativos: UVISA / Impresión: Castro Impresores / Encuadernación: Amateditorial

VICTORIA NOVELO es mexicana, antropóloga social y alguna vez artesana. Ha dedicado sus 30 años de vida profesional a la investigación de temas de trabajo y cultura en los medios artesanos y obreros.

Su obra pionera *Artesanías y capitalismo en México* (1976) sigue vigente como propuesta de investigación y como referencia obligada; a ella le han seguido más de 50 títulos entre monografías, ensayos y artículos de sus temas preferidos y sobre culturas populares, metodología y difusión de la cultura.

En el terreno de la divulgación ha hecho curaduría en museos y dirige la serie de video antro-po-visiones. Es investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Investigadora Nacional y de 1999 a 2005 directora del Centro Nacional de Capacitación y Diseño Artesanal, por convenio con la Universidad de Colima.

ISBN 970-692-177-X



132894



GOBIERNO DEL ESTADO DE COLIMA
SECRETARÍA DE CULTURA



UNIVERSIDAD DE COLIMA



CENCADAR